

Susana Perca-Fox



# En su voz

Vidas, cuentos e historias  
de morelenses

Universidad Autónoma del Estado de Morelos



En su voz  
Vidas, cuentos e historias  
de morelenses

---

Perea-Fox, Susana, autor

En su voz : vidas, cuentos e historias de morelenses / Susana Perea-Fox. - - Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2022

283 páginas

ISBN: 978-607-8784-77-6

1. Morelos (Estado) – Vida social y costumbres 2. Revolucionarios – Morelos (Estado) – Siglo XX 3. Tepoztlán (Morelos) – Vida social y costumbres

LCC F1311

DC 972.49

---

Esta publicación fue financiada por Oklahoma State University.

*En su voz. Vidas, cuentos e historias de morelenses*

Susana Perea-Fox

Primera edición, 2022

D.R. Susana Perea-Fox

D.R. Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, CP 62210

Cuernavaca, Morelos

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Imagen de portada: Tany Daniela Suárez Perea

Diseño de forros: Sofía Soriano Amador

Formación: Rosario Avilés Cano

Revisión de textos: Aura González Morgado

ISBN: 978-607-8784-77-6

DOI: 10.30973/2022/vidas-cuentos-historias



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

(CC BY-NC-SA 4.0).

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Este libro es un producto de investigación académica sin fines de lucro.

El contenido de esta obra es responsabilidad exclusiva de sus autoras y autores y no reflejan la opinión o la postura de las instituciones que participan en la edición del libro.

Hecho en México

Derechos reservados

Susana Perea-Fox

# En su voz

## Vidas, cuentos e historias de morelenses



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS



# Índice

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Prólogo .....         | 11 |
| Agradecimientos ..... | 15 |
| Introducción .....    | 17 |

## PRIMERA PARTE

|                                                                 |           |
|-----------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Revolucionarios, revolucionarias y otros caudillos .....</b> | <b>25</b> |
| Emiliano Zapata, July e Isaías Manuel Zapata .....              | 27        |
| Ana María Zapata Portillo, July Zapata .....                    | 38        |
| General Antonio Barona, Magarita .....                          | 43        |
| Mi padre anduvo con Lucio Cabañas, Berta .....                  | 54        |
| Mi abuelo y otros muertos, Xel-Ha .....                         | 56        |
| La mujer en la Revolución, María .....                          | 59        |
| Mujeres de Cuautla en la Revolución, Gregorio .....             | 60        |

## SEGUNDA PARTE

|                                                          |           |
|----------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Tepoztlán: sus lugares, fiestas y creencias .....</b> | <b>65</b> |
| La casa de la cultura, Angelita .....                    | 68        |
| Encuentro cultural, Xel-Ha .....                         | 69        |
| La cruz de pericón, Xel-Ha .....                         | 70        |
| Los tiznados, Xel-Ha .....                               | 74        |
| Los calaveleros, Berta .....                             | 75        |
| El Cristo de Ixcatepec, Xel-Ha .....                     | 75        |

|                                                        |     |
|--------------------------------------------------------|-----|
| El carnaval de Tepoztlán, Xel-Ha .....                 | 77  |
| La Semana Santa, Xel-Ha .....                          | 78  |
| La Candelaria, Xel-Ha .....                            | 79  |
| El Día de Muertos, Xel-Ha .....                        | 79  |
| El demonio, Berta .....                                | 84  |
| Las posadas, Xel-Ha .....                              | 85  |
| La llorona, Xel-Ha / Berta .....                       | 86  |
| El nahual, Vicenta / Xel-Ha .....                      | 88  |
| Los nahuales, Berta .....                              | 91  |
| El Tepozteco no los dejó, Soledad .....                | 92  |
| El reto al Tepozteco, Xel-Ha / Susana / Angelita ..... | 94  |
| El baúl del Tepozteco, Berta .....                     | 99  |
| Defensa de Tepoztlán, Susana .....                     | 101 |
| Soy de Tepoztlán, Angelita .....                       | 103 |
| El ballet folclórico, Angelita .....                   | 104 |
| Las danzas y los bailables, Angelita .....             | 109 |
| Cómo llegué a Tepoztlán, Elizabeth .....               | 111 |
| Las cenizas de mi padre, Elizabeth .....               | 112 |

### TERCERA PARTE

|                                                     |            |
|-----------------------------------------------------|------------|
| <b>Relatos de vida .....</b>                        | <b>119</b> |
| La mamá Teo. La maestra, Teódula Alemán Cleto ..... | 121        |
| ¡Cómo era antes!, Rufina .....                      | 152        |
| La manda, Lourdes .....                             | 157        |
| Los centenarios, Érica .....                        | 159        |
| Fui partera: a mí no se me murió nadie, Ninfa ..... | 160        |
| Soy curandera, no bruja, María .....                | 163        |
| Las hierbas que usábamos antes, Conchita .....      | 180        |



## CUARTA PARTE

|                                                   |            |
|---------------------------------------------------|------------|
| <b>Relatos extraordinarios</b>                    | <b>183</b> |
| Mi amigo en el Jardín Borda, Lourdes              | 185        |
| En este hotel asustan, Doris                      | 186        |
| El arcoíris, Berta                                | 187        |
| Los ojos de agua del parque Melchor Ocampo, Mayte | 188        |
| La pequeña médium, Pamela                         | 189        |
| Los brujos, Berta                                 | 191        |
| ¿OVNIS?, Brigitte                                 | 193        |

## QUINTA PARTE

|                                                           |            |
|-----------------------------------------------------------|------------|
| <b>Las madres</b>                                         | <b>197</b> |
| Mi mamá sufrió mucho, Graciela                            | 199        |
| Mi madre siempre luchó, Delia                             | 204        |
| Mi mamá fue bien <i>luchista</i> , Cecilia                | 207        |
| Mi mamá era muy valiente, Lucrecia                        | 209        |
| La comida de mamá era una delicia, María de la Luz Amalia | 211        |
| Mis padres lo perdieron todo, Victoria                    | 214        |

## SEXTA PARTE

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| <b>Hoy día</b>                   | <b>221</b> |
| Solo los muertos pagan, Cintia   | 223        |
| El secuestro, Victoria           | 226        |
| Me pegaba la patrona, Rosa       | 228        |
| Por qué me vine al norte, Lorena | 231        |
| De donde vengo, Teresa           | 258        |
| No me violó, Liz                 | 265        |

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| Epílogo.....                       | 267 |
| Obras citadas .....                | 269 |
| índice onomástico y temático ..... | 277 |
| Semblanza de la autora .....       | 283 |

## Prólogo

La obra *En su voz: vidas, cuentos e historias de morelenses* presenta un concierto de voces provenientes de las narrativas de habitantes de Morelos. Estas personas, gracias a las entrevistas hechas por Susana Perea-Fox, expresan sus perspectivas, fruto de las experiencias individuales y del devenir de una vida compartida como grupo perteneciente a la misma zona geográfica.

En esta obra, Susana Perea-Fox logra conjuntar grupos de relatos llenos de natural orgullo y campechana sinceridad que las interpeladas le confiaron y que otrora fueron estampas individuales cargadas de recuerdos y potencia; historias interconectadas como las disímiles partes de una misma melodía que se ha armonizado. Para conseguir tal armonía, Perea-Fox se apoya en su formación académica y experiencia de campo; estudió Antropología cultural y realizó estudios de maestría y doctorado en Literatura latinoamericana contemporánea en los Estados Unidos. Por sus antecedentes, las entrevistas no le son ajenas, y ello se puede apreciar en su libro *Historias, mitos y leyendas de la Laguna Blanca, Neuquén, Argentina* (2011), donde plasma las conversaciones que sostuvo con Carlos Quilaqueo, miembro de la Nación Mapuche argentina, sobre su cultura.

A la postre, Susana Perea-Fox cuenta con numerosas publicaciones de artículos literarios, reseñas y artículos en enciclopedias, prin-

principalmente relacionados con la literatura escrita por mujeres. Es una académica apasionada por las fricciones y yuxtaposiciones que acontecen en las culturas y en los diversos sistemas económicos e ideológicos que estas ostentan. Además, es una oyente sensible a quien le gusta analizar las perspectivas que han resultado del contacto entre mitología y conocimientos precolombinos, religión e idioma legado de los europeos, acelerada modernización y estereotipos étnicos de Latinoamérica en general y de su natal Morelos, en esta obra en particular.

*En su voz: vidas, cuentos e historias de morelenses* muestra el interés de Perea-Fox por las personas que no han podido exponer su punto de vista sobre la historia, la sociedad o la vida como experiencia común compartida. En tal sentido, Perea-Fox escudriña tres puntos en esta obra: primero, registra temas aparentemente incongruentes (tradiciones, remedios u opiniones) y los organiza; segundo, mantiene intactas las narrativas aderezadas con una variedad de registros de la lengua que cada mujer entrevistada eligió como la más cómoda para comunicarse (que en algunos casos incluye vocablos indígenas en español u otros idiomas occidentales), pues tiene los ojos puestos en las voces no escuchadas y se mueve con facilidad entre diversos registros lingüísticos y temáticos; y tercero, articula los cuentos y anécdotas de tal forma que el lector pueda percibir las complejidades y excentricidades de las relaciones humanas y considerando que las mujeres que participaron provienen de disímiles entramados sociales, culturales e históricos. De tal forma, los testimonios recogidos por Perea-Fox nos llevan a cuestionar si a fin de cuentas la experiencia humana es más similar de lo que imaginamos en sus contingencias y torpezas.

Con esta obra, Perea-Fox no intenta proporcionar un mensaje social en particular, sino tocar la fibra sensible de los lectores para que reflexionen sobre la visión de las entrevistadas ante sus experiencias humanas compartidas y colectivas. Probablemente la pregunta que

surge al leer la obra de Susana Perea-Fox es ¿cómo seríamos si no escucháramos las voces que han participado en una geografía y época simultánea pero que no han podido ser oídas? A este respecto, Perea-Fox propone que la experiencia humana como tal se enriquece o completa al enterarnos de lo que los demás perciben, sienten o saben, y a través de la forma como nos acercamos a esas otras versiones de la realidad, independientemente de lo extrañas o forzadas que nos resulten.

A. Margarita Peraza-Rugeley

HENDERSON STATE UNIVERSITY, 2021



## Agradecimientos

Por allí dicen que un libro no se escribe solo y que tampoco es la obra de un solo autor o autora. Yo estoy de acuerdo con tal premisa, ya que este libro ni se escribió solo ni tampoco soy la única autora. En efecto, es un libro que le pertenece a todas y a cada una de las mujeres, así como a los dos varones, que me tuvieron confianza, abrieron sus corazones y me contaron sus historias. Por ello les estoy totalmente agradecida.

También, agradezco a mi esposo Stan, a mi hijo Alex, a mis hermanas (Lulú, Graciela, y Liz), y a mi hermano (Manuel), por creer en mí. En realidad, agradezco a toda mi familia, a mis sobrinos, cuñados, cuñada, nietos, nietas, hijastro e hijastra, y a todas sus familias por estar allí siempre y por enriquecer mi vida. A Bety Molina Avella por su ayuda para encontrar referencias bíblicas, gracias. En especial, quiero agradecer a Chela Perea Avella y a mi cuñado Daniel Suárez Pellycer por siempre estar dispuestos a ayudarme y por compartir conmigo su gran sabiduría y paciencia. A mis padres, Coco y Manuel, que siempre me leían; donde quiera que estén, espero que les gusten estos textos.

Por último, quiero agradecer a la Oklahoma State University por el apoyo logístico y económico, y a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM); en especial a las Maestras Jade Gutiérrez y

Lucero Sandoval de la Dirección de Publicaciones y Divulgación, por responder mis preguntas y dirigirme por el camino adecuado para la publicación de este texto.

Muchas gracias,  
Susana Perea-Fox



# Introducción



Morelos es el tercer estado más pequeño en extensión de México, pero su ubicación céntrica y su cercanía a la Ciudad de México le han dotado de gran importancia histórica, comercial y turística desde tiempos pre-coloniales. En la historia de Morelos se encuentran las vidas y obras de personajes famosos e importantes en la trayectoria del país. Los historiadores morelenses, y realmente todos los historiadores, han registrado las hazañas de hombres famosos y también de algunas mujeres. Y, como es tradición, se han asentado las ideas y opiniones de los hombres a través de los tiempos, sin poner mucha atención a los aportes de las mujeres.

Hoy día, sin embargo, poco a poco se ha registrado la visión y la vida tanto de las mujeres como de otros géneros, y durante las últimas décadas, en el mundo académico literario latinoamericano, el interés por estudiar textos escritos por estos otros y estas otras ha tenido un gran auge. De tal modo, y en primer lugar, se estudia más la vida y la obra de mujeres porque se recuperan y revaloran cantidades importantes de la producción femenina y, en segundo lugar, porque más mujeres están teniendo la oportunidad de escribir y de ser leídas. Uno de los logros de la reevaluación y de la recuperación de lo escrito por mujeres ha sido reconocer el valor de sus obras y de sus vidas (Lindstrom, 1998, pp. 134-135). Otro logro, según Lindstrom, es que se ha tomado seriamente la obra de las mujeres y se ha hecho crítica que reconoce su valor. Incluso, en otros casos, se ha redescubierto obra de mujeres que no había gozado de reconocimiento porque representaba tendencias fuera de estilo y disgustaba a los críticos. Sin embargo, y a pesar de todos estos avances, creo que poco se ha hecho para registrar la vida, memorias, creencias, etc., de mujeres y de otros personajes que no forman parte de los personajes importantes de la historia y de la cultura.

Este trabajo pretende subsanar un poco la falta de enfoque en las vidas, memorias e historias de las mujeres morelenses no famosas y su meta inicial era la recopilación de tradiciones, mitos y leyendas del estado de Morelos contadas desde el punto de vista de tales mujeres. Con él se pretendía hacer una comparación con lo publicado desde el punto de vista masculino, y esa meta se logró hasta cierto punto, ya que algunas mujeres efectivamente contaron mitos. Sin embargo, cuando les pedía que contaran un mito, cuento o narración que hubieran aprendido en su niñez u otro relato, la gran mayoría contó lo que para ellas era importante y los resultados fueron diferentes a lo planeado. Como consecuencia se recopiló una rica variedad de temas

que permite ver lo que a ellas les parece más importante. Se puede decir que este no es un texto fragmentado sino un mosaico construido de muchas partes. Estas historias, las historias contadas por personajes al margen de la Historia, incluyen sucesos que pudieran carecer de importancia y parecer mundanos, pero cobran relevancia cuando se escriben y se publican para presentar una o muchas imágenes de la vida de estas mujeres.

La lectura cuidadosa de estas historias descubre que tratan temas concernientes a la clase social, a la construcción de las identidades femenina, masculina y homosexual, a la sexualidad femenina, a relaciones de poder, a la historia y a las tradiciones, entre otros. Cuentan lo que está pasando en la sociedad, aquello que ha pasado y lo que seguirá pasando; y por ello se pueden leer como representaciones de la misma. Tal es la tendencia que César A. Fernández explora en su estudio *Cuentan los Mapuches [sic]* (1999). Allí, Fernández explica que el narrador o informante en la organización social:

Transmite el saber de la comunidad; no es un autor en el sentido literario clásico, sino el expositor de un bien conocido y compartido por la sociedad. “Dicen” es una marca formal que evidencia la conexión con el pasado compartido. A su vez, esta forma le permite al narrador reorganizar el texto para mantener la secuencia de lo dicho con lo que sigue, al mismo tiempo que en el discurso constituye una marca formal de pertenencia a una comunidad puesto que alude a hechos pasados históricos, importantes para el grupo étnico (Fernández, p. 9).

El discurso de las participantes de este trabajo comunica los aspectos importantes de la cultura, construye y mantiene una identidad social que conecta a sus oyentes con su historia. Como transmisoras de la cultura, sus narraciones contienen el conocimiento general que

las narradoras poseen sobre el estado de Morelos, la explicación de los hechos naturales, las apariciones de seres sobrenaturales, ciertas características ambientales y hasta interpretaciones del paisaje. La suma del conocimiento que se encuentra en estas historias se puede utilizar en la vida diaria. Algunas de las historias, como las transmitidas en forma oral, se revitalizan por las creencias antiguas y se enriquecen con nuevos eventos. En efecto, los relatos de estas mujeres incluyen registros orales de acontecimientos e información locales. También, incrustados en ellos se pueden encontrar el conocimiento ancestral y un código de ideología moral.

La mayoría de las mujeres entrevistadas son testigos oculares o participantes de lo contado, por lo que algunas narraciones, por ejemplo, describen la forma en que ellas debieron socializar y ajustar su papel en la sociedad patriarcal; como sucede en los *bildungsroman* femeninos que abordan problemáticos procesos de maduración. Otras historias, como las incluidas en la sección “Hoy en día”, presentan los peligros y la inseguridad a que se enfrentan las mujeres habitantes de Morelos. Todas las participantes viven en Morelos o son originarias de dicho estado. Hay de todo, vendedoras, maestras, activistas, ancianas, jóvenes, curanderas, pobres, ricos, de la clase media, etc. Es decir, esta colección de relatos recopila la memoria de las mujeres que están por todas partes, por lo que prevalecen el lenguaje coloquial y las narraciones poco escuchadas o suprimidas de la Historia o de la Literatura.

Cabe resaltar que en esta obra también incluí a un par de hombres que proporcionaron sus narraciones históricas. Uno de ellos es Isaías Manuel Zapata, nieto del general Emiliano Zapata, quien, junto con su hermana July, contó historias de su abuelo y de su madre. El otro es Gregorio, quien contó historias de mujeres importantes durante la Revolución mexicana. Tanto July como Manuel y Gregorio pertenecen a la Asociación de cronistas de Cuautla, Morelos.

Las historias aquí reunidas podrían haberse convertido en textos artísticos, tal como sucedió con *Leyendas de Guatemala* (1930) de Miguel Ángel Asturias, o con el bien conocido *Mitos, ritos y leyendas* (1992) de la colombiana Flor Romero, quien adaptó unos cuentos tolimenses y los convirtió en textos literarios, o como en el libro *El cachalandrón amarillo* (1989) del escritor y periodista, también colombiano, Germán Castro Caycedo, que a partir de mitos e historias de la amazonia colombiana generó cuentos populares para los niños de Bogotá; sin embargo, para este libro opté por transcribir tan cercanamente al relato original como fuera posible. Por ese motivo, aún sin ser documentos que se puedan usar para análisis lingüístico, muestran rasgos de las diferentes lenguas que hablan las entrevistadas; es decir, si la lengua materna de la mujer es náhuatl, inglés o alemán, se pueden sentir sus ecos en el ritmo y en el vocabulario usado en las narraciones. En tal sentido, mi labor principal fue la de transcripción y solo clarifiqué para hacer la lectura más asequible.

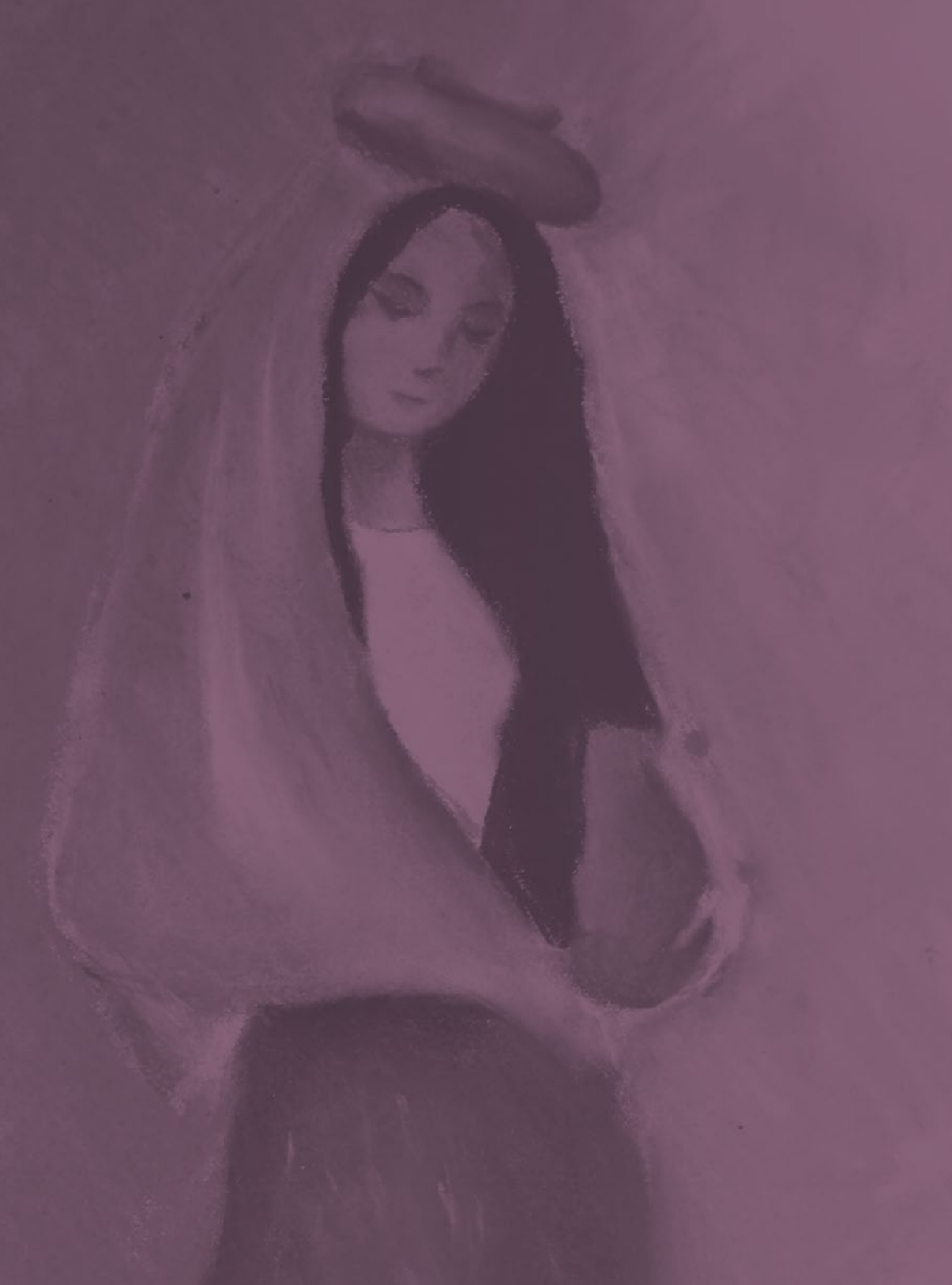
Las narraciones están organizadas en secciones con tema común. El primer grupo, por ejemplo, “Los revolucionarios, revolucionarias y otros caudillos” incluye historias del general Emiliano Zapata, así como de sus hijos y familiares, del general Antonio Barona de Lucio Cabañas y de otros hombres y mujeres que vivieron durante la Revolución o qué lucharon por un ideal, y a través de estas historias nos enteramos de cómo sobrevivieron o murieron en su lucha. La sección “Tepoztlán: sus lugares, fiestas y creencias” incluye historias de ayer y de hoy, y en ella encontramos algunas versiones contadas por diferentes mujeres de un mismo evento o tradición. En la sección “Relatos de vida” se integraron historias como “La mamá Teo-La maestra”, que presenta la vida extraordinaria de una habitante del poblado de Coatetelco: Teódula Alemán Cleto, la cual fue contada por ella misma con lujo de detalles. También, en esta sección se incluye el relato de una madre que ofrece una “Manda” a San Juan de los Lagos como pago de

una promesa, y también narraciones sobre la vida de antaño, de cómo se usaban las hierbas y cómo todavía se usan. En “Relatos extraordinarios” se leen historias de fantasmas, médiums, ovnis y brujos, entre otros. El apartado “Las madres” presenta las historias de las madres de las narradoras, de la admiración que ellas sienten por sí mismas y por lo que hicieron para apoyar a sus familias. Esta sección fue una de las que más agradablemente me sorprendieron porque muestra la admiración de muchas mujeres por sus madres, principalmente. Por su parte, “Hoy día” habla del narcotráfico y de sus consecuencias, de secuestros, abusos, exilios y también de logros, avances, libertad, y hasta de cómo una mujer se defiende y se salva de ser violada usando sus conocimientos de defensa propia.

En cada sección, y para cada historia que lo ameritaba, busqué resonancia con relatos ya publicados, corroboré fechas, nombres, discrepancias, etc., no con el fin de desautorizar el discurso de las mujeres, sino para mostrar y apoyar su conocimiento cuando fue posible. Por ejemplo, al buscar los usos de las plantas curativas quedé gratamente sorprendida de encontrar apoyo científico y tradicional para sus usos. En tal sentido, mis notas a las historias buscan aclarar y reforzar lo contado por ellas. También separé algunos discursos donde se relataba alguna historia o tradición que otras mujeres ya habían contado y las reuní en secuencia; como las historias de la ceremonia del “Reto al Tepozteco” o la de la aparición de los nahuales.

Por último, quiero agradecer a todas y cada una de las mujeres que me tuvieron confianza y me contaron lo que consideraron importante en sus vidas y en las vidas de sus allegadas y allegados. Les doy las gracias a las que me contaron mucho y a las que me contaron poco, a las que les costó trabajo y a las que a veces hasta les dolió recordar. Para todas ellas y para los dos hombres que participaron en este proyecto va dedicado este libro en su honor.







**PRIMERA PARTE**

# Revolucionarios, revolucionarias y otros caudillos





**Cuautla en el estado de Morelos.**

## Emiliano Zapata

JULY (JULIETA, 64 AÑOS)

ISAÍAS MANUEL ZAPATA (70 AÑOS)

Durante el siglo xx los habitantes del estado de Morelos participaron activamente en los conflictos bélicos, como la Revolución mexicana o la Guerra cristera. Uno de los principales actores de la Revolución, Emiliano Zapata, nació en Anenecuilco, Morelos y sus hazañas y su legado siguen vigentes no solo en el estado de Morelos sino en todo el país. Sus descendientes viven en Morelos, en diferentes ciudades, y algunos hasta en Estados Unidos. A continuación, se presenta la narración de un par de ellos: July (Julieta) y Manuel Zapata (hijos de Ana María Zapata, una de las hijas de Emiliano Zapata y Petra Portillo Torres).

En la casa de Manuel Zapata (nieto del general Emiliano Zapata) se exhiben artículos y fotografías del general y de la madre de Manuel y July. Esta entrevista se hizo con referencia a las fotografías y a los documentos que allí se encuentran. July y Manuel toman turnos para contarme de su abuelo.

## Cuando casi matan a Zapata

María de la Luz y María de Jesús eran hermanas de Emiliano, y su hermano, quien era un hombre muy alto y más viejo, se llamaba Eufemio. Medía como uno ochenta, uno ochenta y cinco, o algo así, y Emiliano uno setenta y cinco, más o menos. Eufemio fue general, pero entró después de Emiliano al movimiento revolucionario. En un principio no había *Plan de Ayala*, era apoyo a Madero; Madero contra Porfirio Díaz. Entonces, ellos se alzaron en marzo de 1911, en Villa de Ayala. Ya cuando se van a Jojutla, él [Eufemio] ya está. Ya estando allá en Jojutla se toman la famosa fotografía donde están Emiliano, su esposa, Eufemio y su esposa<sup>1</sup>. El 10 u 11 de marzo salieron de Jojutla. (July)

A finales de marzo está [Emiliano] frente al palacio municipal, en la plaza, estaba a caballo. Y de repente oye un ruido y se quita el sombrero y tiene un agujero. Y el que tiró estaba en el techo del palacio municipal. Entonces él [Emiliano] voltea y alcanza a ver una sombra del que tiró, se anda escondiendo. Entonces él ordena: “¡Nadie se mueva!” Le dio vuelta al caballo, lo encarrera, y hay unos escalones angostos en forma de *ele* para subir a la planta alta. Sube los escalones a caballo y da vuelta. El otro con el miedo, porque no le dio tiempo escapar, ha de haber pensado: “Si me alcanza, me mata el general”. Entonces creo que se echó para la parte de atrás del palacio, por los sembradíos y se escapó. (Manuel)

<sup>1</sup> Eufemio Zapata se unió a la lucha de su hermano en Tepexco los primeros días de abril de 1911, inclusive pudo asistir al sitio y toma de Cuautla el 2 de mayo de 1911. Por su parte, en el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana*, Valentín López González señala que Eufemio “se distinguió por ser un hombre de mucho carácter. Era muy corpulento y sabía salir bien librado de sus adversarios. Era muy difícil que se entendiera con las personas” (1991, p. 706).

## La causa de tanta muerte

Cuando Emiliano y Villa se ven por primera vez en Xochimilco fue la única vez que se vieron. Es la fotografía famosa, ¿verdad? Villa, entre broma y broma, le decía a Emiliano que se sentara en la silla presidencial y Emiliano le responde: “No, esta es la causa de tanta muerte, yo no me siento”. Y Villa dijo: “Pues yo sí, a ver qué tal se siente”.

Después de Xochimilco ellos platican y Villa le ofrece armamentos, ametralladoras, fusiles, y él [Zapata] esperó, pero esa ayuda jamás llegó.<sup>2</sup> (Manuel)

## Los hijos, las hijas y la esposa de Zapata

En la foto en el Palacio Nacional está un niño, ¿lo ve? Es uno de los seis hijos de Emiliano, Nicolás,<sup>3</sup> de los que oficialmente están en el Archivo General de la Nación. En esta foto [muestra otra foto] se ven tres hombres y mi mamá. Y aquí [otro documento] está el reconocimiento que hace... Álvaro Obregón ya siendo presidente en 1920 le encomienda a Genovevo de la O que haga el reconocimiento y la pacificación para que ya no anden perdidos [los hijos] por un lado y por otro y por otro. Él los manda traer y reconoce a los hijos de Emiliano Zapata. (July)

<sup>2</sup> Juan José Landa Ávila comenta en *Archivo del zapatismo* que “la alianza entre Villa y Zapata nunca se cumplió a pesar del pacto hecho dos días antes en Xochimilco, 6 de dic. 1914” (2005, p.128).

<sup>3</sup> López González señala “Hay dos niños en esta fotografía. Nicolás está a la izquierda de Francisco Villa. Nicolás Zapata Aguilar ‘Nació en la ciudad de Cuautla, Hijo de Emiliano Zapata Salazar y de Inés Aguilar. Desde niño acompañó a Emiliano Zapata en sus correrías... Siempre estuvo al cuidado de la hermana de Zapata, María de Jesús’” (1991, p. 698).

Esta es Josefa Espejo,<sup>4</sup> se dice que se casaron en Villa de Ayala, por la iglesia. Según mi abuela no se casó por el civil para no comprometer a la familia de la pareja, no tanto a la pareja, porque los iban a perseguir. Entonces tal vez esa sea una razón.

Nosotros somos hijos de Ana María. La mamá de mi mamá era Petra Portillo Torres. Mi mamá vivió en dos o tres lugares de Cuautla. Mi abuela compró en la colonia Morelos y allí nacimos nosotros y todos mis hermanos.

Otros hijos de Emiliano eran Eugenio, Margarita y Gabriel, pero ya fallecieron. Nada más queda Margarita. De los nietos está Margarita [hija de Luis Eugenio y Hortensia de Choiseul Praslin] que vive en los Estados Unidos, es doctora; mi hermana Marta fue a verla. Fue guerrillera, anduvo en Nicaragua y todo eso. Otros nietos de Emiliano viven en Estados Unidos, como los hijos de Diego, hijo del general con Georgina Piñero; Eufemio Alex vive en Nueva York y es chef; Diego Alejandro vive en Dallas y trabaja poniendo techos. Yo nunca los he visto porque hace mucho que se fueron a Estados Unidos. Gregoria Zúñiga tuvo a María Luisa. Mi mamá decía que se parecía mucho a María Luisa, mi mamá la quería mucho, ha de haber estado bonita. Cuando se murió Gregoria anduvo con Luz Zúñiga, eran hermanas, eran de Quilamula. Hubo muchas [mujeres de Zapata], conocemos a personas y ahí nos van diciendo. Mira aquí está Luz María Vásquez Aguilar que tampoco tuvo hijos y su hermana Soledad, creo que eran gemelas. El hijo mayor, Nicolás, decía que él era el único verdadero y que los demás somos “genéricos”, ¡ja, ja! (Manuel)

<sup>4</sup> Josefa Espejo Merino y Emiliano Zapata tuvieron dos hijos; Felipe y María Asunción, que murieron muy chicos por la vida azarosa que llevaban. Según López González “la sra. Espejo, viuda de Zapata, en 1939 perteneció al Bloque de Mujeres Revolucionarias, al Frente Único Pro Derechos de la Mujer y a la Confederación de Precursores y Veteranos del Ejército Libertador del Sur” (1991, p. 404).

## La película de Arau y Pancho Villa<sup>5</sup>

Nosotros estuvimos en la película, mi mamá, mi hijo Roberto, yo [Manuel], el hijo de Fanny [Julieta], Alberto Estrella, Camil, Alejandro Fernández, Ulises. La película se filmó en Cuautla en una hacienda. Pero la película no tiene nada que ver con el general, solo el nombre. (Manuel)

Yo he estado con los nietos de Pancho Villa, y llegué a conocer a sus hijos, pero ya murieron. Conozco a todos los nietos, he estado en Ciudad Juárez, en Chihuahua, la casa donde nació, en la Coyotada, en Durango, donde estuvo preso, ahí me saqué una foto, en la cárcel. Villa usó tres gorros, sombrero, salacot y gorra. Se casó también muchas veces y allá en Canutillo compró a varias [mujeres]. Unas de sus mujeres eran la Güera, Esperanza Rentería, y otra, Luz Corral.<sup>6</sup> Vimos la premier de una película de Villa en Juárez y el personaje de él era muy, muy parecido a Villa. No me acuerdo bien del título de la película, Villa el... o algo así. (Manuel)

<sup>5</sup> La película a que se refieren se llama “Zapata, el sueño del héroe” (2004), dirigida por Alfonso Arau. Presenta a Emiliano Zapata como un chamán indígena; fue criticada por sus problemas de continuidad y falta de apego histórico.

<sup>6</sup> Existen varias películas sobre Pancho Villa y Manuel no pudo encontrar ninguna que iniciara con su apellido. Según Linda Castro, Villa tuvo 75 amantes y se casó 23 veces, entre ellas están Austreberta Rentería (no se encontró a Esperanza, quizás se hayan equivocado de nombre) y Luz Corral. Únicamente con Corral se casó por la iglesia.



**De derecha a izquierda: Julieta, Susana, Manuel Isaías  
y Raquel, esposa de Manuel Isaías.**

Manuel y su esposa Raquel invitan a estudiantes de Cuautla,  
Morelos, a visitar su exposición de fotografías, artefactos y documentos.



## Las fotografías

Tenemos muchas fotografías aquí y nos falta mucho más que poner. Nos faltan fotografías de mi mamá, documentos, periódicos. Algunos los vamos a poner en un rotafolio. Falta también, todo esto lo hacemos porque como esta zona es muy pobre... pues traer a los niños, por aquí hay varias escuelas, para que vengan y hagan sus apuntes y no les vamos a contradecir lo que les dicen sus maestros, ¿no? Al contrario, queremos que tengan una idea más reforzada de lo que les han enseñado en su escuela sus maestros. Si viven aquí en Morelos, para que sepan lo que pasó. (July)

## La Ceremonia del Sol

Allá en Teotihuacán adelante hay un *calpulli*<sup>7</sup> y cada año hacen una ceremonia en un cerro al que le nombran Cerro Gordo. Está la Pirámide del Sol, y más allá la Pirámide de la Luna, más allá. En la punta del cerro es donde hacen la ceremonia especial, que es la Ceremonia del Sol. Y cuando me invitaron la primera vez, íbamos yo, Fanny, Raquel [esposa de Manuel], Marta, Manuel, mis hijos y otros tres muchachos que nos ayudan. Manuel llevaba botín, Raquel llevaba zapatillas. Pensamos “En Teotihuacán, va a ser la ceremonia en la explanada”, y que nos dicen:

—No, es en el cerro —y ahí vamos. Alguien se apareció por allá y le preguntamos:

—¿Cuál es el cerro?

—Este es el cerro.

<sup>7</sup> De acuerdo con Córdova y Sugobono, *calpulli* significa “barrio. La vida cotidiana del conjunto de la sociedad azteca se organizaba alrededor de él. Estaban habitados por personas con lazos de parentesco” (2002, p. 83).

—Oiga, venimos a una ceremonia.

—Sí —dice—, allá están arriba.

—Correcto. Sí, pues, pero ¿cómo le hago?, pues. Venimos en una camioneta, ¿cómo le hago?

—¡Pues ahí déjela!, ahí.

—Bueno, la dejo, ¿y luego?

—Ahí hay caminitos.

Total, ya más o menos la dejamos en cierto lugar y empezamos a caminar. El cerro tiene piedras chiquitas y grandes y las piedras chiquitas al pisar se resbala y hay que agarrarse de las rocas. Total, es una odisea llegar hasta arriba. Cuando casi llegamos yo iba empapada en sudor. Marta se quedó, dice: “¡No!, ¡yo no!, ¡ya no!” y se quedó enojada. Ya a cierta altura se empezaron a oír los ruidos de los tambores y dice: “¡Ah!, estamos por llegar!” Y unos que venían de regreso: “¿Qué tanto falta?” Y dice: “¡No, cómo media hora!, ¡ja, ja, ja!”.

Total, que ya cuando llegamos había una explanada con un árbol en medio, le nombran el “árbol sagrado”, y alrededor había como 200 gentes: mexicanos, europeos, americanos, hombres, mujeres y niños haciendo un gran círculo. Ahí no se baila, no bailan como los concheiros, sino que únicamente se están moviendo para que no se entuman, para que la circulación esté en actividad, por la sangre. Pero ellos, algunos hombres que llevan taparrabo, llevan tres días sin tomar líquidos ni sólidos, únicamente sus plegarias, únicamente sus danzas hasta el mero día, el último día que nosotros fuimos que van a hacer la Ceremonia del Sol. Bueno, ¡pues ya!, llegamos. Ya estaba el abuelo Tlacaélel,<sup>8</sup> ya estaba su nieto Mazatl, Venado, ya estaban los demás que van a hacer

<sup>8</sup> Según Córdova y Sugobono, Tlacaélel (1398-1475) significa, en náhuatl, “el que anima el espíritu”. Fue hermano de Moctezuma Ilhuicamina y de Chimalpopoca, sobrino de Itzcóatl, y el principal impulsor del imperio azteca y sus reformas sociales, religiosas y culturales (2002, p. 87).

el sacrificio. Todos están sin zapatos y ya me estaba quitando los botines, y me dice el abuelo: “No, ¡déjatelos!” Porque había piedras, no estaba parejito. Ya me pasan al centro con ellos, a ellas también.

—A nosotras nos tuvieron que prestar un fondo porque íbamos de pantalones. Hay que ir con falda y sin cámaras. Es una ceremonia privada. (July)

Y bueno, ya estamos allá y nos colocamos en el centro, y había un tronco que tiene enredado una *riata* nueva.

—Está en el árbol, está —me dicen— tú la vas a sostener.

—Pero está pesada —dije.

—Te van a ayudar. Uno de cada lado.

—Bueno, así sí la agarramos.

—Todavía no. Nomás para que estés pendiente cuando sea eso. Primero voy a entrar yo (el nieto de Tlacaélel).

Y ya, este... lo empiezan a preparar, y ya está el tronco con la *riata* enredada y la cuerda en el piso. Y, como de aquí a la puerta hay un grupo como de cuatro parejas hombres que están agarrados así de sus manos porque él va hacer ciertos movimientos y se va a aventar y va a caer allí en los brazos de las parejas de hombres. Antes de eso hay una persona que tiene sus guantes como doctor, tiene un bisturí y les hace unas, este, unas incisiones en la espalda para que sangren, ¡un chorrizo de sangre! Y luego va al otro lado, ¡zas!, chorrizo de sangre. Pero es alguien que sabe, sabe en qué parte. Y empieza a chorrear. Le hace dos cortes, uno aquí y el otro acá [dice, apuntando a su espalda], un poco más abajo. Donde está la hendidura le ponen una cosa, como un palito, pero por dentro. Hacen dos hendiduras para que pueda entrar el palito, y sigue chorreando. Ya le pusieron el palito en los dos lados y con unas cuerdas los atan y luego los atan a la punta de la *riata* nueva.

—Ya está preparado. —Y me dicen:

—¿Listos? —Contesto:

—Listos.

Y empiezan a hacer unos pasos de danza más o menos normales y él está disfrazado como de águila, tiene sus alas. Está pintado de negro y de otros colores con taparrabo y descalzo. Y cada vez va agarrando más vuelo, impulso. En un momento determinado, cuando él ya considera nos dice, “ya”. Entonces nos agarramos así, bien fuerte para sostener la riata. Entonces la riata está anudada en las espaldas del hombre, a lo que le hicieron. Entonces ya sus movimientos, los de él, ya son más agresivos. Ya brinca más feo, más fuerte, es cuestión de unos dos tres minutos. Y les hace la seña a aquellos para que se agarren porque iba a caer. Y en eso cuando él agarra, ¡zas!, ¡zas!, ¡zas!, agarra un vuelo como de aquí a la puerta [10 metros más o menos], ya casi va corriendo, ¡zas!, ¡zas!, ¡zas!, ¡zas!, y se avienta, porque allí va a caer. Pero en eso de que se avienta, ¡pas!, la riata la truena, se rompe. Y él está sangrando y la riata es nueva. Es el sacrificio que le hacen al Sol.

Son jóvenes los que lo hacen. Todos tienen sus cicatrices en la espalda, muchas cicatrices, porque lo han hecho varias veces. Ellos saben a quién le toca y lo hacen con mucho gusto. Lo hacen una vez al año, en julio, como por el 22 o 24 de julio. Lo recuerdo porque Tla-caélel muere el 26 de julio del año siguiente. El martes me habla por teléfono Mazatl, el que hizo el sacrificio. Mazatl es venado en náhuatl. Entonces Mazatl me habla por teléfono,

—¿Qué tal, Manuel? ¿Cómo estás?

—Bien, Marco —se llama Marco, pero su nombre en ese ambiente es Venado, Mazatl, como Mazatepec. —Entonces le digo:

—¿Qué?, ¿cómo están las cosas? —Dice:

—Bien, aquí el abuelo se acordó de ti y me dijo que te hablara. Quiere que estés presente el día sábado (era martes) allá en el cerro. Porque se va a hacer la fiesta —me dice. Esto pasó el segundo año, la ceremonia que vimos fue el año anterior.

—Sí, Marco, ya sabes que tratándose de ustedes yo llego. Quién sabe cómo le haga, pero yo voy —respondí.

—Correcto —dice— ahora te voy a pasar al abuelo.

—¿Qué tal, abuelo?, ¿cómo estás?

—Bien, este —dice—, estuve un poquito malo, pero te hablo para recordarte que no falles el sábado porque va a ser la gran fiesta —hasta allí yo sabía que era la Ceremonia del Sol.

—Sí, sí, abuelo. No se preocupe. Yo allá llego.

Bueno, entonces eso fue el martes, porque él pensaba casarse el sábado. Él se refería a eso, a la gran fiesta porque se iba a casar con una señora que ya tenía mucho tiempo. Eso no lo sabía yo. Y ya este, el martes le dice a Venado, a Mazatl:

—Oye, ya arregla todo con el notario para que todo esté en orden, porque yo pensaba el sábado para el casorio y la fiesta de la Ceremonia del Sol, pero yo me voy a morir el jueves.

—No, abuelo, ¿cómo cree?

—Sí, sí, sí, tú arregla ya para que yo firme y todo. Yo me muero el jueves.

Y el jueves se murió. Ya estaba grande. Yo fui el sábado a la ceremonia. Bueno, llegué el viernes a la tarde y ya estaba muerto. El sábado llevaron sus cenizas, y en la casa de campaña donde él pernataba cuando se hacía la ceremonia allí me alojaron a mí. Él me tenía estimación, mucha, mucha, mucha.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> En Teotihuacán se hace una ceremonia, muy comercial, el 22 de julio, pero no se pudo encontrar ninguna información de la ceremonia descrita aquí, que más que privada parece ser secreta. Efectivamente, los nombres adoptados por los organizadores de la ceremonia son muy apropiados, ya que *Mazatl* en náhuatl significa venado, y Tlacaélel fue el *Cihuacóatl* (mujer serpiente, cargo político y religioso equiparable a un viceregente) de Itzcóatl (el cuarto tlatoani de los mexicas, sacerdote y reformador religioso), quién lo ayudó a aliarse con los reinos de Tlacopan y Texcoco. Véase la historia de Antonio Velasco Piña, *Tlacaélel: el azteca entre los aztecas* (2016).

## Ana María Zapata Portillo

JULY ZAPATA (64 AÑOS)

July (Julieta) Zapata, hija Ana María y nieta de Emiliano Zapata, me entregó un documento que ella misma había escrito el 28 de febrero de 2011, por el primer aniversario del fallecimiento de su mamá: Ana María. Lo escribió como un homenaje a la memoria de su madre. July tiene muchísima información sobre el activismo de su madre, fotografías, recortes de diarios, documentos oficiales, etc. También, en 2012, Francisco Magdaleno Vega publicó un artículo titulado “Paulina Ana María Zapata Portillo” en *Memoria de enero del 2009 a enero del 2012*, del Instituto Mexicano de Ciencias y Humanidades, ahí registra más información acerca de su carrera activista, sufragista y política.

Ana María Zapata dedicó gran parte de su vida a la acción política feminista tratando de lograr el derecho al voto para las mexicanas. En la casa de Manuel, hermano de July, se pueden encontrar muchas fotografías de la mamá de ambos con presidentes de México como Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos.

Nació en Cuautla el 22 de junio de 1915 y falleció el 28 de febrero del 2010. Hija del general Emiliano Zapata y de Petra Portillo Torres, vivió los azares del fin de la Revolución y a la edad de 20 años se incorporó a la vida política. Fue una de las fundadoras de la Unión de Mujeres Americanas (UMA). Cuando se instaló por primera vez el comité de esta unión, en 1936, Ana María Zapata Portillo formó parte como vocal de la directiva. El 23 de septiembre del mismo año fue

comisionada por esta Unión para conmemorar en Atlixco al general Lázaro Cárdenas. El primero de septiembre, Ana María y otras mujeres de la Unión firmaron y entregaron a Cárdenas y al Senado de la República la petición de igualdad de derechos para todas las mujeres. Ese mismo año, en honor a su tía María de Jesús Zapata, hermana del caudillo, hicieron gestiones para lograr el derecho al voto de la mujer.

En 1937 se fundó en la ciudad de Cuernavaca la Liga de Comunidades Agrarias y eligieron a Ana María como secretaria de acción femenil de la primera directiva. Más tarde colaboró con la profesora Celia Montaña Félix (hija del general Otilio Montaña), con las coronelas María Félix y Rosa Bobadilla, viuda de Casas, y con la profesora Celia Muñoz Santarriaga como fuerza interna del Partido Nacional Revolucionario (PNR) para lograr el derecho al voto de la mujer. En 1939, el grupo UMA cambió su nombre por el de Unión de Mujeres Revolucionarias del Estado de Morelos, durante el tiempo del gobernador Elpidio Perdomo. El 8 de agosto de 1938 este grupo celebró en Cuernavaca una convención de mujeres bajo el tema Derechos de la Mujer Mexicana. En esta convención se pidió la derogación del artículo 37 de la *Ley Electoral de Poderes Federales* por considerarse violatorio a los derechos de la mujer.

En 1940 Ana María Zapata fue nombrada presidenta de Acción Femenil en Morelos durante la campaña presidencial del general Manuel Ávila Camacho. Como luchadora de los derechos y del bienestar de la mujer, en 1942, fundó en Cuautla un taller de costura para capacitar a las mujeres de pocos recursos económicos. Este taller fue patrocinado por las Mujeres Revolucionarias.

Ana María siempre siguió luchando por la mujer. El 10 de abril de 1949 recibió en Morelos al entonces presidente de la República, el licenciado Miguel Alemán Valdés. En 1952 fue comisionada para dar la bienvenida a Adolfo Ruiz Cortines, candidato a la presidencia, a

quien le entregó la petición de las mujeres de Morelos para que se les otorgara el derecho al voto. Ese mismo año participó en la campaña de Rodolfo López Nava, candidato al gobierno del estado. Poco más tarde fue comisionada por la Confederación Nacional Campesina (CNC), para entregar títulos agrarios en la comunidad de Tenextepango. En agosto de 1953, fue delegada al Concurso Nacional de la Mujer celebrado en la Ciudad de México. El 10 de abril de 1955 en la ciudad de Cuautla, durante un homenaje a su padre, el general Emiliano Zapata, recibió una condecoración a manos del presidente de la República, Cástulo Ruíz Villaseñor. En enero de 1957 fue delegada efectiva por el estado de Morelos al Sexto Congreso Nacional Ordinario de la CNC. Ese mismo año también fue delegada a la convención del partido y luchó para que se diera ayuda económica a las viudas e hijos de los revolucionarios. El 8 de febrero fue delegada efectiva a la Asamblea Política Estatal de la CNOP (Confederación Nacional Obrero Patronal). En el trienio 1958-1960 fue síndico procurador del Ayuntamiento de Cuautla, y en 1960 fue directora de Acción Femenil del Comité Ejecutivo regional del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Ana María Zapata formó parte de la Primera Legislatura Federal que incluyó mujeres. También tuvo el honor de ser la primera mujer en llegar al Congreso de la Unión representando al estado de Morelos, donde sobresalió por ser combativa por la justicia social. Ana María Zapata acompañó al gobernador Norberto López Avelar y al presidente municipal de Cuautla en turno a los Pinos para reclamar la condonación de grandes adeudos que el Banco Hipotecario y Obras Públicas tenían incautado al Ayuntamiento de Cuautla que estaba a cargo del balneario Agua Hedionda, del cual el banco ya se había apoderado.

Ya fuera autoridad o no, la gente recurría a ella para gestiones de campesinos y del pueblo en general. Siempre fue bien recibida por



todas las secretarías del estado, por el mismo Palacio Nacional y por lo Pinos. Así consiguió en el Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FONAFE) crédito para el Centro Recreativo el Almeal, las Cuencas Lecheras de Morelos y de otras empresas ejidales.

Ana María Zapata fue una mujer muy querida y respetada tanto en México como en el extranjero. Fue compañera de cámara del profesor Carlos Hank González y entre muchos gobernadores que la invitaron a su toma de protesta se encuentra el doctor Gustavo Baz, del Estado de México, quien fuera médico revolucionario zapatista de corazón.



**Ahuacatlán se localiza entre Cuernavaca y Tepoztlán.**

## General Antonio Barona

MARGARITA (57 AÑOS)

La entrevista se llevó a cabo en la casa del general Antonio Barona, en Ahuatepec, Morelos. Se ha escrito muy poco sobre Antonio Barona y su papel en la Revolución mexicana. Existe, sin embargo, una entrada acerca de su vida y muerte en *Los compañeros de Zapata* de Valentín López González. En dicha versión; que difiere de la de Margarita, Barona no pierde la cabeza porque se la hayan cortado sino porque lo arrastraron y esta casi se desprendió del cuerpo al quedar atorada en una alcantarilla.

Estamos en la casa del general y él tenía un lugar cerrado [en lo que ahora es la entrada para los autos, en el lado derecho, hay una doble pared que la familia ha mantenido abierta para mostrar lo que había allí]. Él ocultó allí cosas que eran muy importantes para ellos durante la Revolución, como máquinas de coser, máquinas de escribir, rollos de tela y cortinas que, yo creo, robaban de casas grandes. Todo esto estaba cerrado, pero cuando a él lo mataron llegaron los carrancistas, golpearon y encontraron un hueco, entonces saquearon todo lo que había allí y lo dejaron así. Así se quedó mucho tiempo y hace unos siete años pusimos un bañito. Había otro hueco allí abajo, cerrado, yo creo que el general tenía cosas guardadas allí importantes para él. Allí [al fondo] era la caballeriza, y toda su casa era hasta la esquina, pero hubo problemas entre los primos y le quisieron quitar [la casa y los terrenos] a la esposa del general y entonces ella optó por vender ese pedazo de terreno para ayudarse.

Han venido muchas personas a buscar disque dinero, disque cosas y todo, con aparatos muy buenos, pero pues nunca se ha encontrado nada, nunca, nunca. La casa, la hemos modificado desde que venimos a vivir aquí. Aquí en esta recámara había un nicho. Entonces mi esposo pues era joven y cuando se cayó la madera y las tejas del otro piso quedó un hueco y él y mi suegra comenzaron a arreglar. Él tenía como 16 o 18 años. Pusieron techos, pero eran muy humildes y no tenían dinero para componer bien la casa.

El general, cuando muere, cuando lo matan, este... vienen de México como personas de gobierno y se llevan a mi suegro muy pequeño a internarlo en la Ciudad de México. Él era el único hijo legítimo del general. Hubo, dicen, muchos otros Baronas, pero quién sabe. Esta es una foto original [saca la foto del general Barona], y nos regalaron esta protección para que la tengamos protegida de las manos, de las huellas, de los hongos, del polvo, por todo eso. El general murió muy joven, de veintitantos años. Estaba comiendo pozole en el que era el mercado de Cuernavaca, y lo arrastraron en una silla y lo decapitaron. Mucha gente lo reconoce bien y mucha gente lo reconoce mal, la gente rica lo reconoce mal. Pero ya ve que en la Revolución todo se valía.

Aquí tenemos un documento cuando a él lo nombran general y está firmado por Emiliano Zapata. Nos han peleado estos papeles como no se imagina. Mi suegro tenía muchos papeles, pero a mi suegro le gustaba tomar. Entonces, él traía muchos papeles. Inclusive una vez en una cantina le robaron muchos papeles. Esto fue lo único que pudimos salvar y, pues, la casa, que aquí es donde vivimos. Este documento está así de doblado porque mi suegro lo traía siempre en su bolsa [el nombramiento del general Antonio Barona firmado por Emiliano Zapata]. Entonces si lo detenían cuando andaba de parranda él enseñaba el papel para que lo dejaran. Presumía de su papá. Una vez venía con leña; era campesino y se dedicaba a venderle leña

a los soldados, venía con la leña en una mochila o algo así y lo detuvieron en Buena Vista y, pues ya ve, que los soldados lo regañan, que le dicen que:

—¿Por qué trae madera, leña y todo eso?

Y él no decía nada; era callado, humilde...

—Sí, pero si me vas a llevar, me vas a llevar con el mero, mero, no con cualquiera. —Y el soldado le dijo:

—Sí, yo te voy a llevar. Y lo llevó con el mero mero y allí él le enseñó. —Dice:

—Mire quién soy. Y yo la leña la traigo para ustedes, porque yo soy el que les baja la leña. —Y se le *cuadriaron*.

Platicaba el señor, me platicaba, porque yo viví con él muchos años. Él platicaba, decía: “Es que este papelito me ha hecho mucho el paro. ¡Ja, ja, ja, ja!”

Y por eso está así, un poco deteriorado, y lo han estado restaurando. Vamos al INAH<sup>10</sup> y ellos restauran nuestros papeles. Los tienen hasta dos, tres meses, y nos los entregaron ya ahora. Nos los entregaron con estas cosas para protegerlos un poco. Mi suegro lo tenía en un cuadro, en la pared, y por eso se deterioró así. Entonces ellos nos dijeron [los de INAH]:

—Si quieren enseñarlo, enséñenlo así. —Por eso ya tiene la protección.

Esta fotografía del general es la misma que está en el internet y hay otra fotografía de una carcachita, de cuando él fue a México, y él está arriba de la carcachita. Él se llamaba Antonio Barona Rojas, y su casa no tenía techo pero, como le digo, ya luego mi esposo la ha compuesto. El general hizo muy buena casa en comparación a las de aquel entonces.

<sup>10</sup> Instituto Nacional de Antropología e Historia.



**General Antonio Barona.**

Margarita se refiere a esta fotografía del general Barona Rojas. **Fuente:** Wikimedia Commons.

## La suerte de las mujeres durante la Revolución y la casa del general

Conocí a una viejita muy muy viejita y me decía que cuando venían los de La bola los veían desde el cerro por las polvaredas. Que ya venían los muchachos en friega y entonces se metían las muchachas<sup>11</sup> y ya empezaban a darles de comer. Pero destapaban en este lugar, no había ladrillos, había un hueco y se metían para abajo. Y abajo tenían maíz, pues lo que guardaban antes en la Revolución porque no tenían nada que comer. A mí me comentó muchas veces esa señora. Mi suegro no decía nada, se quedaba callado porque su niñez la sufrió mucho. Sufrió porque quiso, porque se escapó del internado a donde se lo habían llevado a México y se vino a su pueblo, pero por lo menos aprendió a leer y a escribir. Y él, este, ya la mamá se juntó con otro señor. Se lo llevaron a México porque querían darle estudio, él era hijo de un general, él se lo merecía.

A la casa le hemos compuesto mucho porque lo que era de madera se pudrió. Aquí pusimos una tortillería pero la cerramos porque sufrimos dos secuestros el año pasado. Entonces, nos fuimos porque había peligro. Nos secuestraban por la tortillería, pero no tenemos dinero. Hay terrenos, pero con mi hambre no le voy a dar de comer tierra a la familia. Necesito vender los terrenos, pero no se puede porque son comunales. Los terrenos se repartieron entre los tres hermanos. Cuando regresamos después del secuestro quisimos meter todo debajo del piso, pero había piso rojo, de ese que le echaban pintura. Ese piso estuvo

<sup>11</sup> Elena Poniatowska señala en *Las soldaderas* (1999) que durante la Revolución, las mujeres sufrieron lo peor, pero no por parte de Zapata, “porque Zapata jamás las humilló” (p. 12); más bien eran los soldados federales que “se procuraban mujeres para que los atendieran. En muchas ocasiones se las robaban. Por eso en los pueblos, a las primeras que encerraban como gallinas era a las mujeres, para que no se las fueran a llevar” (p. 15).

aquí unos 45 o 50 años. Entonces mi esposo quiso quitar el piso para poner otro bonito y nuestra sorpresa fue que nos encontramos el piso de hace más de cien años. El INAH nos dijo:

—Traten de recuperarlo y de comprar parecido y ponerlo aquí y levantar el cemento.

Pero todo quiere dinero, y está muy difícil la vida, y el INAH no tiene recursos.

Yo siempre tengo curiosidad. Y cuando barremos, allí donde está el costal echábamos el desperdicio, pero había una cosa rara, siempre se me iba el agua por un hoyito. Y entonces digo: “quizás este sea el cuarto donde dicen que hay cosas abajo”. Sí me hubiera gustado... pero mi esposo no quiere, dice:

—No, deja las cosas como están.

Pero no estoy buscando muertos, solo tengo curiosidad. Abajo es donde escondían el maíz, las muchachas, es un cuarto muy grande. Esto está fuerte, ha habido temblores y no se cae. La pared que te enseñé es pura piedra, hasta arriba, pura piedra. Quieres clavar un clavo y no puedes. Sí eso es piedra es pesado, quiere decir que tiene algo abajo. Tiene que haber algo adentro, pero mi esposo no quiere. Han venido personas con aparatos muy buenos, pero nunca dentro de la casa, siempre nada más en el patio.

Decían... decían que aquí en la Herradura<sup>12</sup> hay muchas cuevas y que ellos iban y se escondían allí y que allí dejaban sus armamentos, allí escondían lo que más podían, ¿no?<sup>13</sup> Pero, pues de allí nunca

<sup>12</sup> El Cerro la Herradura está en el poblado de Ahuatepec, cerca de Cuernavaca, donde está la casa del general Barona.

<sup>13</sup> Las cuevas siempre han servido para esconderse y esconder, y la época de la Revolución no fue excepción, ya que tanto bandidos como revolucionarios las usaban como refugio. Según Marcela Magdaleno, “ahí sepultaban sus tesoros. Ahí donde antiguamente los tlahuicas adoraban a Tláloc, guardián dual de las cavernas y las aguas” (2006, p. 53).



hemos encontrado así... cosas y, pues quien sabe, pues... nunca. Allí donde te digo, en la cueva, una maestra de primaria me dijo que ella se dedicaba a eso y que tenía aparatos buenos para buscar. Le dije que vinieran a ver, y vinieron, y se metieron con los aparatos. Ella traía su rosario, sus velas, agua bendita; venía muy bien preparada. Y dice que cuando ya se metieron sintió un escalofrío horrible, feo:

—Empecé a rezar, a echar el agua bendita, y me salí de la cueva. Yo me salí porque me dio mucho miedo. Sentí algo muy pesado.

Luego volvieron a venir y dijo:

—Mira, es algo muy chistoso. Yo vine, yo lo sentí y en la noche lo soñé. Tan impresionada he de haber quedado. Pero como que alguien me dijo: “Ya no le busques, ya ahí déjale en paz”. ¡Ah no, pues ahora voy!

## Los emparedados

Y volvió a venir y volvió a sentir lo mismo. Pero ella dice que antes, lo que yo no sabía, que *antes* emparedaban a los difuntos, que su creencia era que así la casa nunca se iba a caer porque sus difuntos los iban a cuidar.<sup>14</sup>

Entonces ella me dijo:

—¿Sabes qué? Aquí hay un emparedado que va para tu cocina y para la covacha. Él está allí sosteniendo la casa, cuidando la casa. Y dijo

<sup>14</sup> Con respecto al emparedado, un cuerpo enterrado en el piso o en la pared de la cocina de su casa, Marcela Magdaleno explica que esto se hacía porque se creía que “los guerreros retornaban al hogar y se acogían en la hoguera, cerca del comal donde se preparaban las tortillas. Se dice que el lugar preferido de los fantasmas es la cocina porque ahí es donde sus huesos calientan la hoguera y las almas platican las hazañas de guerra” (2006, p. 38).

que a los que ponían allí era porque eran de carácter fuerte y eran hombres. No sé quién habrá sido.

## El robo del padre Tom

El cuerpo del general lo enterraron en la iglesia de Ahuatepec. Lo enterraron en la mera puerta de la iglesia, con su bóveda así en alto, bonita. Llegaron los carrancistas, pues estaba la Revolución. Lo fueron a sacar. Lo sacaron de allí y a medio patio de la iglesia lo quemaron. Decía mi suegra que se acostumbraba enterrarlos con una bolsita de monedas de oro, un tequila su almohada; y debajo de su almohada le ponían el oro. Que lo habían vestido de charro, y que toda su ropa la habían enterrado primero abajo, y luego hicieron el piso y luego lo enterraron a él arriba. Pero cuando fueron y sacaron todo, pues prácticamente no quedó nada de ese cuerpo.

Después tuvimos problemas con un padre porque el padre decía que no era justo que ese violador, ese asaltante desgraciado estuviera en la puerta de una iglesia. Entonces él la... casi que la quiere tumbar a marro y a martillo. Y fuimos a discutir con él, le dijimos:

—¿Usted quién es para juzgar a un hombre? Usted no es nadie, ¿lo conoció?, ¿vivió con él?

Y el general era bien católico. El INAH nos ayudó a quitar todo.

El padre decía:

—¡Este tiene su lugar en un basurero, detrás de la iglesia!

Y respondimos:

—No señor, él tiene un lugar y su lugar ahí ha sido siempre.

Y siempre hubiera sido su lugar, porque eso era. Lo trasladaron así, un poco, poquito para atrás. El INAH fue el que hizo todo. Allí ya estaba enterrada su mamá, y creo que un niño, una niña... no sé quién.

Entonces, nosotros discutimos mucho con el padre por esa cuestión, porque él [el general] era una persona muy católica. Él mandaba a hacer... aquí se festeja a San Nicolás de Tolintín el día 10 de septiembre, se hace fiesta en todo el pueblo. Se hacen misas, todo muy bonito. Entonces él iba a Taxco y se traía la ornamenta para que el padre dijera misa. La mandaba a hacer con hilos de oro, con hilos de plata. Mandaba comprar todo, la copa de vino, la de las hostias, todo. Todo eso existía en la iglesia.

Una señora que ahorita está allí en el quiosco... ahí vivió una viejita. Esa viejita fue entre 40 o 50 años la encargada de la iglesia. Esas cosas ella las limpiaba y la guardaba en un baúl y se las trajo a su casa. Entonces, el padre se dio cuenta que ella tenía esas cosas. Sabinita, se llamaba la señora, el padre se llamaba Tom y era de Estados Unidos. Él le dijo: "Sabinita, ¡préstamelas! Yo voy a ir a Estados Unidos. Voy a ir a enseñar las cosas preciosas de México". Entonces nos vinieron a decir y fuimos a hacer guardia a la casa de la señora días, días, días, noches, noches, noches y el padre no hizo nada, hasta que en un descuido el padre le sacó todo... se llevó todo a Estados Unidos.

Yo no las peleo para mí, yo no las quiero para guardarlas en mi casa. Yo, ¿sabes para qué las peleaba? Para que yo misma pusiera un cuarto y enseñara las cosas que habían existido y por quién habían existido. No pudimos ponernos en contra de la Iglesia porque era el padre Tom, y él decidía; casaba primos hermanos. Y eso que yo no puedo juzgar contra él, pero él estaba juzgando al general. Y un gringo viene a hacer eso, se llevó todo, muchas cosas, cosas que pues ya no las ves tú por el valor económico sino porque son cosas que me hubiera encantado que mis hijos las vieran, que las viera todo el mundo. Que vinieran a la iglesia y vieran la foto del general, porque era muy joven.



### **Tumba del general Antonio Barona en Ahuatepec.**

Frente a la puerta principal de la iglesia de Ahuatepec todavía quedan rastros de lo que fuera la tumba del general Barona, misma que ahora se encuentra al costado derecho, cerca de la parte posterior de la iglesia. **Fuente:** Susana Perea-Fox, 2013.

## Los baúles enterrados y el robo de los gemelos

Mi suegra platicaba que había dejado mucho dinero, muchos baúles. Quien sabe dónde quedaron. La mamá, la esposa del general. Aquí yo ya no entiendo esta época, porque la esposa del general le platicaba a mi suegra y se la había llevado a México a la Merced. En la Merced esta señora compró dos locales, los surtió y vendía. Entonces ella comentaba que un señor, en México, fue y le robó en la vecindad. Cuando ya se acaba todo, la señora ya se viene a Ahuatepec, se junta con un señor, tiene un hijo y le da cáncer en la matriz. Allí ya estaba mi suegra que tenía como 12 años cuando mi suegro la fue a pedir y mi suegro tenía veintitantos. Tuvieron 20 hijos, mi suegra tuvo 20 hijos, y de los 20 cinco nada más son los que vivieron. Pues bien, los últimos niños fueron cuates y se los robaron en el Hospital General. Se los robaron por no haber tenido dinero para irlos a sacar y pagar el parto de la cesárea. Cuando mi suegro regresó; él iba todos los días a dejarle leche para los bebés... como a los ocho o no sé cuántos días regresó mi suegro a llevarle... y le dice la enfermera:

—¿Sabes que tus niños ya se murieron?

—¿Cómo? Yo ayer vine y los encontré bien —dice.

—Aquí están —y le da dos bebés recién nacidos, pelones—. Pues los vas a enterrar o te vas a la cárcel —y se los trae para acá...

—¡Estos no son mis hijos! —respondió mi suegro.

—¡Llévatelos o te vas a la cárcel!

Ahorita tendrían la edad de... como unos 53 años, o tienen. Y ella [su suegra] siempre decía que soñaba a sus hijos. Ella sabía [que esos no eran sus hijos] porque todos ellos son greñudos, de mucho cabello, y ella vio a sus hijos, dos greñudos, y luego le entregan a los 15 o 20 días dos pelones recién nacidos. Es ilógico ¿no?

Ellos ya tienen como 16 años de muertos. Primero se murió la señora, el 20 de junio, en su cumpleaños de mi esposo, y el señor se murió el 14 de octubre, su cumpleaños de mi hija. ¿Te imaginas? A los cuatro meses murió el señor. Se siguen. Yo le digo a mi esposo: “¡No, no, no, si te quieres ir, vete, yo me quedo! ¡Ja, ja, ja, ja!”.

## Mi padre anduvo con Lucio Cabañas

BERTA (73 AÑOS)

Berta se refiere al maestro guerrillero de la década de 1970, Lucio Cabañas, el héroe de los pobres. Cabañas, quien fuera estudiante en la Normal de Ayotzinapa, destacó por ser un guerrillero comprometido con su gente y se convirtió en un héroe mítico.<sup>15</sup>

El papá de mis niños era muy raro, inclusive en la cuna de mi hijo le escribía: “Cuando sea grande será guerrillero”. Locuras de él, ¿verdad? Y supuestamente él iba a ayudarlo a todos los pobres y se juntó. Él... él estudió para licenciado, terminó. Fue un hombre medio inteligente, pero pues no supo hacer las cosas en otra forma. Fue en la época de Lucio Cabañas, exactamente, secuestró a varias personas para sacar el dinero y regalárselo a los pobres. No, no Lucio Cabañas, el papá de mis hijos. Pero sí se juntó con Lucio Cabañas. Entonces, este... pues hubo un momento en que lo detuvieron en Iguala, porque detuvo a una persona de allá de Iguala y, pues, lo detuvieron. Estuvo en la cárcel. Lo tenían, inclusive, sin ropa, sin comida, a pura agua y,

<sup>15</sup> Para abundar al respecto, véase el artículo de Kau Sirenio *Lucio Cabañas: el héroe de Atoyac* (2019).



**Ilustración del guerrillero Lucio Cabañas.**

**Fuente:** Wikimedia Commons.

pues aguantó, aguantó el hombre. Y salió de allí, salió, a fin de cuentas. Se fue a trabajar a Chilpancingo y después sufrió un accidente. En realidad, yo no creo que haya sido un accidente, accidente... yo pienso que fue a propósito.

Y él, él visitaba a Lucio Cabañas y le llevaba lo que podía para su gente. Eso sí, muy dadivoso. Yo no tuve la oportunidad de platicar con este señor. Nada más él me platicaba: “es que estuve con Lucio Cabañas”. Pero, pues como que yo no estaba de acuerdo con esa situación, y no hice mucho caso. Un día le dije: “No supiste hacer tus cosas. Porque si las hubieras hecho bien, estarías bien. Es una desgracia que estés aquí”. Una sola vez lo visité. Él me prohibió que lo visitara, dijo que ese no era lugar para mí, que cuidara a sus hijos y que yo le pidiera a Dios que lo ayudara. Y ya nunca más lo visité.

## Mi abuelo y otros muertos

XEL-HA (23 AÑOS)

Mi abuelo, Aarón de Meza Padilla, fue revolucionario, guerrillero en los tiempos de Lucio Cabañas. Estaba muy metido en la guerrilla de Guerrero. Estuvo en la cárcel, le pasaron muchas cosas. Fue como muy místico todo lo que le pasó a mi abuelo, porque la esposa del hermano de mi abuelo me contó cocinando en su cocina de *tlecuil*, todavía. Mi abuelo estuvo en la cárcel de Chilpancingo y allí le pasaron muchas cosas. Veía a un viejito que no estaba adentro, pero que se le aparecía y le llevaba dinero. Cuando lo vio, mi abuelo se puso a gritarle a los carceleros: “Son unos tal por cual, ¿cómo se atreven a tener a un viejo así acá adentro? ¡Sáquenlo, déjenlo libre!” Y los carceleros dijeron: “¿Sabe qué? Aquí no hay ningún señor de esa edad”.



Mi abuelo estuvo cavando un hoyo para salir de allí. Eso salió en el periódico, fue verdad. Me lo contó mi tía y yo lo he buscado en las hemerotecas, pero no lo he encontrado, tal vez porque no tengo el año exacto. Pero salió en el periódico que faltándole dos metros para lograr salir de la cárcel le cacharon el hoyo y ya no pudo escapar.

Cuando se murió mi abuelo estaban en la casa de mi abuela durmiendo todos y mi abuela escuchó cómo la combi que traía mi abuelo se estacionó enfrente de la casa. Se asomó y vio tal cual la combi de mi abuelo. Mi abuela pensó que estaba tomado o que venía con alguien y que por eso no se metía. Se volvió a quedar dormida. Y justamente a la hora que falleció mi abuelo, mi tía Tonantzín se levantó; estaba dormida, se levantó gritando. Todos fueron a verla, fueron a ver qué le pasaba y dijo que había soñado que, no quiso decir la verdad en ese momento, que soñaba que le explotaba la cabeza a su tía Osbelia, que es la hermana de mi abuela. Pero le dijeron: “¡Ya, tranquila!, duérmete”. Y al día siguiente se enteran de que mi abuelo había fallecido en un accidente automovilístico por la carretera vieja a Acapulco y que en el accidente el volante se había botado de la combi y lo había decapitado. Entonces allí fue cuando mi tía dijo: “¡No!, la verdad es que en el sueño a quien vi fue a mi papá”.

Mi abuelo es casi como un mito urbano. Mi familia dice que un señor lo vio años después en un pueblo de Guerrero y que todo fue pura mentira. Quién sabe por qué mi abuela dice que ella nunca se acercó a ver el cuerpo. Quien preparó el cuerpo fue la hermana de mi tía, la que me contaba todo. Después de su fallecimiento llegó el ejército y empezó a quemar todas las cosas que tenía porque todo era de guerrilla. Mi tía guardó algunas de sus cosas en un velís y lo único que me permitió sacar fue un libro que escribió mi abuelo. Pero hay hojas, memorándums, que lo ligan a la Revolución cubana; los líderes guerrilleros están unidos todos y pues era el tiempo de todas las

revoluciones en América Latina. Fue más o menos cuando yo estaba estudiando América Latina en la universidad y, entonces, fue para mí como: “¡Guau!, mi abuelo tuvo algo que ver. ¡Qué maravilloso!”, muy padre.

Otra cosa fue cuando se murió la hermana de mi abuela, mi tía Paulina, ese mismo día mis tías Tonantzín y Yanelí estaban en la barranca que está debajo de mi casa; estaban jugando y en el agua vieron a la muerte. Pues, se regresaron a la casa muy espantadas y le contaron a mi abuela y mi abuela les dijo que no pasaba nada. Después mi abuela estaba en la casa y escuchó que mi tía Paulina le gritaba, y a las pocas horas se enteraron de que mi tía Paulina había fallecido en el parto.

Igual, cuando se murió mi [bis]abuelo, el papá de mi abuela, ella estaba lavando en la pila al fondo de la casa; todavía había un pasillo que conectaba las casas, y dice mi abuela que pasó un perro muy, muy grande, hermoso. Dice que le llamó tanto la atención a mi abuela que salió a buscarlo, pero cuando salió ya no encontró al perro. Lo que cree es que mi abuelo fue a despedirse de ella porque fue en el mismo momento en el que él murió. Entonces, hay esta como conexión de cuando se muere mi tía Paulina, cuando se muere su esposo y cuando se muere su papá. Después, entonces es como... ya, este, muchas coincidencias, ¿no?<sup>16</sup>

<sup>16</sup> El señor Aarón de Meza Padilla murió en un accidente automovilístico en 1979. De acuerdo con Laura Castellanos en su excelente investigación de las guerrillas en México titulada *México amado. 1943-1981*, “el accidente en el que murió fue ‘sospecho-so’, ya que tanto él como otros exguerrilleros murieron bajo extrañas circunstancias aun cuando el gobierno les había otorgado amnistía después de entregar sus armas (2007, p. 306).

## La mujer en la Revolución

MARÍA (73 AÑOS)

Cuando yo era pequeña, tenía como seis años, pues íbamos a jugar allí a la casa de Maximiliano con mis hermanos. La sala de su casa era grande con cortinas de terciopelo rojas, los cuadros que tenía allí [eran] de él y de su esposa. Era muy bonito porque la que cuidaba allí nos daba permiso de entrar a jugar. Sí, allí entrábamos a jugar y a cortar las frutas, había mangos, había guayaba. Bueno, un huerto muy grande, muy bonito y allí jugábamos, y a mí me gustaba mucho ver sus, sus fotos muy grandes, los cuadros. Entrábamos a su capilla y también estaba muy hermosa con sus cortinas de terciopelo. Tenía a la virgen de Guadalupe y nos gustaba mucho entrar allí también a rezar, según nosotros. Era muy bonita esa casa.

Y de allí enfrente, en la esquina, vivía la coronela. Esa vivió con Pancho Villa, y no me acuerdo cómo se nombraba, no me acuerdo. Tenía una cantina. Y cuando estábamos chiquitas nos íbamos toda la bola allá con ella, nos sentábamos en las escaleritas porque aparte de que tenía cantina vendía abarrotes. Ahí nos sentábamos, tenía su carreta afuera, y nos contaba historias de Pancho Villa porque ella vivió con él. Lo que comían y todo, cuando era la Revolución. Que a veces *Los pelones* se llevaban a la gente, se llevaban a los hombres a la leva y a las mujeres las violaban. Quemaban las haciendas. Ella decía que las que se escapaban a veces no tenían ni que comer y comían las raíces de los plátanos o hacían tortitas a escondidas para que no saliera el humo para que no se dieran cuenta a dónde estaban escondidos.

Mi abuela me contó que ella escapó porque la hacienda de mi abuelo la quemaron. O sea que mi mamá no fue hija de mi abuelo este el que falleció apenas, mi mamá fue hija del primer matrimonio de mi abuela y tenían una hacienda, y la quemaron. A sus cuñadas se las

llevaron, las violaron, a su abuelo lo mataron y a su papá se lo llevaron. Entonces, decía mi abuela que cuando ella regresó a la hacienda no había nada. Lo poquito que quedó... dice: “Me salí, me salí con dos hijas”, mi mamá y otra niña. Lo único que se llevó fue una chivita y a esa chivita la ordeñaba, esa leche se la daba a la niña de pecho que llevaba. Pero como mi mamá estaba delgadita ya no le dio la leche a la niña, se la daba a mi mamá y se le murió su bebé. Igual se escondían y comían por allá lo que encontraran, raíces. Dice: “No, estaba muy feo, porque ya a tu abuelo... jamás supe de él, nunca”. Entonces se casó con otro, ¿verdad? Mi abuelo se nombraba Pedro y mi abuelita Dolores.<sup>17</sup>

## Mujeres de Cuautla en la Revolución

GREGORIO (60 AÑOS)

### Virginia Hernández

Aquí en Cuautla todas las calles tienen nombres históricos porque sucedieron muchos hechos de gran relevancia. En la época de don Emiliano Zapata, Emiliano Zapata hizo un sitio aquí del 12 al 19 de mayo de 1911. En la época de la Revolución mexicana, en la participación de Zapata se hacía acompañar de una mujer. Esta mujer se llamaba Virginia Hernández. Ella fue la mujer correo del general. Ella se encargaba de infiltrarse en las tropas de Huerta y traerle información acerca de lo

<sup>17</sup> Maximiliano de Habsburgo tuvo por lo menos dos casas en Cuernavaca, la ahora conocida como el Jardín Borda y la casa El Olindo. María parece referirse a la casa El Olindo, la cual se encuentra en la colonia Acapantzingo. Esta casa de construcción antigua y modesta, de muros de adobe, fue adquirida durante la Intervención francesa para encontrarse con Margarita Leguízamo Sedano, conocida como *La india bonita*, quien, cuenta la leyenda, fue amante del emperador. Actualmente este lugar es sede del Jardín Etnobotánico y del Museo de Medicina Tradicional y Herbolaría.

que estaban planeando. Sin embargo, la atrapan en el Distrito Federal y la fusilan de inmediato cuando se dan cuenta de la información que ella estaba manejando. La información, ella la guardaba en su corpiño.

Se dice que la fusilaron en Xochimilco o por allá por Tacuba. Posteriormente una sobrina de ella se trae sus restos aquí a Cuautla, porque ella era de aquí, y los deposita en el panteón municipal, mismo que se encuentra a un costado de la iglesia del Señor del pueblo. Allí se encuentra la tumba de doña Virginia Hernández, quien murió el 1 de febrero de 1914, cinco años antes que el general Emiliano Zapata.<sup>18</sup>

## La intrépida Barragana

Ella es de la época del primer Sitio de Cuautla, eso fue en 1812. El general Félix María Calleja sitió a Cuautla para acabar con Morelos y los insurgentes. Entonces *la intrépida Barragana*, Juana Barragán era su nombre, era gente de Morelos y ella del general José María Morelos y Pavón. Ella el día 18 de febrero de 1812, un día antes de que dé inicio el Sitio de Cuautla, de que dé inicio la batalla del 19 de febrero, ella hace un recorrido por allá, por Pasunco. Allá donde [se] había establecido un campamento de Félix María Calleja. Ella va en su caballo y la descubren y la corretean. No la atrapan, pero ella sí logra traerle información al general Morelos.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> El Honorable Ayuntamiento de Cuautla honró su recuerdo nombrando una calle como Virginia Hernández, quien “era una mujer oriunda de Cuautla, la cual recibía y enviaba toda la correspondencia de Emiliano Zapata en los tiempos de la Revolución [y] que igualmente yacen sus restos dentro del cementerio municipal” (Villalpando, 2018).

<sup>19</sup> Sobre Juana Barragán se encontraron un par de sitios en la red y un capítulo titulado “Breve historia de la participación política de las mujeres en México”, en el libro *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD*, escrito por Alicia

## La humana costeña

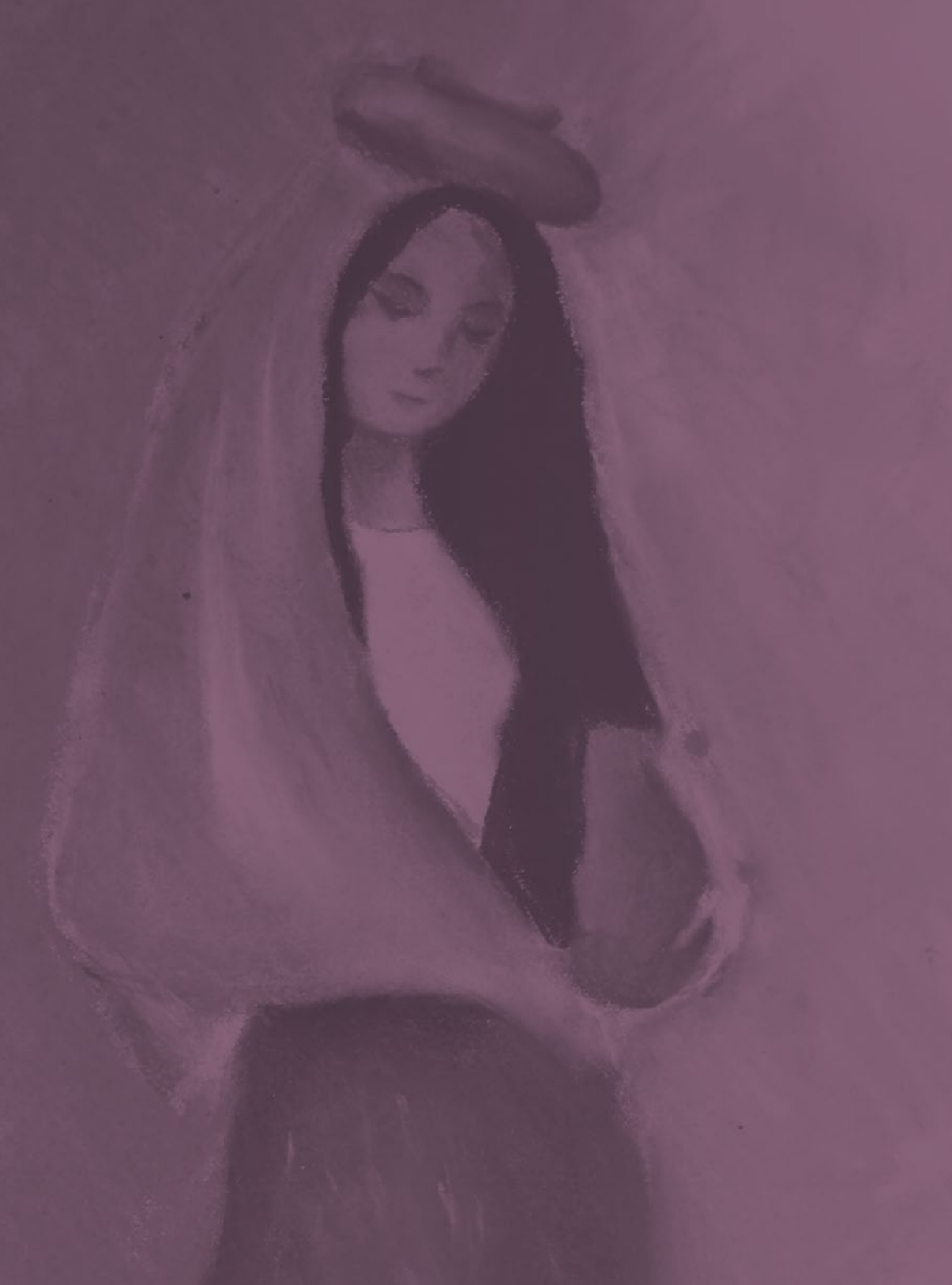
Ella era una mujer de Guerrero, de la costa. Se encargaba de traer víveres y agua a los insurgentes, a los soldados insurgentes que peleaban con Morelos. Por eso es que tiene gran importancia *la humana costeña*.<sup>20</sup>

---

Girón *et al.*, que la menciona como participante del Sitio de Cuautla y colaboradora de José María Morelos y Pavón. El Honorable Ayuntamiento de Cuautla honró el recuerdo de Juana Barragán poniéndole el nombre de “La Intrépida Barragana” a una calle de dicha ciudad; esto con el fin de inmortalizar el inmenso valor y sentido de justicia que esta mujer desempeñó. Murió en 1820.

<sup>20</sup> Desafortunadamente no se pudo encontrar más información de esta mujer que arriesgó su vida ayudando a los soldados insurgentes durante el Sitio de Cuautla. Felipe Benicio Montero, un capitán del ejército de José María Morelos y Pavón escribió en *Historia del sitio de Cuautla* que: “En el lugar de este puente estuvo formado el fortín que auxiliaba al centinela del amate, como asimismo el baluarte principal guarnecido con seis pedreros y tropa de los mismos sureños, a quienes diariamente les llevaba *la humana costeña* alimentos de la casa-portal de San Diego, de Rubín, atravesando trincheras y calles como se ha dicho antes, para satisfacer el deseo vivísimo que la animaba, no asentando su nombre por no recordarlo en la memoria los individuos de la comisión, y el que ha formado esta Memoria, a pesar de haber hecho algunas indagaciones con los que existen hasta la fecha” (2021, p. 101). Énfasis de la compiladora.







**SEGUNDA PARTE**

# Tepoztlán: sus lugares, fiestas y creencias





**El municipio de Tepoztlán.**

De acuerdo con la Secretaría de Turismo de México existen 132 pueblos mágicos en la República mexicana, y entre ellos está Tepoztlán. La Secretaría de Turismo define a un pueblo mágico como “una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”.<sup>21</sup> El municipio de Tepoztlán, que se sitúa al norte del estado de Morelos, limita al norte con el Distrito Federal, al sur con los municipios de Yautepec y Jiutepec, al este con Tlalnepantla y Tlayacapan, y al oeste con los municipios de Cuernavaca y Huitzilac, se incorporó al programa Pueblos Mágicos en el año 2010. Su nombre proviene de la lengua náhuatl y significa “lugar del hacha de cobre”. Además de ser un lugar de atractivo turístico y comercial, conserva muchas tradiciones y hace festejos anuales en cada uno de sus ocho barrios.

Este municipio vio nacer al dios Quetzalcóatl en el poblado de Amatlán. El señor Ce Acatl (uno caña), según Humberto Robles Ubaldo, en su texto *Tepoztlán breve historia*, nació en Tepoztlán el año 843 de nuestra era. En este lugar fue niño y adolescente y pasó su juventud en Xochicalco, donde adquirió el culto a la Serpiente Emplumada. Fue jefe supremo en Tula, donde adquirió el nombre de Topiltzin (nuestro príncipe), se refugió en Cholula con algunos adeptos, y finalmente murió en Coatzacoalcos (lugar donde murió la serpiente). Después de su muerte recibió el nombre de Quetzalcóatl (10). Su nombre completo era Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl. Los siguientes relatos provienen de habitantes de Tepoztlán y hablan de sus habitantes, lugares, mitos y tradiciones.

<sup>21</sup> Secretaría de Turismo. 2016. Programa Pueblos Mágicos. 1 de agosto, 2022.

## La casa de la cultura

ANGELITA (57 AÑOS)

Tepoztlán es pueblo mágico. Hay gente de todo tipo, hasta extranjera. Desafortunadamente, no tenemos casa de la cultura. Yo he rodado y rodado. Estamos en el auditorio, empezamos en una casa particular. Estuve en el Escuadrón 201 [escuela en Tepoztlán] y vine a terminar aquí [en su casa]. Pero terminamos en un jacalón que antes era una carpintería. Una persona dadivosa me puso la tarima, pero con el uso de los años se fue deteriorando. Y no tiene nada de salón, no tiene nada así de llamativo. Los niños que vienen, yo creo que se imaginan un salón bien bonito, con espejos y barras, y así como lo soñamos, reflectores y todo. Yo creo que se imaginan, porque nadie dice nada. Vienen a hacer sus bailes con alegría, pero no tenemos un lugar específico donde hacer nuestros ensayos. Y ojalá, y antes de que me mande Dios a traer, yo pueda ver realizada una casa de la cultura. Pero no nos apoyan y por eso los papás pagan. Para juntar fondos hacemos eventos, ahorita vamos a tener un festival, el 25 de enero aquí en el auditorio. Viene un ballet de Toluca, hacemos intercambios culturales. Nosotros estamos vendiendo nuestros boletos para pagar el pasaje para ir a Toluca. Estamos *cruzados* esperando. A veces hemos vendido chocolates, hemos hecho kermeses, a veces nos contratan y nos dan un donativo, que dos mil, tres mil, y de ahí no pasa. Entonces ese dinero yo lo voy juntado y cuando tenemos algo que queremos comprar, que el vestuario, que esto, entonces ya yo voy a México y compro el vestuario.

Ojalá algún día, en un tiempo no muy remoto, se pueda en Tepoztlán hacer la casa de cultura. Es importantísimo pedirle a algún gobernante, a alguna asociación civil, que nos ayude. Por ejemplo, yo tengo un benefactor que no es de gobierno, es de una empresa privada, que vive en Tepoztlán y me ha estado ayudando con la compra de ves-

tuarios. Si no, no podría ni comprar uno de tetelcingas,<sup>22</sup> que es muy sencillo. Él nos ha estado ayudando. Es el licenciado Santiago Garza Borde,<sup>23</sup> una persona muy honorable aquí. No es tepozteco, pero se siente tepozteco. Él es muy caritativo y se preocupa por cualquier grupo. Él me ha dicho: “A mí no me importa que sea quien sea, yo si tengo la oportunidad de apoyarlo, lo apoyo”. Ese señor da felicidad a todas las escuelas de aquí de Tepoztlán. ¿Sabe por qué?, porque les manda un regalo a todos los niños, a todas las escuelas. En lo personal, yo quiero mucho a esa persona, lo respeto y lo admiro. Gracias a él he mantenido mi grupo tanto tiempo, es mi ángel de la guarda. He tenido suerte porque siempre si se me cierra una puerta se me abre otra.

También hay un grupo de rotarios que quieren ayudarnos, pero que quieren estar seguros de que no hay problemas con el terreno, porque no quieren que una vez que ya esté hecha pues vengan y nos la quiten. Espero tener una casa de la cultura para que los jóvenes vengan y bailen, y hagan otras actividades en lugar de drogarse o de emborracharse. Así están las cosas.<sup>24</sup>

## Encuentro cultural

XEL-HA (23 AÑOS)

Actualmente un evento que se hace cada noviembre, ya tiene como nueve años, es el Encuentro cultural. Yo formé parte de ese grupo

<sup>22</sup> Se refiere a un grupo indígena de Morelos.

<sup>23</sup> Santiago Garza Borde es un conocido empresario mexicano.

<sup>24</sup> Actualmente ya existen dos casas de la cultura como las que quería Angelita, una llamada “Centro Cultural Pedro López Elías”, ubicada en la colonia Valle de Atongo, y otra llamada “Casa de Cultura de Ixcatepec”. Ambos lugares ofrecen espacios para danza folclórica y otras actividades culturales.

y lo organicé durante tres años. Y es entre tres días y una semana. Vienen grupos, cantantes y danza. Se traen diferentes cosas. Se trae el mercado de trueque de Zacualpan de Amilpas, las mojigangas de Zacualpan y se cierra el último día con un brinco de chinelo en la plaza cívica. Venían originalmente los chinelos de Yautepec, Tlayacapan y Tepoztlán. Ahora también vienen los de Tlaltizapán, de Yautepec y de otros pueblos más que ya han ido haciendo sus propias comparsas. Entonces decimos que tenemos un segundo carnaval; un poco más cultural, donde ya no hay tanta cerveza, que es lo que actualmente se critica mucho del carnaval. Este ya no tiene nada.<sup>25</sup>

## La cruz de pericón

Dice Ángel Zúñiga que la *periconeada* “se ha practicado desde tiempos inmemorables. La gente va al campo a poner la flor de pericón en los cuatro puntos cardinales de su milpa para protegerla del demonio y de los robos. Se come y se bebe allá con toda la familia” (2011, p. 82-3). Por su parte, Echeverría comenta que “También se pone una cruz de pericón en la entrada de las casas para protegerlas” (1994, p. 87). Mientras que Martínez señala que “El pericón o ‘Tagetes florida’, de flor naranja muy olorosa, también se usa para ahuyentar insectos y como infusión para curar dolores de vientre” (1944, p. 214).

<sup>25</sup> El Gobierno de México señala que este encuentro “se vive al son de las notas de la banda de viento, el color, la tradición y la elegancia de sus chinelos, el encuentro cultural de Tepoztlán... la fiesta más grande de Morelos, en el pueblo mágico de Tepoztlán, vive el esplendor de esta tradición al ritmo de la banda y los chinelos de Tlayacapan, Yautepec y Tepoztlán (Gobierno de México).

## XEL-HA (23 AÑOS)

Tepoztlán está dividido en ocho barrios y esa división permite que dos veces al año cada barrio tenga fiestas, la fiesta grande y la fiesta chica. Y son fiestas que lo que hacen que los mayordomos de las iglesias vayan a pedir cooperación a las casas del barrio para poder realizar la compra de los fuegos artificiales, para celebrar las comidas, porque vienen promesas como de Milpa Alta y de diferentes partes, y hay que darles de comer, hay que darle de comer a la banda. Y es toda una organización. La del barrio de San Miguel es un día antes de cuando se ponen las cruces de pericón. La iglesia la llenan, todas las paredes, todas las columnas. El quiosco lo llenan de flores de pericón y cuando vas pasando por la calle te llega el olor a pericón. Es algo muy mágico.

La flor de pericón solo se da en esa temporada, desde septiembre a noviembre, cuando es la fiesta. La tradición es que un día antes de la fiesta de San Miguel se va a cortar los elotes, es la elotada. Y un día antes de la elotada se ponen las cruces de pericón, porque se cree que el diablo sale en la noche y lucha contra San Miguel; y como San Miguel sale ganador se hace la celebración. Las cruces son para evitar que el diablo entre a las casas.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Según Dubernard (1983), a principios de la década de 1940 existían siete barrios en Tepoztlán: San Pedro de Verona, los Santos Reyes, San Sebastián, la Santa Cruz, la Santísima, San Miguel Arcángel, y Santo Domingo. Un grupo de colonos, entre ellos Pedro Sedano quien cedió parte de su terreno, decidieron crear hacer un templo en honor a San José y así se llamó el nuevo barrio (p. 99).

## DELFINA (65 AÑOS)

El día 28 [de septiembre] se pone la cruz de pericón porque, este... pues, para que no lo coman los elotes los animales, y entonces lo van a poner hasta en la milpa el pericón. Como ahorita los elotes ya está bueno, entonces es para que no pase eso. En la calle lo hacen mucho cruz y lo venden para que lo vayan a poner. Ya lo pusieron en las milpas y de ahí lo pusieron nuestro casa, enfrente de la casa lo ponen para que no pase nada también. En donde quiera lo andan poniendo porque dicen que asegùn pasa el diablo, no sé. Pues yo digo que sí, porque uno cree, no pasa, no pasa cosas. A nosotros no nos pasa nada porque nos ayuda Dios, San Miguelito, que nos cuida. El pericón huele bonito y hasta para *aires* también es bueno, dicen. Lo quemas cuando ya está seco, si algo pasó, así como en tus ojos, como algo extraño. La misma cruz, lo vas a desbaratar una manita y como ya pasó Dios, ya nos pasó a bendecir asegùn, ya entonces lo queman. Por ejemplo, los niños también a veces los hacen llorar de mal de ojo, y entonces lo quemas y lo pasas [por] su pañalito, y con eso ya, ya queda el niño durmiendo, ya no llora.

Como nosotros no podemos ir al campo todo compramos, aunque sea un manojito, pero lo hacemos la cruz. La quemamos cuando viene el agua feo, como ahora, con los cirios pascual. Entonces así lo lleva el aire y ya se va y llueve ya normal. Sí, eso es lo que nosotros lo ocupamos.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> La lengua materna de Delfina es el náhuatl y está aprendiendo a leer y a escribir en español.



Van los peones, van a limpiar primero. Luego, cuando ya *jueron* a limpiar, se les da un taco. Luego siembran el maicito y van hartos, bien hartos. Las personas que quieren ayudar a las señoras, pues van y se les da café en la mañana, se les da almuerzo y cuando ya acabaron se les da la comida. Pero van hartos [hombres], varios van. Luego, cuando va a dar el primer mano, igualmente van. Van unos con tractor, unos nomás con azadón le van echando tierrita. Luego cuando ya acabaron también se les da de comer.

Luego, cuando el segunda mano igualmente, unos con tractor, unos con yunta. Sí, todavía unos se acuerdan con que la yunta era más bueno. Luego, ya se vienen y ya. Luego cuando dan el última mano se llevan, de acá, desde acá se llevan los tamales, tamales. El mole allá se hace, pero los tamales, el café, todo se va de acá. Luego, cuando ya acabaron ponen la cruz en medio de la milpa, está un mogote y allá ya ponen la cruz, le cantan, le rezan y, cuando ya, todos a comer. Pero está bonito, bueno, yo, para mí. Yo digo que está bueno porque en otras partes ya no. Antes le sembraban a la Santísima, sí, todavía hay lugares que sí. Pero como San Miguel, Santo Domingo [barrios de Tepoztlán] le sembraban, pero vendieron sus terrenos y ya, se acabó allí. Luego pos *ansina* pasa.

En mayo se adora a la Santa Cruz, es el hallazgo de la Santa Cruz y el 6 de agosto pues es el mero Cristo, también se le hace su fiesta. Otra fiesta, pues la Virgen de Rosario. Se va a traer a la iglesia grande, porque esa es de acá del barrio, pero como antes estaba la Virgen pero en la Revolución lo quitaron, se perdió. Luego la renovaron, compraron otra. Y el 14 de septiembre también es la exaltación de la Santa Cruz, pero ese no hacen fiesta, nomás su misa, los cuetes y ya.

El Día de Muertos se adorna en la iglesia. Ponen la tumba, ponen rosarios, hay misa, el último hay misa, pero los rosarios diario se hacen.

Y en las casas, pues, también se adornan. Por ejemplo, yo pongo la mesa allá. Le pongo sus flores, le pongo su ofrenda, las ceras, todo eso. Cuando podía más, hacía yo hasta tamales, mole verde y un pollo. Aquí pongo la ofrenda de mi prima, de su esposo, de su mamá. Ya he estado aquí 35 años yo solita. Y tengo 98 cumplidos y estoy entrados a 99, soy de 1915. En mi casa, en la calle del Águila, mis hijos allá viven, pongo su ofrenda de mi papá, de mi abuelita, de mi mamá de crianza, porque yo... me pasó a dejar mi mamá, todavía yo no tenía ni un mes. Se fue, le gustaba la vida alegre y a mi papá no. Ellos me criaron, mi papá y mi abuelita. Pongo allá su ofrenda, sus ceras, sus flores y lo que Dios me da.

Ya vi yo cosas que no hubiera yo visto antes. Pero cuando hubo balacera en la plaza, entonces era yo joven, en la Revolución. Nos avisaron que no hemos de ir al carnaval. ¡Ay no!, juimos. Allí vamos con mi prima. ¡Ay!, nomás nos juimos a asustar.

## Los tiznados

XEL-HA (23 AÑOS)

San Sebastián, me parece que es en mayo. Se hacen los tiznados. Los tiznados son las personas del barrio que como san Sebastián se pintaba de tizne para salir a ayudar a la gente del pueblo y en su honor, al día siguiente de la fiesta, la gente quita el tizne de las ollas en que se hizo el mole para dar en la fiesta, y se pinta toda la cara y se va brincando el chinelo hasta el zócalo de Tepoztlán. Y se llevan unos monos grandes de cartón, como tipo mojjigangas, y se lleva pulque en botes adornados con papel corrugado a colores. Se brinca toda la tarde en el zócalo.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> La fiesta es el 21 de enero. “Se lima el tizne de las cazuelas y se comienza a manchar el rostro; una vez que todos tienen marcas negras en la cara, bailan al sonido de la música de viento: la danza del chinelo, brincan en todo el atrio de la iglesia y por la

## Los calavereros

BERTA (73 AÑOS)

También existió unos jóvenes, los calavereros. Se supone que eran los jóvenes más guapos, que se creían poderosos, con poder de sacar a la chica que quisieran de su casa a la hora que ellos dijeran. Y que supuestamente iban y sacaban una calavera del panteón y la hacían llorar, así que gritaba la calavera y salían las chicas. A unas, pues, que se las llevaban, a otras no. En una ocasión, nosotros vivimos cerca del panteón, y sí oímos un grito de una calavera. Pero fue una cosa tan rara que solo oímos una vez, jamás la volvimos a oír.

## El Cristo de Ixcatepec

XEL-HA (23 AÑOS)

En Ixcatepec la fiesta dura una semana. Se hacen misas, hay feria. Aunque la comida solo se da un día en las casas, pero la fiesta dura una semana. Mucha gente cree en el Cristo de Ixcatepec, entonces hay muchas promesas, vienen de muchísimas partes y es muy milagroso.<sup>29</sup>

tarde salen a recorrer las calles, pintando rostros, tal como lo hizo su santo patrono” (Diario de Morelos, 2019).

De acuerdo con Humberto Robles “el hijo de San Sebastián no quiso seguir las ideas de su padre y se rebeló, por lo que fue perseguido. Una vez que estaba en una fiesta se tiznó la cara para no ser reconocido.” (1983, p. 46).

<sup>29</sup> Es muy común que en los pueblos de Morelos la gente haga mucha comida para que las personas pasen con sus ollas a recogerla, principalmente lo hacen las familias más afluentes o en el caso de Tepoztlán el barrio se organiza para hacerlo. Reparten mole, arroz, frijoles, tortillas, entre otras cosas, en algunas fiestas también se distribuye bebida. En algunas localidades son los llamados mayordomos los que cada año “deben sufragar los castillos pirotécnicos, las bandas de música, la comida, el enflorado de la parroquia, las misas [etcétera]” (Ortega Olivares y Mora Rosales, 2014, p. 59).



**Chinelo en Alta Vista, Cuernavaca, Morelos.**

**Fuente:** Susana Perea-Fox, 2014.

## El carnaval de Tepoztlán

XEL-HA (23 AÑOS)

El carnaval es movable, siempre es tres días antes del miércoles de ceniza. Y si Semana Santa cae en abril o en marzo, el carnaval se mueve. Puede ser en febrero o en otra fecha. Este año cae entre el 2 y el 4 de abril [2014], y el año pasado cayó a mediados de febrero. Inicialmente, solo eran cuatro barrios: los fundadores, que son San Miguel, Santo Domingo, La Santísima y Santa Cruz. Ahí mismo, entre los carnavaleros, hay una división, porque dicen que Santa Cruz no es, porque llegó después. Los hacen menos. Es una rivalidad, y todo mundo dice que la banda de San Miguel toca mejor que las demás. A veces toca mejor la de Santo Domingo, pero por lo general toca mejor la de San Miguel.

Cada barrio lleva una banda, sus chinelos y su bandera. La bandera de un lado representa al barrio y del otro lado trae alguna manifestación contra el ayuntamiento, el gobierno o algún problema social que haya en ese momento. Por ejemplo, ahí se nota que originalmente el chinelo nace con la idea de que en el volantón, que es lo que traen colgando en la espalda, pongan una protesta. Así se inició en Tlayacapan. Ahora en el volantón solo se trae algún dibujo, alguna pintura. La mayoría trae motivos aztecas. Los sombreros de los chinelos, las imágenes hechas en chaquira, son aztecas, pero varía. Es para demostrar que son mexicanos. Mi abuela me contaba que antes los chinelos traían lucecitas en los sombreros, foquitos. Hay fotos. Y los chinelos pasaban entre la gente echándole perfume de siete machos. Ya no se hace. Antes había puestos de pulques y en las cuatro esquinas de la presidencia había bailes grandes, muy grandes.

El carnaval dura tres días y el brinco dura tres días. Al día siguiente, como el Tepozteco siempre quiere estar de fiesta, se hace el brinco

de los cenicientos. Los cenicientos son toda la gente del mercado que contrata su propia banda y van a bailar por ahí de las ocho de la mañana. Solo dura como hora y media.<sup>30</sup>

## La Semana Santa

XEL-HA (23 AÑOS)

La Semana Santa es muy tranquila. Se hacen las procesiones en el primer cuadro. Se hacen ceremonias religiosas como la Última Cena y se dan berros<sup>31</sup> a la hora de la representación. No sé por qué, pero dan berros. El día de ramos igual, la gente lleva sus ramos y por todo el camino atrial va el padre regando agua bendita a todos. La misa se llena de niños.

<sup>30</sup> Según Humberto Robles, el primer carnaval de Tepoztlán se celebró en 1852, y una de las atracciones principales es la danza de los chinelos.

Robles asegura que existen varias versiones del origen de los chinelos, pero que la de mayor interés cuenta que un hombre indígena se enamoró de una criolla y que para poder verla se ponía un vestido de mujer y una máscara. Hoy en día los chinelos tepoztecos llevan “un sombrero alto, bordado con diferentes figuras de chaquira y lentejuela, rematando con plumajes de avestruz de colores, utilizan máscaras de tela de alambre decoradas con bigotes y barbas en forma de pico, vestidos de terciopelo de colores con adornos, finalmente un volantón bordado con lentejuelas y chaquira con diferentes figuras (1983, pp. 44-45).

<sup>31</sup> El Diccionario Bíblico Adventista asegura que el berro es una de las hierbas amargas utilizadas durante la Pascua. “Una o más plantas comestibles usadas en la cena de Pascua. Por lo general, se supone que verduras como la lechuga, la achicoria, la escarola o **el berro**, o una combinación de todas ellas, formaban la ensalada de Pascua. Muchas de estas plantas estaban ampliamente distribuidas por todo Egipto, el Cercano Oriente y el Asia occidental. El plato le debía recordar a los israelitas sus amargos sufrimientos en Egipto. Bib.: PB 74, 7” (Teney, 2021). Énfasis de la compiladora.

## La Candelaria

XEL-HA (23 AÑOS)

El día de la Candelaria, el dos de febrero, todas las familias llevan a los Niños Dios que se acostaron en Navidad. Por lo general, la gente los lleva de blanco, de ropones blancos. Se llevan a misa. Se llena la misa de gente igual. Después se llevan a las casas, y si eres padrino, vas a la casa de los dueños. Por ejemplo, en Tepoztlán se usa mucho el pozole para cualquier celebración. Los moles son en celebraciones especiales. Por ejemplo, es como una regla que cuando fallece alguien el día del entierro se sirve mole verde. El mole rojo solamente se puede hacer al año del fallecimiento. Ese día se levanta una cruz. Bueno, a los nueve días del fallecimiento se levanta una cruz de madera y al año se levanta la cruz de fierro.<sup>32</sup>

## El Día de Muertos

XEL-HA (23 AÑOS)

Del Día de los Muertos hay dos fechas. Una semana antes del 2 de noviembre se celebra el Día de Muertos de los niños, entonces se les pone ofrenda. Se ponen juguetes, leche, cosas de niños. Y dos días antes el 28 de octubre es de los accidentados o los de muertes súbitas. Entonces, digamos que a ellos igual se les pone lo que les haya gustado en vida. El 2 de noviembre ya se hace la ofrenda general, se podría decir. Los niños salen a las calles con chilacayotas, que son una especie de calabaza grande que se talla, se le saca el relleno y se le coloca

<sup>32</sup> Esta fiesta se lleva a cabo en todos los barrios de Tepoztlán. Se levantan y se hace la presentación de los Niños Dios que han permanecido en los nacimientos tradicionales, desde el día 24 de diciembre. En las parroquias hay música, serenatas y cohetes.



**Flor de cempasúchil.**

**Fuente** Susana Perea-Fox, 2013.





**Niños en Tepoztlán la noche de Día de Muertos  
con sus chilacayotas con luces.**

**Fuente:** Susana Perea-Fox, 2013.

adentro una vela, y van por las casas pidiendo. Los niños van coreando canciones para pedir dulces. Antes daban, me cuenta mi abuela, por ejemplo, arroz con leche servido en hojas o tejocotes en dulce.

También, decía mi abuela, que en las casas de las personas más ricas, de las personas adineradas, lo que daban era un puñado de cañas de azúcar completas. Al final era un regalo para los papás, para toda la familia, porque todos terminaban comiéndose sus cañas. Y en las calles, la gente, hasta la fecha, pero antes era más obvio, ponían... prendían fogatas en las calles. Regalaban ponche.

Algo que hasta la fecha muy rara vez encuentras son niños con calaveras de carrizo que van bailando con ellas. Entonces, el papá les tocaba alguna canción con la armónica o con alguna guitarra que llevaba. Para que les dieran la limosna los niños tenían que bailar con la calavera afuera de la casa. Eso era muy lindo. A la semana se hace una octava. Se vuelve a poner una ofrenda y se vuelven a pedir dulces en la calle. Algo muy gracioso y que causa sorpresa a la gente es que nosotros no vamos al panteón el 2 de noviembre, sino hasta la octava.<sup>33</sup> Van mariachis, tríos, nortañas, y está todo lleno. No sé por qué, ni mi abuela sabe, ya le pregunté. Solo sé que es una tradición.

<sup>33</sup> La tradición de Tepoztlán de no ir al panteón el 2 de noviembre difiere de la tradición de otros pueblos en Morelos.



**Altar en una casa de Tepoztlán.**

**Fuente:** Susana Perea-Fox, 2013.

## El demonio

BERTA (73 AÑOS)

Vivíamos acá cerca, junto al jardín de niños, y al lado vivía un sacerdote. Entonces, en esos tiempos, en Día de Muertos se ponían fogatas afuera y pus salíamos a las fogatas todos los hermanos, los primos de por allí, y hasta el sacerdote salía con nosotros.

Pasaba un caballo negro en las noches, todas las noches a las doce de la noche, con un jinete. Un día que estábamos allí con nuestra fogata pasó, vestido todo de negro, y saltó la fogata. Así que, pues, sí fue un susto para nosotros como escuincles, ¿no? Entonces, el sacerdote nos dijo: “No se preocupen, voy a, este... a poner... a rezar y echar agua bendita en el callejón para que esto ya no aparezca”. Y dijo una palabra, pero no la recuerdo. Y luego dijo: “Pues yo todas las noches lo oigo”. Y mi papá también: “Todas las noches lo oigo”. Este, era un caballo grande, bonito. Y el sacerdote dijo: “No, esto no es una persona buena. Eso es el demonio. No puede ser otra cosa. Y pues sí, conjuré, voy a conjurar la calle”. Y echó agua bendita y rezó, no sé cuántas veces. Nos llamaba y nos ponía a rezar el rosario a todos, hasta nos hincaba bien chiquillos. Estábamos hincados allí entre las piedras, entre la tierra. Pero el conjuraba y conjuraba la calle para que no volviera a pasar el demonio. Y pues creo que dejó de pasar de verdad. Así, fíjese, pues cosas increíbles, pero ya no sé qué haya de cierto.<sup>34</sup>

<sup>34</sup> Ángel Zúñiga, en *Breve historia y narraciones tepoztecas* asegura que “[m]uchas personas no creen en los fantasmas, los espíritus, los duendes, los aparecidos, los conejos de aire o bien los espiritas que les llamamos aires muy común aquí en mi tierra, muchos dicen que se debe a una mente un poco calenturienta, que son invenciones para pasar el rato, todo esto lo han sostenido personas de la capital, quienes no han salido de su casa y si salen lo hacen en grupo, a mí me gustaría que todos estos que sostienen su versión, salieran a las altas horas de la noche solos” (2011, p. 146).

## Las posadas

XEL-HA (23 AÑOS)

Las posadas se hacen en las iglesias. Cada iglesia hace posadas y las nuevas colonias que han ido surgiendo también tienen su posada. Los niños son felices, juntan demasiados dulces. El 24 se acuesta a los Niños [Dios]. Ahí todos los Niños de las casas tienen padrinos. Desde las ocho de la mañana hasta el 25 se escuchan cuetes de que están acostando a los Niños [Dios]. Luego, se arrulla al Niño y los padrinos llevan duces y regalos. Hoy en día son regalos como tópers, jergas, cubetas y hasta piñatas. Estos regalos se dan a la gente que asiste.

El 24 en la noche se hacen los pastores. Entonces, de todas las iglesias, se juntan personas que representan el nacimiento y van por todas las demás iglesias o a los lugares donde hay nacimientos y van cantándole las mañanitas al Niño Dios. Van vestidos de la Virgen María, San José, los Reyes Magos, un angelito y llevan estrellas de carrizo. Todas las fiestas son religiosas. En la noche de Año Nuevo también se cree que vienen los difuntos. Entonces también se les pone cena a los difuntos.<sup>35</sup>

<sup>35</sup> Las posadas, de origen religioso, se iniciaron después de la Conquista. Se celebran 9 días antes de la Nochebuena y conmemoran el peregrinar de María y José hasta que el día 24 a media noche nace el Niño Jesús. Ya sea en barrios o en iglesias se hace una representación del peregrinar, se toma ponche, se reparten aguinaldos (bolsas de papel llenas de dulces y fruta) y se rompen las piñatas. Para más información véase *Las posadas, tradición navideña* publicado por el Gobierno de México en <https://www.gob.mx/conanp/articulos/las-posadas-tradicion-navidena>.

## La llorona

El mito de La Llorona se conoce en muchos países con múltiples variantes. Las lloronas, dice Marcela Magdaleno en su texto *Mitos y leyendas de Jiutepec*, “son apariciones de mujeres que gritan buscando a sus hijos, la mayoría de ellas no se da cuenta de que están muertas... se sabe que son las lloronas arrepentidas porque de pronto desaparecen dejando un penetrante aroma a rosa y a jazmín” (2006, p. 58).

### XEL-HA (23 AÑOS)

Yo escuché a La Llorona. Me quedé como paralizada porque fue muy sorprendente. Mi abuela me contó que ella la vio cuando era chica, y yo medio le creía y medio no. Pero en una ocasión iba para Cuernavaca, siempre he estudiado en *Cuerna* y me levantaba tempranísimo para bañarme, a las cuatro de la mañana. Me estaba poniendo las medias y la oí llorar, estaba quejándose como de dolor, no decía nada, solo se quejaba justo detrás de mí, en mi recámara. Me paré y me fui a buscar a mi abuela casi llorando. Mi abuela me dijo que fue La Llorona y que no se podía hacer nada, que es la realidad. Entonces no me quedó otra más que seguir vistiéndome.

Hace como cuatro años estábamos mi abuela, mi prima y yo preparando la cena de Año Nuevo y muy claramente vi cómo un señor muy alto y vestido de blanco pasó por el pasillo caminando mientras yo estaba cocinando. Respiré hondo y me dije: “Tranquila”. Y como no quería asustar a nadie le grité a mi prima y le dije: “Brisa, ¿dónde estás?” Ella me dijo: “Estoy en la sala”. Entonces salí a buscar a mi

abuela y le dije: “Oye, mamá, fíjate que me acaba de pasar esto”. Se lo describí y ella me dijo: “Fue tu abuelo”. Entonces mi abuela se puso a rezarle a las ánimas benditas. Eso me impactó mucho.

En Tepoztlán se cree que cada Año Nuevo los muertos también bajan, y era Año Nuevo. Y como lo vi de blanco y era mi abuelo no me preocupó nada, nunca, nunca, nunca. Y sí lo creo porque en mi casa se oyen ruidos como que se lavan los dientes, barren el techo, antes se escuchaba cómo movían los trastes. La casa no es vieja, pero en mi cuarto, ahora que yo no estoy en mi casa, mi mamá ha escuchado como mueven mis cosas, se escucha que rascan debajo de mi cama. Ella pensaba que era la perra y fue a ver y no, no estaba la perra.

La familia de mi mamá vive en el centro de Tepoztlán, justo enfrente de donde está el negocio. Debajo de su casa hay un café que se llama Café Revolución. Hace unos años era una panadería muy grande, era la más grande de Tepoztlán, y mi mamá era amiga de los dueños y se la pasaba ahí haciendo pastelitos, jugando a las muñecas, jugando porque tiene puras hijas. Todavía hacen pan, poco pan. Mi mamá dice que espantan, que se escuchan cadenas y que apagan la luz. Ella jugó allí la *ouija* y fue tan fuerte que jamás lo volvió a hacer. Se movieron las letras, se azotó la puerta, se apagó la luz y dijeron: “Aquí la dejamos porque esto si da miedo”.

Otro lugar muy místico es el panteón. A veces, si pasas en la mañana o en la tarde, en la barda del panteón hay ollas de barro envueltas en sábanas negras o blancas y con una gallina adentro. Entonces, un día la gallina está viva y al día siguiente la gallina ya está muerta. Es brujería. Yo quería tirar las ollas, pero mis papás no me dejan porque dicen que si uno toca las cosas la maldad se viene en uno.

### BERTA (73 AÑOS)

Cuando era yo chica..., La Llorona, yo sí creo que existe porque entonces, este... pues no teníamos puertas, no teníamos zaguanes, eran unos... unos como ladrillitos, decía mi papá, que poníamos de tranca. Y un día salí de noche y vi que venía una Llorona de blanco, de pelo largo. Yo me metí a la carrera, pero todo mundo dice que las llegó a ver acá en Tepoztlán.

## El nahual

“En la cultura de los antiguos pobladores de México, cuando un niño nacía, dependiendo del día y la hora le asignaban un color, un sonido, un elemento y también un nahual, que era un animal o guardián que lo protegería toda su vida” (Magdaleno, 2006, p. 72). Con el tiempo el mito cambió y ahora, aunque no mucha gente los ve o los escucha, generalmente se encuentran en los pueblos y se cree que son seres humanos que hicieron un pacto con el diablo y se convierten en animales para cometer fechorías.

### VICENTA (70 AÑOS)

Cuando yo era chiquita mis papás nos contaban que en el pueblo había nahuales. Había curanderas, yo conocía a una, doña Rosa. Luego venía gente a pedirle que hiciera trabajos, pero no para ellos, para otros; a ella no le gustaba porque no le gustaba hacer trabajos sucios. Las curanderas hacen trabajos limpios, pero hay otros que hacen tra-



bajos sucios. En el pueblo había un nahual que hacía... Bueno, creo que había más, pero este es el que nos contaban mis papás. Por las noches, decía mi papá, los nahuales salen a hacer sus fechorías, pero sus cuerpos vuelan, no son como humanos en las noches. Siguen a los hombres que son muy alegres y que tienen muchos amores.

Don Ramírez tenía un niño chiquito que lloraba mucho cada vez que su papá volvía, lloraba mucho. Su esposa le suplicaba que ya no saliera a hacer cosas malas, pero él no la escuchaba. Cada vez el niño lloraba y lloraba, estaba muy chiquito y débil su hijo. La madre suplicaba y, por fin, una noche le dijo: “Ya no te preocupes mujer, ya pronto se acabará esto, yo tengo una misión que cumplir y pronto la voy a terminar”. Una noche volvió muy mal, muy golpeado, porque la gente se armó de valor, se juntó y lo siguió. Se había convertido en un gallo para poder volar a su casa cuando viera el peligro, pero la gente lo atacó con varas de caña, solo las varas de caña les pueden hacer daño, y lo hirieron mucho. Dice mi papá que a los tres días se murió el señor.

También dicen que cuando salen los nahuales dejan sus piernas, de la rodilla hacía abajo, en su casa. No llevan sus piernas, y cuando vuelven se las ponen otra vez. Pero si pasa algo, se queman o algo así, pues las pierden y entonces quedan así, sin piernas, de aquí [señala la rodilla] hacia abajo. Don Ramírez se murió, y cuando lo iban a enterrar iba la caja vacía, no había cuerpo. La esposa arregló el funeral y lo velaron y todo, pero sin cuerpo. La esposa de don Ramírez se murió unos meses después y ella sí tenía cuerpo cuando la enterraron. Su hijo se murió muy joven, como de unos treinta y cinco años. Se casó con una mujer que no era tepozteca y no tuvieron descendencia.

Hubo otro nahual y tampoco había cuerpo en la caja. Tampoco ese nahual tuvo descendencia. La casa quedó vacía, nadie vive allí. Cuando yo iba a visitar a mis papás me daba la vuelta por otra calle,

no podía pasar cerca de esa casa porque se siente que hay algo allí. No sé, algo malo.

Los nahuales se convierten en muchas cosas, en animales, puercos, gallos, gatos, perros. No sé si todavía hay nahuales, no he oído de ellos últimamente, será porque ya no vivo en el pueblo, pero si son malos, hacen mal por la noche. Una noche un sobrino mío que se vino a vivir acá de Cuernavaca fue a un baile, era muy alegre, le gustaba mucho el amor, era muy mujeriego, y cuando regresaba a la casa en la ma-  
drugada lo siguió uno, un nahual. Él tenía mucho miedo y cuando le dijo a mi papá agarró su maleta y se regresó a Cuernavaca al siguiente día, sin dormir siquiera.

#### XEL-HA (23 AÑOS)

La gente a veces no cree, pero a mí mi abuela me cuenta que cuando era niña en su casa todos dormían en un cuarto y todos dormían nada más en petate. Pero la tía Lupe tenía su camita de otate, que son carrizos. Entró el nahual y empezó a oler la cama de la tía Lupe. Entonces empezaron a gritarle a su papá: “¡Hay un nahual!, ¡un nahual!” Era un marrano. Entonces salieron. Le fueron pegando con el carrizo, porque solo con el carrizo se daña a los nahuales. Y se fue sangrando, pero ya no lo alcanzaron. Al día siguiente, siguieron el rastro y supieron quién había sido.

Los nahuales son personas que tienen pacto con el diablo. Lo que hacen los nahuales es ir a buscar a alguien, o ir a molestar a alguien, para asustarlo. Mi tío Pedro, en la entrada de la prepa, pasando San Andrés, entrando ya a Cuernavaca, iba en su camioneta en la noche, iba de Cuernavaca para Tepoztlán y le salió un marrano muy grande. El sintió el golpe, sintió como lo atropelló. Se fue, y avanzando un

poco más vio cómo el nahual venía atrás de la camioneta. Lo venía siguiendo. Le metió a todo lo que podía la camioneta y así logró salir de allí.

## Los nahuales

BERTA (73 AÑOS)

También era yo muy chica. y tenía una tía que, que supuestamente era de las más ricas en Tepoztlán. Tenía una cama bonita, un cuarto bonito. Y un día entró un cerdo y nada más olió la colchita de su cama y ella gritó, le gritó a mi papá, vivíamos allí. “Dino, Dino, un nahual”. Salió mi papá, salieron mis hermanos con unos carrizos, con unos palos largos que a corretear el nahual. Y pus que sí, que lo corretearon, solamente con eso podían lastimarlo.

Y sí, existían señores que supuestamente se vestían de cerdo, de guajolote para espantar a la gente. Allí como que creo un poco de... de verdad. Quizás no es de creerse, pero como yo viví un poco eso pues siento que sí fue verdad. A un primo también que lo espantó un nahual.<sup>36</sup>

<sup>36</sup> Según señala José Alcina Franch en *Calendario y religión entre los zapotecos* entre los grupos indígenas se denomina nahualismo a la práctica o capacidad de algunas personas para transformarse en animales, elementos de la naturaleza o realizar actos de brujería (1993, p. 85). La historia del nahual o de la nahual recuerda a la historia de los indígenas mapuche de Argentina “Chón Chón”, que es una mujer que se convierte en animal durante la noche y sale a hacer fechorías. Esta, igual que el nahual, tiene que volver a su casa en la madrugada o pierde su cuerpo (Quilaqueo, pp. 133-35).

## El Tepozteco no los dejó

SOLEDAD (98 AÑOS)

Al Tepozteco cada año llevaba yo, cuando estaba yo juerte, su ofrenda, también. Subía hasta arriba, llevaba yo cosas. Luego me ayudaban los muchachos, me llevaban desde café, llevaban agua, llevaban para hervir café. Llevaba tamales yo para su ofrenda del Tepozteco. Porque un tiempo que andaba juntando leña arriba y lo vimos salir así a un chamaquito, pero bien rotito su ropita, pobrecito. Su sombrerito ya nomás un pedazo. Que me dice:

—¡Ay, doña!, pues yo ando cuidando acá. Yo ando cuidando porque no quiero que tumben los árboles. —Le dije:

—¡Ahhh!, ¿pues cómo te llamas? —Y dice:

—Yo... yo vivo allá arriba, en el templo. En el templo vivo.

—¡Ah! —le dije— ¡ah, sí! ya me acordé. Entonces sí. —Dice:

—Un señor vino, quería tumbar el encino, ese grandote, y no lo dejé.

—¡Ah, sí! —dije.

—Mamá, ha de ser... ¿ya sabe quién es? —Dice mi muchacho, porque iba yo con mis hijos. Le digo:

—Sí, ha de ser el Tepozteco. —Él dice:

—Sí soy. Por eso allá cuido, en mi casa.

Luego ya nomás nos pasó a avisar. Dice:

—Ya me voy. Voy a dar vuelta aquí así, y luego cuando me han de ver ya estoy arriba. Hizo un airecito y se perdió.

Cuando querían poner el teleférico pues no dejó. Pero fuimos con José Flores, el presidente. Él nos llevó. Dice:

—Vamos al Tepozteco. Vamos a pedirle que no lo pongan. Porque si lo ponen, ¿qué sería de nosotros?

Bueno, subimos. Ahora ya tiene [la escalera] de fierro, entonces nomás de palos tenía la escalera, la escalera de palos. Fuimos, llevamos

sahumerio, llevamos agüita, llevamos pulque, le llevamos allá. Luego nos dice: “Ora, usted pídale que no deje, que no deje, porque si no, ¿qué sería de nosotros?” Luego le pedí, le digo: “Mira, ¿nos vas a ayudar? Así como nosotros te queremos, queremos también que nos quieras, porque si ponen eso, ¿qué sería de nosotros?” Al otro día vino un airón, pero bien juerte. Un airón los tiró los fierros, quién sabe por dónde tanto los tiró. Ya no lo pusieron y se enojaron los esos que vinieron, que querían ponerlo. Pero ya no los dejó, porque cada vez que venían, pues se soltaba el aire y ¡abajo! Luego, nos dijo el presidente: “Miren, yo quisiera que cada dos o tres veces de venir en la semana”. Le digo: “Si quieren, ¡sí!” Pero entonces podía yo andar, pero bien pronto. Pero ahora no puedo andar, mis pies me duelen. Ansina pasó. No lo pusieron y los fierros quién sabe por dónde los aventó. Cuando amaneció ya no había nada, por el aire que hizo.<sup>37</sup>

<sup>37</sup> Juan Dubernard recopiló e hizo una síntesis de varias versiones de la leyenda del Tepozteco, según las cuales Tepoztécatl fue hijo de un dios y una virgen, quien al estar bañando en el arroyo de Atongo concibe porque el aire (Ehecatl) la acaricia con un leve soplo. La madre abandona al niño en el Valle de Atongo, donde lo recoge la hija del cacique de Tepoztlán y lo lleva al palacio, pero los sacerdotes aconsejan abandonarlo en la montaña por considerarlo un mal presagio. El niño sobrevive protegido primero por un maguey y después por hormigas (*op. cit.* p. 44). La gente cree que es por eso que si lo encuentras lleva ropa muy pobre y deshilachada. El niño creció, triunfó en múltiples hazañas y se convirtió en un hombre con sabiduría y prudencia en asuntos del Estado, y desde entonces cuida a su pueblo desde la montaña. Se cuenta que la gente del pueblo apenas alzaba la vista para mirar la pirámide (la casa del dios) porque él se paseaba allá tomando diversas formas fantasmagóricas y humanas. “Las apariciones del numen las atribuían a la indignación que les había causado que uno de los frailes del templo católico que existe en el pueblo, había arrojado su ídolo desde lo alto del monte hasta la base y se había hecho mil pedazos” (Tepoztécatl, p. 229). El Tepozteco tiene poderes sobre el viento y puede destruir construcciones.

## El reto al Tepozteco

El 7 de septiembre por la noche se hace una ceremonia en honor al dios Tepozteco en la pirámide que está en la montaña. La gente sube por la noche con linternas, café y comida para pasar allá la noche, también lleva un *teponaztli* para evocar el que llevó el dios a la montaña. Al día siguiente, al atardecer, en el mercado se hace una representación teatral en náhuatl del llamado “Reto al Tepozteco”.

Cuenta una versión de la historia que el 8 de septiembre de 1538 Fray Domingo de la Anunciación bautizó a un niño a quien llamaron Tepozteco, quien sería el primer indio converso al catolicismo (Robles, 1983, p. 19), o quizás sería el último cacique de Tepoztlán “de nombre Cihltli (liebre)... acto con el cual se inicia la conversión masiva de la población” (Dubernard, p. 47). Este acto enoja a los caciques de Cuernavaca, Yautepec, Oaxtepec y Tlayacapan, quienes retan al Tepozteco por haber aceptado la religión católica (Robles, p. 19).

Asegura Humberto Robles Ubaldo que “el pueblo pone especial interés en esta festividad, porqué (sic) aún en el presente cree, (sic) que (sic) si no salen bien y no agradan a nuestro dios, hace mucho aire, (sic) durante el mes de septiembre, y esto perjudica a la cosecha de algunos frutos que son muy importantes para la economía del municipio” (*op. cit.*, p.20).

## XEL-HA (23 AÑOS)

El reto al Tepozteco es el 8 de septiembre, y es religioso. Bueno, se divide en dos. Es la fiesta principal del pueblo, que no es el carnaval. Por un lado, se tiene que es el bautizo del dios Tepozteco, que es el inicio de la conversión del politeísmo al monoteísmo, porque Tepoztécatl era el dios, el rey del pueblo, se bautiza, se hace la fusión y empieza la religión católica en el pueblo. Se le llama reto al Tepozteco, porque los reyes de Yautepec, Cuernavaca y Cuautla retan al Tepozteco, porque supuestamente le roba al rey de Xochicalco el *teponaztli*.<sup>38</sup>

La festividad comienza desde un día antes. El 7 de septiembre se sube al Tepozteco en la tarde, luego, en la noche, se sube con antorchas y se está arriba conviviendo. Se lleva ponche y toda la noche el Tepozteco está iluminado. A veces, dependiendo del gobierno, si está el PRI le pone verde, blanco y rojo. Está ahorita el PRD y lo puso de morado, pero se ve más bonito cuando está de blanco. Igual ese día, el 7, el arco que está en la entrada de la iglesia, que lo hacen los comerciantes, se cambia. Cada año se cambia. Cuando lo colocan hay tamales y se arma muy lindo. Por lo general, repiten la representación de la historia del Tepozteco, pero el diseño cambia. Son las mismas personas que lo hacen, don Joel y un maestro, no me acuerdo su nombre. Los que coordinan son un comerciante que le dicen Rapi y el maestro don Pibo; en Tepoztlán nos conocemos más por apodos que por nombres, o a veces por apellidos. Las áreas comerciales están divididas y las que están afuera de la iglesia, que fue de las primeras que existieron, son las que en verdad llevan toda la administración, ponen más dinero y lo hacen todo. Es algo que la gente no sabe. La gente piensa que todo el pueblo lo hace o que el gobierno lo hace, no,

<sup>38</sup> Tambor hecho de un tronco de árbol ahuecado.

lo hacen los comerciantes. La gente va y pega semillas como cooperación social. Son como 120 tipos de semillas, y hay desde semilla de guayaba y semillas de chile o arroz.

El ocho de septiembre desde temprano se sube a dejar ofrenda al Tepozteco. Suben vestidos de concheros y llevan copal, fruta, y bailan para los espíritus. Después, como a la una, se empieza a hacer la representación. Todas estas personas se empiezan a preparar como cuatro meses antes, es como una representación de teatro. Se aprenden los bailes, las escenas, los diálogos y hacen su vestuario. De la iglesia salen personas vestidas de frailes y suben a faldas del cerro donde está la pila de Axitla, que es donde se bautizó al Tepozteco. Es una bola de concreto que tiene una cruz arriba. Allí se hace la representación del bautizo. Es muy interesante, pero cada 8 de septiembre llueve. Luego bajan las doncellas, la comitiva y toda la gente que representó el bautizo a la plaza cívica. Los vendedores que están allí salen y se construye una pirámide como la que está en el Tepozteco. Allí se hace el reto. Se habla todo en náhuatl y no se traduce. Es un poco tedioso para la gente, porque muy poca gente habla náhuatl, todos los demás no sabemos nada. Cuando el Tepozteco le robó el *teponaztli* al rey de Xochicalco lo mandó a Tepoztlán por un soplido. Cuando lo retan, él dice que el *teponaztli* lo mandó su padre, que es el dios del viento, y al final gana el Tepozteco.

Siempre se hace la representación de la danza de las velas, que es típica del pueblo. La bailan mujeres vírgenes y la prueba está en que si se te apaga la vela, no eres virgen, ¡ja, ja! Llevas una vela en cada mano y los movimientos son arriba, abajo, adelante y atrás, entonces la vela casi se apaga a menos que la ensayes demasiado para saber a qué nivel no se te va a apagar, es muy gracioso. Las velas tienen que ser escamadas porque son las típicas del pueblo. Es gracioso. El 8 no hay comida, pero sí participa todo el pueblo.



## SUSANA (70 AÑOS)

Ya viene la fiesta del 8 de septiembre en que celebran la fiesta del Tepozteco y la Virgen de la Natividad. Pues ahora [3 de septiembre] está llegando la gente de la peregrinación. Pero todo eso duele porque es pura mentira, pura gente falsa que se viene con sus flores.

El 8 de septiembre todo el pueblo de Tepoztlán... pues como hace un año todavía era legal, ¿no? Y que toda la gente se va el día 7 a velar al Tepozteco. Suben al cerro a donde está Tepozteco y allá, bueno, está la pirámide en el cerro. Entonces suben y llevan ofrenda, toman café. Bueno, van así, el gusto Tepoztlán de cada individuo. Llevan flores, le llevan comida. Sí, pues así se venera pues. El 7 sube y luego bajan. Solo como que van a darle gusto el 7. Allá están con antorchas y todo.

Al otro día hace su fiesta. Qué van todas [las personas] al Tepozteco, lo van a traer en andas, lo vienen cargando en la arripia [ripia]. Vienen caminando todos y vienen las doncellas, muy bonito. Lo hace[n] los dominicos, los sacerdotes, pero dice mi esposo que todo eso es falso porque no había cristiandad en aquel tiempo. Y ya dicen que el Tepozteco lo vinieron a bautizar. Él nunca se dejó bautizar, es mentira. Él no se dejó bautizar. Era un aire que estaba aquí un rato. Por eso cuando lo perseguían todos los de Cuernavaca... lo perseguían... y lo venían persiguiendo y, este... allá en los corredores está macheteado el cerro porque estaba arriba. El venía tocando su *teponaztli* y lo oían que estaba arriba. Entonces lo perseguían los indios, [que] lo machetearon el cerro y [por eso] está bien macheteado los corredores. Estaba una especie de ese tanto para arriba macheteado el cerro. Está ahorita, si quiere algún rato ir a ver. Está cerca, cerquita. Es allí donde está la vendimia. Tantito camina y allí está. Y después van caminando, lo van correteando. Ya van y está en otro cerro. Según ya lo estaban

tumbando el cerro y después estaba más alto, alto, y ya no subieron, ya no lo alcanzaron y allá se quedó.

Y allá estaba arriba, está Malinalxóchitl. Pero se daban un quemón entre los dos porque el Tepozteco era blanco y la otra... la otra Malinalxóchitl era bruja. Entonces ella no le pareció seguir con el Tepozteco. Y dice “me voy a buscar un lugar igual [a] Tepoztlán.” Y se fue a Malinalco y allá tiene su casa, ella tuvo casa. Y es parecido a Tepoztlán. Hay cafetos, guayabos, igual que Tepoztlán, el clima. Pero allí también lo adjudicó Salinas de Gortari. No, donde quiera andaba adjudicando. Ya fui allá a Malinalco. ¡Qué bonito! Sus calles tienen empedradas, bien bonitas. Si algún día me quito de aquí, me voy para Malinalco.

#### ANGELITA (57 AÑOS)

El 8 de septiembre se celebra el reto al Tepozteco. Es la leyenda en donde al Tepozteco lo invitan los reyes de Cuernavaca, Tlayacapan y Yautepec y se burlan de él porque llega con su vestimenta de los aztecas. Se burlan y el Tepozteco se enoja y les demuestra que él es lo máximo, que él es el rey. Esa leyenda se dramatiza, pero ya tiene cambios. Hay una danza en donde le están bailando a los reyes y el Tepozteco llega, se enoja y les quita el *teponaztli*, se lo roba. Entonces allí se para la danza, pero la están ejecutando unas niñas. Aquí a veces invitan, por ejemplo, a mí, y yo hago una danza azteca.

Ahora, en la actualidad, presentan la danza de velas y allí están equivocados, porque la danza de velas es una danza contemporánea, de nuestro tiempo. Esa danza, tendrá 40 años que unas maestras de la Jesús Condes Rodríguez venían a dar una clase de danza y tenían un acompañante de piano y entre las dos hicieron la versión de la danza

de velas que están inspiradas... se inspiraron en las procesiones que hay aquí en Tepoztlán. Cuando van a ver al santo patrón llevan la vela, las velas escamadas. Tiene unas pisadas muy delicadas, tipo contemporáneo. No tiene así como el jarabe tapatío, que tiene un brinquito y que la falda, no, ahí no. Es una danza monótona, tranquila e inclusive está con una flauta y tamborcito. Y yo digo: “¿Qué tiene que ver la danza de velas con la danza de aztecas?” Entonces, ahí están distorsionado lo que es el folclor mexicano.

## El baúl del Tepozteco

BERTA (73 AÑOS)

Acá en Tepoztlán siempre ha habido gente muy inteligente. Una vez hubo un chico de secundaria se fue a concursar a Japón en matemáticas y se trajo el primer lugar. Y así muchos jóvenes que han salido, que se van. Y desgraciadamente todos los inteligentes se van, todos se van yendo... se van yendo. Y eso sucede porque al Tepozteco le regalaron un baúl y le dijeron que ese baúl no lo podía abrir, pero como siempre hay gente que... que como que quiere saber, que se mete donde no, pues abrieron ese baúl y ese baúl estaba lleno de palomas, y todas las palomas grandes, bonitas, volaron y las que no tenían todas las plumitas se quedaron. Entonces, por eso supuestamente toda la inteligencia de Tepoztlán se va y se queda acá la gente que no es tan inteligente. Supuestamente, ¡ja, ja!

Siempre hay gente mala como la que abrió ese baúl. Nosotros vivimos cerca del panteón y, a veces, cuando pasamos hemos visto canastas cerradas con servilleta blanca, y saliendo se veía la cabeza de una gallina. O ponen gatos encerrados allí, hierbas, ceniza... ¿de dónde?, quién sabe, flores, velas. Todavía hay gente que acostumbra eso.

En la casa de mi hermana, antes de que muriera su esposo, enfrente del zaguán, en la calle pusieron una tumba con plumas, con flores y con velas. Eso existe, como los gusanos que nos echaron. La gente que quiere hacer males.

Un día pusimos un banquito aquí afuera y después tenía sal. Porque luego se ve si es azúcar, pero no, es sal. Y mi nieta ni se esperó, se fue a sacudirlo adentro del atrio [en la iglesia que está cerca], y le dije que se lavara las manos y que se fuera con su tía. “No andes tocando nada”, pero ni tiempo me dio. Lo que pasó fue que ese día vendí como nunca había vendido. Miré cómo cambió la cosa.

El cerro más importante es el Charchi, es de la entrada, el cerro más alto aquí al salir por la gasolinera. Allí la leyenda de ese cerro es cada primero [de enero] se abre porque hay muchas riquezas, pero quien entra ya no sale. Pero es el mero que cuida a Tepoztlán, el Charchi. Hay, que la Pata del buey, que la Luz, que el de la Cruz... no me sé todos los nombres, ¡ja, ja!<sup>39</sup>

<sup>39</sup> No se encontró ninguna referencia exacta del nombre de este cerro. Dubernard señala que existe un cerro llamado Chalchihuitepetl, Cerro de la esmeralda o del tesoro, que está al oriente de la cordillera (*op. cit.* p. 11). Por su parte, Humberto Robles presenta una versión un poco diferente con respecto al baúl del Tepozteco en: *Tepoztlán: Breve historia*, donde señala “[c]uando contruyeron la Catedral de la Ciudad de México, no pudieron subir las campanas, pero sabían el poder del tepozteco (*sic*) y lo mandaron traer. El (*sic*), después de un gran viento que oscureció la Ciudad, el tepozteco (*sic*) tocaba las campanas de la Catedral. En premio le dieron una caja, la que mandó con los ancianos que lo acompañaban, diciéndoles que no la destaparan, que la enterraran en el centro de Tepoztlán, pero la curiosidad de los ancianos pudo más que sus consejos, casi llegando a Tepoztlán destaparon la caja y de ella volaron cinco palomas de grandes alas por los cielos... en la caja aparecieron cinco piedras símbolo del tesoro. El tepozteco (*sic*) ya no volvió. Es por eso que el pueblo perdió su riqueza, el pueblo sería pobre, sus riquezas se fueron a otras Ciudades (*sic*)” (p. 15).

## Defensa de Tepoztlán

SUSANA (70 AÑOS)

Voy a contar un poco de que la gente que está defendiendo Tepoztlán, [aunque] estamos sufriendo, y no llega. En la casa no estamos quietos, tenemos nervios porque los árboles se están quejando, los están tumbando. El gobierno, que no tiene conciencia, dijo que va a sembrar tres arbolitos por uno [derrumbado]. Qué siembren diez, pero no se recuperan los ahuehuetes que tumbó, así de grandes, grandes, muy grandes. Pues en vez de que tengan delito ellos, ellos dicen no, tú, el que defiende, dicen que tienen orden de aprehensión. ¡No puede ser, no puede ser porque somos gente pacífica! Y estamos llevando todo a lo pacífico. Los mismos niños, los jóvenes, están pintando murallas. ¿Con qué dinero lo hacen? Son estudiantes de universidad. Los niños, los jovencitos de 18 años, no son tan grandes que digamos, ya que [no] tienen experiencia, pero le duele lo que está pasando aquí en Tepoztlán.

Tepoztlán es un lugar muy hermoso, maravilloso, que Dios nos dio. Es el arca de Noé. Aquí se van a refugiar los ricos. Unos ya están haciendo sus casas para esperar la de malas, el destrozo que nos viene. ¡Qué Dios diga hasta aquí nomás, hasta allí nomás! Pero aquí es el arca de Noé, por si no lo sabían. Entonces, por eso estamos lo defendiendo, pero no podemos contra el intruso, contra el imprudente que está sin tener leyes. Las leyes ya se las pasó... Hay muchas leyes, es arqueológico, es... Todo Tepoztlán es un valle sagrado, pero no porque le pusieron de nombre, de por sí lo es, es de nacimiento. Así es, nomás porque le ponen pueblo mágico, porque el dinero le va a llegar, no es porque se lo merece, así es su nombre, así es Tepoztlán.

Y pues nosotros lo estamos defendiendo y nos duele mucho todo lo que ha hecho el gobierno. “Pero es federal”, dice la gente. “Es federal...”

ya déjalo, Susanita, es federal. Lo van a hacer porque se necesita”. ¡No, no se necesita! Porque entre más carreteras haiga hay más gente. Viene el Casa Geo, viene Walmart, vienen todos los mercados que quieran venir. Viene todo, lavados de coche, todo. Viene todo y nos va a perjudicar todas las tierras. Todo lo virgen que hemos cuidado. Los ejidatarios ¡qué fácil se dieron por once millones! A 45 pesos el metro lo vendieron. Eso les basta para ellos. ¿Se van a llenar con eso? ¡Eso no, no puede ser! Tepoztlán no vale once millones. No han pagado, ni han acabado de pagar. Entonces, ¿por qué?, ¿de qué se trata?, ¿por qué no defendemos todos? De once millones, ¿a cuánto nos toca? No nos ha tocado nada. Entonces hay que defenderlo. Esos once millones se los podríamos devolver al gobierno. ¿Qué quiera? Cada casa que pague tanto y ¡aquí está, señor gobierno!, aquí está su dinero, y no damos nada. Pero no quieren defender, ¿por qué?, porque les va a comprar un coche. Ese coche... ¿con ese coche van a ser felices? Pues yo digo que no. Pero, bueno, nos están quitando todo lo hermoso.

Que dicen que va a tumbar cerros a donde hay ruinas arqueológicas. Y, pues dice *La Jornada*: “Siga, no hay nada”. Todos están comprados. Todos los gobiernos ya están del lado de Peña Nieto. Eso no se vale, pero ¡pueblo, defiende a tu pueblo!<sup>40</sup>

<sup>40</sup> Susana pertenece a un grupo llamado “Frente en defensa de Tepoztlán” (<https://www.facebook.com/frentedefensatepoz>). Este grupo ha presentado pruebas de la existencia de sitios arqueológicos como el Horno de cal de *Tlaxomolco* que no se está protegiendo por la compañía Grupo Tradeco, la cual realiza la ampliación de la carretera México-Cuautla. También han luchado en contra de la tala indiscriminada de árboles en la reserva ecológica Ajusco-Chichinautzín. El 18 de octubre de 2013 lograron recibir el amparo número 1466/13 para suspender la construcción de la carretera; sin embargo, esta siguió. El 27 de octubre hubo enfrentamientos cuando se trató de instalar la nueva Asamblea Comunitaria de Tepoztlán. De acuerdo a Rubicela Morelos, corresponsal de *La Jornada Morelos*, el gobernador del estado confiaba en que un juez federal aprobaría la continuación de la ampliación y que el “Gobierno del Estado no fue llamado a suspender los trabajos, por tanto no está en desacato de una resolución

## Soy de Tepoztlán

ANGELITA (57 AÑOS)

Afortunadamente nosotros vivimos todavía en un pueblo, es seguro, tranquilo. Estamos, en la actualidad, viviendo a nivel mundial mucha violencia. Pero nosotros como tepoztecos estamos tratando de que las cosas sean un poco más apacibles, con un poco más de apego a los valores de aquí del pueblo. En la actualidad, como decía, estamos viviendo algo... para empezar el cambio climático, que lo estamos afectando nosotros mismos. Segunda, la violencia, la falta de valores, todo eso que ha traído la tecnología actual. Es muy buena, pero afecta, pues, a los jóvenes, a los niños que abusan de todo eso. Yo lo he vivido.

Antes aquí en Tepoztlán nosotros corríamos, jugábamos, no había computadoras, no había celulares, no había tanta tecnología tan avanzada. Entiendo que se tiene que... haber un cambio porque así lo marca la vida y lo establece la situación. Lo que a mí me admira demasiado es que antes en Tepoztlán era todo tranquilo, mucho respeto, muchos valores, la gente todavía nos saludábamos, la gente todavía nos respetábamos. Estábamos viviendo nuestras tradiciones tan bonitas, como es el carnaval, las fiestas patronales que hay aquí en Tepoztlán, la convivencia dentro de, podría llamarlo, dentro de todas las religiones, porque aquí ya hay un sinfín de religiones. Yo soy católica, pero respeto las demás religiones porque las demás religiones a mí me respetan. A mí me encantaría que toda la gente fuera

---

judicial por la continuación de los mismos.” Con respecto a los árboles, el gobernador aseguró que “habrán de **reubicarse árboles** y serán reforestadas 1,100 hectáreas de bosques y hay acciones de amortiguamiento para proteger la flora y fauna de la zona.” (<https://www.jornada.com.mx/2013/10/29/estados/030n2est>) Énfasis de la compiladora.

católica, pero a veces no se puede. Entonces, para esto, pues yo he tratado de enfocarme a una misión que Dios me ha dado. En este caso es la danza.

## **El ballet folclórico**

ANGELITA (57 AÑOS)

La danza folclórica... yo empecé hace 37 años. Yo tenía 20 años, era una jovencita inexperta. Yo iba antes a un ballet aquí en Cuernavaca, ahí estudié y, ya después, con el paso del tiempo yo quería algo más. Yo sentía que eso no era lo que yo quería, no era lo que me llamaba la atención, lo que quería realizar para bien de varias personas. Entonces... para esto yo tuve la idea de hacer un ballet y lo inicié, ya le mencioné, muy joven e inexperta. Pero ya con el paso de los días, de los años, yo fui adquiriendo una capacitación, me fui enfocando, fui estudiando, fui investigando. Veo otras tradiciones, he viajado a otros estados. Cada quien tiene su vida diferente, sus costumbres diferentes, y digo: “Voy a hacer mi ballet”, y lo hice. Y fui ganado alumnos, ganando niños. Inicié con jóvenes tepoztecos, entusiastas del folclor mexicano, de conservar nuestras tradiciones. México ocupa el primer lugar a nivel mundial en folclor, en vestimenta, en gastronomía, hilados y tejidos. Es el país más importante dentro de lo que se podría mencionar la cultura de nuestros antepasados. Entonces yo ya me enfoqué. En el grupo trabajé con diversidad de caracteres, de tipos de niños, a veces con problemas, a veces niños felices, y así hemos estado trabajando durante 37 años.

El grupo mío se ha caracterizado por perseverar tanto tiempo. Me atrevería a decir que es el único grupo que se ha mantenido por tanto tiempo. Aquí, en este grupo, han pasado jóvenes que ya son papás y



que ahora me mandan a sus hijos. Y si Dios me presta vida me van a mandar a sus nietos, porque los jóvenes de hoy en día viven muy acelerados, no como antes que me enseñaron respeto. Yo disfruté mi niñez, fui muy feliz. Yo fui la tercera hija de seis hijos. Éramos pobres, pero éramos felices dentro de nuestro mundo de fantasía. Todo eso nos lo inculcaron mis papás. Mi papá siempre decía que la puntualidad es privilegio de reyes, entonces yo para esto me hice la idea de alcanzar una meta de inculcar en mis alumnos la puntualidad, la responsabilidad, la constancia. Cuando alguien es puntual, es responsable y respeta su compromiso, en donde quiera que se pare va a triunfar, porque la puntualidad es una carta que nos abre muchas puertas, es algo que nos distingue. Nos señala la gente: “No, es que esa persona es bien puntual, bien responsable, bien trabajadora”. Y aquí en Tepoztlán hay mucha gente que somos así, responsable con nuestra vida.

Volviendo al ballet, yo he vivido muchas experiencias. Antes yo no tenía mucha experiencia y tomaba la danza como un juego porque mis alumnos tenían casi la misma edad que yo. Inclusive el más joven era más mayor que yo. Entonces yo vivía la vida bien alegre, sin problemas, no me preocupaba nada. Tenía todavía a mis papás. Pero en una ocasión hubo un cambio total, radical, conmigo, porque tuve una mala experiencia aquí en el auditorio. Se me cayó un niño desde el techo, desde arriba, serían como unos cuatro o cinco metros de altura. Jugando se subió, yo no lo vi, y, este... se me cayó. Desde entonces el niño estuvo entre la vida y la muerte. Para mí fue una experiencia, pero brutal, un trancazo muy fuerte, para mí y desde entonces ¿sabe qué?, me volví muy exigente: “No llegues tarde, sé constante, sé puntual, sé responsable en tus actos”. Porque nosotros no somos un ballet profesional, pero sí me gusta que se comporten como profesionales porque si uno no tiene esa meta, ese ideal de progresar, de hacer algo por su pueblo... porque estamos haciendo mucho por Tepoztlán, estamos

manifestando las tradiciones que tiene, no solo Tepoztlán sino también México. El grupo mío trata de conservar todo lo bonito que tenemos en Tepoztlán.

Con el paso del tiempo, dentro del grupo de danza han salido más maestros de danza. Un maestro afortunadamente tiene un ballet en Estados Unidos. Ha seguido conservando nuestro folclor mexicano en el vecino país. Ahora se me hace más difícil porque los niños, varones, ya no quieren practicar la danza porque tienen miedo: “Es que yo me voy a volver así, y voy a ser así”. Y yo le digo: “No, no”. A veces no es eso, sino que es el cambio climático que nos está afectando a todos. Inclusive, ahora pues ya hay muchas personas que son homosexuales, pero ellos son como nosotros, sienten, lloran, ríen, son normales. Pero sí se tiene que respetar. En lo personal, yo respeto a las personas tengan las ideas que tengan. Si son homosexuales o no son, a mí me es totalmente igual. A veces yo bromeo con los jóvenes y les digo: “Entonces todos los homosexuales que no vienen a danza... ¿cómo me explicas? No tengan miedo”.

En Tepoztlán hay un semillero de niños. Tenemos dos orquestas sinfónicas que hasta han ido a Italia. Tenemos la Orquesta Juvenil de Tepoztlán y la Serenísima de Tepoztlán, una es de cámara, y la otra es con todos los instrumentos, es sinfónica. Tenemos un grupo de teatro de la maestra Edith Lara, tenemos rondallas en diferentes partes de aquí y tenemos tipos de danza árabe, contemporánea. Apenas vi una danza africana muy bonita, con los tambores, y se prende uno, ¿no? La ejecutan unos jóvenes de Ixcatepec, muy bonito. También hay más danza folclórica, hay como cuatro grupos.

Yo trabajo en una escuela en San Juan Tlacotenco. Estoy en la primaria desde hace cinco años. Allá hay un semillero de niños, pero ahí lo malo es que tiene el nivel económico muy bajo y un papá no puede pagar una clase de 25 pesos, lo que cobro actualmente. Antes

sí, recibía la ayuda del gobierno. Afortunada o desafortunadamente, eran del PRI y ya vi después que los gobernantes de otros partidos a mí ya no me apoyaban. Los presidentes de aquí de Tepoztlán siempre me hacen a un lado, me dicen: “No hay recursos, vente mañana, vente pasado”, y en fin... entonces como yo soy de las personas que no me gusta andarle rogando a nadie me doy la media vuelta y adiós, ¿no? Y cuando necesitan de mí entonces ya les leo la cartilla y ya les digo: “Mira, no es una venganza... tú tomaste esta actitud conmigo y recuerda que todos necesitamos de todos”. A pesar de que no tengo ayuda estatal ni municipal yo he estado 37 años. Me podría pasar todo el día en la danza, pero tengo otras actividades. Entonces dedico las tardes a los niños que vienen a la clase.

He tratado de ganarme el respeto de la gente cada día, ¿cómo?, saludándola, respetándola, no hablar mal de las personas. Sí, soy muy exigente, demasiado exigente. Hay papás que no aguantan el ritmo, niños que no aguanten el ritmo, porque yo trabajo hasta en vacaciones. La danza es una disciplina, las artes son una disciplina. Mantiene a las jovencitas así, unas muñecas, y se lucen. Yo ya lucí cuando era joven, cuando bailaba en el IRBAC, que ahora se llama CMA, es el centro de educación artística.

Yo quería ser modelo cuando era niña pero no pude porque éramos muy pobres. Pero a mí me gusta que me admiren, que me digan que estoy muy bonita, aunque no estoy tan bonita. Pero teniendo una sonrisa y sabiéndose desplazar dentro de un escenario, así es lo que puedo.



### **Chinelos brincando.**

**Fuente:** Susana Perea-Fox, 2014.

## Las danzas y los bailables

ANGELITA (57 AÑOS)

Ya marcamos como 27 estados de donde tenemos la vestimenta. Entre ellos tenemos la preciosa Guelaguetza y tenemos los trajes originales. Tenemos Jalisco, Tamaulipas, Veracruz, Guerrero, Nayarit, etcétera. En fin, de Morelos tengo todas las danzas porque se forma con danzas y bailes. Los bailes de Morelos son muy monótonos, muy tristes, pero yo lo hago con una banda, con música en vivo se levanta el espectáculo. Si lo hago con el disco, yo creo que se sale la gente. La danza tradicional de Tepoztlán es la danza de las velas, la danza de abril, en honor a San Pedro, el santo patrón. Luego está lo del reto al Tepozteco, la danza de chinelos y el *xochipitzahuatl*.

El pueblo que inició los chinelos fue Tlayacapan, y en segunda es Tepoztlán. Tlayacapan conserva lo tradicional característico, no ha evolucionado tanto. Tepoztlán evolucionó totalmente la vestimenta, es elegantísimo, pero no deja de ser chinelo. El último, Yautepec quiso ser más llamativo que Tepoztlán, pero le exageró. Cada pueblo tiene su diferencia en marcar las pisadas, es el mismo ritmo, el mismo son. Tlayacapan lo baila con fuerza, Tepoztlán con mucha elegancia, con giros y todo, y Yautepec como que recogió de los otros, copia todo. Chinelo significa movimiento de caderas, entonces se agarran la túnica, y pienso que lo hacen como cuando una mujer florea la falda. La máscara es una imitación morisca, era una burla a los españoles, como en Veracruz ocupan las mojigangas para hacerle burla a la persona que esté de moda o al presidente municipal o de cualquier persona.

También aquí en Tepoztlán se hace el día de los tiznados, que se pintan la cara de negro. Los tiznados se burlan y se pintaban la cara de negro para que no los reconociera su patrón cuando bailaban ese

tipo de danzas. Los chinelos se ponen la máscara para burlarse de los españoles.

Los concheros, por ejemplo, se bailaba con mucho vigor y energía. Porque ya ve que los aztecas eran muy fuertes, inclusive las mujeres eran demasiado fuertes. Después de la conquista nació la danza de concheros, porque se terminó que tenían que adorar a Tláloc, a cierto dios. Pero ahora ya no, ya era a la Virgen de Guadalupe, a la cruz, inclusive se grita: “Él es dios.” Lo que usaban los aztecas eran las plumas y las piedras preciosas, pero ya después de la Conquista, que nos vinieron a robar todo, allí se inició los concheros con telas más llamativas. Antes en México no había más que la manta en colores oscuros. Los españoles trajeron telas brillantes y por eso el traje de concheros es con telas más brillantes y pedrería más llamativa, imitando al oro. Hoy si alguien usa oro ya es un dineral y antes los aztecas, pues, lo tenían. Ahora con el mestizaje ya se fueron cambiando los bailes y ahora tienen influencia del mestizaje.

Hay varios estados que tiene danza de concheros y usan el *teponaztli*. En Tepoztlán se usa el *teponaztli*, la chirimía, el *huehuetl*, el tamborcito y el cuerno, son instrumentos prehispánicos. El *teponaztli* que se robó el Tepozteco lo tienen en la iglesia de la Santísima, pero allá los mayordomos se lo van rolando, es una reliquia. Los tepoztecos primero se mueren antes de dejar el *teponaztli* con cualquier persona. La persona tiene que ser seleccionada y tiene que ser honorable y le deja el *teponaztli* en custodia.

La danza del *xochipitzahuatl*, esa sí es de muchos años, porque esa siempre se ha usado en el acompañamiento de bodas, en bautizos y en fiestas patronales. Todas las danzas son en honor a un santo patrón. Los bailes son los que llevan zapateado. Llevan las niñas un vestido blanco, a veces llevan flores, a veces llevan listones. Yo lo hago con listones y lo hago el 8 de septiembre, lo bailamos después del sermón.

En el ofertorio se baila y es impresionante. La invito el 27 de abril a las doce del día, va a ser la fiesta del Señor de la Misericordia divina y en honor a ese santo se baila.

El *xochipitzahuatl* significa flor menuda. Lo tienen que bailar doncellas, no señoras. Aquí en un tiempo lo estuvieron bailando señoras, pero no tienen nada que ver las señoras con las niñas inocentes. Lo baila cualquier persona y no, tiene que tener un fundamento, tienen que saber por qué están bailando la danza. Lo bailan tan ceremoniosamente que es místico, muy religioso. Lo hacen con tanta ternura como se deben de ejecutar todos los bailes de aquí de México. La danza de abril es la danza que se baila en la fiesta de San Pedro y se teje en un mástil. Se tejen los listones tipo jarana yucateca y tiene el ritmo de una flauta y un tamborcito.

Los moros de Michoacán llevan un sombrero muy alto repleto de espejos y tiras de canutillo. Llevan el rostro tapado con un paliacate y también usan espuelas. En Morelos se hace la danza de moros y cristianos y ellos compiten para ver quien lo hace mejor. Llevan un sombrero con espejos, también.

## Cómo llegué a Tepoztlán

ELIZABETH (64 AÑOS)

Me llamo Elizabeth. Nací en la Ciudad de México y desde pequeña siempre quise vivir en un pueblo. Cuando íbamos de vacaciones y pasábamos por las montañas yo siempre miraba por la ventana: “¡Ay!, aquella casita que se ve en el bosque... ¡qué padre vivir allí! Y ese pueblito ¡qué bonito pueblito!, ¡a mí me gustaría vivir allí!” Y así, cada vez que salíamos de pícnic o de vacaciones siempre me fijaba en la ventana... los lugarcitos chiquitos, si parábamos, eran los olores, el

olor a leña, el olor a adobe, a tierra mojada, la tranquilidad del lugar. En fin, así pasó todo el tiempo y ya de grande pues yo seguí mi deseo. Pero no era la única, a mi mamá le gustó siempre también la idea. Entonces, siempre planeábamos, en algún momento dado, irnos a algún pueblito y poner una escuelita.

—¿Y cómo vamos a vivir? —me preguntaba mi mamá.

—¡Ay mami, bien a todo dar!... todas estas personas tienen pollos, queso, crema, ¡a todo dar! Entonces hacemos un trueque, y yo cuido a sus hijos, les enseño a leer y a escribir y pues ellos nos dan de comer. ¡Fíjate qué bonito!

## Las cenizas de mi padre

ELIZABETH (64 AÑOS)

Ton's, así pasó el tiempo. Mi papá, después de retirado, fue capitán militar de los Estados Unidos; fue capitán del departamento de Inteligencia. Y cuando se retira se dedica a pintar y uno de los lugares en donde le encantaba venir a pintar es en el pueblo de Tepoztlán, Morelos. ¡Ah, pus muy bien!, venía y pintaba. No, todo muy bonito, y sí, veníamos a Tepoztlán alguna que otra ocasión. ¡Ay, qué bonito pueblo! Y siempre así duró en mis pensamientos el vivir afuera de la Ciudad de México.

Muere mi papá y su deseo es que sus cenizas las esparciéramos en el Tepozteco. Y ahí venimos, subimos el Tepozteco, que es una montaña nada fácil de subir. Llegamos arriba con las cenizas y mi hermano tomó la bolsa de las cenizas y las echó al vacío. Y de repente pasa el viento y se regresan las cenizas a nosotros. Y nosotros: “¡No, no, no, para allá, para allá!” Y volteamos y ¡chispas, mano!... Queríamos que las cenizas volaran en el... allá en el valle, y volteamos a ver qué había



pasado con la bolsa que había caído por allá y en eso vemos cómo pasaba el viento y se hacía una especie de remolino y se llevaba las otras cenizas de mi papá. Bueno, pero hasta allí quedó.

Ya después muere mi mamá y mis hijas se casan, ya tienen sus esposos, y pues yo vivo sola en una casa muy grande. Y entonces dije: “¡Ya sé, es el momento!”, y terminé de trabajar como secretaria bilingüe, les dije adiós, me volví maestra, que eso es que lo que siempre deseé. Hice mi diplomado de maestra de inglés y me preparé. Y yo dije: “A buscar a qué pueblo me voy a ir”. Fui a Xalapa, fui a Querétaro, San Miguel, Cuernavaca. Y un amigo me dice: “Tepoztlán”. Me acordé de mi papá, y ahí vengo y una, y otra, y otra vez, sábado y domingo buscaba dónde vivir y no encontraba, pero dentro... en mi corazón, yo sabía, estaba segura. Yo le decía a Dios: “Diosito, pues tú me vas a decir cuándo, pero acuérdate que ya esta casa se vende y ya me tengo que ir”. Y así fue, fue el perfecto momento. Se vende esa casa y como tres días después vine un sábado y un domingo a Tepoztlán con mi consuegra y el taxista nos traía de arriba abajo viendo lugares.

—¿Y esta casita en el barrio de Santa Cruz?

—No.

—¿Esta otra en Ocotitlán?

—No.

—¿Otra, preciosísima en el medio de la nada?

—¡Híjole!, aquí me asaltan, tampoco —dije yo, y ya veníamos muy tristes.

—Bueno, mire señora, yo conozco unos señores que rentan unos bungalitos amueblados —nos dijo el taxista.

—¡Ahhh!, ¿de veras, señor?

—Sí, pero ahorita yo no sé si tengan.

—¡Vamos, vamos Socorro! —le dije a mi consuegra.

—¡Sí, vamos!

—Pero no...

—Vamos, señor —y empezamos a venir por el camino a este lugar, en el Valle de Atongo. Y todo el camino me encantó. ¿Por qué? Pues porque se veía constantemente la montaña—. Yo quiero un lugar en donde yo vea montañas —le decía a mi consuegra.

Y ahí venimos. Dimos la vuelta, nos abrieron, nos enseñaron los búngalos. Estaban todos ocupados. Deje mis datos y todo. Estaba la cascada, las aguiluchas [zopilotes] volaban y yo: “Es que este es el lugar donde yo quiero vivir”. Y pues estaba ocupado todo y ya nos llevó el taxista a la parada del camión. Todo el camino lloré porque ya había pasado mucho y yo: “¡Es que este es el lugar que yo quiero!” Lloré, lloré, lloré, y yo creo que en ese momento el taxista, que lo recuerdo todavía, ya ves... se llama Felipe, y mi consuegra se conmovieron. Yo creo que ellos pidieron por mí.

Entonces regresamos a México. Se vende la casa y yo: “¡Ay, Dios mío!, ¿a dónde me voy a ir?” Entonces le dije al joven que la compró: “Oye, dame dos semanas más, por favor”. Porque ya había sacado los muebles y ya estaba todo listo para que ellos se mudaran. Y hablé a Tepoztlán, con Brigitte, que es la casera. Y me dice: “No, todavía no, pero yo te hablo”. Y dije: “Entonces, bueno... *Ok*, tú me avisas”. Y entonces me dijo el que compró la casa en México: “Mire, señora, si usted no tiene un lugar donde vivir ahorita, yo... nosotros tenemos una casita en Cuernavaca. Si quiere, se puede ir allá lo que sea necesario”. ¡Uy!, me relajó muchísimo. Y yo dije: “Bueno, ya tengo donde vivir”. Y pocos días después me llamó la casera de Tepoztlán.

—Elizabeth, ya se desocupó la casa. ¿La quieres venir a ver? —me dijo.

—No, no quiero ni verla. Ahorita mismo dime cuánto tengo que depositar y ya la quiero.

—¿No la vas a venir a ver?



### **La casita de Elizabeth en Tepoztlán.**

**Fuente:** Susana Perea-Fox, 2014.

—¡No!, ya la quiero. Ya aquí está el depósito, dame tu deste...

—La vamos a pin...

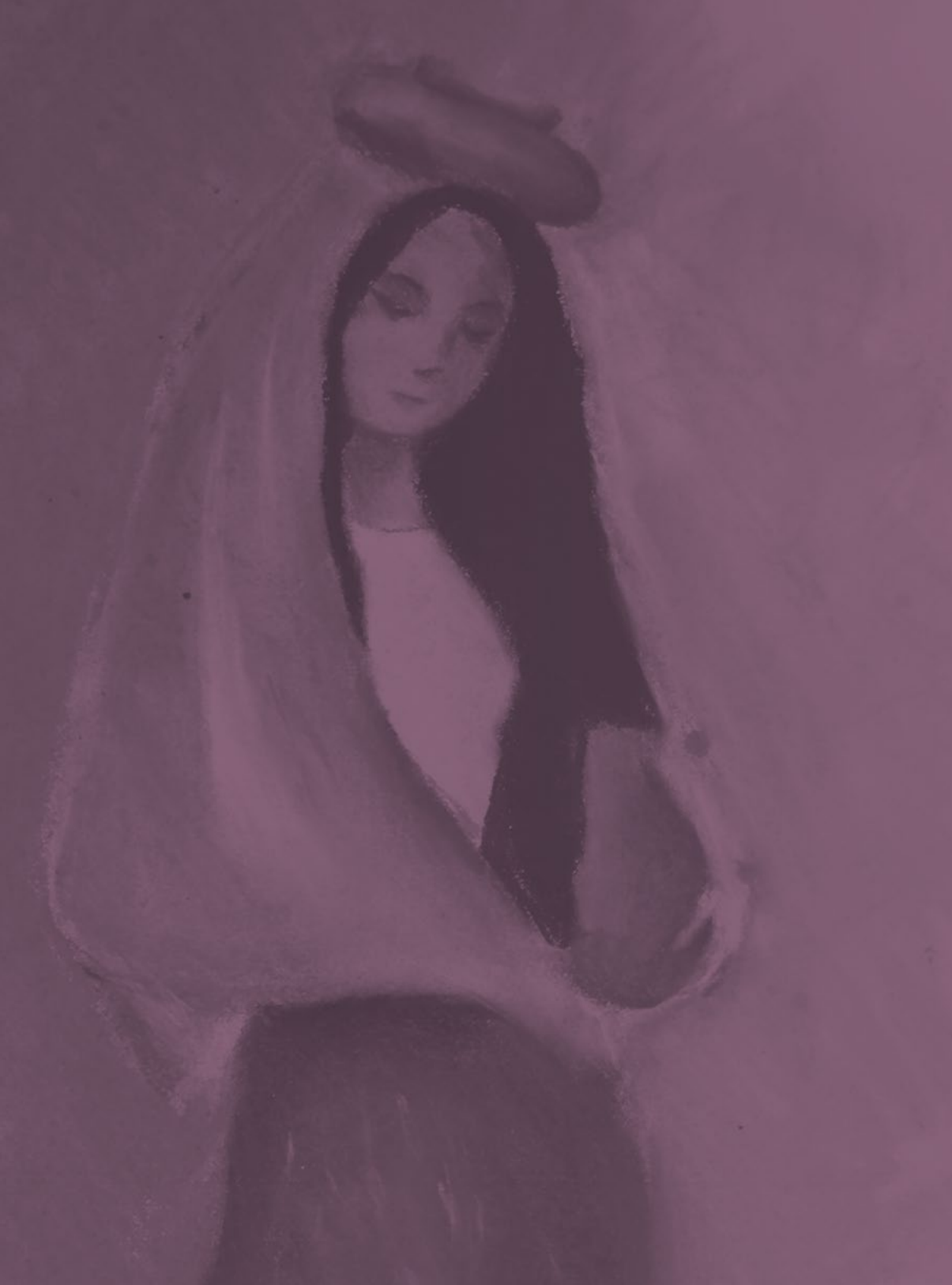
—¡Qué bueno que la van a pintar! Qué bueno que...

—Pero ¿no la quieres venir a ver?

—No, no es necesario. Allí quiero estar.

Y así fue... como a las dos semanas empaqué ya todo lo que tenía que empacar y traje muy poquito, todo mi pasado lo vendí. Y solamente cosas necesarias para estar aquí traje. Yo dije: “Este es el cierre de un círculo muy importante de mi vida, de mis padres, de esta casa donde yo crecí, de mis hijas... gracias a Dios ya están casadas y tienen sus carreras. Ya acabé. Ahora me toca seguir adelante y hacer lo que a mí me gusta y lo que siempre quise hacer”. Y por eso me vine y soy feliz aquí. Soy maestra. Soy maestra de inglés y también enseño a las indígenas y a los indígenas de este hermoso pueblo a leer y a escribir.





**TERCERA PARTE**

# Relatos de vida





**Coatetelco está en el municipio de Miacatlán.**



Esta sección incluye relatos de mujeres que cuentan sus vidas, las tradiciones que ellas y sus madres siguieron, los estragos que pasaron para lograr ir a la escuela y que sus hijos e hijas tuvieran una educación formal. Se encuentra la tradición de hacer una “manda” para agradecer algún favor recibido de una virgen o de Dios. Una de ellas aprendió a ser partera observando a otras ayudar a mujeres a dar a luz. Aprendemos la diferencia entre ser curandera y bruja, así como las hierbas que se utilizan de acuerdo a la enfermedad o al daño.

## La mamá Teo. La maestra

TEÓDULA ALEMÁN CLETO (86 AÑOS)

Entrevisté a la mamá Teo, la maestra, en la terraza de su casa, en Coatetelco, mientras varias mujeres trabajaban y conversaban en mesas cercanas. Teo tiene una memoria excepcional y cuenta las historias de su niñez, de su trayectoria como maestra y de sus trabajos para la comunidad, sin esfuerzo alguno.

Según Karina Ortega, en su artículo titulado “Reconocen labor de maestra en Miacatlán”, la maestra recibió recientemente un reconocimiento por su larga trayectoria como promotora de la cultura y por el rescate de las tradiciones de la comunidad indígena de Coatetelco, municipio de Miacatlán, por el Instituto de Cultura del estado de Morelos. Fue maestra de primaria durante 39 años y cursó la Normal Superior con especialización en Antropología e Historia y Literatura en Puebla. Tomó un curso de capacitación en



**Teódula Alemán Cleto y Susana Perea-Fox.**

A la derecha la mamá Teo. **Fuente:** Susana Perea-Fox, 2014.

museos escolares en el INAH, participó en el diplomado de directores de Derechos Indígenas en náhuatl en la UAEM, se capacitó en diplomados de Promoción y Gestión Comunitaria, fomentó a la lectura, el turismo alternativo, la historia y cultura de Morelos, la gestión cultural, el desarrollo de la comunidad y la promoción de fondos en el Instituto de Cultura de Morelos. Fundó el Centro de Bienestar Social de Coatetelco, la secundaria de Acapantzingo en Cuernavaca, la escuela primaria del turno vespertino “Guillermo Prieto”, la escuela secundaria, la biblioteca y el Centro Cultural, también en Coatetelco. Fue gestora del Centro Rural de Salud, del Sistema de Agua Potable de Coatetelco y de la hora cultural. Sobre todo se le reconoce como creadora, fundadora y promotora de la Feria del Pescado. Ha recibido otras distinciones, como la medalla José María Morelos y Pavón como morelense por excelencia y, en el 2007, el Congreso del Estado de Morelos le otorgó la insignia Xochiquetzalli por su trabajo en favor de la mujer y la equidad de género. Espera que pronto salga su libro *Coatetelco, pueblo de pescadores* (Ortega, 2012).

## ¿Cómo nació?

Soy originaria de Coatetelco, del municipio de Miaatlán, en el estado de Morelos. Nací el 17 de febrero de 1928, en la casa, con atención de una matrona. Esa es la persona que saca bien a las mujeres para el parto. Entonces yo..., me decía mi mamá, que iba a nacer en la laguna, porque en la laguna se iba a lavar antes. Se iba a lavar y ella empezó a sentirse mal, ya en el momento que iba a nacer, pero dejó todo tal como estaba, la ropa y eso, y se vino para mi casa. Aquí naciendo yo en el suelo porque no alcanzó a llegar a la cama, y ya cuando fue

mi hermana según a traer a la partera, la matrona, pues, este, ya me subió a la cama, subió a la cama a mi mamá también y ya nos acomodó. Luego le puso el ceñidor.

Lo curioso es que ahora ya no se acostumbra un ceñidor, que siempre se amarraba aquí en la cintura, y haciendo una bola de trapos ponérsela enfrente, así, bien amarrado a la cintura después de haber nacido el bebé, y [luego] era que la mujer se acostaba y quedaba acostada 40 días. ¿Cómo le hacían? A los 20 días le lavaban la cabeza y a los 40 días ya se bañaba, la bañaban toda. [Debía] caminar muy despacito, despacito. No [tenía que] levantar el pie para subir escalones o escaleras, nada. Y entonces era un cuidado muy esmerado, demasiado exagerado. No comía chile verde, no le daban limón, no le daban cosas cítricas porque le hacía daño. La creencia era que les hacía daño [a las mujeres], y [debían] cubrirse bien para que no se les abultara el vientre. Siempre [debía estar] calentito. Siempre cubriéndose el vientre durante los 40 días. Ya después, a los 40 días, llevaban a misa al bebé a presentarlo en la iglesia y allá en su casa se hacía fiesta de los 40 días. Y ya empezaba a hacer su quehacer, pero siempre poco a poco, y hasta ya cuando se sentía bien podían normalizar su vida. Tenían que ser 40 días, porque si no físicamente les hacía daño a las parturientas. Se les cuidaba [de] no hacer corajes porque también les hacía daño y, pues, este... no ejercicios fuertes. A los 40 días se presentaba a la iglesia porque los 40 días del novenario, digamos de la Semana Santa, y a Jesús lo presentaron a los 40 días a la iglesia. Y esa era la creencia, pero se bañaba un día antes y al otro día ya podía ir a la iglesia a presentar al niño. Y a mí me presentaron así y, por cierto, que me bautizaron bajo de una bugambilia, porque en aquel año no estábamos aquí. Se dice que por la Revolución, por todos lados se desparramó la gente, estaba muy desintegrada en el pueblo. Ya pasando la Revolución reconocimos otra vez la casa y volvimos a vivir normalmente.

Yo desde chica quería aprender algo porque en la casa siempre me ocupaban. Fui la más chica de las mujeres y me ocupaban en quehaceres de la casa: sacar la basura, cuidar las gallinas, los pollos, los marranos, en fin. Mi hermana a ordeñar, mi hermana Paula y nosotros a hacer el queso, la crema, el requesón y todo. Pues, en el campo... Y me acuerdo mucho de un pasaje muy importante para mí: me llevaban muy temprano con mi hermana a montar en un caballo, yo iba en anca y, pues como era todavía muy de madrugada, las estrellas todavía se miraban. Luego, a veces me dormía, me quedaba dormida y me caía del caballo. Ya desde entonces, cuando me empecé a caer porque me dormía en el caballo, ya me amarraban un rebozo en la cintura, así, amarrándome en la silla de la montura atrás, o si no con la que iba con la rienda del caballo, y ya no me soltaban. Y decía mi hermana: “Cuenta las estrellitas arriba del cielo, ve y vete contando las estrellas para que no te de sueño y no te duermas”. Pues, así era.

También me acuerdo de que detenía la cubeta para ordeñar. Mi hermana la ponía en la puerta, en la tranca, que se dice donde están encerrados los becerros, y aparte las vacas para que no mamaran y temprano se les ordeñaba. Pues, este... mi hermana, estando cuidando le brincó un becerro arriba y la pasó a tumbar y abajo se cayó en el lodo, estaba un lodazal, se cayó toda, quedó revolcada en el lodo. La fuimos a levantar y dejé la cubeta allí parada, la vaca también se asustó, tumbó la cubeta llena de leche y, bueno, después de tanto coraje nos daba risa de que nos fue mal ese día.

### ¿Cómo empecé a enseñar?

Yo iba a acompañar a la escuela a mis hermanas Paola y Juana. Había parvulitos, no había primer año. Yo allí andaba en el grupo de los

parvulitos. Ellas ya en la escuela primaria, y había hasta cuarto nada más. Cuando yo crecí ya hubo sexto año de primaria y ya me dieron mi certificado. Y después claro que, este... yo me gustaba tanto la escuela que el siguiente año después de haber terminado el sexto volví a ir a inscribirme. Cuando me ve el director me dice:

—¿A qué vienes? —Le digo:

—Vengo a inscribirme, maestro.

—No —dice—, ya no puedo inscribirte porque tú ya terminaste. ¿Qué te voy a dar, un certificado? Nada.

Pues nomás me dijo eso, que me voy. Empecé llora y llora, y el maestro me vio:

—¿Ahora, por qué lloras?

—Porque ya no voy a venir a la escuela, ya no me quiere usted.

—No —dijo—, vente, te vas a quedar como oyente, pero no vas a figurar en la lista. No te voy a dar certificado ni nada.

—Pues no importa.

—Ya, aquí siéntate —pues ya me quedé.

Y a los pocos días una maestra, Teresita Ballesteros, tenía ciento y tantos alumnos.

—Mira —me dice—, lo que vas a hacer hoy es venir a ayudarle a la maestra Teresita —me dijo a los pocos días o meses.

Hoy que lleva el nombre de la biblioteca, se llama Teresita Ballesteros Mota. Entonces, pues, empecé a ayudarle. Me enseñó cómo debía de hacerle, que tache, que a calificarles y todo. Ese año terminé ayudándole. Al siguiente año volví a ir y ya me dice: “Mira, pues ahora ya veré cómo te puedo acomodar yo, como aumento o como, este... interino”. Pues un día que dice, me sorprendió el director. Me dice:

—Mira, yo voy a hacer un oficio. Vas a trabajar aquí, pero a lo mejor un interinato en Miacatlán.

—Pero —digo— ¡ay, maestro, no me van a dar permiso!

—Yo voy a ir a hablar con tus papás.

Vino, y pues ya lo convenció, y nos fuimos a Miacatlán. Me rechazaron porque no había interinatos y, pues, me vine. Entonces el maestro dice:

—Mira, te vamos a dar como aumento, pero necesito hablar con el director de educación del estado.

Yo no sé qué arreglos hizo. El caso de que me dio un documento para firmarlo, lo firmé y me fui a presentar a Cuernavaca. Allí fue una cosa que lo recuerdo mucho. Mi mamá no me dejaba, mi papá pues medio que sí, medio que no. Y allí vamos esa tarde que el director dijo. Pues ya aceptaron, mi mamá, mi maestra Teresita, este... le dijo a mi hermana Paola: “Mañana la vistes tú, préstale un vestido, dale unos zapatos, péinala. A ver, como que represente más edad”.

Al otro día muy tempranito pasaron y mi mamá enojada, enojada, enojada, que no me dejaba ir. Les dijeron: “No sale”. Ya, se van. Después cuando vi que ya se fueron, dice Paola, mi hermana, ella me ayudó mucho... Dice Paola: “Ya se van. ¿Te vas con ellas? porque ya se van, ya se fueron”. No, pues que salgo corriendo y allí voy. Y mi mamá detrás de mí dándome de pedradas. Muy enojada me dio de pedradas. Las alcancé y ya nos fuimos. Encontramos por allí en árbol, fuera del sol, porque íbamos caminando a Mazatepec, y dijeron: “Vamos a esperar a tu mamá”. Pues mi mamá en pleno sol se paró, ya no caminó tampoco. Nos iba siguiendo como a unos 50 metros. Pues ya nos fuimos. Llegamos a la carretera para tomar el carro y ya nos juntamos todas. Al llegar a Cuernavaca ya me llevaron allá. Ya estaba el inspector, ya estaba el director de la escuela y el director del estado. Entonces, ya me presentaron y mi mamá me dice: “No, no, yo no quiero que trabaje. No le dan nada, no le dan dinero ni nada. Ahí le dan nada más lo que les sobra d’eso que se ponen en la cara. Con eso le pagan, pero m’ija ni lo usa”. Total, se empezaron a reír. Y dicen:

“No, pero ahora sí se le va a pagar”. Porque yo había durado un año trabajando sin que de verdad no me dieran nada. Pues, ya, este... así fue como yo empecé a trabajar.

En la noche, cuando regresamos a la casa, mi mamá me siguió regañando: “A ver, ¿cómo le vas a hacer? Vas a andar como pelota. Yo ya no te mando, te manda el gobierno. ¡A ver cuándo, otro día, me dicen que ya te vas a ir a otro lado!” Pero bendito sea Dios no hice caso yo de nada y aquí me tiene. Seguí. Y viera que mi mamá y mi papá me quisieron muchísimo. Y cuando iba a cobrar le daba a mi papá todo. Yo creo que a eso se debió que la casa me la dejaron a mí. Pues, bueno, fue su gusto de ellos.

Ya vino el director, él organizó, me entregó un grupo de 50 alumnos. Me acuerdo que era un primer año que, este, pues, a veces no le da a uno tiempo ni de calificar. Pero la cosa es de que empecé a trabajar por medio del estado de Morelos, en Morelos pues ya me pagaba el municipio de Miacatlán. Después ya cambiaron y me pagaba el municipio de Puente de Ixtla, y posteriormente ya en Cuernavaca. Un señor que era el supervisor, le decían inspector, lo conocí. Era un señor muy exigente, muy puntual, porque era del norte, de Baja California Sur, Loreto, Baja California, de ahí era el inspector, maestro. Bueno pues ya empecé a hacer las juntas, de tres días eran, las nombraba juntas pedagógicas. Tuve que ingresarme y así empecé a trabajar. La cosa era que eran tres turnos, en la mañana, en la tarde y dar nocturna a los trabajadores del campo. Me acuerdo mucho, porque yo no sentía cansancio, de lo contrario, yo sentía gusto, y no me pagaban. No me pagaban. Hasta que, creo un mes o dos meses, pues ya me pagaron por quincena. Pero mi mamá siempre me decía: “Yo ya no te mando. No sé cómo le vas a hacer, pero aquí me haces el quehacer y ya te manda el gobierno. Vas a andar como pelota de un lado a otro como Teresita, sabrá Dios de dónde es”. En fin, pero me aguanté todo eso.



Y cuando ya se trataba de ir a cobrar fui con mi papá. Me llevó porque era muy malo ver una señorita que caminara sola, que fuera sola o que saliera sola. Entonces me acompañaba mi papá. Saliendo, pues yo le di todo el dinero. Y así fue mi vida. Me llevaba a cobrar, pero saliendo de cobrar pues ya le entregaba el dinero. Pues yo no tenía ningún gasto todavía, [ni] la comida, y dormía, pues, estaba yo todavía en mi casa.

A los niños no que capaz que no les dejábamos tareas, no. Porque la tarea era como mi mamá decía: “Para eso te mando a la escuela. Aquí no me vengas a hacer nada. Ayúdame a esto, ayúdame a lo otro”. Cuando yo estudiaba, yo me acuerdo que el director era muy bueno, nos hacían competencia entre hombres y mujeres a preguntar, porque antes las pruebas eran verbales, pasar al pizarrón, y teníamos que aprendernos las tablas de multiplicar, los nombres de la historia, todo, a memorizar. Un día me acuerdo que me mandaron a cuidar los marranos, por ahí estaba un corralito de marranos, y yo les daba de comer, les barría y les ponía su agua, y me trepaba en un ciruelo. Me acuerdo que en tiempo de lluvias los ciruelos tienen hoja y en una ramita colgué mi canasta donde llevaba mis libros y todo, y ya estando haciendo mi tarea cuando me dicen que me andaban buscando y para decirles aquí estoy, si no me van a bajar a puro varazo, me bajé y me vine. Y me dice:

—¿Qué pasó?, ¿dónde estabas?

—Pues fui a darle de comer a los marranos.

—Te fuimos a buscar y no estabas.

—Pues sí, allí estaba.

—Bueno, pues vete a comprar esto.

Y ahí voy, pero muy preocupada porque tenía que aprenderme... porque al otro día me iba a preguntar en la escuela el nombre de la mamá de don Miguel Hidalgo y Costilla. No se me quedaba, ¡Dios

mío! No, pues allí llevo mi papelito y allí voy leyendo. Y cuando llegué a comprar ya no sabía yo qué comprar. Pues nada, que compré cualquier cosa, digo, pues ha de necesitar azúcar o café. Y ahí vengo. Y que me dice mi mamá: “Pero esto no te mandamos a comprar. ¿Dónde está el chicharrón?” ¡Ay!, ¡ja, ja, ja! Lo querían para la comida y, pues, bueno, ahí voy otra vez. Pero fíjese cómo son las cosas, ya empezaba a medio atardecer, porque mi papá venía a cenar como a las ocho de la noche, del campo, y ya venía yo medio oscuro y ni sentí que se me cayó, porque le corté un pedacito para comerme al chicharrón y cuando cayó lo levanté rápido, dije: “Ni modo”, y ¿qué cree? ¡Que no era el chicharrón, era un pedazo de estiércol seco!, ¡ja, ja! Pero el nombre de la mamá de don Miguel Hidalgo, según yo, no se me olvidó. Sabe Dios si será, pero yo lo aprendí, Ana María Gallaga. Dejé mi canasta allí colgada y el otro día a la hora de ir a la escuela, cuando sonó la campana de la iglesia, porque entes tocaban la campana para ir a la escuela, busco mi canasta y no, los dejé allá. Llovió toda la noche. Entonces estaban pasando a leer y yo hasta temblorosa y de suerte no me tocó. Pero un mocoso malo dijo: “Maestro, Teódula trae su libro mojado”. Que va a verme el maestro; Larisa Becerra me acuerdo que era mi maestro, y dice: “Y ahora, ¿qué te paso?” y, pues, ya le platiqué y que mi mamá no nos dejaba estudiar en la noche, no nos dejaba hacer tareas. Dice: “Vete a secarlos allá en el patio de la escuela”, y los extendí todos en el patio, pero me quedé sin poder escribir, ni nada.

## Conseguir mejoras para el pueblo

Pero gracias a ello me despertó una cosa que a veces ni puedo explicarla, porque es algo que me gustó. Sentí que era mi vocación. Ahora lo digo porque no sabía en aquel tiempo ni qué era. Porque nosotros

los maestros teníamos que trabajar en la comunidad, teníamos que ver qué cosa faltaba en la comunidad, poner una calle, etcétera. Comenzamos a trabajar con la comunidad, así se acostumbraba.

Fui maestra rural federal. Pues cuando pasé a la federación fue en 1952 y 1953. Trabajé en el municipio de Miacatlán, pero mi trabajo era con la comunidad. También, ya cuando se cambió el horario, pues que era horario nada más mañana; un turno, fue ya muy acá, no recuerdo la fecha, pero yo quedé acostumbrada a trabajar con la comunidad. Veía yo, invitaba a alguna de mis alumnas y vamos a poner nombre a las calles... y vamos a hacer esto, y vamos a hacer lo otro. Y esa fue mi vida, trabajar con la comunidad. La comunidad lo vio bien porque todos los maestros así trabajaban.

Entre ellos está, como ve, el pueblo que era empedrado, en el año de 1976 se empedró, se hicieron las jardineras y se construyó todo por medio de una visita que nos hizo el presidente de la República. No iba a aquí, sino él pasaba por la carretera federal para irse a Amacuzac, pero allí, nosotros y con el ayudante municipal, lo detuvimos y nos hizo caso. Ya estaba una mampara de mampostería donde estaban dibujados los lugares que se estaban abriendo carretera. El camino de una herradura de Alpuyeca para Coatetelco. Ya estaban unas máquinas y entonces dijimos... pues me acuerdo mucho porque estaba dibujado y pintado de rojo todo lo que estaba pavimentado. Y estaban allí, y yo estaba allí, y en ese año estaba de candidato el gobernador Bejarano, pues el doctor que era. Casi con los ojos me decía que no diga, pero yo dije. Entonces yo le dije:

—Licenciado Echeverría, estas calles que dicen pavimentadas no están pavimentadas. Están nada más de terracería. Están abriendo brecha, anchando las calles de herradura. —Me dice:

—¿Y cómo sé? —Le digo:

—Porque yo soy de allí. —Y dice:

—¿Y no me invitas a pasar? —Y le digo:

—¡Claro, a eso venimos! —Y ya pasamos yo con el ayudante. Y dice:

—¡Vámonos a Coatetelco! Suban a la maestra allá al carro —dijo, y pasamos con el ayudante.

Y ya nos íbamos yendo para Puente [de Ixtla] cuando dice:

—¿Dónde vamos?

—Vamos a Amacuzac.

El chofer tenía órdenes de ir a Amacuzac.

—No, señor —dice—, no, señor, hoy nos vamos a Coatetelco.

Se regresa poquito y nos vinimos. Desde entonces se pavimentaron las calles, el quiosco, las escuelas, el kínder... en fin, muchas mejoras. Se pavimentaron, empedraron, las calles... era empedrado. A la iglesia se le puso su barda, todo el pueblo se mejoró. Y así el museo, inclusive... ese año estaban descubriendo los *momoscles*, que se les decía, y pues los arquitectos, antropólogos, pues ya, este... ¿cómo le diré?, informaron al presidente. Porque nos fuimos caminando de la iglesia hasta el museo. Son como medio kilómetro para caminar y llegar al museo. Entonces, a mí me hicieron responsable de informar el trabajo, cómo iba y, este, me llegaban los oficios, hasta que un día me llegó un oficio diciendo que, para la primera, que para la próxima información que ya firmara el ayudante, las autoridades. Y yo pues realmente no firmaba, usaba como el sello de la escuela, yo estaba como directora. Pues, entonces, ya empecé yo a informar con el ayudante municipal. El museo yo acababa de ir a estudiar un curso de museo para las escuelas, entonces yo tenía conocimiento de todo eso. Pero antes quiero decirle que no trabajé con la primaria hasta que apareció el Instituto Nacional de Capacitación del Magisterio.<sup>41</sup> Ahí

<sup>41</sup> Se refiere al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM).

en eso la Secretaría [de Educación] Pública del país dio ese programa y yo allí me preparé, estudié la normal. Terminé en Cuernavaca, pero solamente las clases eran todo diciembre y enero. Ahí me superé, terminé la normal y me fui a estudiar a Puebla. Ahí estudié antropología, lengua y literatura. Así es que me preparé, y ya con esa preparación tuve conocimiento de todo.

Me interesó mucho la historia de Coatetelco y me interesó su cultura propiamente. Pues bueno, ya me dediqué también a hacer mejoras con el pueblo. Me acuerdo mucho porque cuando solicité muebles resulta que los llevaron a Jantetelco. Y ya [después] fui a reclamar esos muebles y pues [resultó] que estaban allá. ¡No, pues no! Y me enseñaron un mapa. Me dice:

—Mire, aquí está esto, y no aparece aquí Coatetelco. —Le digo:

—¡Pues no, no aparece!, pero, pues habían de preguntar porque... ¿pues cómo fueron a otro lugar?

Bueno, pues ya, investigaron y les costó dos días de trabajo ir a traer los muebles a ese lugar, a esa escuela. Y me los pasaron a porque yo tenía la solicitud hecha ya desde cuándo. Entonces, pues, este... me ahondó más el deseo de que Coatetelco se diera a conocer y lo tomé como un reto. Digo: “¡No!, Coatetelco se tiene que dar a conocer a todo el estado, en primer lugar, y al país”. Porque tiene que ser. Y con ese interés y con ese ánimo me dediqué todavía a hacer mejoras a la comunidad.

## Alcoholismo

Estando yo... pues da pena decirlo, pero se debe decir. Coatetelco tiene muy mala fama; que somos matones, que mucho pleito, en fin. Pues, Coatetelco es fiesterera, eso sí. Que diario, diario hay fiesta par-

ticular o en el pueblo, en fin, pero siempre se oirán cuetes. Entonces, pues, este... no recuerdo en qué año, en qué fecha, pero cada ocho días, los días sábado o domingo era de haber dos, tres muertos o hasta cinco a veces. Pues se mataban por la culpa del alcohol y yo dije: “¡No, esto no se va a quedar así! Voy a tener que hacer algo para detener ese alcoholismo”.

Me ayudó una madre religiosa. Entonces, nomás nosotras en secreto nos vimos, desde luego ordenamos nuestro plan de trabajo, que así se le decía antes, ahora son proyectos. Entonces ya, este, empecé a levantar un censo para ver cuántas cantinas había. Resulta que no hubo cantinas, más que una, las demás eran tienditas que venden refrescos, venden azúcar, café, etcétera. Son tienditas, pero disimuladamente van a comprar los señores. Se le acostumbraba, ahora ya no se ve en las calles parados, buscaban una esquina, una sombrita y a estar tomado sus *teporochas*, como se dice. Iban a comprar refresco, pero el alcohol puro, que antes era aguardiente, y se emborrachaban, se empezaban a pelear y se mataban. O en las fiestas que siempre hay bebidas.

Me acuerdo mucho que SEDESOL me ayudó porque fui a solicitar. Y entonces apoyaban a los maestros y, pues... empecé a hacer una campaña. Organicé una campaña contra el alcoholismo, drogadicción y tabaco. En esto vi que realmente no era tan fructífero. Estuve un año haciendo campañas, pláticas. Venían los jóvenes, unas personas que trabajaban en SEDESOL, ellos organizaban a los campesinos. En las noches tenían reuniones y entonces hablé con ellos, me comuniqué con ellos para dar pláticas, pero yo no los daba. Mi sobrino Carlos, el doctor Carlos, me ayudó. Él daba las pláticas a las gentes de la comunidad cuándo y dónde había reuniones para hacer campaña contra el alcoholismo, y drogadicción y todo lo que ya hay actualmente, ¿no? Pues, entonces ya de ahí fue como nació también la Feria del pesca-

do, pero luego le cuento de eso. Pero del trabajo tratando de parar el alcoholismo me di cuenta de que lo que se necesitaba era formar un centro de salud.

## El centro de salud

Yo hice varias, digamos, mejoras. Por ejemplo, el centro de salud no existía. Aquí en mi casa, como ve, el corredor, yo empecé con un centro, un centro... centro rural estatal, pero de actividades manuales. No me acuerdo ahorita su nombre cómo se decía oficialmente. Entonces, luego ya ese centro funcionó dos años y medio y se pasa a ser centro de salud. Porque ya esos centros rurales se pasaron a ser, pero entonces ya tuvimos que hacer el centro de salud.

Hicimos la solicitud, fuimos a medir el espacio, ese espacio era el corral de... del ganado que hacía daño y se le pagaba la multa al ayudante municipal. En ese caso ya no había quien. El profesor Sergio Jiménez, que es de Xoxocotla, estaba como ayudante municipal de Cuernavaca y me ayudó mucho porque ya me conocía, éramos compañeros. El me ayudó. Dice:

—Mire, yo vengo a medir.

Porque en ese tiempo Coatetelco tenía un grupo, había dos grupos y una oficina donde está la ayudantía y otra en una casa particular.

Yo le dije a Sergio:

—Pues yo voy a tener que obedecer, lógicamente, al que está en la ayudantía oficial. —Pues ya me dice:

—Mira, vamos... —me da hasta pena decirlo— yo voy a ir contando pasos y cada paso es un metro. Vamos a hacer como que somos novios —me agarró de la mano y ahí vamos caminando para medir sin hacer ningún movimiento de medir sino por medio de los pasos.

Con esos datos ya tuve que hacer una solicitud directamente al director de Salud de la República. Bajó un día a Xochitepec y allí fue donde entregamos la solicitud para el centro cultural, ya con el comité que del Centro Rural de Actividades Manuales. Entonces esa es una.

## El centro cultural

El centro cultural fue para darle educación a los niños. Porque ahora ya no reciben la educación que nosotros enseñamos. Porque ya ve que se cambiaron hasta los temas. A mí me tocó esa temporada. En lugar de materias ahora son áreas, toda esa reforma. El centro cultural lo formé organizando bailables, organizando fiestas como festivales. Me ayudó la Universidad de Morelos a mandarme... Yo le puse un programa que se llamaba... Copié, ¿cómo se le nombraba?, fiesta... total, organizaba yo festivales, teatro al aire libre, allá en la ayudantía municipal.

Vi lo que hace falta, hasta la fecha hace falta lugares recreativos donde se diviertan, donde se entretengan, descansen los jóvenes, los niños, la gente mayor. Yo organicé... cada mes, cada mes teníamos una hora social del pueblo, así le nombré, hora social del pueblo. Y ya después trabajamos en la calle, en donde había sombrita, debajo de un árbol, en donde está la biblioteca y el centro cultural. Debajo de ese árbol porque no había casita, más que la ayudantía municipal y el jardín de niños. Nos íbamos hasta atrás, y, pues, dije: “No, yo tengo que ver dónde”. Ya ni terrenos para que se fundara allí, se construyera el centro cultural. Ya sabe que solo son gestiones que se hacen. Ampliar desde la luz eléctrica, ampliar el agua potable y todo eso tiene uno que hacerlo. Y ya empezamos allí a trabajar en el centro cultural.



Pues tenía ya dos salones, dos aulitas que están todavía, y allí estamos, pero ya se cuartieron. Espero que ya pronto me hagan el centro cultural como debe ser. Ya tenemos los planos, ya tenemos el presupuesto y todo eso. Ahora funciona aquí en mi casa. Hay diferentes talleres de dibujo, de bordado y tejido, en fin. Yo ya estoy cansada, pero gracias a la maestra María Luisa se van desarrollando los proyectos. Aquí hacemos juntas, tomamos acuerdos y todo, y ya la maestra es la que dirige los trabajos.

Tenemos tres mesas grandes y otras dos chiquitas y al otro cuarto tengo otras. Buscan la sombra a las tres, cuando viene la maestra de bordado y tejido con las señoras. El miércoles vienen las de huaraches. Yo me encargo de invitar por todos lados. Voy a ICATMOR, que está la dirección en Puente de Ixtla, pero la matriz está en Cuernavaca, a solicitar talleres para que manden los maestros porque yo ¿de dónde les pago? La maestra María Luisa también busca maestros para hacer pláticas y algunas actividades.

Damos pláticas productivas, digamos, por ejemplo, derechos humanos. Ella trajo unas personas capacitadas, ya profesionales. Viene y [las personas] toman cursos. Hace un año duró ese curso como 10 meses, los jueves. Este año apenas estoy consiguiendo, pero ya tenemos cuatro, tenemos artes plásticas, tenemos plantas medicinales, huarachería, tejido. En tiempos de Navidad esferas, campanitas. Así la maestra, gracias a Dios, que me está ayudando. Gracias a Dios presto mi casa por ahora, pero la estoy vendiendo.

Estoy enferma, tengo un tumorcito en la vejiga urinaria y hasta que me lo operen, entonces... yo realmente le he tenido miedo a la operación ya por mi edad. Ya fui con un médico homeópata que no me ha dicho todavía nada porque he ido dos o tres veces a la consulta, pero sí, yo necesito saber. No he ido porque me da miedo el frío, por los bronquios. Yo tengo esa enfermedad de los bronquios que se llama

bronquitis crónico, asmático, y me da miedo que se me tape la respiración y ya no pueda respirar. Ahora que empieza el calor voy a regresar con el médico homeopático porque los médicos urólogos dicen que solo con operación. También estoy mal del estómago. El médico me dice que ya deje de preocuparme porque eso me está dañando el estómago. ¡Pus cómo me voy a cuidar, no se puede! Gracias a ella que está supliendo los trabajos, pero ya queda una acostumbrada, no se siente bien nomás estar una así.

### Por qué no me quería casar

Yo me casé ya a los 53 años. ¡Cállese, que mi primer inspector fue mi esposo! ¡Ay, Dios mío! Yo que le tenía a él tanto miedo porque cuando llegaba era muy puntual, eso sí. Para sus juntas, para su trabajo, era muy estricto. Si llegaba uno tarde a sus juntas, saludaba a veces y a veces no. Si la junta era de mañana decía, “buenas tardes”; si era de tarde decía “buenas noches”, y nos hacía quedar mal. Y fíjese cómo fue que me casé porque yo huía, el casamiento para mí era esclavitud, era un sufrir. Porque yo veía sencillamente en mi casa, en mi casa mi papá llegaba, “Ay carajo”, con todas, disparates, y “¿ya está esto?, ¿ya está lo otro?” Y cuando se enojaba con mi mamá le pegaba, de a de veras. Se decía contramatar, la tiraba en el suelo y la dejaba ya desmayada todita. Y yo la veía y no me quería casar, no. Una vez saliendo de la escuela y entrando aquí voy viendo allá en la calle mucha gente, veo puras mujeres. Pues, este, que la señora tirada, doña Chabelita, con mucha sangre en la cara. Levantaba la cabeza, me acuerdo. Y digo:

—¡Ay! Yo la voy a levantar. —Y dicen:

—¡No, no, maestra! No la agarre, no la agarre, porque le va a ir mal. —Y yo digo:

—¿Cómo pasó?

—El marido la vino a encontrar aquí y le dio una puñalada en el pecho porque se tardó en el mandado.

Así, y luego yo cuando era chiquita oía yo que lloraban en la calle. Y no, que a la fulana la contramató su marido y sí me acuerdo que cuando yo miré a mi mamá tirada en el suelo yo gritaba y gritaba. Y vino las gentes a ver y salió mi papá. ¿Quién sabe que les habrá dicho? Y se fueron. Y lo anotó en mi libro, de los hombres, realmente, yo, para mí el matrimonio era una esclavitud. Me acuerdo que empecé a pensar por los trabajos que yo tenía. Me mandaba a dejar la comida al campo, al campo del charco. Me iba acompañando mi cuñada. Yo llevaba las ollitas con lacito amarrado y ahí voy. Me tropiezo y me caigo, quiebro la comida y todo. Llegamos debajo de un árbol donde comían y nada más pudo comer tortilla con sal porque la comida se echó a perder todita. Y ya casi me pegaban. Y yo pensaba: “No, cuando yo sea grande no voy a ir a dejar comida. Cuando yo sea grande no voy a hacer eso”. Todavía cuando yo empecé a trabajar, el primer año todavía sábados y domingos tenía que ir a sembrar el frijol chino famoso, calabaza, bule, sembrar. Porque dicen que hay manos para sembrar. Porque hay unos que solo la mata se da y no da tanta. Entonces a mí me llevaba mi papá porque según yo donde sembraba se daba, tenía yo buena mano.

## Remedios caseros

### *El ajo*

Mi mamá tuvo 19 hijos y crecimos once, así es que la familia es muy grande. Nos curaban con remedios caseros y todo eso. Me acuerdo su canastota que tenía, grande. Allí echaba todo, y le ponía una manta y

a colgarlo. Qué le duele el estómago, corriendo la manzanilla. Aprendí a usar algunas hierbas, pero ya no sé cómo, como las cosas para el piquete de alacrán y ahora digo: “¿Qué cosas?, ¡qué porquerías!”, pero, como dicen, veneno contra veneno.

—Pues ya le picó el alacrán a julano.

—¿Dónde?

—Pues en la espalda, y no pueden amarrarle —nomás le chupaban la sangre y le ponían un pedacito de ajo machacado.<sup>42</sup>

### *Excremento y orines*

Pero luego a mí me mandaban, como era la más chiquita, a buscar hierbas sin raíz. Y dije: “¡Ay!, ¿cómo es eso?” —dije, y ahí voy. Y entonces me dice mi hermana: “Suciedad de nosotros, ya seco”. Y ya, lo traje...

—Mira, mamá.

—Ponlo a hervir en un jarrito, pero amárralo con un trapito —me dijo ella.

Ya mi hermana hízolo todo eso. Lo ponían a hervir y esa agüita hervida se lo daban de tomar al que le picaba el alacrán.

Otra cosa que también me llama la atención es: “¿Qué le duele la cabeza?” Primero le apretaban, pero no entonces me dijeron: “Vete a traer esa suciedad de la gallina, pero la color café, es aguadito”. Me daban en qué, y ahí voy. Con un palito ya lo junto. Pues, yo no sé qué... una hojita de cualquier hierba lo cortaban redondita, o así, le embarraban [la suciedad de gallina] y le pegaban uno aquí y el otro aquí [en las sienes] y ya luego lo amarraban. Yo no sé, pero quitaba el dolor de cabeza.

<sup>42</sup> La “infusión de manzanilla se usa contra los espasmos, los cólicos, y la gastritis nerviosa” (Martínez, 1944, p. 123) y entre los muchos usos medicinales del ajo, se encuentra su uso como contra venenos. Martínez encontró que “[a]plican ajos machacados contra los piquetes de alacranes, abejas y mosquitos” (p. 32).

En el campo se sembraba el arroz y a mi mamá le mordió un perro acá [en la pierna]. ¡Ay, Dios!, cuando veo que mi papá ya le está orinando la herida. Y, “¡No papá!, ¿por qué eso?” Él respondió: “Porque así se calma la hemorragia”. Dice que en el campo, con la oz que cortaban así el arroz, a veces se cortaban las manos y luego le gritaba a otro que viniera para que lo orine y con el orín se paraba la sangre.

Y parece modo de mentira porque vendía mi mamá queso, crema, requesón y todo porque teníamos leche. Le dice [a] un señor: “No, señor, yo ya no oigo por un lado. Nomás oigo por uno”. Y él respondió: “¡Ay, señora!”. Ella tenía a mi hermanito chiquito... “Usted tiene el remedio en la mano. El orín de su niño chiquito, calentito, capiarlo y échese en el oído”. Mi mamá hasta se enojó, que dijo que nomás se burló de ella porque le dijo. Total, pero un día vi que se lo puso y se fue. Montó su caballo y se fue a Tetecala, a la plaza los martes, me acuerdo. Y dice que ese día se le destapó el oído. Con en troteo del caballo. Iba y nomás sintió ¡shussss!, se le destapó el oído. ¿Será? ¿Quién sabe? Pero mi mamá nos asegura que sí, le pasó eso.<sup>43</sup>

### *Curanderos, brujos y mal de ojo*

Ya de las hierbas ni se diga, está la hierba de... porque antes había puros curanderos, no había médicos, y hasta la fecha hay curanderos. A algunos les dicen brujos porque curan con hierbas, limpian con un huevo. Con las hierbas y el huevo lo limpian bien, bien, bien, y el huevo lo quiebran en un vaso de agua y, ya, se forma allí lo que tiene el enfermo. Y entonces ya les dice el niño tiene esto o la persona grande tiene lo otro, si es enfermedad buena o enfermedad mala, y qué echarles o nada más que vayan con el médico. Para las limpias usan una rama del árbol de paraíso, ruda, estafiate, jarilla, hediondilla... ¡Ya ni

<sup>43</sup> Se cree que la orina humana y de animales sirve contra algunas enfermedades e infecciones. Sin embargo, no se encontró ninguna prueba científica que apoye esta creencia.

sé que tantas más!, y también con el huevo. El eucalipto sirve para los bronquios y [la persona] se debe de cuidar.

Todavía somos cuatro hermanas. Mi mamá duró 106 años. Mis hermanas cumplen 91 años, la otra cumple 93, la otra de 89, me parece, y yo tengo 86. Yo todavía me defiende un poco, pero ellas están más mal. Una todavía camina, otra camina con su andadera y la otra en silla de ruedas porque ya no puede caminar, se le fracturó un pie y ya lleva como dos o tres años en silla de ruedas. Así es que yo soy la buena, pero ya no como antes. Ya le dejé la carga a la maestra María Luisa.<sup>44</sup>

## El museo

Otra de todas las mejoras, el museo aquí. Todo se estaban llevando para Cuernavaca, ya existía el Palacio de Cortés como museo. Entonces, yo le dije al presidente Echeverría pues que se hiciera un museo aquí en la comunidad, en el lugar de la zona arqueológica. Pues me cumplió toda la solicitud. Me acuerdo mucho que fuimos escribiendo, le escribí a mano en forma de lista: la escuela primaria, la secundaria, el jardín de niños, el museo, y todo lo que le faltaba a Coatetelco. Entonces se dio un paso, y qué bueno. Yo tengo que agradecerle muchísimo al señor Echeverría porque me ayudó, digamos, hizo caso a mi solicitud. Y haga de cuenta que Coatetelco, en un año, cambió todo. Y ¿por qué se aprontaron las construcciones?, porque era el último año de trabajo de Echeverría. Y ya quedó Coatetelco como se ve ahora.

<sup>44</sup> Es muy común el uso del huevo para iniciar una “limpia”, después se continúa con un ramo como el que describe ella. Una enfermedad que se cura con limpias y otras ceremonias es el “mizcotón” que, según García Fajardo, aflige principalmente a niños y niñas (2011, pp. 259-273). En Coatetelco la limpia y la ceremonia se realiza a mediodía.

## La Feria del Pescado

Vimos que... yo me acuerdo que nació mediante una visita que el señor gobernador vino a hacer aquí. Y yo le tenía ya un proyecto donde yo estudié turismo comunitario y tianguis cultural. Le puse el nombre de mi proyecto y quise que el gobernador lo conociera. Entonces en esa visita se le entregó. Mandé un niño muy listo y yo le dije: “Mira, le entregas esto al gobernador”. Pero hablé con los que dirigen, con los que venían con el gobernador, y les dije que iba a hablar el niño, que iba a recitar. Me acuerdo mucho que dice:

Ha llegado la visita, pase, pase usted, señor,  
nuestra casa es pobrecita, pero en ella hay mucho amor.  
¿Me permite su sombrero?, ¿me permite su bastón?  
quiero alzarlo en el perchero como prueba de atención.  
Tome usted aquel asiento y nos pondremos a charlar,  
Y este mismo momento un pastel le voy a dar.

Y, entonces, el *pastel* que llevaba eran los proyectos. Y es ese proyecto, después pasaron meses y me dice uno del gobierno del estado: “Maestra, Coatetelco va a ser un pueblo piloto para un trabajo que el gobernador quiere y va a desarrollar desde, ¿cómo se llama?, desde Cuernavaca la parte sur poniente, todo esto”. Pero no me interesé. Y dice: “Pues, bueno, pues qué bueno”. Y dice: “Coatetelco va a ser un pueblo piloto”. Entonces, me parecía que eran los del PAN, el día menos pensado... el gobernador era un señor que no me acuerdo. Allá de gobierno vino, pero de allá me hablaron por teléfono, también, que me presentara tal día. Ya me presenté, empezamos y cuál fue mi sorpresa, de que sí, de verdad iban a hacer la carretera, pavimentarla de Alpuyecá hasta Coatetelco, de Coatetelco a Miacatlán, y de Coatetelco

a Mazatepec. Así es que ya se pavimentó la carretera, todo eso. Pero, antes, desde luego, yo ya tenía contacto con el jefe de pesca del estado, era don Franco Rincón, ¿el señor se llamaba Franco?, no me acuerdo bien, pero Rincón sí lleva el apellido. Este, un día me fue a ver, a mi dirección me fue a ver. Me dice:

—Maestra, vengo a verla, usted es muy activa aquí, de todo. —Le digo:

—Sí, señor, ¿qué se le ofrece? —Dice:

—Vengo a proponerle. Yo no quiero entrar en problemas, no quiero entrar en... este, a trabajar con la comunidad, pero quiero que usted me abra paso. Yo me voy a dedicar a los pescadores, a trabajar con los pescadores —y por primera vez nombró el comité de pescadores—. Usted va a animar a la gente para que empiece a construir palapas. Que en lugar de sembrar su milpita que ponga una palapa o una casita de chiname, de tule o de lo que sea, y que vendan pescados, caldo de pescado, tamal de pescado y eso. —Le dije a él:

—¡Uy!, pues es muy difícil, pero pues voy a ver si se puede, si puedo yo convencer a las gentes porque va a ser muy difícil.

Pero en el 2001, que era cuando dijeron que iba a ser piloto el lugar, vinieron los de gobernación a instalar todo, a ver que podía empezar aquí todo el trabajo. Pero realmente como que era nuevo el gobernador y como que no se llevó a cabo muy bien, como debería ser. Entonces ya nosotras, yo... me mandaron a mí a una maestra María Luisa Mejía Lagunas para que me ayudara, según para desarrollar ese programa que fue corredor turístico de Gobierno del Estado, pero no se llevó como muy bien.

—¡No vamos a quedarnos así! —dijimos—. Vamos a organizar una feria... una feria. Y le vamos a dar nombre de la Feria del Pescado.

Éramos como apenas cinco personas. Estaban los señores y estaba la maestra María Luisa. Y digo: “¡Pues vamos a tener que hacer algo! ¡Sí, pues!, la primera Feria del Pescado”.



Y en el año 2001 organizamos propiamente la primera Feria del Pescado. Pues ya me puse yo a trabajar y era la Semana Santa que se tenía que inaugurar, según él. Pero, ¡ay!, era tan difícil. Pero digo: “¡Ay!, ¿qué hago?” Animaba a las gentes, a las autoridades, y pues no, no había quien. ¿Cuándo iban a cambiar su sembradío por una casa de... de... para vender pescado?

Y me decía: “Mire, no se preocupe”. Yo traigo gente del Gobierno del Estado. Me voy a cargar a toda esa gente que trabaja ahí, las secretarías y todo. Yo traigo ese día. Usted ya tiene aquí sus casitas.

¡Ay, ay, ay, ay! Pues el primer día en Semana Santa había dos casitas, tres. A la maestra la convencí de que... la maestra Petra Tirso la convencí de que fuera a ponerlas, su casita, su negocito, por lo menos los sábados, los domingos. Al señor ayudante municipal, don José Cortés y su esposa, pues ya los animé a que fueran a vender también.

—Pues no tengo qué —dijo la maestra Petrita, y yo le presté un sartén grande. La otra señora dice:

—Yo no puedo, mejor una estufa. —Le digo:

—Yo estufa tengo, pero me quedo sin estufa. Pero si les puedo prestar un tanque de gas lleno, se los regalo.

—Bueno —dice—, entonces voy a poner todo lo demás yo.

Y el ayudante y su esposa pusieron otra enramadita allí, una palapa. Y así como ellos se fueron a instalar a orillas de los sembradíos. Estaba muy cortito y las gentes pues, este... pues era muy provisional. Poco a poco... me acuerdo de una señora que iba a vender naranjas con chile piquín allá en la escuela a la hora del recreo... empecé a invitar gente que fuera a vender... que fuera a vender.

—Maestra, ¿yo qué vendo? Nada más esto.

—Pues lléveselo, ¡lléveselo!

—Pero ¿cómo lo llevo si pesan las naranjas y está muy lejos? —Le digo:

—Búsquese un caballo, un burrito, lo que sea.

Ya después de... me acuerdo mucho, porque después de la Semana Santa le digo:

—¿Cómo te fue? —Dice:

—Pues bien, maestra. Sí, vendí mis naranjas con chile piquín.

—¡Ah, bueno!

Así nació la Feria del Pescado. Pero unos querían que en junio, otros decían no pues no. Junio está la feria de San Juan, que es el patrón del pueblo. Otros decían que en enero, o que sea esto, que sea lo otro, y empezaba a discutir a ver cómo. Querían que fuera la primera quincena de enero para que no se juntara con el último domingo de enero que aquí se celebra la fiesta de la Candelaria, que también tiene una historia muy bonita. Total, entonces yo les dije: “Miren, Coatetelco tiene muchas danzas, desde los tecuanes, moros, en fin, pastoras y todo esto, contradanzas, vaqueritos y todo”. Coatetelco todavía conserva sus raíces, sus rituales. Por ejemplo, aquí el rito más grande que se acostumbra todavía es el rito del *huencli* a los airecitos. Ya, les dije: “Miren, una feria”... la que se perdió fue para dar gracias a la buena cosecha porque para pedir buena cosecha está la de San Juan, en la víspera de San Juan que es el 23 de junio. Sale la gente a ponerle el *huencli* a los airecitos en todos los parajes del campo. Entonces dije: “Se perdió la costumbre de hacer la fiesta de la Candelaria, a venirlo a celebrar aquí a orillas de la laguna”. Porque *más antes*, en la era prehispánica se hacía la fiesta de *Teopixqui*, en la orilla de la alguna, en honor a la *Coatlíxin* [Coatlicue], que es la diosa de la fertilidad.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> En Coatetelco se le llama *huentle*, *huencli*, *huenle*, que quiere decir ofrenda. Ese día, asegura Druzo Maldonado “marca la llegada o ‘visita’ de los ‘aires’ al territorio ejidal (simbólicamente estos acarrear la lluvia de determinados cerros y volcanes, que se consideran con atributos pluviales, del Eje Neovolcánico Transversal y de la Sierra Madre del Sur) y, por otra parte, se vincula con el periodo del inicio de la siembra de

## En Coatetelco somos campesinos

Porque Coatetelco no es, digamos, para trabajos manuales. No, no es, digamos, artesano, sino campesino. Desde hace años, todo, desde esa época... entonces ella [Teopixqui] era la diosa de la fertilidad. También tiene otra historia. Ya les platiqué la historia. Les dije: “Miren, el mes de noviembre era cuando se hacía la fiesta de Teopixqui para dar gracias por el buen temporal. Dar gracias a los dioses, eso quiere decir Teopixqui, adoración a los dioses. Entonces, vamos reviviendo eso, vamos a rescatar”.

Entonces, la Feria del Pescado propiamente es un rescate de las tradiciones de la comunidad. Por eso se hace en el mes de noviembre. No lo nombró el ayudante, nosotras organizamos, hicimos el movimiento, porque las mujeres... lo vamos a decir directamente, las mujeres empezamos con la Feria del Pescado. La maestra María Luisa Mejía Lagunas, la señora Rocío y otras personas más empezamos a organizarnos, un grupito de ocho o diez personas. Para conseguir dinero hacemos solicitudes empezando con el presidente municipal de Miacatlán, empezando con desarrollo económico, que nos presta los muebles. Este año si no nos los prestó, pero bueno, vimos cómo y se arregló hacer invitaciones, publicidad a la radio, televisión. La Secretaría de Turismo nos apoyó mucho. Y ya, empezamos.

Pero, estábamos puras mujeres y las mujeres hemos levantado esta Feria del Pescado. Nos organizamos, se nombra un comité y fuimos más gente. Y nos ha costado un poquito de trabajo, desde luego. La Secretaría de Turismo ya nos ha tomado muy en cuenta, el CDI también, todas las autoridades gubernamentales nos han apoyado, gracias

---

temporal” (2011, p. 187). *Teopixqui* significaba sacerdote en el amplio sentido de la palabra y se modificó después de la conquista a significar sacerdotes cristianos (Lockhart, *et al.*, 2006, s. p.).

a Dios. Y estamos animando, ya están los pescadores, de verdad, este año fue el primer año en que los pescadores estuvieron bien presentes sobre la organización. Antes primero era un día la feria, el último domingo de noviembre, pero vimos que era un trabajo rápido. No pues a los dos, tres años le agregamos cultural y artesanal. Esta feria propiamente no es como las ferias comunes, no, donde hay cantinas, donde hay fuegos mecánicos, etcétera, no. En la Feria del Pescado tratamos de sacar para que conozcan la cultura que tiene Coatetelco.<sup>46</sup>

### El *huencli* a los airecitos y el *ahuacapextle*

Aparte de las danzas, tenemos el *huencli* en el *ahuacapextle* [acahuales], el Día de Muertos. El rito del aire, *huencli* a los airecitos, que se hace a medio día. Costumbres, tradiciones del pueblo, exposiciones de cómo se vestían antes, que costumbres tenían en el campo, el arado de madera que no se conocía todavía el arado de fierro como ahora, ahora ya se operan los tractores, en fin, todo lo pasado. En lo actual todavía acostumbramos el metate, las tortillas hechas en el comal. Por ejemplo, en molcajete que ahora es la licuadora, el metate y el *temetate* ya no lo teníamos. Pero, ahora conseguí un *temetate* que antes no tenía patas, era una piedra lisa con la mano del metate, que se llama *meclapil* para moler y comerse el nixtamal. Yo todavía me crie payanando, no había molinos, no había nada. Entonces, todo eso sale a relucir, se difunde la cultura de Coatetelco, esa la Feria del Pescado.

El *huencli* a los airecitos es muy laborioso. En primer lugar, se prepara el ponche que se hace con limón, aguardiente, no alcohol, aguardiente de Palpan, piloncillo, esas tres cosas. Luego se preparan

<sup>46</sup> La Feria del Pescado se celebra anualmente desde el año 2001.

también dos pollitos chiquitos, de meses, se cuecen en mole verde de pipián, que se muele en una forma que le ponen en un tronco con un hueco en medio y un palo que se le pone sal para moler la pepita. Aunque ahora ya se muele en el molino, todo va cambiando. Se llevan los resplandores, que también se han perdido. En la Feria del Pescado tratamos de llevar los resplandores que van junto con los santos porque en la feria se hace una misa allí y los patronos del pueblo, San Juan y la Virgen de la Candelaria, los suben a las lanchas y dan una vuelta a la laguna. Ya de regreso, otra vez allí a orillas de la laguna están todo un día, el sábado, y ya en la tarde ya se llevan a la iglesia, y ya sigue al otro día. Un sábado y un domingo, pero no tiene fecha, nada más el último sábado y el último domingo del mes de noviembre.

Y al desarrollo económico nos ha ayudado mucho prestando muebles, sillas, mamparas. La Secretaría de Cultura que ahora es para difundir por la radio y televisión, y haciendo los carteles y volantes para difundir propiamente la Feria. La Secretaría de Turismo, también, la difunde por la radio y la televisión y ahora por el internet, también nos ayuda. Y entonces, así vamos cada año tratando de progresar y progresar. Este año ya hubo más organización, están... se nombra un comité. Aquí nosotros nombramos el comité de la Feria, con apoyo, y ya invitamos a los pescadores y se integran.

Esperamos que siga trabajando esa Feria del Pescado. Es un rescate de una tradición de Coatetelco, de las tradiciones que tiene en su cultura. Viene gente de por todos lados. Los artesanos vienen de Puebla, del estado de Oaxaca, vienen del Estado de México y Guerrero, inclusive. Traen sus mercancías a vender, la ropa típica de cada estado que venden. Gracias a Dios los artesanos también venden bien. Y procuramos que los artesanos que venden sean la persona que fabrica, no sea de segunda mano, sino que sea de ellos propiamente para que se venda más barato. Ya ve que en la fábrica

es más barato que en las tiendas. Así pasa aquí, directamente los que hacen con sus propias manos, como decía Zapata de la tierra. Ahora nosotros que de sus propias manos hagan sus trabajos manuales y venimos a vender aquí, para tener más baratas las cosas que traigan. Aquí practicamos todavía un poco el trueque y en la Feria se vale practicarlo. Cambian calabazas por platos de pescado, por ejemplo. Un cuartillo de maíz lo cambian por carne, un panadero trae cocos del estado de México, se lleva hojas para hacer tamales de toda clase. Van a cambiar rollos de hoja de maíz y los cambian por el pan, pero eso es cada ocho días. Los bailables vienen de las escuelas o de la Universidad de Morelos, la maestra trae también las madres de familia, jóvenes entran a bailar.<sup>47</sup>

## Bailes y danzas

Las danzas, los moros y los tecuanes siguen, pero algunas ya se perdieron. Parece que esta vez ya los animamos, porque tiene uno que animarlos y todo eso. Hay una fiesta el último domingo de enero, luego los presidentes la cambian. No sé cómo, pero habrá pastoras. La contradanza ya se perdió. Los tecuanes y los vaqueritos que ya se rescataron también. Los moros parece que ya van otra vez porque ya anduvimos platicando y animando con las personas. Lo que pasa es que ya se murió el señor que tocaba, el que sabía. Entonces fui a pedir ayuda en Alpuyecá porque allí los moros tienen la flauta y todo eso.

<sup>47</sup> El “*huentli* a los airecitos” se refiere a la creencia nahua de depositar un *huentli* (ofrenda) en el mes de mayo para que los dioses traigan la lluvia. “El *huentli* va ligado al ciclo de agricultura de la comunidad” (Fierro, 2002, p. 39). “Esta ceremonia prehispánica se ha incorporado a las ceremonias católicas de Semana Santa. Se ofrendan chiquihuites (canasta de palma), cuescomates, fruta y comida” (Ibíd, p. 59).

Pues aquí los hijos del señor que murió, esos son los que lo animamos ya. Y así, tratando de rescatar todo lo que se puede, mirando la cultura de Coatetelco, porque tiene raíces de nuestra propia cultura, que es en la época prehispánica. También están los rituales.

Y así poco a poco animando a los niños que llevaran sus caballos para que la gente paseara, pero ya con ese proyecto que se llamó “Turismo Comunitario y Tianguis Cultural”. Yo me basé en lo que yo había hecho ya en mi proyecto y, total, poco a poco la gente fue mirando que era productivo, entonces ya dejaron de sembrar. Empezaron dos, tres, más... poco a poco, y ahora es una colonia, porque no se vivía por allá, nadie, nadie. Era un campo libre y ahora es una colonia. A orillas de la laguna, por el camino que va a Miacatlán, ahora hay muchas palapitas, ¡bendito Dios! A la colonia se le llamó Tres Marías, a pie del cerro Pie de Moctezuma, porque así se llamaban las tres personas que fueron a vivir, fueron las tres esposas de los señores y se llamaban María. Al fin le quitaron y le pusieron Tres de Mayo. Eso fue desde el 76 para acá. Me acuerdo mucho que el presidente de la República todavía vio las palapas que empezábamos a construir.

Yo *de veras* era muy activa, caminaba aquí y allá y andaba muy diferente. Ahora, ahora ya me puse en paz, por la edad ya no puedo. Así, mi vida la entregué propiamente al pueblo. Y últimamente a la Feria del Pescado, haciendo campaña, y pues realmente vi que no era resultado las reuniones que teníamos para platicar con la gente. Dije yo: “Pues la gente que toma, pues ya así se va a morir y ni se va a regresar”. Entonces ya me dediqué.

Siempre hace uno estudios para hacer algo. Se necesita estudios, conocer, digamos, palpar, técnicamente también. Me reuní con dignatarios del sur, viera de la América del Sur, y viera en la Feria del Pescado vi que en la danza azteca andaba una bailando, ¡pero qué bonito se levanta!, tanto que hasta parece que anda en el agua. Iba yo

con el señor France y me dice: “¡Mira a mi esposa!”, y la veo; no es mexicana pero qué bien baila lo mexicano.

Miré mis árboles tan bellos. Tengo un zapote blanco que se usa para la presión. El zapote negro lo receta el naturista, que es mucha vitamina, tiene hierro, tiene calcio, tiene no sé qué tantas cosas, minerales tiene. Pero si muchos lo comen con un poquito de naranja, pero así el zapote dulce, pues es natural. A mí me encanta su dulce. En cambio, el zapote blanco, su fruta a veces igual, así como ese, pero no tiene un sabor muy agradable, medio simple. Pero pues yo lo como por la presión, para controlarla propiamente.<sup>48</sup>

## ¡Cómo era antes!

RUFINA (75 AÑOS)

Pues mi mamá fue... fueron, creo, seis hermanos. Pero, fue ella... ella era. En ese entonces eran raras las que estudiaban. Mi mamá llegó a sexto año, entonces le dieron su certificado y se ganó una medalla de oro, una, este... un peso de oro. ¡Qué la una letra que tenía!... pero bien bonita. Ella le gustaba la música. Entonces mi abuelo era... fue carpintero, y le hizo... le estaba haciendo su guitarra y le compró el ese cuaderno de los solfeos, pero en eso murió mi abuelito y ya no le hizo su guitarra. Entonces ya, mi mamá, este, ya era una señorita y la solicitaron para que... para que fuera maestra. Entonces las maestras, por ejemplo, iban a enseñar en San Juan, a Amatlán, a Ocotitlán, para ir a a los pueblitos que las solicitaban. Pero en ese mi papá ya se había casado mi mamá. Apenas se había casado y mi papá no la dejó, no la dejó que fuera maestra. Entonces ella ni aunque hubiera querido, pero

<sup>48</sup> Según el *AULEX-On-line Nahuatl Spanish Dictionary*, *Teopixki* está relacionado con religiosos católicos. Algunos de sus significados son: padre, sacerdote, ministro, reverendo.



ya era casada y en ese entonces obedecíamos mucho más a las suegras. Mi mamá duró a mando de mi abuelita, la mamá de mi papá. Lo que dijera la suegra es lo que hacía. Nosotros vivimos cerca del barrio de Santa Cruz. Mi mamá por ahí se casó, pero vivió a un ladito de la iglesia. ¿Se imagina?, no eran ni dos cuadras a donde se fue mi mamá, pero y se enfermaba mi otra abuelita, mamá de ella, pues su suegra no la dejaba. Le decía: “No, de que vayas tú, mejor voy yo porque tú tienes que hacer”. Entonces, pues la iba a visitar mi otra abuelita.

Y mi mamá se crió, en ese entonces, pues, se puede decir pues algo bien, porque su papá era carpintero y allá hacía cajas, mi abuelito. Iban a comprarlos de San Juan, Ocotitlán, Amatlán, Santa Catarina, San Andrés. Iban a comprar allá las cajas cuando habían muertos. Entonces, se puede decir que mi abuelito tenía dinero, él era de traje. Mi abuelita, mamá de mi mamá, bien vestida. En ese entonces se usaba mucho las faldas con, ¿cómo se llama?, almidón... bien larga, con su encaje aquí, pura florcita, y usaba botas. Mi mamá era de botas de mucho ojillo, hasta acá [señala debajo de la rodilla]. Pero mi mamá se casó con mi papá, que era pobre, demasiado pobre. Él era huérfano, más que vivía con su mamá. Mi abuelita, mamá de mi papá, quedó viuda y entonces nomás ellos dos sembraban. Decía mi papá más que estudió el segundo año de primaria, pero ni la terminó. Pero como mi mamá sabía más, le enseñó a leer a mi papá. Sí, y este es así. Y ya cuando le digo que mi mamá le gustaba mucho la música, pero ya no fue nada, no aprovechó, pues quedó huérfana y mi papá le digo que era muy pobre.

Pero ella se enamoró de mi papá a pesar de que era muy... mi mamá era otra... mi abuelita, la mamá de mi papá era como criadita de mi mamá. Mi mamá no hablaba nada el náhuatl y mi abuelita, mamá de mi papá, no hablaba nada el español, nada, puro náhuatl. Mi mamá se vio obligada a platicar, a responderle todo en mexicano, en náhuatl. Así aprendió mi mamá. Era muy inteligente mi mamá. Por

eso le digo que, pues gracias a Dios, a pesar de que mi papá era, era muy, este... no, no, no era tan tonto, porque a pesar de todo él supo guiarnos, porque fuimos once hermanos pero vivimos ahorita vivimos ocho, y de que él nos crió todo fuimos diez. Mi hermanito se murió ya de tres años. Entonces, de nosotros fue nada más mi hermano, que me seguía a mí, estudió la normal y ese nos sostuvo a los demás. Y mi hermano mayor, el mayor de mí, ese no estudió, pero trabajó en los carros y de allí él nos mantenía, casi pues no alcanzaba lo que ganaba mi papá. Pero así teníamos nuestro terreno grande. Bueno, el sitio era grande, donde tenía sembrado aguacate, ciruelos, este, todo eso, ¿no? Mi abuelita, que no sabía español, puro náhuatl, así se iba a vender a Cuernavaca y como bien que vendía y cargando... cargando desde acá a Cuernavaca. Esa fue la mamá de mi papá. Y la mamá de mi mamá, como se crio diferente, a ella no le faltaba el dinero. Y luego que se muere mi abuelito, tenía un tío, pero empezó a trabajar la carpintería y allí le iba dando a mi abuelita. Quedó sola.

Mi mamá en la noche nos contaba cuentos y luego nos enseñaba a escribir párrafos. Para escribir con la *ye* y con la *lle*, con la *equis*, qué palabras llevaban *equis*, y *che*. Teníamos que... entonces nos dictaba y nosotros alrededor de ella. Era su pretil, de donde ella estaba su metate, nosotros nos sentábamos y nos hacía escribir párrafos. Nos recogía los cuadernos, aunque estaban bien corrientitos. Nos recogía y nos calificaba. Íbamos a la escuela, pero ella nos revisaba, a ver qué tal íbamos. Y en ese entonces sí le digo que sí y, este, mi mamá era muy inteligente, le digo que... Luego le digo que ella no hablaba nada el náhuatl, pero pus aprendió, y aprendía rápido. Y luego, este... Me acuerdo que contaba el cuento de unos señores de San Juan y el señor era ya de aquí de Tepoztlán, pero vivía allá en Santa Cruz, y luego él dice que fue su novia, ¿no? Dice:

—Oye [dime], adiós, y aunque hasta nunca. —Y entonces respondió:

—¡Qué te voy a decir adiós! Todavía al diablo lo puedo ver antes que tú —pero todo en náhuatl. Y así se lo dijo, corriendito, de corriendo.

Mi mamá lo decía así, de corrido, y luego decía: “A ver, a ver ¿ahora quién me lo dice así como yo le expliqué?” ¡Híjole, no!, pues empezábamos rápido y ya después ya no, y mi hermano, el que me seguía, y luego decía, ¡ay!, y ya empezaba a hablar en náhuatl pero ya lo demás no lo podía pronunciar. Y luego nos decía: “¡Ay!, antes el diablo lo puedo ver, quesque antes que tú”, y lo decía, pero en náhuatl. Y como nos calificaba mi mamá... viera que ahora todos sus hijos de mis hermanos, también los míos, no fueron tan atrasados, todos tienen carrera. Por eso le digo que una madre inteligente. Y mi papá también era recto. Nada de que ahí andes de loca, nada que nada, no.

A mí me pidieron, pero no, nunca conocí primero la casa de mi novio. Cuando me fueron a entregar, pero eso sí iba yo nuevecita, ya para quedarme. Sí conocía a mi novio, sí, no como antes que nomás le parecía al papá y ahí va. No, no, no, yo sí lo conocía y yo tenía mucha comunicación con mi mamá porque yo le platicaba todo. Para mí no era mi mamá, para mí era una amiga y ella me aconsejaba, y yo la oí todo lo que ella me decía. Por eso digo, esa es una vida. Ahora sí que yo de niña, de señorita, me casé, pero luego va, ya mi matrimonio eso ya fue duro para mí.

Yo me casé bien, me pidieron, me casé de blanco, iluminaron la iglesia, todo bien elegante, un vestido bonito, muy bonito, que me compraron. Me velaron toda la noche con orquesta y me llevaron a retratar hasta Cuernavaca. Aquí se velaba a la novia. Llevaban la cola, pero nada de que la colgaban, no, la dejaban en la caja y llevaba el novio, llevaba flores, llevaba, este... bebida, este... bueno, depende de cómo se lucía el novio. Mi suegra como me quería tanto, le caí [bien] desde el principio. Entonces, ella me decía: “No Rufina, yo te voy a cuidar”. Yo

me llamo Rufina, y me decía Rufi. “No Rufi —me dice—, tú te mereces mucho. Me gusta que tú salgas de tu casa como una paloma blanquísima”. Y ya en la noche me llevaron chocolate ya hecho. Aparte, una canasta y un chiquihuite que llevaban pan refinado, botellas de vino, de bebida, de rompopo, dulceras, un manojote de flores. Eso, todo, se lo entregaron a mis papás. Y ya nosotros... de por sí, ya había hecho, mi papá, bueno, mi mamá ya había hecho chocolate para darles a los que iban, pero fue un montón de gente. Aparte, como mi suegro era de Tlayacapan, vinieron de Tlayacapan. Después ya que nos casamos y todo, fue la comida bien, donde yo me casé, donde me quedé. Puro mole, mole... pero no una cazuelita, tres cazuelotas y un cuarto donde estaba la cerveza, y refresco y la orquesta. Luego, al otro día llega la banda de Tlayacapan. Todo estuvo así. Para ese entonces que todos éramos demasiado pobres, fue muy razonable mi casamiento. La madrina de velación era la misma de la boda y el padrino es el mismo que nos dio las arras, nos amarró y todo. Fue muy bonito, pero después, ¡híjole, no!, eso ya ni lo quiero platicar. Eso ya no le cuento porque sufrí mucho.<sup>49</sup>

Mis cinco hijos tienen profesión... entonces, ¿se imagina yo cómo me siento? Orgullosa de haber sacado yo adelante a mis hijos, sin ningún problema. Nomás que sí, matándome a trabajar. Yo vendía pollo en las casas y después mi marido comenzó a tener un ranchito y yo lo fui levantando. Yo hacía el queso, y ahora pues ya me alquilo a que me ayuden a hacerlo, pero pues yo lo preparo. Por eso le digo que una mujer, a cuando quiere uno, no hay necesidad de tener hombre, ¿para qué?<sup>50</sup>

<sup>49</sup> A pesar de que dice que no me quiere contar, me cuenta. Aquí omitimos parte de su relato para respetar sus deseos.

<sup>50</sup> Doña Rufi vende queso en el mercado de Tepoztlán y, aunque ya haya comido, siempre le compra comida a las mujeres que pasan vendiendo con sus canastas, para ayudarlas. Una de las bandas de viento más famosas del estado de Morelos se encuentra en Tlayacapan.

## La manda

LOURDES (54 AÑOS)

Cuando yo estaba pequeña mi mamá prometió... bueno, como estuve muy enferma mucho tiempo, este... mi mamá una vez prometió a la Virgen de San Juan de los Lagos hacer una manda que organizaban de Celaya a San Juan de los Lagos, porque ya estaba desesperada de tanta enfermedad, de tantos doctores, y yo no me curaba. Entonces, me llevaron con el doctor Sánchez y él suspendió todos los antibióticos que me daban y ya nada más un medicamento para mi estómago. Y eso fue suficiente para componerme. Lo que tenía era exceso de antibióticos.

Entonces, mi mamá se fue. Nos dejaron a nosotros en la casa de mi tío Goyo y mi papá en la casa. Éramos tres niños entonces, ahora somos cinco. La manda duraba nueve días y nueve noches. Entonces, pues, se fue a Celaya que era su ciudad natal y de ahí salió caminando a... por ejemplo, a Irapuato, Salamanca. A todos los pueblos a los que llegaba, llegaba mi tío Carlos, primo hermano de mi mamá, iba.... iba. Llegaba al lugar donde llegaba la manda y le ayudaba llevándola a comer, a que... a algún lugar a que se bañara. Según me platicaba mi mamá iban a baños públicos y a que se bañara, a que se cambiara todo, y este, dormían en las banquetas.

Y en el trascurso había muchas, muchas leyendas que contaban los celadores, porque iban caminando por las sierras, por las montañas, y en medio iban todos los peregrinos, sobre todo las mujeres. A las mujeres las llevaban exactamente en medio y a los lados iban los hombres porque habían tenido varias experiencias de rancheros que bajaban de la sierra, y si les gustaba alguna mujer, se la robaban y ya nunca volvían a saber de ella. Y también nos platicaba de una muchacha, que, una muchacha se quiso hacer la simpática, este... coqueteándole a un señor que iba en un caballo al compás de ellos, por fuera de las

vallas que hacían los guardias y los hombres, y la muchacha le sonrió al tipo y se la llevó. Nunca volvieron a saber de la muchacha.

Después de que dejaron de pasar por las ciudades grandes mi, pues, ya tío ya no pudo ir a, este, a ayudarla. Y ella, se unió ella con un matrimonio que iba también en la manda y ellos pues la iban ayudando, porque mi mamá era muy joven en esa época. Una noche a ellos y a un celador se les ocurrió adelantarse a la peregrinación mientras los demás descansaban, estaba oscuro y se alumbraban con la linterna del celador. Iban caminando por la vía del tren y vieron que uno venía. Cuando se acercó, el matrimonio y el celador brincaron a un lado de la vía y mi mamá al otro. Estaba en la total oscuridad y aunque se agachara, no veía nada del otro lado. No sabía si los otros seguirían caminando o si se quedarían en el mismo lugar. El tren era muy, muy largo y sin saber qué hacer se quedó ahí parada. Cuando terminó [de pasar] el tren ellos ya no estaban. Pensaron que mi mamá había seguido caminando. Cuando se juntaron con el resto de la peregrinación, los otros celadores se enojaron mucho con ellos y regañaron al celador que se les adelantó.

En el camino contaban leyendas y ella, por ejemplo, nos platicaba que... decía, se veía una fogata adelante y todos decían: “No, pues ahorita vamos a llegar a la fogata”, pero nunca llegaban a la fogata y se seguía viendo adelante. Caminaban y caminaban toda la noche y allí estaba la fogata. También, una vez pasaron cerca de un cementerio muy entrada la noche y dice ella que se veían como montones de piedras blancas, brillantes. Los celadores les dijeron que quizás eran huesos de tumbas abiertas y que no se asustaran. Igual, cuando una noche pasaron por una nopalera a todos les dijeron, mujeres y hombres, que no se fueran a encorvar, porque había espíritus que no habían terminado sus mandas y se les iban a trepar en la espalda si ellos se encorvaban. Entonces, mi mamá me platicaba que ella hizo algún movimiento y se encorvó, y que todo el camino fue sintiendo pesadísi-

ma su espalda, así como si trajera cargando a alguien a machis, en la espalda hasta que terminó. Y todos le decían, este... “Camina rápido, camina rápido”, Porque ella les decía: “¡Ay, es que me siento bien cansada!”, y todos: “rápido, rápido, ¡salga de aquí rápido!”, pero que era una nopalera grandísima. Tardaron mucho tiempo en salir, pero sí, cuando salió se le quitó eso. Y así, ella se tardó nueve días y nueve noches hasta que llegó a San Juan de los Lagos.<sup>51</sup>

## Los centenarios

ÉRICA (38 AÑOS)

Mi bisabuela era maya, bueno, de descendencia maya. Se llamaba Socorro. No era muy adinerada, pero andaba con un señor muy rico, de apellido Lavalle. El señor Lavalle estaba casado. Y entonces, con el señor Lavalle tuvo un hijo, quien era mi abuelo. Cada vez que él iba a visitarla le regalaba centenarios de oro. Un día llegó y le dijo: “Oye, sabes qué Socorro, dame todos tus centenarios, los voy a guardar al

<sup>51</sup> “El sentido y el significado de la manda, suele estar ligado o relacionado con las peregrinaciones. Generalmente, la manda se cumple con motivo de una peregrinación o de una visita a un lugar sagrado, a un santuario. También está relacionada la promesa con momentos culminantes de la vida o de la conversión de las personas. La manda, al estar ligada generalmente a las peregrinaciones, debe ser adecuadamente valorada y comprendida por los rectores y por los pastores de los santuarios. De hecho, en la realización de una manda siempre subyacen aspectos antropológicos y religiosos dignos de consideración” (Mandas).

Con respecto a sentir a un muerto en la espalda, se encontró que durante las peregrinaciones que se llevan a distintos lugares religiosos siempre se ve gran cantidad de devotos en los caminos que se dirigen a esos lugares. Pero al momento de llegar a los templos, la cantidad de peregrinos disminuye considerablemente debido a que muchos de ellos son almas en pena que deben de cumplir con sus promesas y mandas aun a pesar de haber muerto.

banco”. Y cuando llegó al banco con una bolsa de centenarios le dio un infarto y se murió. Y todos los centenarios pasaron a la esposa del señor Lavalle.

Entonces, esto es como un... nosotros pensamos ahora “no puede ser”. Porque, bueno, mi bisabuela sacó a sus hijos adelante, bueno, primero a mi abuelo y luego tuvo más. Hubiera cambiado mucho el destino si se hubiera quedado con los centenarios.<sup>52</sup>

## Fui partera: a mí no se me murió nadie

NINFA (94 AÑOS)

Doña Ninfa murió en enero 2014, más o menos un mes después de nuestra entrevista. En México tener una partera (*ticitl*, en nahuatl) no es un lujo como lo es en algunos países industrializados, es una necesidad, ya que muchas mujeres no tienen acceso a la medicina occidental. Las parteras como Ninfa basan “su entendimiento solo en su propia experiencia en el arte de los partos. Sí bien carecía de escolaridad y de conocimientos racionales sobre la causalidad y terapéutica de las enfermedades; ejercía algunas medidas de orden médico como la aplicación de oxitócicos, unas veces con resultados favorables y otras con situaciones de riesgo para la gestante y su niño” (Pérez Cabrera y Castañeda Godínez, 2012).

<sup>52</sup> Los centenarios son monedas de oro, llamadas así porque salieron al público en el Centenario de la Independencia de México. Mucha gente los compra y guarda como inversión.



Ya no me acuerdo cuántos años tengo, pero luego que venga mi marido él me dice. Ya estoy muy viejita, mire. Para la fiesta de los muertito yo hago mi pollo y pongo mi altar. Ya tengo mi gallinita bien gorda. Le pongo tamal, arrozito... le pongo, pero ya no le pongo mucho, ya no puedo. Aquí vive *mija*, que se llama Chabela, pero mis otros hijos no vienen, nadie más me atiende, solo una. Ya no puedo caminar, mire cómo están mis piernas, bien hinchadas.

A mi nieto le dieron un balazo aquí en su cabeza, pero no murió. Se llama Alejandro. Aquí afuera le tiraron. Le tiró Jorge... le tiró. Yo oí el trueno, pero yo no salí. No vi que era él, y sí, era mi nieto. Pero qué le iba yo a ayudar, ¡era un balazo!

Yo era partera cuando era joven. Yo aprendí a ser partera porque lo veía yo a las señoras cómo le hacían, cómo ayudaban al bebé. Hay unas parteras que están tentando y tentando y yo no. Cuando tuve mi bebé le digo: “Yo no quiero que me tienten, yo sola me voy a defender”, así que me fije cómo le cortaban [el cordón umbilical]. Los niños son cuatro y las niñas son tres dedos. Se mide, se les corta y se amarra con un hilo la guía y se le dobla. Se le pone un trapito y ya se cae luego, pero no muy largo le va usted a dejar. Ayudé a muchas mujeres. A los ocho días los bañamos. Nosotros aquí tenemos lo costumbre de que lo, este... lo bañamos la enferma, la cabeza, en el temazcal. Luego lo acostamos y los amarra[mos], y se acuesta y se lo compone. Yo nunca tuve problemas con ninguna, nunca, nunca, nunca lo perdí, no se me murió nada. Yo les ayude a muchos niños. Los bañaba yo en el temazcal porque nosotros tenemos el costumbre que lo bañamos, los amarramos y sale la enferma con la cobija, lo encuentra y luego ya. Yo acomodaba a los niños si venían atravesados, pero no muchos.

Yo no, ningún doctor me vio. Yo... me daba vergüenza tener un doctor. Tuve dos niñas y tres hombres, y todos viven. La que viene es Celia, la que vive en San Mateo. Como ya murió su marido viene

cada quince días y me ayuda a barrer, a moler, pero yo diario [barro] mi patio y mi calle, no me ven que esté yo acostada. No me quito de mi escoba, y si me da tiempo salgo para mi calle. Se ve feo si lo ven unas personas de tierra ajena.

Yo no compro tortillas, yo echo tortilla, memelitas o tlacoyo. Y tiene que poner frijoles adentro, se echa sal, se echa tequesquite y lo dobla. Cuando yo era joven subía por la leña. Y si me lo compraban subía [al monte] hasta tres veces, si no, pues nomás una vez. El ocotillo lo cortábamos y lo enterrábamos, luego lo saca y ya está. Antes más sufrimos, ahora ya no.

Antes martajaba ajeno y les decía: “Sí, ahorita voy”. [Me decían:] “Véndame un manojo de leña”. [Y respondía:] “Sí, ¿cómo no?” [Decían:] “Lávame una muda de ropa”, y rápido iba yo. Le lavaba a los muchachos, a los hijos del doctor. Me conocen porque les martajaba con el *metlapil*, no que ahora ya hay molino. ¡Qué íbamos a ir al molino!, no había ni luz. Apenas el gobierno nos dio regalo de un molino que está aquí. Yo iba a muchas casas a martajar, a donde me alquilaban.

A mí no me metieron a la escuela mi mamá y mi papá, porque me estaban pidiendo. Dice mi papá: “No vas porque por allí puedes encontrar algún novio y lo puede pasar a traer”. Me casé como de 16. Y decía [mi papá]: “¿Qué vas a hacer a la escuela?, ¿qué va a hacer esa muchacha?, tas mirando que ya tiene su novio y tú lo estás mandando”. [Mi mamá] le decía: “Pues déjalo que vaya aprender si quiera algo”, y él decía que no: “Ya no lo dejes que vaya porque algún muchacho la ataja y se va a enojar el novio, lo va a dejar”. Antes no nos dejaban salir, la novia tenía que estar en la casa y si alguno venía decían: “¡Escóndate, escóndate...!, ya viene un señor ajeno, no es de acá, métate”, y nos escondían.

Yo no lo vi la Revolución, pero mi señor sí lo vio y se acuerda, pero yo no, no salía porque todavía no compraba bebé. A mí me pegaba

mi señor, pero mi papá me ayudaba. Me acuerdo que a mi papá lo comprometí. Luego se me metió con otra mujer. Mi mismo sobrina me lo quitó, no sé qué cosa le dio la vieja. Y venía y nos pegaba, nos andábamos escondiendo con mis niños. Me iba a dormir por ahí donde me agarraba la noche. Los andaba yo trayendo a mis hijos, y uno se me murió... mi niña. Venía y nos pegaba, se emborrachaba. Ahí viene gritando, y sacaba su machete, y lo afilaba en el tecorral, y andaba cantando.

A uno de mis niños lo apadrinó uno de Tepoztlán, y como estaba yo solita así se fue con su padrino y, pues yo le dije: “Pues ahora te quedas hijo... y te voy a rasurar porque ya está largo tu cabello”, y lo empezaron a rasurar, pero hasta con navaja de barba. Sí, y por eso le dijeron que era santo. Hasta ahora le gritan así, le dicen el santo. Pura carnita nomás tenía su cabeza. Antes sí pasamos más trabajo, ora no, ustedes ya no pasan trabajo.

Llegó su esposo y nos dijo que Ninfa tenía 94 años.

¿94?, ya estoy vieja yo, ya es hora de que me vaya.

## **Soy curandera, no bruja**

MARÍA (73 AÑOS)

Yo aprendí de plantas, de curaciones, con mis hijos, porque en aquel tiempo estábamos muy pobres. Para ir al médico, pues no, no se podía... bueno, después si teníamos el Seguro [Social], pero hasta que me casé con Juan tuvimos el Seguro. Pero no íbamos porque nos quedaba lejos. Vivíamos en Tejalpa, entonces, este... pues me las ingeníé para curar a mis hijos yo. Me recuerdo de mis abuelas... ¿con qué

curaban?, una hierbita... que hay que ponerle esto, ponerle lo otro. Y me acordaba de eso y... pues así aprendí a curarlos, de limpias, que de ojo, que con un huevo, que con hierbas. Allí aprendí [a curarlos] de espanto.

## El mal de ojo

Para curarlos de ojo... se nota que sí tienen ojo porque el niño llora mucho, está muy inquieto, ¿no?, no duermen. Entonces vas, le tien-tas la frente [que] está caliente y está muy inquieto, no quiere dormir, huelen a huevo y ahí se da cuenta uno que sí está maleado de ojo. Porque puede ser que sales y un... un aire. Pueden ser malas vibras que hay en la calle, ¿no?, pero no porque la persona te lo haga a propósito. Y, pues, con ruda, albahaca, jarilla, un chile, un huevo, con eso se limpia, y muchas personas acostumbran que, a lamerle la frente, [ponerles] un granito de sal. Se pasan por todo el cuerpo y se reza: “¡Sálvalo, María de aquí, entre la suma Piedad y los ángeles nos acompañen y la santísima Trinidad!”, eso se reza. Entonces, pues, se limpia por todo el cuerpo haciendo la cruz en el cuerpo y aventando siempre las cosas hacia atrás. Luego ya se pasa el huevo por los ojitos, por todo el cuerpo, ¿verdad?, y se pone un vaso de agua y allí echas el huevo. Según ahí sale lo malo, en el huevo. Lees el huevo y dicen que cuando salen las bombitas sí tiene ojo y cuando no salen, no tiene. Y bueno, eso sí lo comprobé, porque uno de mis hijos andaba muy malo de su ojo, le daba comezón, mucha comezón, dice que iba pasando [y] una señora, en su balcón, estaba sacudiendo sus cobijas y allí el sintió que le cayó una piedrita, y muy mal se puso de su ojo. Lo llevaba al doctor, y le dieron gotas y nada. Y le digo: “No, pues te voy a limpiar”. Lo limpié con azufre, hierbas, con un chile y, este... y luego

eché el azufre en carbón y salió. No me has de creer, digo, no me han de creer... salió una muñequita formada, así, y un ojito que se pintó. ¡Nadie me iba a creer!, se la enseñé a todos. La muñequita estaba sosteniendo las cobijas y en las cobijas estaban las malas energías. ¿Sí me entiendes? Porque sí, cuando uno tiende sus camas sacude las malas energías. Entonces, va pasando la persona y, aunque no quieran creer, recibe esa mala energía. Entonces les enseñé a personas de edad. Les digo: “Miren”, y se quedaron...: “¡Ay!, pero mire, está la muñequita bien formada del azufre”. Y de ahí creí más. La gente me decía: “Oye bruja, ¿pues qué nos das?”, pues es que yo no sé qué les doy, que se alivian. Me acuerdo cuando nació Tany, la hija de Chela y de Daniel, que Coco mi vecina me dijo:

—Venga, Mari, a curarla. —Y le digo:

—No, es que ellos no creen.

—Usted venga —dice—, venga porque la niña no puede dormir.

Y dice Chela:

—¡Pues hágale!, está llore y llore.

Sí la curé. Le digo al papá: “Pues quítate la playera, la camisa”, y ya limpié a la niña. Y dice Chela: “¡Ay, bruja!”, y la niña durmió.<sup>53</sup>

<sup>53</sup> El fenómeno “mal de ojo” ha sido registrado desde las más antiguas culturas. De acuerdo a Edward S. Gifford, en su estudio *The Evil Eye. Studies in the Folklore of Vision*, “La más vieja, la más universal, la más persistente de las supersticiones oculares es el miedo de que el ojo es capaz de proyectar la maldad de su dueño, y de causar daño donde pose su mirada. Una mente mala, parece, debe tener un ojo diabólico” (1958, p. 3) [Mi traducción] Pero no todos los males de ojo son causados a propósito, dice Gifford, algunos son causados solamente como una “expresión de envidia, codicia, avaricia, o de enojo, puede ser causado consciente o inconscientemente”. (ibíd, p.5). En efecto, de acuerdo a creencias populares mexicanas una persona puede causar mal de ojo principalmente a un bebé con solo mirarlo. Para protegerlo, los padres deben de ponerle al bebé un listón rojo y/o dejar que la persona toque al bebé.

## Curar de empacho, de infecciones y de calentura

Otra vez una niña estaba muy grave. Por ese tiempo yo tenía como 18 años. Este, bien grave la niña, y médicos, y médico, y médico y nada. Un día fue la señora como a las tres de la mañana llorando y me dice:

—¡Ándale, no seas mala!, ven a curar a mi niña, yo sé que tú curas.

—Le digo:

—¡No, yo no! —Dice:

—Está bien mala. Y ya le pusieron suero, pero la niña no se compone. —Dije:

—¡Bueno pues, vamos a ver!, ¿tienen una veladora?, ¿tienen huevo?

—Sí.

Y ya fui y la limpié, la limpié con la veladora, y la niña se compuso. Y dejó de vomitar y le paró la diarrea en la misma noche. ¡Ah!, también le sobé el estomaguito con manteca. Y todo eso pues para mí era increíble porque yo nada más le sobé, le limpié y... ¿cómo que ya se alivió? Le di un tecito de yerbabuena con carbonato, porque otras personas, para el empacho, acostumbran darles manteca con la cola de tlacuache, que con una mosca, que con un frijol, que con un arroz, que no sé qué tantas cosas le ponen... que tortilla le queman, y eso les dan. Por cierto, que a una niña se le volteó el intestino y me la trajo la señora. Y me dice:

—Es que yo la llevé y le dieron esto.

—¡Ay!, yo no se la curo. Esa niña tiene una infección tremendísima. Llévela con el doctor —le respondí. ¿A quién se le ocurre, cuando tienen diarrea, darles aceite?, ¿qué pasa? El intestino está trabajando, está limpio de tanta diarrea, le metes una cucharada de aceite y pasa que se relava y el intestino se puede voltear, ¿no?, de tanto.

—¡No, yo no se la curo! —y la llevó al doctor.

Y sí, la niña tenía una infección muy fuerte. Después me la trajo, por cierto, ya es abuela la muchacha. Le di eso, el tecito. Y le digo: “¡No, señora, ya no ande llevando su hija con esas personas que dan aceite!, porque ¡no!”

La plantita de la que yo saco hojitas para curar se llama sinvergüenza, ¡ja, ja!. Es una hojita plateadita. Siempre la he tenido porque se extiende y porque es bonita. Pero y yo comprobé con esa hojita porque yo una vez estaba muy mala de diarrea y hasta tenía temperatura, y se me ocurrió. Me quedé yo viendo y me dije: “Como que me pongo yo un tecito de esta”, entonces la corté, y la herví con canela y me la tomé... ¡y santo remedio! Ni miedo me dio porque ya sabes lo que dicen “echando a perder se aprende”, ¡ja, ja! Pero así es como he conocido las hierbas, no porque yo haya estudiado, las he ido conociendo así. También sé cuáles son venenosas y cuáles no, ¿verdad?

Con la hoja de higuerilla se cura de la calentura. Curé a Liz con eso. Fuimos su mamá y yo acá atrás como a las once de la noche a un campo abierto. Vimos unas hojas muy bonitas y las queríamos cortar, pero estaba un alambrado, y me dijo: “Pase, yo levanto el alambre”. Me lo levantó y yo me agaché y me metí. Luego yo levanté el alambre y ella entró. Cortamos las hojas, y cuando regresamos no había alambrado. Nos miramos, y dijimos: “¿Qué pasó?, ¿cómo entramos? No hay nada, no hay alambrado, ¿qué paso?”, en ese momento sentimos que algo voló cerca de nosotras, voló sobre nosotras, y nos abrazamos y... ¡ay!, teníamos miedo. Corrimos y no nos explicamos cómo no había alambrado. Al otro día fuimos y de verdad no había, pero, bueno... La hoja de higuerilla la picaba con una escobeta, le untaba manteca y bicarbonato y se las ponía yo en el estómago, en los piecitos, en el pecho, y así le bajaba la temperatura. Ya no hay esas hojas, ya se acabaron. Se usaban las mismas hojas para curar de la tos, pero se ponen en el pecho, en la espalda, y con jugo de guayaba, de limón,

de naranja, con las frutas que son cítricas, con puros jugos de esos los curaba yo.<sup>54</sup>

## Curar con té

Usaba muchos té. Por ejemplo, el té de cedrón para expulsar los gases y para cuando en tu menstruación tienes dolor, te calma los dolores. Té de orégano para limpiar el estómago. Te pones un té de ruda con albahaca y con ajeno y te baja el estómago, porque saca los gases que tienes. Muchas personas dicen: “¡Ay, qué gorda estoy!, qué panzona”, pero es por lo gases. Yo me acuerdo que sí estaba gorda, nueve días me los tomaba yo y descansaba, luego otra vez. Me bajaba yo la panza. Y así les he dicho yo a mis hijas, y sí es cierto. Se le pone una palmita de ajeno, una hojita por tres hojitas de albahaca seca o fresca, ruda y unas gotitas de limón con un granito de sal. Sabe feo, un poquito amargo por el ajeno, y eso te ayuda mucho a limpiarte también del estómago.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> Según Giselle Gómez, el empacho es una enfermedad de los niños, y algunas veces de los adultos, causada por el residuo de algunos alimentos en el estómago o intestino. Puede causar diarrea, decaimiento general, vómito, fiebre, etcétera (Gómez Gómez *et al.*, 2004).

La higuera o *Ricinus communis* “es una planta de origen africano que se ha extendido por regiones templadas de todo el mundo. Contiene el aceite de ricino que se puede usar como purgante por no causar irritación digestiva” (Martínez, 1944, pp. 49-151). María cree que la hoja ya ha desaparecido, pero en realidad está por todas partes.

<sup>55</sup> El cedrón (*Lippia citriodora*) “se utiliza como antiespasmódico, emenagogo (que estimula o incrementa el flujo menstrual) y para expulsar lombrices” (Martínez, 1944, p. 68). El orégano (*Origanum vulgare*) tiene varios usos, entre ellos se usa “contra el dolor de estómago y la diarrea (Martínez, *op cit.*, p. 430). La albahaca (*Ocimum basilicum*) (Martínez, *op cit.*, p. 344), la ruda (*Ruta graveolens*) (Martínez, *op cit.*, p. 546) y el ajeno (Beltrán Rodríguez, s. f., s. p.) se usan contra las ventosidades.



## Curar de espanto

Para curar de espanto se usa el epazote. Hay epazote verde, epazote morado y epazote de perro. El de perro es muy oloroso, se daba en las banquetas y ya no se da. Se usan los tres. Se deshojan, se ponen en un plato, se les pone alcohol y se les prende [fuego]. Desvistes a los niños y les das una friega... todo, todo, todo, con el epazote.

Y hay los espíritus, espíritus de tomar y de untar. Los de tomar le pones al té de epazote o té de naranjo agrio, le pones unas gotitas y el de untar... pues después de que le hice la limpia le untas el espíritu, que tienen esencias, pero no sé de qué porque yo así siempre los he comprado “espíritus de tomar y de untar”. Y sí son efectivos, porque mucha gente se ha aliviado y me tomaron mucha fe.

Y yo le decía a mi esposo Juan:

—Bueno, ¿por qué vienen? Yo siento que yo no les hago nada, nomás los tés que les doy, no les doy otra cosa. —Y él dice:

—No es el té, es la fe de la persona.

Porque yo tengo una plantita allá afuera y corto hojitas de esa plantita y la hiervo, le pongo canela, le pongo hierbabuena, lo que encuentro allí, y se los doy a tomar. Mi mamá murió de cáncer y tú sabes que es muy doloroso el cáncer, ¿verdad? Yo me acuerdo, tenía 10 años, y gritaba mucho mi mamá. Creo que hasta veía la muerte. Yo salía corriendo, porque yo hasta la fecha soy mitotera. Salía yo corriendo con las vecinas:

—¡Mi mamá!, ¡mi mamá está muy mala!

Pues ya me decían:

—Ponle esto a tu mamá. Ponle jitomate, mucho jitomate.

Y sí, le ponía yo el jitomate y se asaba el jitomate en su estómago. Luego le ponía barro. Pues, ¿crees que se secaba el barro?, se cuarteaba del calor del cáncer. También le ponía bistec con limón. Lo asaba

rápido, de una volteada, y le ponía cebolla y luego limón y se lo ponía en el estómago para que se lo refrescara.

Casi también yo con mi mamá aprendí a curar, ¿pues te imaginas?, yo solita con ella. Y, pues, las personas mayores me daban consejos. A ella se le secaba mucho la boca, se le cuarteaba y se le revelaba agua de fruta, de papaya, de tamarindo. Yo se la hacía y creo que se tomaba un traguito porque se les antoja cuando están enfermas.<sup>56</sup>

## Cuando casi nos morimos

Una vez mi mamá tenía gripa y mi padraastro tenía una gripa bien fuerte, alguien le aconsejó a mi mamá que se hicieran un té, que exprimiera jugo de limón en un vaso, medio vaso de jugo de limón, que le pusieran cinco mejorales y se lo tomaran. Tenían que tener bien cerrado y en el cuarto meter un brasero lleno de lumbre para que sudaran. Y en aquellos tiempos nada de que tú tienes tu propio cuarto, antes nomás [había] una recámara. Y pues sí, cerraron todo, taparon todo, una rendijita, y ya se tomaron el jugo de limón.

Recuerdo que estaba una novela, “Corona de espinas”, que la escuchaba mi mamá y yo me acosté junto a ella y mis hermanos así cerquita y mi padraastro por allá. Y estábamos escuchando la novela y empecé a sentir su cabeza de mi mamá como un martillo. Pero pegaba muy fuerte y la moví y ya no se movía mi mamá. Y yo empecé a ver como que la casa daba vueltas, volteo y mis hermanos ya no se

<sup>56</sup> El epazote (*Dysphania ambrosioides*) “se ha usado como antihelmíntico desde la época precolombina en México. Las plantas de la familia *Chenopodium*, a la que pertenece el epazote, se conocen en todo el mundo. Generalmente se utiliza el aceite de epazote en dosis pequeñas por su alta toxicidad” (Montoya-Cabrera, 1994, p. 434), pero, como en el caso de María, se usa como cataplasma y ayuda a aliviar el dolor.

movían, ni mi padrastro, todos dormidos. Pero yo sentía que todo se venía sobre mí. ¿Cómo salí? ¿Quién sabe? Pero yo me salí. Donde que la quinta, porque cuidábamos una quinta, era muy grande. O sea que para salir el portón estaba hasta el fondo, para salir hasta la calle. Yo tenía que salir todo eso en la noche y yo veía que la casa grande se me venía sobre mí y los árboles también, así como que se caían, hasta que llegué hasta la calle. Enfrente vivía una doctora, pero era una vecindad y tenía yo que bajar. Según me platican, que dicen que nomás grité “Lupita” y caí al piso. Ya me levantaron y yo cuando desperté pues había mucha gente en la casa. Y yo estaba bien vomitada y todo. Y, este... y yo oía que me decían pues la héroe. Ella salvó a todos que se estaban intoxicando con el gas del carbón y pues yo... gracias a mí que salí. Decían “tan chiquita, ¿cómo pensó?” No pensé, sino que te digo yo siempre he sido mitotera. Sino que yo al ver que nadie se movía, no sé si en mi inconsciencia me acordé de la doctora que vivía en frente y corrí. Entonces fueron ellos a la casa a ver qué había pasado y ya los encontraron a todos desmayados.

## Comí demasiado

Esa doctora también a mí me salvó porque recuerdo que era un mes de noviembre, día de Todos los Santos. Mi mamá fue a comprar lo que necesitaba para la ofrenda y llegó con sus cajas de fruta, pan y todo. Antes eran las ofrendas grandotas. No, pues ahí tienes a la escuincla comiendo de todo, que una manzana, que un camote, que un pedacito de pan. Bueno, mordiendo todo. Ya te imaginarás. Yo me acuerdo que llevó mi mamá cecina y una carne que antes le decían zopilote que es de la cecina, costilla. Y hacía un clemole bien rico con esa. Y yo ya había comido de todo lo que llevaba y desayuné pan, chocolate,

gelatina. Y ya anduve pellizcando, calabaza y de todo lo que había allí. Llega la hora de la comida y me sirve mi cazuela de clemole con tortillas. Y éntrale, bonito. Acabo de comer y vuelvo a ir a la ofrenda otra vez a comer. Y ya me fui cantando, desde chiquita siempre andaba cantando, me fui a cantar a la huerta. Acosté mi cabeza y nomás de repente vi que el cielo se venía encima y yo me estaba muriendo y me paré, pero, así como borracha. Y ya fui y dice mi mamá: “¿Qué tienes?, ¿qué te pasa?”

Y, este... y ya fueron a ver a la doctora. Me fue a ver y, ¿pues, qué? Qué estaba yo hasta acá de comida. ¿Cómo se dice? Me dio una indigestión de tanta comida. No me acuerdo qué me dieron, pero después mi mamá me limpió el estómago con tecitos.

## Los granos en la cabeza

En aquel tiempo mi mamá nos daba para los granos en la cabeza, la gente se enfermaba mucho de granos en la cabeza, había epidemias antes. Nos los controlaba [los granos] con el zorrillo. Con el zorro o zorrillo, no creo que haiga sido ese apestoso. Pero le encargaba a los carboneros que iban al monte “Me traen (yo me acuerdo que) un zorro ya pelado.” Y se lo llevaban. Le digo a mis hijos que lo colgaba en un ciruelo que estaba en el patio, y le ponía sal y se secaba. Entonces nos hacía calditos de eso, sabía bien rico, y nos asaba la carne bien doradita: “Cómansela, porque es para prevenir las enfermedades”, y sí, nunca nos enfermamos de granos. Porque había muchas personas que andaban así y de la cabeza, con granos, y decía mi mamá: “Esto es bueno para que no se enfermen”.<sup>57</sup>

<sup>57</sup> Según Serrano González *et al.* (2011) en su artículo “Animales medicinales y agoreos entre tzotziles y tojolabales”, el zorrillo (*Conepatus leuconotus*) se ha usado para curar

## Para curar la garganta

Una vez mi vecina que cantaba iba a dar un concierto y tenía muy inflamada la garganta. Me dice: “Mari, yo tengo que ir a un concierto, cúreme, por favor, yo sé que usted sabe”, y tenía un temperaturón, pero tremendísimo. Y yo... pues ¿cómo la curo? Y le digo: “A ver, abra la boca”, pero ulceradas con ganas las tenía, blancas. Y me acuerdo que agarré manteca y le sobé todo el cuello y todos sus brazos y este... fui a conseguir ceniza con doña Carolina y calenté agua con la ceniza y jabón, jabón de lavar. Y lo deshice en el agua y le metí los pies ahí, en esa agua. Y desde allí hasta las rodillas le di baños. Con el agua lo más tibiecita que la aguantó, le di baños con mansaje de las rodillas hacía a bajo. Y luego le puse, este... asé tomate y le puse en la garganta y en las manos y en las plantas de los pies, y le amarré con un trapo y le di un té de canela con limón. Y pues duérmase, a ver si se le quita. Y a la hora estaba lista ella. Ya se le había desinflamado la garganta y se fue a cantar. Dice: “Mari, ¿con qué me curó?, dígame con qué me curó. Le di tres curaciones, “Jamás (dice ella), jamás me volví a enfermar de eso Mari”. A Toño también lo curé de las anginas con eso, pero a él no le di los baños de ceniza. Pero lo curé con tomate también y con manteca.<sup>58</sup>

---

la hinchazón del estómago y del cuerpo provocado por el espanto. El zorro (*Vulpes vulpes*) cura las reumas, el aire y el mal de ojo.

<sup>58</sup> El tomate o miltomate (*Physalis philadelphica*) se ha usado desde tiempos precolombinos. Dice Francisco Hernández (1946) en *Historia de las plantas de la Nueva España* que las hojas y frutos son considerados útiles en el tratamiento de dolores de cabeza y estómago, el fruto untado con sal sirve para curar las paperas, y el jugo tiene propiedades curativas para infecciones de garganta (pp. 699-700) También encontramos que “el fruto untado con sal sirve para curar las paperas; y el jugo tiene propiedades curativas para infecciones de garganta” (Montes Hernández, s. a., s. p.).

## Para las varices y las reumas

Para las varices se usa un cuarto de kilo de sal, la de mesa sirve, un cuarto de litro de vinagre y un cuarto de litro de alcohol. Se mezclan y se deja reposando dos días. Luego se usa todos los días y se ponen los pies arriba diez minutos. Así se ablandan las venas y se favorece la circulación.

Para las reumas se pone alcohol y marihuana. Igual, se mezcla y se deja dos días. Luego te das friegas y masajes todos los días con eso y ya no duelen.<sup>59</sup>

## Cuando fuimos a los templos del padre Elías

Ya no hago curaciones porque me pongo mal, aunque soy madre de la caridad. Una vez fuimos a un templo y no nos dejaron entrar porque llevábamos pantalón. Nos prestaron una falda y entramos, nos sentamos. Estaba un ojo [una estructura en forma de ojo] y yo cerré los ojos. Vi a Jesús con una túnica de terciopelo roja, y de la frente le vería goteando sangre y venía con las manos extendidas. Y me dice:

—¿Qué tienes?, ¿qué te pasa? —Y le digo:

—¡Ay!, es que me siento muy triste. —Y me dice:

—Ya no vas a estar triste —y extiende sus manos. Pero yo oía muchas voces. Cuando extendí las manos él me iba a dar algo y en ese momento me desperté. Y mi hija Carmina estaba llorando. Y estaba muy mojada. Me dicen:

<sup>59</sup> “La marihuana (*Cannabis sativa*) macerada en alcohol es de uso tradicional para las reumas, dolores articulares y musculares. Es una medicina de abolengo, heredada de generación en generación y los jóvenes saben que sus abuelas o madres la usan.” (Marihuana con alcohol, 2015).

—¿Ya te sientes bien?  
—Sí, no me pasó nada. —Y me dice una señora:  
—¿Qué viste? —Y yo:  
—Nada, medio me dormí y vi a Jesús que me dijo así. —Y dijeron:  
—Es que te iba a dar las llaves de la felicidad. —Y yo digo:  
—¡Pero ustedes me despertaron! —Mi hija me dijo que hacía bien feo, que me aventaba. Yo no sentí. Entonces me dijeron:  
—¿Usted cura? —Y les digo:  
—Sí.

—¡Ah, con razón! Usted tiene un poder, su cerebro está abierto o algo así. No es malo, pero tienes que estar preparada.

En otra ocasión que fui igual me dormí y vi a una monjita con un vestido blanco, pero así, blanco, blanco, resplandeciente. Llevaba un Cristo en la mano y un rosario. Y me dijo:

—¿Estás triste? —Le digo:  
—Sí, no quiero estar sola. Me da miedo la soledad. —Dice:  
—Nunca vas a estar sola, jamás vas a estar sola. Toma.

Igual me iba a dar el Cristo, y ya estaban las señoras despertándome. Ya me habían empapado de agua. Y cuando les dije me dijeron que era la que fundó ese templo, ella fue. Ya pasaron los años y, en Taxco, mi cuñada me invitó a la cátedra. Y yo le digo a mi hermano: “A mí no me gustan esas cosas porque me duermo y cuando me va a dar las cosas me despiertan. ¡No, yo ya no voy!” Y fui, pero les dije que no entraba. Me senté afuera en el patiecito y igual me dormí. Vi los cerros cuando están... nada verdes, todo seco. Y de allí venía algo así pero no le vi la cara. Un hombre alto con una túnica, y un cordón en la cintura y una varita en la mano, como un bastoncito. Y llegó y me dice:

—¿Qué tienes hija? —Y lo mismo le dije:  
—Estoy triste, le tengo mucho miedo a la soledad. No quiero estar nunca sola. —Y me dijo:

—Nunca vas a estar sola, nunca. Ve a tu alrededor —y vi había muchos niños, pero muchos niños alrededor mío—. Nunca vas a estar sola —dijo, y me puso la varita en el hombro. Entonces le vi en la mano unas llaves—. Abre tus manos...

Eran las llaves de la felicidad. Yo se las iba a recibir y me despertaron, como siempre.

—No me dan la oportunidad de que yo reciba eso —les dije. Di mi manifestación al frente y me dijeron que era nuestro padre Elías.

## Cuando fui a ver a una bruja

Una vez yo andaba con un dolor en el estómago, en la boca del estómago. Tenía gastritis y me llevaron a ver a una bruja, esa sí era bruja. Tenía figuras del demonio en un altar y porquería y media, y del otro lado a la Virgen y muchos santos. Una señora de mal aspecto. Cuando me tocó mi turno, entré, vi cabellos, muñecos con alfileres. Digo: “¡Ay, qué feo!, esta sí es bruja”. Puso una rueda, la prendió y me metí allí. Y ella dijo:

—No puedo, no te puedo curar. —Y yo:

—¿Por qué?

—Porque tú curas, curas cosas blancas. Son cosas buenas las que tú haces y no puedo curarte. —Y le digo:

—Pero yo... ¿qué tengo? —Dice:

—No te puedo decir, pero sí te puedo decir que no lo hagas. No lo hagas, porque tú haces cosas buenas, pero alguien está junto a ti que te quiere vencer. Es oscuro lo que está junto a ti. Quiere vencerte porque haces las cosas buenas y él te quiere vencer —y me dio escalofríos—. Ven, pero traes un kilo de huevo, un cuarto de chile ancho y pasilla, una docena de gladiola, una vela roja, una blanca, una negra y unos limones tiernos.



¡Ajá!, ¡ya no regresé, me dio mucho miedo! Pero sí me hicieron ir a otro lado. Y me senté con las piernas cruzadas y una señora me dijo que así no porque rompe las buenas vibras, entonces me senté bien. Y en eso entra una señora y me quedé viendo. Ella está en trance, se zangoloteaba para todos lados y otra que le echaba agua. Y dice: “Pues sí, hermanita, él sigue en las mismas. Anda con fulanita y menganita”. Según, la que se aparece, la que se mete en el cuerpo de la que está curando, es Santa Teresita del Niño Jesús. Y dice: “Pues sí, hermanita, no sé qué hacer con este hombre”, y según contesta Santa Teresita: “No te preocupes, este tal por cuál va a tener su castigo”. Ahí dije: “¡Ay!, ¿Teresita hablando así?, ¡sí es una santa! Entonces me toca mi turno y entro. Me empiezan a ramear allí con sus ramas, y me pegaban en la espalda y, este... me aventaban cosas, así... ¡ja, ja, ja, ja!, y se reían.

—¿No te acuerdas de mí? Tal por cual, pero puras... —Dije:

—¿Quién eres? Yo no sé.

—No te hagas, soy fulana de tal —¡Ora!, una cuñada mía.

—Y ¿sabes qué? Te odio... y no sabes cuánto te odio. Quiero verte muerta, pero agusanándote.

—¡Ah!, pues claro que me voy a agusar. —Y contesta la otra:

—¡Ja, ja, ja, ja!

Y me dice la que le está echando la agüita a la otra:

—¡Conteste! —Y yo:

—¿Qué contesto?

—Igual, como ellas... dígales groserías. —Dice:

—No, no me sale. Ni siquiera sé quiénes son.

—Soy María Elena y soy Concha, no te hagas. Pero así te va a ir, tal por cual... —Y me daban de golpes, y me aventaban agua y unas bolitas. Total que ya dejaron de curarme. Había un brasero con lumbre.

—Hermana, ¿tú curas? —Le digo:

—Sí.

—¿Limpias de ojo y de empacho? —dice—. Estas dos personas te quieren ver muerta. —Le digo:

—Pero ¿quiénes son?

—Algo son tuyo. —Le digo:

—Son mis cuñadas, Concha y Malena.

—Pues ellas se manifestaron y te quieren ver muerta. Vas a pasar... quítate la ropa... vas a pasar sobre el brasero y la sacudes —me desvestí y sacudí la ropa... y una tronadera, ¡una tronadera! —Y dijeron:

—Salieron gusanos. La verdad sí, te echaron gusanos.

Una hermana de Juan iba conmigo y dice:

—¿Ya ves?, ¿ya ves que sí te están embrujando? —Y me dicen:

—Vas a traer limones, azúcar, sal, huevos, una gruesa de gladiolas, una rosa negra y una blanca para la próxima curación.

La hermana de Juan dice:

—¿Ya ves cómo sí te odian? —Y le digo:

—¿Tú la conoces, a la curandera? Ella trabaja donde tú trabajas, ¿es la cocinera que te curó, verdad? Tú le contaste que mis cuñadas no me quieren, ¿cómo va a saber ella los nombres? Y dice:

—¿Y lo qué te tronaron?, ¿qué va a ser? —Le digo:

—Era mostaza. Yo sentí cuando me aventaban las semillitas.

Eso, eso no es curación, ni brujería es chantajear a las personas, ¿no? ¿Cuántas personas se obsesionan con esas cosas y van y dejan el dinero? Pon tú que no dejen mil pesos, pero entre poquito y poquito que dejan... eso es chantajear.

## Soy curandera, no bruja.

Pues no sé si las yerbitas son buenas, porque yo digo que no es brujería, es como aromaterapia o algo así, ¿no? Igualmente, yo les digo a mis hijas para que no tengan esa conciencia de que soy bruja, ¿no? Les digo: “Mira, el huevo es como una terapia, te la das y, pues, no creo que sea brujería. Pero eso es como si te sobaran con un aparato, ¿verdad? Y tú te sientes bien. Ni piensen ustedes que eso es brujería. Los tecitos pues... ¿de dónde hacen los medicamentos? Entonces son medicamentos, nada más que no viene procesados”. Qué no se lleven eso de que “¡Ay, mi mamá era bruja!” Yo soy curandera.

Una vez no pude curar a un niño, intenté y traté y no podía. Y cuando me fijé estaban las hermanas de la mamá asomadas por una rendijita. Y le dije a la mamá: “No puedo”, y ella me dijo: “¿Por qué?”, le respondí: “Es por tus hermanas asomadas”. Y ellas dijeron que querían ver si yo bailaba con la escoba, y no pude curarlo. Sentí que se estaban burlando de mí. Yo no hago brujería, no cobro, yo solo curo a las personas.<sup>60</sup>

<sup>60</sup> Tanto en el estado de Morelos como en toda la República mexicana existen muchos curanderos y curanderas. María tiene razón en hacer la distinción entre curandera y bruja. Una curandera usa plantas y animales para curar a personas que tengan algún problema físico o mental. En *Los pueblos nahuas de Morelos: Atlas etnográfico* (2011), se encuentran muchos nombres de curanderos y curanderas, como la muy conocida señora Aurelia, quien vive en Huatecalco (p. 98). Por otro lado, una bruja o un brujo pueden tomar “muchas formas o figuras” como Tezcatlipoca (p. 161), o como Sebastián, de Tetecala, que se podía convertir en víbora (p. 170).

## Las hierbas que usábamos antes

CONCHITA (97 AÑOS)

Antes no, a nosotras no nos enseñaban. Yo no fui a la escuela. Un señor me preguntó cómo se saludaba y yo nomás le decía lo que oía: “Buenos días”, y cuando se saludaban se decían *tomopanoltle* y buenas noches *tamoztla*<sup>61</sup>. Yo vivía acá [en Santo Domingo Ocotitlán] toda mi vida. Mi papá me dejó de un año, muerto, se murió. No me acuerdo cuándo nací, pero creo que tengo 97 años.

Cuando yo crecí vi la Revolución. Vi cuando pasaban a caballo, le decían Zapatistas. Entonces, venían burlando de las muchachas. Unos hasta les echaban *patixtle*<sup>62</sup> (*paxtle*) entero en sus cabezas, les embaraban. Molían así hojas y les echaban todo eso. Y les poníamos remedio pa’ la calentura, pobrecitas... se quejaban las muchachas. Uno la hierve el *axihuitl*<sup>63</sup> para la calentura.

Antes se usaba plumajilla<sup>64</sup>, toronjil y orégano<sup>65</sup> para el sarampión, para que salgan los granitos. Se muelen todo junto en una jicarita y lo echaban todo ese. Anteriormente ni doctores que había, puro hierbitas se echaban. Ya no uso las hierbitas. Cuando se enferma mi nie-

<sup>61</sup> De acuerdo al *Diccionario Español-Náhuatl* (2003) de Paul de Wolf, buenos días se dice *panooltli*, puede significar hola o adiós y se usa entre un mexicano y un extranjero (p.117), por su parte, hasta mañana se dice *ixquichca moztla* (Ibíd, p. 510).

<sup>62</sup> El *patixtle* o heno (*Tillandsia usneoides*) hervido sirve contra la epilepsia infantil (Martínez, 1944, p. 439).

<sup>63</sup> El *axihuitl* (*Eupatorium aschembornianum*) es una planta medicinal propia del área de Tepoztlán. Sus hojas se usan como desinfectante (Miranda Lara, 2008, s. p.).

<sup>64</sup> El plumajillo o plumajilla, también conocido como “mil hojas” (*Achillea millefolium*) se usa para lavar heridas (Martínez, *op. cit.*, p. 191).

<sup>65</sup> El toronjil (*Cedronella mexicana*) se usa como estomáquico y antiespasmódico (Martínez, *op. cit.*, p. 289), y el orégano (*Hyptis suaveolens*) tiene propiedades antimicrobianas, antifúngicas, hipoglicémicas y más (Vibrans, 2011, s. p.).

tecito al doctor lo llevamos, ya ni tengo... también las perdí. Fuimos a buscar leña y busqué, pero ya se resecó todo con el calor. En toda la casa yo tenía estafiate<sup>66</sup>. Ese es para limpiar así cuando tiene uno aires. Yo tengo ruda que también es para curar de aire. Ya nomás me queda un arbolito por allá... luego vienen a cortarlo porque está en el tecorral, habría que moverlo por acá, ¿verdad?

El *puleo*<sup>67</sup> también huele. Se lo echaba en sus pechitos [a mis hijos] cuando tenían tos. Con ese los curaba yo. No había médicos y yo los curaba, pero se me murieron muchos. Tuve doce hijos, pero nomás cinco viven. La última niña se me murió de sarampión, hartos niños se murieron de eso. La niña ya estaba como de once, hizo un coraje y se murió.

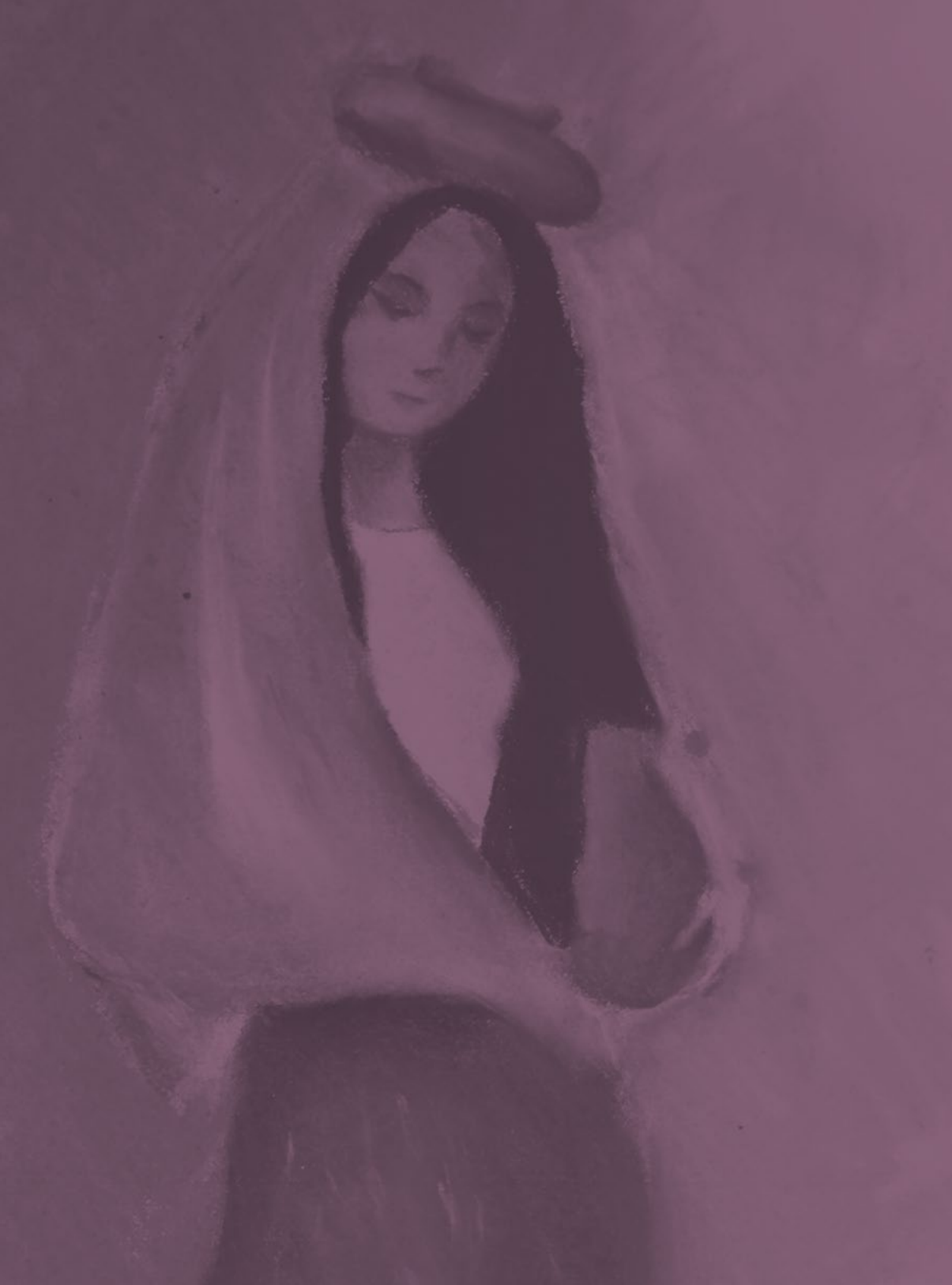
Mi apá, mi abuelo, me mandaba a la escuela, pero no aprendí. Mi abuelo era mi apá. Y luego me pegaban porque no entraba, me iba yo a una casa a jugar. Me encontró mi papá, y se dio cuenta de que no iba a la escuela y me gritó. Pero como no aprendí aquí estoy encerrada, no puedo ir lejos porque no sé leer. En los camiones le tengo que preguntar al chofer pa' dónde va.

La fiesta de marzo<sup>68</sup> aquí se pone grande aquí. Viene los peregrinos y se le da de comer a los compadres. Otros andan pidiendo sí vienen de lejos, traen promesa. Vienen de Tepoztlán, de todos los barrios vienen. Yo casi no voy, y cuando estaba criando pues tampoco salía. Ya ve, se cansa uno de andar cargando. Mis hijas, cuatro mujeres, ya están casadas. Todos tiene hijos y viven acá. A veces yo los voy a ver.

<sup>66</sup> El estafiate (*Artemisia mexicana*) se puede usar como modificador de la sensibilidad (Martínez, ibíd., pp. 129-30).

<sup>67</sup> El *puleo* (*Mentha pulegium*), originaria de Europa, se usa para la expulsión de flemas y puede ser venenosa y hasta abortiva (Valadés, 2019, s. p.).

<sup>68</sup> El 19 de marzo se festeja a San José.



**CUARTA PARTE**

# Relatos extraordinarios







Las habitantes del estado de Morelos, como en todas las sociedades, han escuchado historias de fantasmas, de tradiciones y de dichos que revelan una creencia o práctica. Han escuchado mitos de la existencia o creación de algún lugar o fenómeno y participan en contactos paranormales y fuera de este mundo.

## Mi amigo en el Jardín Borda

LOURDES (54 AÑOS)

Este... hace aproximadamente 33, 34 años, ¡no, más!... 35 años. Una vez mi mamá la habían invitado el... el jefe de los Ángeles Verdes aquí en Cuernavaca la había invitado a tomar un café. Había invitado a su novia, que era Teresa, a la mamá de él y a mi mamá, a tomar un café, fueron por él a su oficina, que estaba dentro del Jardín Borda. Entonces, mi mamá nos platicó que cuando ella llegó oyeron que él estaba hablando con alguien. Entonces entraron las tres y le dijeron:

—¿Con quién hablas?

—Con un amigo.

—Y, ¿dónde está tu amigo?

—No, pues no, no está aquí.

—¿Cómo que no está aquí?

—No, ya se fue.

—Pero, si no vimos salir a nadie.

—¡Ah!, ¿ustedes quieren conocer a mi amigo?

—Sí.

—¿De veras?, pero ¿no se van a espantar?

—No, ¿dónde está tu amigo?

Entonces él puso las manos, este, enfrente de la puerta y la puerta se empezó a abrir. Y entonces ellas tres empezaron a dar de gritos,

¿no?, ¿por qué se abría la puerta sola, si no había nadie? Y cuando las vio que estaban muy, muy espantadas gritando, le dijo:

—¿Sabes qué? Mejor ahora no. Métete, porque si te ven se van a espantar. Mejor métete, y otro día platicamos.

Y ya, se cerró la puerta.<sup>69</sup>

## En este hotel asustan

DORIS (20 AÑOS)

Hace dos meses fue nuestra boda religiosa, casi dos meses, el 20 de julio. Terminando la fiesta nos fuimos al hotel en el que nos hospedamos. Llegamos como a la una, una y media. Nos tratamos de dormir y estábamos muy cansados. Dormimos un rato y ya después despertamos, como a las tres de la mañana. Y empezamos a escuchar ruidos y esos ruidos cada vez se escuchaban más cerca. Entonces, de repente, comenzamos a escuchar a alguien o algo que decía: “¡Ayyy, ayyy! Entonces cada vez se acercaba más y bajaba las escaleras, y se acercaba

<sup>69</sup> Los cuentos de aparecidos y de fantasmas acerca del que hoy se conoce como el Jardín Borda provienen de la época colonial. Juan José Landa Ávila, reconocido cronista de Cuernavaca, recopiló un cuento proveniente de 1865 en el que se cuenta de un fraile que un siglo antes fue enterrado en el Jardín Borda y no en el camposanto por no haber llevado una vida ejemplar. Su alma deambula por los jardines. (*Mitos y leyendas de Cuernavaca I*, 2005, pp. 119-122). Véase también el relato acerca de don Jacinto Morállo, quien murió en el Jardín Borda tras “observar que una sombra imprecisa desprendía de su lugar el tal farol y lo transportaba en brusco balanceo hacia la parte opuesta. Tuvo el valor para que ver aún que la luz, en manos misteriosas llevaba tres varas del suelo, pasaba frente a él y desaparecía por el pasillo umbroso rumbo a la tapia de la calle. Lentas y graves sonaban en esos momentos las campanas del toque de ánimas, que le parecieron gemidos de almas en pena, gritos quizá de acongojados niños en apremios de vampiros”, de J. Pineda Enríquez, “Morelos legendario” incluido en *La verdadera historia del Jardín Borda* de Heberto González de Matos, 2003, p. 132.

más y bajaba las escaleras. Y lo que hice, pensaba que nada más estaba yo despierta... lo que hice fue taparme con la sabana y ya dejé de escuchar eso. Entonces pensé que nada más había sido yo la que había escuchado, si no que ya al otro día Juan también me dijo que había escuchado lo mismo.

Y los pasos, ¿no? Cada vez se acercaba y se iba hacia las escaleras, bajaba, subía, y otra vez igual. Estábamos hospedados cerca de una funeraria, en el Hotel Quinta Real. ¡No, no! en la Quinta Lucerito. Hay un restaurant allí que se llama Casa Taxco. Estábamos casi solos en el hotel, yo creo que había un par de gentes, pero no mucha. Sí, está muy chico. Estábamos los muertos y nosotros.

## El arcoíris

BERTA (73 AÑOS)

Los abuelos, cuando salía un arcoíris, nos decían: “No salgan, porque persiguen a las niñas. No lo señalen, no lo señalen porque el dedo se les va a descomponer”. Y pus uno tenía miedo de salir a verlo. También, los abuelos decían que “cuando canta el tecolote alguien se va a morir”, y cuando llegamos a vivir a la casa de usted, desde la seis de la mañana están cantando. A las siete de la noche empiezan a cantar y hasta las seis de la mañana.

Entonces yo una vez le dije a mi hermano: “¡Ay, yo creo que ya me voy a morir porque cantan y cantan los tecolotes por allá!”, dice “No te espantes. Lo que pasa es que por allá hay muchos eucaliptos y les gustan los eucaliptos”. Ahora ya me acostumbré al canto, pero hay gente que todavía cree que si el perro aúlla alguien se va a morir. Que si un niño tiene animales en la cabeza que alguien se va a morir. Pero yo no sé, eso es cosa de los abuelos.

Los abuelos también decían que cuando llegan las mariposas blancas es que va a empezar la lluvia. Y sí, coincide. Luego, cuando las mariposas blancas se van se llevan el agua, y eso también coincide. Hasta la fecha yo creo que ellos eran muy sabios, con sus medicamentos, con todas esas cosas. Me acuerdo que me dolía la cabeza y mi abuela me ponía una hoja gigante acá [en las sienes] y con eso se me quitaba el dolor de cabeza. Les decían *chiquiadores*.<sup>70</sup>

## Los ojos de agua del parque Melchor Ocampo

MAYTE (65 AÑOS)

No recuerdo los nombres.... Me la platicó mi maestra de quinto de primaria, pero lo intento. A una princesa tlahuica la querían casar con el señor de Yautepec para fortalecer la alianza, pero ella estaba enamorada de un guerrero fuerte y varonil. Al confesar sus sentimientos a su padre este le dijo que lo pondría a prueba y que si demostraba ser valiente y noble permitiría que se casaran. Para ello mandó al joven, al frente de sus guerreros, a luchar contra los aztecas. Desde el momento de partir ella empezó a llorar y llorar. Cuando se enteró de que a pesar de haber ganado esa batalla el joven había perdido la vida redobló el llanto y juró jamás dejar de llorar. Dicen que el agua que mana de esos ojitos son las lágrimas de la princesa tlahuica y el recuerdo de un gran amor.<sup>71</sup>

<sup>70</sup> De acuerdo con la Real Academia de la Lengua Española, los chiqueadores son “[ro] dajas de hierbas o de papel, como de una pulgada de diámetro, que untadas de sebo u otra sustancia, se pegan en las sienes como remedio casero para los dolores de cabeza”.

<sup>71</sup> El parque Melchor Ocampo se llamó por muchos años Ojos de Gualupita, por estar en el barrio llamado Gualupita y por sus ojos de agua. Cuando se inauguró, en

## La pequeña médium

PAMELA (30 AÑOS)

La historia que yo tengo fue un poco sobrenatural. Yo realmente recuerdo muy poco porque se puede decir que entré como en trance. Hace años falleció una tía... Se llamaba Isabel, eh... nos tocó ir al, al... cuando la están velando. El tener que cambiarla. El problema era que estaba nada más una de sus sobrinas, mi tía y yo. Entonces me nació el ir a ayudarles a cambiarla. El problema era que su cuerpo... ya tenía varias horas de que había fallecido, pues ya estaba... se puede decir, rígido, tieso. Entonces, les costó. Les costaba mucho trabajo manipularla, ponerle pantalones, blusa y lo demás. Y cuando estaba allí, pues... empecé a hablar con ella, de manera a lo mejor inconsciente. Como que la siente como que está allí todavía y puedes platicar y, pues, le dije: “¿Tienes que decir algo?”, pues como estuvo muy enferma y tuvo muchos problemas con... con su familia cercana, sus hijos, sus nietos, yo le dije: “Si necesitas, pues, decir algo... ¿Todavía crees que haya algo que tengas que explicarles?, este, pues adelante ¿no? O sea, puedes utilizar mi cuerpo.

---

1897, el parque media 60 mil metros cuadrados pero con el tiempo y la expansión de la mancha urbana se ha reducido a 20 mil metros cuadrados. Existen otras versiones en cuanto al origen mitológico de los ojos de agua, como la recopilada por Landa Ávila en su estudio monográfico *Parque Melchor Ocampo de la ciudad de Cuernavaca*. Dicha versión señala que cuando los españoles conquistaron Cuahunáhuac un grupo de doncellas tlahuicas “lloró en Teoamanalco la muerte de sus amados acribillados en batalla, habiéndose conmovido tanto la naturaleza, que las lágrimas de aquellas tristes mujeres hicieron desde entonces más abundantes las aguas de Gualupita” (p.18).

En los relatos sobre matrimonios el padre de la futura esposa impone una serie de obstáculos al novio para poder casarse con su hija. El héroe, para lograr conformar a su futuro suegro, siempre es ayudado por otros seres y utiliza sus diferentes poderes. Relatos similares son “Los dos hermanos” (Córdova, 2002, p. 52) y “Juan Sirimbote” (Vidal, 1983, IV, p. 36).

Fue como que... a lo mejor en su momento no lo, no lo asimilé, pues tenía como 12 años, pero siempre en la familia han ocurrido cosas sobrenaturales y siempre ha pasado ese tipo de cosas. Entonces, dicen que salimos con ella ya en el féretro y, este... dice mi papá que nomás de repente me desmayé. Me sentaron en una silla que estaba afuerita de la casa, porque se estaba velando en su casa. Entonces, mi papá dice que yo empecé a... nada más que empecé a nombrar a sus hijos. Si me preguntan ahorita el nombre de sus hijos la verdad no tengo ni idea. Empecé a decir los nombres de los hijos y de los nietos y ya nada más decía que la perdonaran, que si había tenido algún problema con ellos que no quería que la recordaran así. Que quería estar bien con ellos y que se quería ir en paz.

Entonces dicen que mi voz cambió, que... que la forma en que estaba hablando tenía muchas como... un timbre muy parecido al que tenía ella. Yo de ese momento no recuerdo nada. De hecho, estaba allí mi hermana y me empezó a decir “Es que empezaste como con taquicardia, o sea, se te sentía el corazón rapidísimo, muy acelerado”. Dice que una de mis tías me empezó a poner alcohol y mi papá me empezó a dar cachetadas, pues, porque no reaccionaba. Entonces, fue un lapso en el que a la mejor yo no... Dice mi papá que fueron como unos diez minutos hasta que volví como en sí.

Me empezaron a decir: “¿Qué te pasó?, ¿por qué?”, y yo no recordaba nada, sino que ellos, cuando me empezaron a platicar, y pues yo les comenté: “Pues yo le dije a mi tía que si necesitaba expresar algo o decir algo pues que no había problema”. Entonces, ellos obviamente me empezaron a regañar porque me decían que era muy peligroso hacer ese tipo de cosas, porque para ellos... una de mis tías lo hace y me dice que: “Debes de tener una preparación antes para poder hacer ese tipo de cosas, como tipo médium”. Y me dice más: “Tú no tienes... tú no tienes edad ni la preparación suficiente para hacerlo”.

Más sin en cambio, dicen que pasó. Yo, la verdad, nada más [sé] lo que me dijeron mis tíos y mi papá.<sup>72</sup>

## Los brujos

BERTA (73 AÑOS)

Yo soy nativa de Tepoztlán. En realidad, Tepoztlán es un pueblo mágico no de ahorita, toda la vida ha sido un pueblo mágico. Tiene muchas tradiciones, muchas historias, principalmente la del Tepozteco, en que, pues, todos creemos todavía que nos protege ese Tepozteco. Hay gente que dice que todavía existe. ¡Ahí si no sé, eh! Aquí hubo muchos brujos, brujos, brujos, curanderos buenos. Hubo un brujo que tuvo ocho esposas, las tenía en la misma casa, las vestía igual, aretes iguales, rebozos, anillos de oro, este... y las enseñó a curar a todas. Pero ya fallecieron, no tuvieron hijos, ni una esposa. Quedaron varios de acá, pero también han fallecido. Pero ha venido... vino gente de otros países a curarse con ellos.

Pero de que viví un poco todas esas cosas. Yo no creía en la brujería, por ejemplo, pero un día mi sobrino estaba en... estaba en el Seguro [Social] y fui a ver a mi hermano que estaba allá. Ya le habían hecho exámenes de todas las cosas y el muchacho no tenía nada. Sale un médico del Seguro y le dice a mi hermano: “Oiga, acabo de saber que ustedes vienen de Tepoztlán. ¿Por qué no se llevan a Tepoztlán a su hijo y ven a un brujo de allá, a ver qué pasa?” Y dice mi hermano:

<sup>72</sup> Según la Biblia, el espiritismo es la “[c]reencia o doctrina de que los espíritus de los difuntos sobreviven a la muerte del cuerpo físico y pueden comunicarse con los vivos, sobre todo por medio de una persona (un médium) que es particularmente susceptible a su influencia. Tanto la Biblia como la historia revelan que el espiritismo existe desde tiempos muy remotos (“Espiritismo”, *BibliaTodo*, s.a., s. p.).

“Pues, a llevárnoslo, a lo mejor allá, pus algo sucede... un milagro”. Ya, lo trajimos. Entonces existía un curandero, un brujo que se llamaba Tomás Rivera. Se lo llevó mi hermano. Créame que unas tomas de no sé qué y el muchacho se alivió. Ahora vive el muchacho, es casado y tuvo hijos, creo que con tres señoras, ya... ¡no, con cuatro, con cuatro señoras!, ¡lo aliviaron demasiado, ji, ji! Y todo me dice una persona allí en el Seguro: “Usted no se cree, ¿verdad?, por lo que estoy mirando.” Y yo le dije: “Yo no me creo”, y dice: “Pues váyase creyendo, porque sí existe la brujería”.

Yo no lo sé, pero inclusive la semana pasada, exactamente, en el zaguán de la casa, martes y viernes, que son los días que eligen los brujos para hacer maldad, los que trabajan la... lo malo, este... amaneció el sábado un, unos gusanos muy feos; un día nada más, adentro. El siguiente viernes, este... de los dos lados. Salió un hijo y mi hija y los quemaron con gasolina. Dice mi nuera que hasta tronaron los gusanos y yo dije: ¡Ay, no!, pues yo voy a hacer lo del sacerdote que ya no dejó pasar al demonio. Tenía una botella de agua bendita de San Juan de los Lagos y la terminé adentro y afuera. También recé Padres nuestros, porque me acordé de los Padres nuestros que nos ponía rezar el padre. Y recé como 20 Padres nuestros. ¡Taz!, eché agua bendita y ¡taz! y ¡taz! y “diosito cuida este hogar, no le hemos hecho daño a nadie, bendícenos, bendice a nuestro hogar, bendice a mis nietos, bendice a todo mundo”. Y este martes ya no, ya no hubo nada. Esperemos que ya no, pero un día llegué aquí y en esa esquinita había mucha vela raspada.

Ya hace muchos años, en la parte de arriba había bajado cera amarilla. O sea que pusieron una vela amarilla para... ¿para qué?, ¡quién sabe, son cosas raras!, cosas raras de verdad, pero sí hay algo de cierto. Yo creo en algunas cosas, en la brujería por lo de mi sobrino, por ejemplo, ¿no? Y mi padre siempre nos decía: “Todo lo que les



regalen no se lo coman, hasta el otro día, porque si les dan maldad al otro día ya esa comida está toda descompuesta”.

Mi mamá murió muy joven y a mi papá lo seguían muchas señoras. Le llevaban atole, tamales, itacates. Mi papá era muy guapo, entonces, este... yo le decía, y mis hermanas se enojaban, porque yo le decía: “Papi, júntate con una señora. Cásate, tú no puedes vivir solo. Este... cástate o júntate, como tú quieras”, y él decía: “¡No, no, no, no mijita!, ustedes son mis hijas y las voy a cuidar todavía.” Y nunca se casó mi padre, eh. Pudieron 98 años y nunca se juntó. Habían señoras, había una señora en Cuernavaca que me decía: “Usted, Berta, dígle a su papá. Usted dígle que se junte conmigo, pa’ que me cierres los ojos cuando me muera”, pero no, nunca. Y nunca se comió lo que le llevaban, nunca, nunca. No se la comía ni nos dejaba a nosotros que nos la comiéramos.<sup>73</sup>

## ¿OVNIS?

BRIGITTE (67 AÑOS)

Un día, hace como... quince años o poquito más, como a las ocho de la noche había muchísimo aire y aquí teníamos en la esquina un hule y era muy bofo y ya teníamos miedo de que ese hule iba a caerse con este aire y que iba a caer encima del techo de nuestra casita. Entonces teníamos una combi Volkswagen y dijo mi marido: “Vamos a salir, vamos a amarrar ese hule con un lazo a la combi y lo jalamos un poco lejos de la casita para que cuando se caiga no se caiga en la casita, sino aquí en el pasto”.

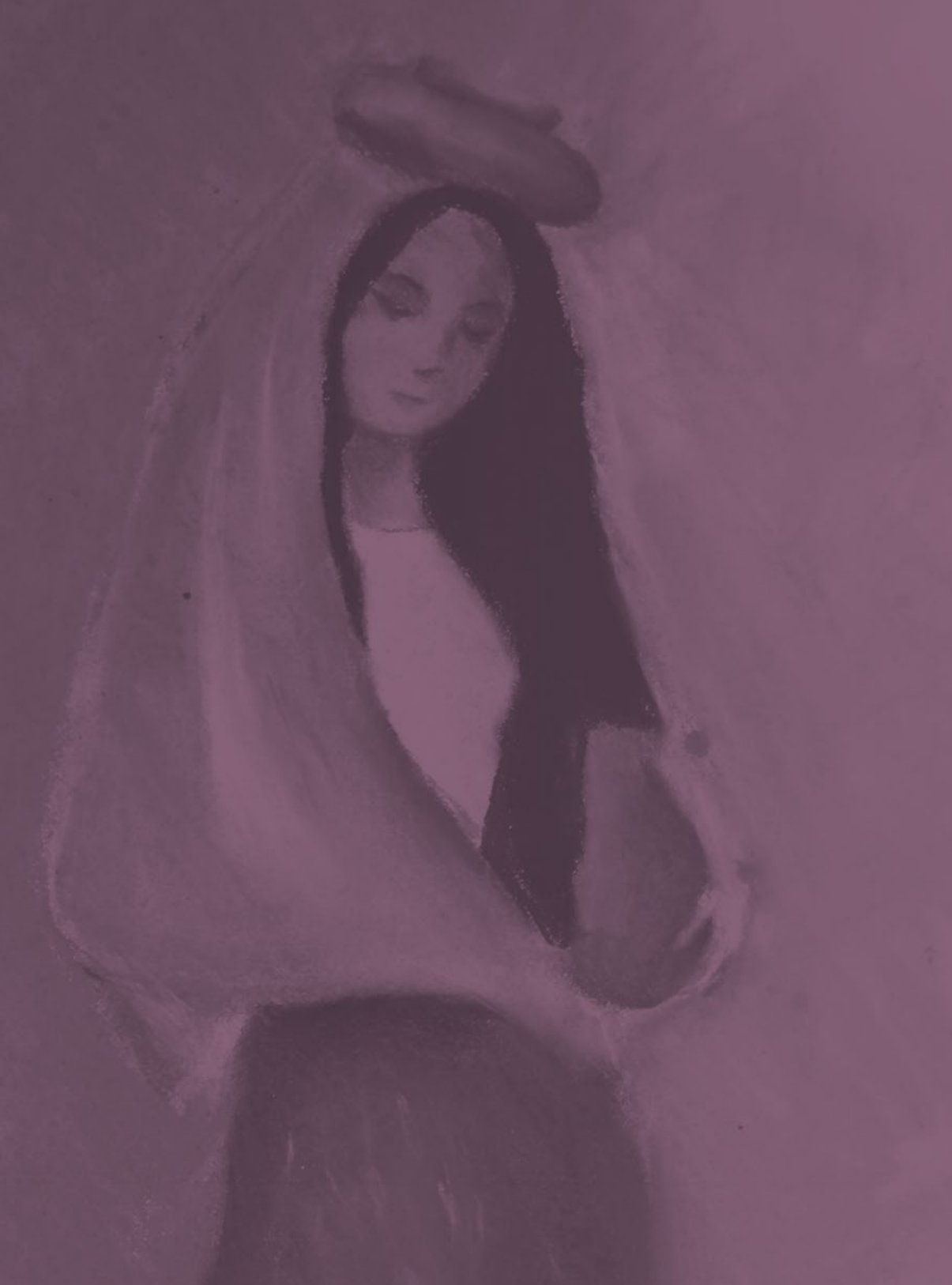
<sup>73</sup> Desde tiempos de la Colonia se creía que las brujas y los brujos podían infligir daño por medio de la comida. “La creencia de que los alimentos podían ser empleados para dañar y no para nutrir daba a las mujeres un poder muy real y específico” (Gallardo Arias, 2018, p. 15).

En eso estábamos afuera, había nubes, no completamente nublado, aires y bolas de nubes en el cielo, ya era oscuro, entonces mi marido dice: “¿Qué es eso?” Estaba viendo hacia arriba, en línea recta, tal vez. ¿Y qué será... a unos seis mil metros?, porque cuatro mil son al pueblo y más o menos en esa dirección noroeste, estaban dos luces. De repente se vieron entre las nubes. De repente se abrió una brecha entre las nubes y dije: “Pues qué raro”, sí, ¿verdad?, porque una lucecita... De verdad, parecía cómo dibujan los platillos voladores, de la perspectiva de la rana que era un platito y arriba traía así un copete, una media esfera, iluminada. Entonces sacamos los binoculares y lo vimos... y estaba estático allí, completamente silencioso. Tenía adelante dos faros amarillos, como los coches franceses. Se podía, con lo binoculares, observar que había la silueta de una persona dentro y al lado de la cúpula salía una luz, así como medio azulada, gris, como si iluminara acero o algo así. Y estaba silencioso casi 20 minutos y nosotros estábamos observando. Y luego llegó otro igual, se junta con este, y da una vuelta y se desaparece hacia el norte.

Pero... eso fue lo que más me sorprendió, porque desaparecieron totalmente silenciosos y ¡con una velocidad!, y no se desaparecieron, así como si apagas una luz y ya... se desaparecieron, vimos cómo se iban hacia el norte, pero con una velocidad que en mi vida he visto yo. Entonces de allí deduzco que obviamente es nada extraterrestre. ¿Será algo que se está construyendo aquí en proyectos secretos?, probablemente de los militares o de los que más investigaciones han hecho. Pero lo más curioso es que no tenía absolutamente ningún ruido y quedarse así, parado en el aire, sin problemas con la gravedad. Obviamente que tuvo que haber encontrado algo que... o sea, eliminado de alguna manera completamente la gravedad y la velocidad. ¿Con qué combustible?, ¿con qué energía? Eso me quedó claro, que usaban... ¿cómo lo mueven?, ¿Es magnetismo? No sé qué es. Aquí [en

Tepoztlán] tenemos líneas magnéticas muy conocidas. Quizás por eso se ven tantos fenómenos.<sup>74</sup>

<sup>74</sup> Desde hace ya muchos años la gente comenta sobre avistamientos de OVNIS en Tepoztlán, inclusive los han visto personajes como el actor Roberto Palazuelos, y se han anunciado tanto en la televisión como en la prensa. Palazuelos dijo “La primera vez que vi [un OVNI] fue en 1993 en el cerro de la luz, en Tepoztlán, yo ni creía en ellos y los vi a la una y media de la mañana. De ahí pasaron doce años y volví a ver en el 2005, que fue el avistamiento más impresionante porque los vi durante mucho tiempo, me pasaron por encima” (*sic*) (Alcauter, 2020, *El Universal*).



**QUINTA PARTE**

# Las madres





Cuando le pedí a las mujeres que no sabían algún relato histórico o de tradición oral que me dijeran algo importante en su vida. Muchas me contaron de sus madres y de lo que ellas tuvieron que hacer para sobrevivir, para sacar a sus hijos e hijas adelante, para ayudar a sus esposos y hasta para educarse. Todas profesan gran admiración por sus madres y por sus familias.

## **Mi mamá sufrió mucho**

GRACIELA (51 AÑOS)

Mi mamá nació en 1937, en Celaya, Guanajuato. Fue la hija número ocho de nueve hermanos. Mi abuela era nativa de allá y mi abuelo, creo, que era de origen español. Era un señor alto, güero, de ojo verde o azul, y mi abuela era chaparrita, morenita, chatita. Nunca se casaron mis abuelos, y mi abuela murió siendo muy joven, de cuarenta y tantos años, de una infección que le dio en el oído y no fue bien atendida. Y murió mi abuela y mi mamá tenía como diez años, dicen. Y se quedaron al cuidado de unas tías de ellos y de su hermana Esperanza, que era un poco mayor que ella. Y el abuelo los maltrataba mucho, ellos le tenían miedo. Su infancia no fue muy feliz, le tenían miedo. Además, mi abuelo traicionó a mi abuela, le fue infiel. Tenía a su amante, que era una vecina de ellos, y se fue con la vecina y a ellos los dejaba. Entonces mi tía mayor, mi tía Carmen, que ahorita tiene 88 años, ella ya estaba casada (las dos hermanas mayores ya estaban casadas), vivía en Cuernavaca y decidió ir por todos sus hermanos a Celaya, se los quitó a mi abuelo. Más bien se los trajo a escondidas de Celaya sin que mi abuelo se diera cuenta, ayudada por otras tías. Se los trajo a todos a Cuernavaca. Acá vivieron con ella, pero [mi mamá] tampoco tuvo una etapa muy feliz con ella, porque

la maltrataban y la ponían a hacer todos los quehaceres junto con las otras hermanas.

La metieron a la escuela, pero después mi tía Carmen se fue a vivir a Acapulco con su esposo y como no tenían hijos mi mamá se quedó a vivir con un señor que era un profesor, el profesor Pedroza, y con su esposa. Ellos la cuidaron mucho y mi mamá estaba muy agradecida y contenta con ellos.

Cuando regresa mi tía Carmen mi mamá se tiene que regresar a con ella. Cuando su hermana Pera (Esperanza) se casa, muy joven, por cierto, ella se va a vivir con su hermana, pero duró poco tiempo allí. La regresaron porque no querían responsabilidades. Allí estuvo hasta que se casó mi mamá, a los 20 años, en 1957. Tiene su primera hija, pero se muere. Ella contaba que cuando estaba embarazada se cayó y se lastimó. Entonces, Rosita, así le puso, murió a los dos meses. Ya después nacimos nosotros, yo soy la tercera de cinco que sobrevivimos. Su matrimonio fue difícil porque mi papá era alcohólico y fumador. No era muy responsable y le daba muy poco dinero para mantenernos. Entonces mi mamá tenía que conseguir como fuera, trabajaba, iba y les limpiaba la casa a mis tíos, a sus hermanas, a sus amigas, para que le dieran algo. Lavaba ropa y también planchaba ropa ajena. Mi mamá siempre buscó darnos lo mejor y conseguir lo que fuera para tenernos bien a sus hijos. Mi papá, pues era al revés, él era a tomar y tomar.

Mi mamá, lo que si tenía una cualidad muy, muy buena... que todo el mundo le reconocía que cantaba muy bonito mi mamá. Estaba en un coro en Cuernavaca, pero además, ella empezó a cantar en las misas, en las bodas, en lo que la invitaran. La contrataban para cantar y de allí fue como se ayudó más y como fue ayudándonos a nosotros para sacar recursos. Y con eso fue que nos sacó a todos adelante, y además su casa. Todo lo que ella ganaba era para la casa.



Mi mamá siempre fue muy dedicada a todos sus hijos. Siempre estaba pendiente. Una de mis hermanas tenía asma y mi mamá dedicaba muchísimo tiempo a cuidarla. Y de repente los demás hermanos decíamos: “¡Ay!, yo me quiero enfermar como ella para que me cuide como a ella”, porque con ella iba a México, a doctores... le dedicaba mucho tiempo. Y los demás decíamos: “¿Por qué no nos cuida igual?” Y no nos dábamos cuenta de la enfermedad de mi hermana. Pero ella siempre fue así, nos cuidaba, pero también era así con otra gente. A todo mundo lo atendía muy bien, le daba lo que podía, ¿no? Siempre le hacíamos relajo porque llegaba alguien a la casa y empezaba a ofrecerle lo que tenía en el refri: “Unos huevitos, unos frijolitos.” Siempre estaba así, muy atenta a atender a la gente y ser amable. De repente sí le decíamos que la gente abusaba de ella porque ella era muy buena persona y algunos se aprovechaban de eso, ¿no?

Cuando ella cantaba siempre le decíamos que el maestro que la llevaba pues la explotaba bien, porque él cobraba muy caro y no le pagaba bien a mi mamá. Siempre la estuvo explotando. Pero para ella era una forma de conseguir dinero para mantenernos.

Mi mamá también guisaba muy rico, y no era con mucho dinero, por ejemplo, siempre teníamos nata. Mi mamá compraba leche, le llevaban leche de los ranchitos que hacía una nata muy rica. Entonces, con esa nata hacíamos panqués, galletas y, en especial, hacía unas quesadillas de nata con salsa de chile de árbol que también hacía, y con frijolitos recién hechos. ¡Era riquísimo! De hecho, mi esposo dice que yo lo conquisté con eso, y que nada más se casó conmigo y las dejamos de hacer, qué nada más sirvió para que yo lo atrapara. Él iba mucho a la casa y esperaba que mi mamá lo invitara a comerlas. Pero lo que pasó fue que dejamos de comprar la leche de rancho y por eso las dejó de hacer. Pero en general, mi mamá guisaba muy rico, a todos nos gustaba su comida. Mis sobrinos, cuando iban a la casa,

atacaban el refrigerador de mi mamá y se comían las cosas. Lo que ella tuviera... albóndigas, tortas de carne, frijoles, lo que hubiera iban y se lo comían.

Cuando éramos chicos, solo éramos cuatro porque mi hermana Liz, la más pequeña, nació mucho tiempo después. De hecho, yo le llevo once años a mi hermana. Entonces en nuestra infancia trascurrió con cuatro hermanos. Recuerdo que íbamos de paseo en un cochecito que mi papá tenía. Lo había comprado con la ayuda de mi hermana mayor, que ya trabajaba. Lo llamaba el pájaro azul. Nos llevaban a nadar al río a Puente de Ixtla. ¡Ay!, nos picaban los mosquitos mucho. Mi mamá siempre nos ponía a cantar en el coche, cantábamos lo que ella nos había enseñado. Eran paseos que nos gustaba mucho hacer. También nos llevaban a la huerta de un amigo de mi papá y cortábamos mangos, o íbamos a la casa de mi abuela paterna, que todavía vivía, allá en Puente de Ixtla. Recuerdo que mi papá se trepaba al árbol de tamarindos y lo sacudía y nosotros los recolectábamos. Después hacíamos pulpa de tamarindo, muy rica.

Me contaba mi mamá que cuando yo nací tenía el cordón umbilical enredado en la cabeza y en esos tiempos ella no tenía a sus bebés en el hospital, en el Seguro [Social], se aliviaba en casa con una partera. La partera que atendió a mi mamá le dijo a mi papá y a mi abuelita, la mamá de mi papá, que allí estaba, que tenían que escoger entre la vida de mi mamá o la mía porque yo venía enredada con el cordón, y cuando intentaba salir pues el mismo cordón me jalaba hacia adentro. Pues lógico que escogió la vida de mi mamá, pero pues la partera hizo lo mejor que pudo y nos salvó a las dos. Cuando terminó, la partera se puso a llorar porque fue muy difícil. Desde allí le dijeron a mi mamá que ya no podía tener más hijos y aun así tuvo otros dos, arriesgando su vida, pero se lo agradecemos. En ese tiempo no había pastillas anticonceptivas ni nada de eso, ¿verdad? Lo único que podía

hacer era operarse para no tener más hijos, pero como se aliviaba en la casa, pues no.

Teníamos un tío, mi tío Isaac, que también ya falleció, hermano de mi mamá, que siempre fue muy cercano a mi mamá. Él, cuando se iba a Acapulco con su familia, siempre pasaba por nosotros. Él vivía en México. Nos íbamos todos a Acapulco en su coche, todos amontonados, pero íbamos felices de irnos a Acapulco a estar dos o tres días allá. Y eran unos paseos muy bonitos. El camino se nos hacía eterno porque mi tío manejaba muy lento. Yo recuerdo que le preguntaba a mi tío Isaac: “¿Cuánto falta para llegar?”, y él nos decía: “Nada más que pasemos esas montañas”, y nunca veíamos a qué hora se acababan las benditas montañas.

Ella murió en el 2005, el primero de julio del 2005, de cáncer de mama. Se lo diagnosticaron meses antes, o sea, no fue ni un año cuando se lo diagnosticaron y se fue muy rápido. Tan pronto lo supimos la operaron, pero no resultó. Todos la extrañamos. Yo, en lo personal, la extraño. Ella me ayudó mucho con mis hijas, las cuidó mucho, las consintió... porque eran las únicas nietas que tenía. Los demás eran puros hombres, y a mis hijas las trataba como reinitas. Yo creo que toda la gente que la conoció sabía que era muy buena persona. Todos los amigos que teníamos sabían quién era mi mamá. De hecho, el día que ella murió decían en la funeraria que nunca habían visto un cortejo tan grande, tanta gente reunida, porque ella reunió mucha gente. Era una persona muy querida y muy buena y, recalco, su infancia no fue feliz, pero ella trató de darnos lo mejor y que tuviéramos una vida diferente a la que ella vivió. Pues lo logró.

## Mi madre siempre luchó

DELIA (55 AÑOS)

Mi madre es originaria del estado de Guerrero, de un pueblo llamado Jaleaca de Catalán. De hecho, ella creció en una familia tradicional, en un inicio, pero, este... sus papás, cuando ella tenía alrededor de tres años, se separaron. Pero ella quedó al cuidado de su mamá. Este... vivió una infancia difícil, como es en los pueblos. Difícil porque, pues a veces no se tienen las condiciones... las condiciones de alimentación, de vestido y todo ese tipo de cosas.

La madre de ella se dedicaba a trabajar y posteriormente se vuelve a casar y, este... pues ellos, como hijos, empiezan a sufrir maltrato, empiezan a sufrir una serie de situaciones que la hacen regresar a vivir con el papá. Entonces, este... pues igual fueron situaciones de privaciones en cuanto a vestido y alimentación porque el papá ya se había casado con otra señora y así, como que ellos quedaron a la deriva, ¿no?, en un momento dado. Entonces, ella crece al cuidado del papá. A los 16 años, pues, están en el pueblo. Regularmente ya son casaderas a los 15 o 16 años y pues, bueno, conoce a varios muchachos, pero entre ellos mi papá. Así que le echa el ojo y dice: “De aquí soy”. Y de repente, pues ya empiezan a... se hacen novios. Pero lo curioso es que a esa edad, mi mamá, sin saber nada... y ya con una relación con él, resulta que mi papá se la roba. Sí, se la lleva y la encierra en una casa, y en esa casa la tuvo tres días. Dice mi mamá que no pasó nada, que la estuvo nada más encerrada, pero que su papá la buscó y que una vez que la encontró, que dio con el lugar donde estaba, pues prácticamente obligaron a mi papá a que se casara con ella, que de hecho era lo que mi papá quería, ¿no?, casarse con ella.

Y se quedan a vivir allá mismo en el pueblo y poco a poco forman una familia. Este... igual, donde el hombre trabaja y la mujer se dedi-

ca al hogar, la que cuida a los hijos. Es un pueblo donde la verdad no había condiciones adecuadas de vida. De repente, trabajaban nada más para ir la llevando con la alimentación. Mi papá trabajaba en el campo, en el cultivo del maíz y cuidando animales. De repente tenían que vacas, que cerdos... y ahí iban sobreviviendo.

Mi mamá estuvo allá en Guerrero. Fuimos tres, cuatro hijos. De esos cuatro dos murieron y de repente mi papá se va a Estados Unidos. La deja sola con los hijos que tenía en ese momento. Este... mi papá como que medio se desaparece en Estados Unidos y no le manda dinero. Mi mamá, acercándose a los suegros, acercándose al papá, acercándose a la mamá, saca adelante a los dos hijos que tenía en ese momento. Y, pues como a los tres años de que se había ido, mi papá regresa nuevamente, así como: “Ya llegué, ya estoy aquí.” Y llegó nuevamente a la casa y pues tienen más hijos. Ya en ese momento ya no éramos dos, ya éramos cuatro y pues siguen con el mismo nivel de vida, ¿no?, cuidando animales y todo, pero llegó un momento en que mi mamá está desesperada y le dice a mi papá: “¿Sabes qué? Es que no podemos seguir así, trabajando nada más para comer. Vamos sobreviviendo nada más”. En ese momento mis papás deciden venirse a vivir aquí en Morelos. Yo tenía alrededor de tres años cuando ellos llegaron aquí en una colonia que está cerca, bueno era en el municipio de Jiutepec. Y llegamos a vivir con los abuelos porque ellos ya se habían venido a vivir aquí en Cuernavaca. Llegamos a vivir en una casa donde, este... pues era para los tíos, para los sobrinos. Había mucha gente. Pues de hecho llegamos refugiados en un momento dado.

Pero mi papá comienza a... consigue un trabajo. Se da una inestabilidad laboral también para él porque viene a de un lugar donde lo que aprendió es a cuidar vacas, lo que aprendió es a cultivar. En un momento dado regresa a su vida anterior, como si hubiéramos estado allá, y empieza a cultivar, pero aquí ya cultiva calabaza, ya

cultiva flor, o sea, otro tipo de cultivos que a fin de cuentas ya le dan más beneficio. Mi madre fue de las gentes que siempre estuvo al lado de él, siempre pues apoyándolo en el cultivo, en el, este... ir a vender los productos que salían, la calabaza, la flor de calabaza también, de repente la gladiola, que era lo que cultivaba. Y pues yo ya estaba un poquito más grande, tenía alrededor de seis años, y me llevaba ella. O sea, vamos al mercado, vamos a vender. Y ya una vez que vendes, entonces tráete lo que vas a comer para los días siguientes.

Mi madre siempre fue de atender la casa y de estar apoyando a mi papá en cuanto a los cultivos. Llega un momento en que, este... pues, bueno, mi papá se estabiliza un poco más. Encuentra un trabajo, ya no en el campo, ya en un lugar donde está de velador, cuida unas casas y el trabajo es más descansado. Mi mamá también continúa apoyándolo, entre el trabajo de él y el trabajo de la casa, siempre atendiendo a los hijos, teniendo la comida a tiempo. A los hijos, cuidando de que hicieran las tareas, en la medida de lo posible porque mi madre solo estudió tercero de primaria. Llega un momento en que nosotros ya rebasamos ese nivel y pues ya no alcanza a ayudarnos mucho.

Pues, bueno, ella siempre estuvo al pendiente de nosotros y preocupada por: “¿Qué está pasando con ustedes en la escuela?”, siempre atendiendo todas las necesidades, en la medida de sus posibilidades, pero llega un momento en que mi papá como que se separa un poquito de la familia y mi madre empieza a asumir el papel de papá y de la mamá. Empieza a trabajar mi mamá aparte de la casa, o sea, de manera independiente, y ya se ocupa también de darnos apoyo económico para los que estábamos estudiando. De hecho, ella siempre fue de impulsarnos, de decirnos: “Sigán adelante. Hasta donde podamos, pues, yo las voy a apoyar”.

Mi papá, era muy poco lo que nos aportaba a la casa. Andaba en otras situaciones diferentes que, bueno... y ella sí, siempre preocupada

de buscar el sustento para sus hijos. Y gracias al apoyo de mi madre, quiero decirte que pues mi hermana y yo...al final de cuentas se murieron dos hermanos, en total fuimos siete, y de los que estamos ahorita somos cinco. De los cinco hermanos, solo las dos que somos mujeres logramos tener carrera. Los demás, por la misma necesidad los llamó a buscar otras alternativas. Este, pero mi mamá siempre estuvo allí. Déjame decirte, es algo muy especial que yo creo que siempre nos queda a nosotras como mujeres, mi papá siempre nos dijo, cuando yo tenía 16 años, que iba a entrar en la prepa, un poquito antes, 15, me decía: “Es que tú sabes que... es que ya no estudies, porque tú como mujer vas a necesitar... vas a tener un marido que te mantenga. Así no me hagas gastar lo que no tengo”. Entonces mi mamá fue siempre: “No, ¿sabes qué?, adelante, continúen, ustedes pueden. Ustedes pueden salir adelante. No importa si son mujeres, si se lo proponen lo van a lograr”. Siempre nos estuvo motivando, motivando a pesar de todo. Y, pues, bueno, al final de cuentas, de los cinco hermanos tres hombres terminaron yéndose a los Estados Unidos a trabajar. Las dos hermanas que logramos carreras pues ahí nos ves. Pero yo creo que una de las cosas muy importantes, y mi hermana lo reconoce también, fue siempre el apoyo de mi mamá.

## **Mi mamá fue bien *luchista***

CECILIA (65 AÑOS)

Mi mamá fue de una familia pobre, humilde. Se casó con mi papá, que es Pompello. Mi mamá se llamó Sebastiana. Crió siete hijos... este, pues no tenían casa. Mi mamá trabajó, ella dice que haciendo tortillas en las casas, cuando éramos niños. Este... ella después... mi papá se fue a los Estados Unidos y le mandaba dinero. Mi mamá lo fue reuniendo para comprar un terreno y, este... nosotros vivimos en

calle Sauces. De allí empezó el turismo a llegar para ir al cerro. Mi mamá empezaba a vender plantas, empezó a vender, este... quesadillas, sembraba plantas. De allí fue criándonos. Este, también tenía pollos, tenía cerdos.

Mi papá era... es campesino. Sembraba maíz, sembraba cacahuatete, sembraba tomate, jitomate. De todo de eso vendía al mercado y vendía. Era muy luchista, era muy trabajadora. Ella nos sacó adelante, porque son tres profesores de mis hermanos. Yo estudié una carrera técnica, la más chica también. El hermano último ya no estudió, nomás la secundaria. Mi mamá después de eso... yo creo que fue porque su familia... era su familia pobre, conoció a mucha... a muchas personas que necesitaban ayuda y las ayudó, les daba aunque un taco. Les daba una, este... un lugar para dormir. Entonces, ella se quitaba el taco de la boca para ayudar a las personas.

Tuvo muchos chamacos que ella, no sé si le daba lástima, pero ella los tuvo porque no tenían mamá. Fue compensada con muchas personas que cuando hoy que ella se encontraba enferma tuvo muchas visitas, muchos regalos, este... el muchacho que recogió ella en la casa lo mandó a la primaria, a la secundaria. A base de eso, él se fue a los Estados Unidos y le mandaba sus dólares el diez de mayo, la tuvo como mamá. Ahora, últimamente, cuando se enteró de que ella estaba enferma habló con ella, pero ya no escuchaba bien mi mamá. Pero mi hermana, una hermana mía le iba traduciendo lo que él decía. La sentamos en el patio y él le iba diciendo y ella tantito escuchaba. Él dijo que era como su madre, él estaba muy agradecido. Y así son varios chamacos que los acogió en la casa.

Mi mamá, le digo... como le había comunicado, nos sacó adelante a base de trabajo, porque después mi papá tuvo unas vacas, ella hacía queso, vendía queso, vendía requesón. Ella fue bien luchista. ¡Mi mamá bien luchista!



## Mi mamá era muy valiente

LUCRECIA (52 AÑOS)

Mi mamá es Carmen, nació en Cuernavaca, ella es oriunda de aquí. Mi abuelo era del estado de Guerrero y se llamaba José. Mi abuela Lucrecia era del estado de Guerrero también. Mi mamá fue la sexta de ocho hermanos. Vivieron siempre en Cuernavaca. Su niñez transcurrió en la época, digamos, de oro de Cuernavaca. Mi abuelo tenía una fábrica de refrescos y, allí en el centro, en la calle de Arista, allí nacieron todos, todos mis tíos. Mi mamá contaba que todos nacieron el domingo, todos los hermanos. Y, pues, vivían muy felices.

Fue a la escuela Evolución y el profesor Güemes, pues no sé. Tenía... tuvo contacto con el que fue el gobernador, Riva Palacio, eran amigos y eran familias. Bueno, antes Cuernavaca eran familias, antes de que fuera invadido por gente del estado de Guerrero. La niñez de mi mamá pues fue muy... yo considero que fue muy feliz, nunca se quejó de nada. Eh... mis abuelos eran muy condescendientes, tenían una situación económica muy... mi papá decía que eran de la clase alta y, este, en general su vida fue... pues tranquila.

Y lo que me gusta... bueno, que siempre nos contaba de su niñez era de la convivencia que tenían con las gentes que venían de las peregrinaciones a Chalma, porque eran indígenas de Puebla y, entonces, ellos aprendían mucho. Ella fue varias veces con ellos caminando a Chalma, es ancestral eso. Me gustaba oír también el vocabulario que había aprendido porque era como español muy marcado, pero también parte náhuatl, se mezclaba y entonces daba un lenguaje. Era una mezcla muy bonita de... porque usaban palabras tanto náhuatl como español. Realmente bien hablado el español.

Mi mamá tenía un carácter muy fuerte, pero a la vez tierno. Era muy disciplinada. Se casó con mi papá, Gerardo, y vivieron en Aca-

pulco. La razón por la que se fueron fue que el gobernador, allá en los años 50, en el estado de Morelos, decidió abrir la calle de No reelección y entonces partieron su casa con tres secciones. Entonces fue una situación bastante difícil para mi abuelo. Mi abuelo en ese tiempo tenía la embotelladora que estaba en Buena Vista y la embotelladora que está en la calle de Cuautla, y aún ahora es la sede de la Coca [Cola], y desde entonces ha sido de la Coca. Mi abuelo les vendió ahí. Y de hecho nacieron los primeros nietos. A partir de que se fueron a vivir a Acapulco estuvieron ahí un buen tiempo, unos diez años, ahí falleció mi abuela Lucrecia. Y en 1960 conoce a mi papá, se casaron y luego vine yo.

Me platicaba mi mamá de las... una de las cosas que recuerdo mucho de ellos que siempre han hecho las cosas muy... siempre hicieron sus decisiones de vida muy a... no sé si fue sin pensar, pero, como repentinas. Le dijo mi papá: “¿Nos casamos?”, y ella le dijo: “Sí”, y ya se conocieron. Se vieron tres veces y se casaron. Y, eh... todas las cosas importantes, de comprar terrenos, casas, siempre era así, de que uno proponía una cosa y el otro la seguía. Yo creo que fue bueno, han sido buenas decisiones, fueron buenas decisiones.

Una de las cosas que me platicaba mi mamá que se iba en deslizador a la Roqueta [playa en Acapulco] y se regresaban con la corriente de la Roqueta a Caleta, otra vez. Entonces, pues, imagínate... la mujer ya allí embarazada, conmigo adentro y... y vivieron en... en Acapulco, hasta que empezaron un montón de temblores y se vinieron al DF, a la Ciudad de México. Nos cambiamos varias veces de casa, en diferentes colonias. En el DF estuvimos cursando primaria, secundaria y hasta el CCH. Luego nos fuimos a vivir al pueblo de mi papá en el Estado de México y allí yo ya empecé a vivir sola. Mis papás se quedaron en Villa Guerrero hasta que mi papá tuvo una hemorragia cerebral. Mi mamá siempre fue la del apoyo, siempre fue la motivadora de mi papá. Estuvo allí detrás de él todo el tiempo, celosa, pero siempre en el

apoyo atrás de él, de mi papá. Falleció en el 2004 por causas... ¿quién sabe de qué se murió? No nos dijeron de qué porque nunca supimos que murió y, pues dejó así huella, muy valiente. No se detenía por nada ni por miedo, cero, ¿no? Entonces era muy entrona.

## La comida de mamá era una delicia

MARÍA DE LA LUZ AMALIA (58 AÑOS)

Mi mamá se llama Juana. Ella... le pusieron Juana porque se murió una hermanita mayor y le pusieron Juana, es el nombre de su abuela materna también. Cómo todos los nombres tienen historia, ¿no? Su hermanita murió a los dos años. Mi mamá se crió... se crió muy sana porque... ella platica que pues en el rancho donde vivían criaban gallinas, gallos, guajolotes, vacas, cerdos, toros, burros, bueyes, y los trabajadores de su papá se dedicaban a la siembra. A ellas no las dejaban ir a la siembra, ellas se dedicaban pues a hacer el pan, el piloncillo, las cuajadas, el queso y a ordeñar. Entonces, ella menciona que sus manos están chuecas porque ordeñaban mucha leche todos los días y, este... moler nixtamal.

Pues, cuento todo esto porque mi mamá es muy especial en la comida, muy delicada. Porque nunca compramos una tortilla de tortillería, siempre era ir a moler la masa, congelarla en bolsas de a kilo y sacar una bolsa en la noche. Era como un hábito, de ley. Si no sacabas la masa en la noche era como: “¿Y ahora que vamos a hacer?”, como que se caía el mundo si no había masa, y entonces teníamos que, al otro día, hacer tortillas, tortillas para el desayuno, tortillas para la comida. Entonces yo le decía que no pasaba nada si comprábamos tortillas, es más, que ya se vendía la docena de tortillas, y decía: “No, porque esas mujeres eran muy cochinas y quién sabe si lavaban bien el nixtamal”, decía que después había mucha... no recuerdo cómo se

llama esa piedrita que sabe cómo a sal pero que está amarilla, y que no estaba pura la masa. La tenía que hacer a fuerzas ella, llevar el nixtamal al molino, que lo moliéramos y repartirlo en partes.

Pues, a comer frijoles, guajes... a cortarlos de los árboles... de los árboles de aguacates, de los árboles de guayabas. Todas las frutas las cortaban de su rancho y, pues, la carne de los animales que mataban. Ellos hacían la crema, queso, requesón, cuajadas... que son una delicia las cuajadas, casi no existen aquí en Morelos, hay por Mazatepec o por Amacuzac, con don Facundo. Mi mamá siempre nos cuenta de esto en el desayuno, en la comida, en la cena, porque nada de lo que comemos le gusta, quiere que todo sea tan especial... como a ella le gustaba. Los frijoles nada más son hervidos con sal. Bueno, yo no cocino con sal refinada, yo le aprendí muchas cosas. Cocino con sal gruesa, la tengo que moler en la licuadora. Aprendí a hacer el queso fresco, el requesón. Nos daba mucha nata la leche porque ella la ponía a hervir por más de veinte minutos y arrojaba la nata muy gordita, y la comíamos con telera o con un pan que ella hace. Ella tampoco... no compraba el pan dulce o de tienda ¡jamás!, toda la vida, si nos veía comiendo un Gansito o algo empacado era pelea segura y castigo. Este... igual mi tía, en Chilpancingo, su hermana, si nos veía comer algo comprado nos castigaba con ladrillos, cargando ladrillos para que no compráramos comida.

Y entonces, este, está muy arraigado en que todo lo que comían, que desayunaban, todo era limpio. Hacían mucho pan. O sea, todo el tiempo estaban ocupadas. Hacían chocolate en el metate. Las salsas... doraban en una cosa como de barro, todavía la teníamos hace 20 años, pero se me rompió, ahora es un comalito donde pones los tomates, se ponen los chiles y... y ya con el molcajete pues hay que hacer la salsa. Pero pues comer así es una delicia. A mí me encanta comer así.

La personalidad de mi mamá es muy dura. Es una persona muy enérgica, muy controladora. Tiene bastante poder sobre todas las cosas.

Este... ayuda a mucha gente. Todo el tiempo, desde que la conozco, lo que ha hecho es hacer comida para darle a la gente que está enferma y es muy... es muy católica. Ya casi no se puede hablar con ella, tiene razón en todo. Ella decía que casi no podía hablar con su mamá porque su mamá era muy terca y yo le decía que ella también era muy terca y que no ponía de su parte, ¿no? Yo creo que como hija mayor, y por mi rebeldía, yo creo que rompí con mis hijas con eso. Yo hablo, nunca he pegado, nunca he sometido, nunca he controlado. No tengo el poder de nadie y todos somos iguales. Todo lo llevo a arreglar con platicar.

Este... nosotros somos tres hermanos, y hay un hijo que es su preferido. Ella dice que no hay hijos preferidos, pero sí hay un hijo preferido, porque se parece, es igual que ella. Es como el retrato, igualito, nada más que es hombre. A nosotros dos, pues, como que un poquito nos hace a un lado porque dice que nos parecemos mucho a nuestro papá y aparte somos rebeldes, mentirosos. Y su hijo, el que se parece a ella, es muy sincero y habla mucho con él, con él sí tiene diálogo. Pero dice ella que porque son igualitos.

Mi mamá estudió corte y confección en Iguala. Decía que, este... que cuando ella estudió hasta el sexto de primaria y su papá fue un hombre muy inteligente porque les pagaba a quienes fueran por ellas a caballo, dos horas, de un pueblo a otro. A veces, se tardaban tres días para ir a la escuela. El maestro donde estudiaba era el maestro que daba primero, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto, era el único. Y entonces que así estudió hasta sexto de primaria y que le hizo muy bien. Es buenísima en las matemáticas, le encantan las matemáticas.

Cuando se casó, en Iguala, se divorció... bueno, se murió el esposo, se vino para acá a Cuernavaca a buscar mejores... a ver si podía estudiar, a ver qué podía hacer. Pero cuando llegó aquí se murieron, se murió su hermana y mataron a su esposo también. Se quedó mi mamá con cinco hijos a cuidado de ella. Ya no podía estudiar, tuvo

que trabajar. Después se murió otra hermana, después de que yo nací, se murió otra hermana como a los tres meses. También deja a otros seis hijos y, entonces, mi mamá toda la vida ha tenido hijos. Los últimos hijos que crío fuimos nosotros, y ella se acuerda de todo. Puede contar muchas historias, pero lo que más le importa a ella cómo en la vida es que... lo primero que te dice es que hables con la verdad, que duermas bien, que comas bien, y eso es lo mejor para ella.

## Mis padres lo perdieron todo

VICTORIA (80 AÑOS)

Yo nací en Sahuayo, Michoacán. Es una tierra bendita, muy productiva, tiene un clima precioso, se da mucho, es prodiga, la fruta, los árboles frutales, mucho ganado. Mis papás y mis abuelos maternos fueron ganaderos, entonces trabajaban en sus ranchos y vivían en la ordeña. Yo crecí en ese ambiente de rancho, aire puro, alimentos muy buenos, muy genuinos, nada adulterado. Mis papás fueron igual, muy amantes de la naturaleza. Esto fue desde mil ochocientos noventa y tantos que nació mi padre. Mi mamá es del 1900.

Mi mamá se encargaba de la servidumbre, para que aprendieran a manejar lo que es la cocina, las recámaras, la ropa. Había una persona para cada ocupación. Los dos ya fallecieron y Dios los tiene que tener en la gloria, porque fueron personas ejemplares y padres ejemplares.

Son familias muy conservadoras las de Michoacán. Aparte, tienen... qué te voy a decir... costumbres muy sanas, muy afables, y son muy pródigos. Es gente muy transparente, sin dobleces, muy sinceros, y a mí me transmitieron mucha felicidad, porque eran personas sanas de cuerpo y de mente. Entonces, yo estoy muy feliz siendo heredera

de esas costumbres, porque a mí me gusta mucho la gente sincera y la que te da por placer.

En ese lugar no entraron los españoles porque la gente de allí, nuestros antepasados, nunca permitieron una conquista. Entonces allí... aunque yo me apellido con un apellido español, pero no tenemos esa sangre, porque no entraron allí, te repito, no entraron. Los que llegaron fueron franceses y también árabes. Entonces, se nos quedó mucho de la religión católica, todos seguimos esa religión. De todos mis antepasados fueron de esa religión y de esa manera de vivir. Los matrimonios de esos lugares eran matrimonios muy jóvenes, se casaban muy chicos. Era gente sin mundo, sin propiamente... desvíos, digámoslo así. Porque esa es una gente pacífica en lo que vale, pero es gente muy valiente.

Y el buen comer allí lleva la palma. El buen comer, porque allí se comía todo al natural, la leche, la carne, el queso, todo lo tradicional de los ranchos. También pescado, pescado exquisito que llegaba unos del río, otros de las lagunas, como la laguna de Chapala, que era muy pródiga. Se comía pescado exquisito. Eso es lo que puedo recordar de mi niñez.

Como yo nací casi en la terminación de la Revolución Cristera, llegaba una maestra a la casa y en un solo salón nos daba clases a toda la familia, a mis hermanos, hermanas y a mí. Nos sentaban a cada uno en un sitio, por grupitos, y ahí íbamos aprendiendo a leer y a escribir, porque no había otra manera. Como fue una persecución del catolicismo, también lo que sucedió es que todo lo religioso se realizaba en los sótanos de las casas. Entonces, no había un registro civil, no había iglesias abiertas, iglesias para difundir lo que es la religión. Ya cuando yo crecí pues ya volvieron esas trabas de los gobiernos y ya nos pudieron dar una vida un poquito más pacífica mis papás, pero quedaron muchos bandoleros en los caminos. Entonces, siguió allá

una gran bandada de malvivientes que pasaban y con avasallaban todo. Muchos asaltantes de caminos y todo eso.

Entonces, como vino Lázaro Cárdenas a abolir esto de tener unos grandes latifundios, entonces mi papá decidió traernos a la capital de México. Ellos perdieron sus tierras. El agrarismo les quitó los ranchos y mi papá lo que hizo fue llevarnos allá, al DF, y allí él empezó como comerciante, y allí crecimos. Hasta la fecha ya nunca regresamos a vivir a Michoacán, solo a ver a nuestros parientes que se quedaron. Pero, pues con esta ley Lázaro Cárdenas nos dejó en la calle, prácticamente. Las tierras de mis padres las repartió entre los trabajadores y los dejaron sin manos para trabajar la tierra, porque ellos no poseían nada, solamente sus manos para trabajar. Y por eso regresamos ya a vivir así, de una manera muy sencilla pero muy difícil para nosotros acostumbrados a la libertad del campo. Fue muy difícil para nosotros. Mi mamá se dedicaba al hogar solamente. Estudió, nada más aprendió a leer y a escribir muy bien. Era mujer de campo. Y, como te digo, no había grados, porque no había escuelas. Nosotros fuimos trece hermanos, siete hombres y seis mujeres. Entonces venimos en un ferrocarril de Sahuayo para México. Uno traía a las personas y el otro era de carga, traía los muebles. Así que llegamos a dormir en colchones en el suelo porque no llegaba el tren con los muebles.

Mi papá puso tiendas de comercio cuando todo era pesado y medido. No había latería, no había empaquetado, ni en frascos ni de ninguna manera. Todos era así, pesado y medido, te repito. Entonces vivimos esa etapa, pero difícil. Ya cuando pudimos emigrar de allí nos fuimos a una colonia del norte de la ciudad, era una colonia nueva, la colonia Guadalupe Insurgentes. Mi papá se quedó trabajando allí, en la famosa Merced. Esa Merced tenía un canal que acarreaba verduras de Xochimilco para el centro y abastecía ese mercado de la Merced. Era una preciosidad. Allí veías desde chichicuilotas, que era un aves



preciosas, zancuda, y arriba del tamaño de un pollo, digamos de un mes de nacido y una carnita exquisita. Y, claro, las vendían en jaulas, vivas. Ese mercado tenía conejos, ranas, venado, tortugas, todo vivo. Te lo vendían así, en pie. Tú comprabas unas gallinas y allí mismo las mataban y te las daban. El tren, ese que venía de carga de Xochimilco para acá, pasaba por muchos latifundios, sobre todo con verduras, frutas y animalitos. Y ya, por ejemplo, tortugas, venados venían de otros lugares de la república. Entonces volvimos a tener de todo, pero ya muerto. Ya muertos empezaron a acarrear ya la carne en el canal, las reses, los cerdos. Lo malo es que no había refrigeración, entonces tenías que procesarla con sal, empezamos a comprar cosas saladas. Y entonces se empezó a abrir mercado, la carne en carnicerías, destazados los animales y ya con cortes especiales que iba pidiendo la gente.

Empezaron a casarse mis hermanas y hermanos, los mayores. Yo era muy chiquita, tenía cinco años cuando salimos de allá y a la fecha, este... pues yo seguí con la cabeza llena del campo. Me llamaba mucho el campo, por eso tratamos de venirnos para acá [Tepoztlán] lo más pronto posible. Conocí a mi esposo porque éramos casi vecinos de la colonia primera donde vivimos, saliendo de la Merced. Lo conocí porque su papá era de Michoacán. Él iba a platicar a nuestra casa, conmigo y una hermana que tengo, ya no vive.

Yo ya no seguí estudiando porque no se usaba a las mujeres pues darles una carrera, nomás enseñaba la mamá a la hija a las labores de la casa, enseñarte a coser, enseñarte a... ¿qué se yo?, cosas de mujeres. Cuando yo terminé la primaria me quedé en la casa, ya no estudié porque mis papás eran tradicionales cien por ciento. Entonces, como éramos tantos de familia no me pudieron pagar a mí unos estudios particulares. Entonces ellos nunca estuvieron de acuerdo en que las mujeres fuéramos a escuelas del gobierno, porque allí íbamos a aprender cosas que no iban con sus ideas y por eso yo me quedé sin carrera. Entonces la

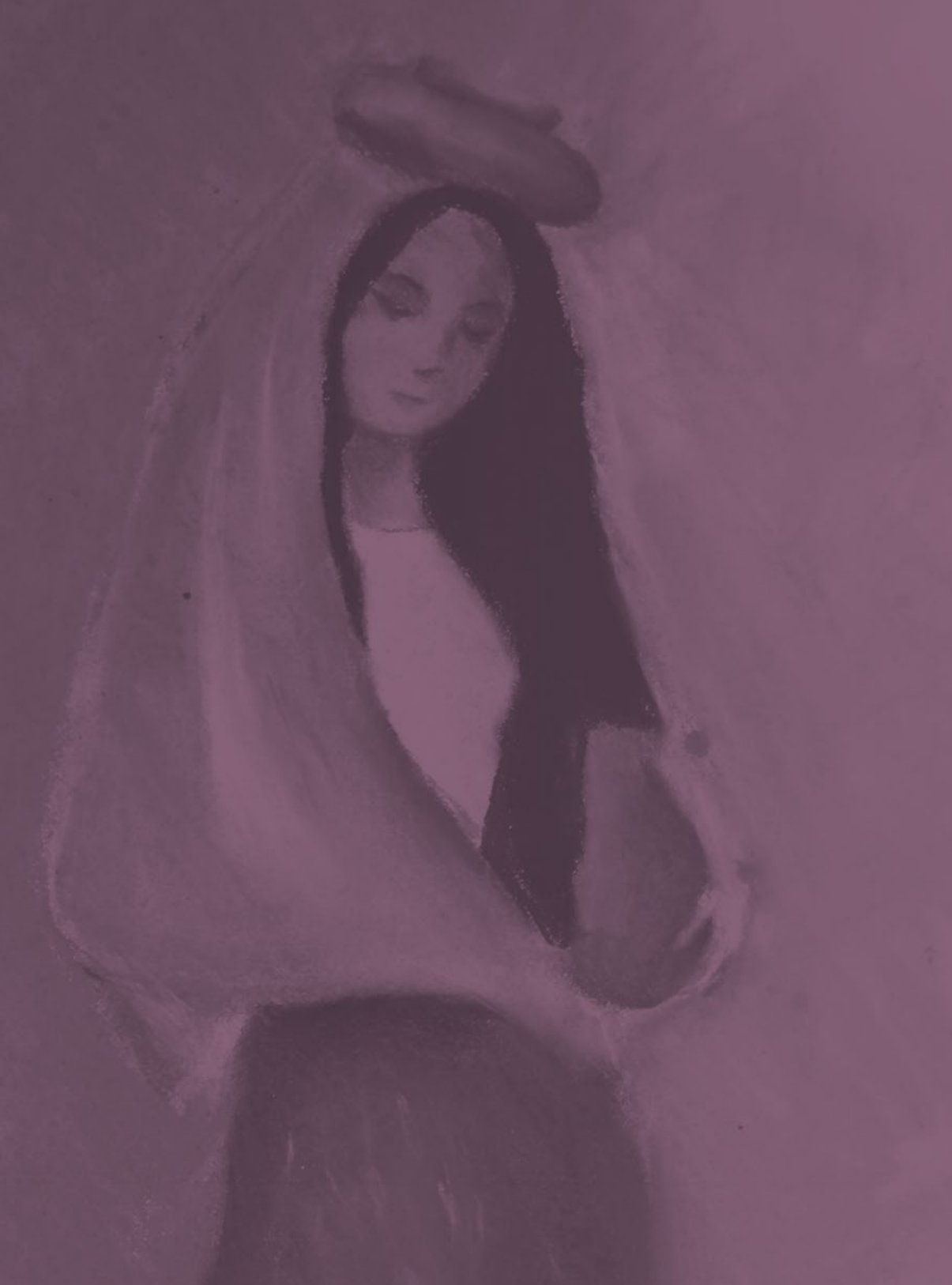
mayoría de las mujeres más grandes de la familia no estudiamos carrera, nomás la más chica, ella sí estudio carrera. Los hombres estudiaron, uno ingeniero civil, otro médico, cuatro de ellos se fueron a los Estados Unidos a trabajar allá y les tocó ir a la guerra de Corea. Porque en ese tiempo mandaba por delante a los negros y a los mexicanos, y ya que se acababan metían uno que otro norteamericano. Sí, así lo hicieron, y regresaron con vida. Pero ya allá, pues encontraron a las güeritas muy atractivas y allá se casaron, ¡ji, ji!, y allá se quedaron y murieron ya de viejos. Mi hermano mayor ahorita tendría 100 años y mi hermana la más joven tiene 70. El hombre más joven tiene 65 y vive en San Luis Potosí.

Nuestros hijos entraron a las escuelas allá en el Distrito Federal y tuvimos que esperar a que crecieran y terminaran sus carreras en la universidad. Y ya allí, cuando ya tuvimos los hijos, tuvimos ocho, dos hombres y seis mujeres... entonces, ya como verás me porté mejor que mis papás, pero todavía muy mal, ¡ja, ja!, y formamos un muy buen matrimonio hasta el año pasado que murió mi esposo, desafortunadamente. Un maravilloso hombre, duramos 62 años de casados. Muy hermoso, una persona de veras incomparable, de mucha disciplina y un hombre transparente totalmente, de mucho respeto, de mucha tradición. Su padre también venía de allá, de Sahuayo y los Reyes, también de allá, allá creció. Y su madre [era] de aquí, del Distrito Federal, allí nació.

Ya no seguí estudiando, pero cuando mis hijos salieron del kínder o de la primaria empecé a tomar clases de gastronomía con una señora que se llamaba... muy famosa en el mundo de la cocina, Josefina Velázquez de León. Una señora que recibió premios de todas partes del mundo. Entonces, empecé a tomar clases de cocina, de bufet y pastelería. Michoacán y Jalisco es de postres muy finos, exquisitos, y panes deliciosos, panes muy especiales, no los que comen ahora en las panaderías. Era una panadería muy fina, muy rica. Y con esa señora aprendí bastante, aunque yo tenía la idea de venir al pueblo.

Yo no quería vivir en la ciudad, todavía no me acoplaba. Ya me vine a Tepoztlán cuando mis hijos salieron de las universidades. Y los hombres estaban viviendo ya afuera, con sus carreras. Uno estaba becado, el arquitecto, estaba en Barcelona, allá tomó sus especialidades. Y el otro agrónomo, un agrónomo que actualmente hace composta para ayudar al medio ambiente que está tan dañado, tan lastimado. Lo acaban de llamar de la ONU para que asistiera en Europa y estuvo en Alemania. Después fue a Austria porque lo llamaron para un consenso mundial. Fueron 180 países para mejorar el ambiente. El medio ambiente ahorita está muy dañado, en peligro muy grave por los deshielos. Entonces, él está ocupado en eso y ha tenido mucha información de los grandes países maestros en eso. Está muy feliz con su carrera. Ahorita que regresó de Alemania se trajo maquinaria de allá. Él vive en Guadalajara, compró un terreno donde está exponiendo su... su composta, pero ya con elementos alemanes, son muy progresistas estos señores. Y este... y son, ¿qué dijera?, son sistemas de composteo muy actuales y ya muy mejorados que se logra la composta a la mitad o menos del tiempo del año pasado, digamos. Son mejoradores impresionantes que tienen la composta en la mitad del tiempo. Y recién lograda la composta tomas un puñado de ella y huele a miel, a frutas. No huele mal y es lo que él está haciendo.

Mis hijas, dos estudiaron Historia del Arte, una es odontóloga, otra es pedagoga, la otra es educadora, la otra políglota, estudió idiomas. Pues dos de ellas, la que está aquí conmigo, la más chica, es historiadora del arte. Todos están casados. Ya tengo 17 nietos y tengo 11 bisnietos. Mi nieto mayor tiene 40 años y la bisnieta más pequeñita tiene cuatro meses. Así que nuestra familia es de todos modos muy grande, no comparando a la de mis papás, que fue demasiado, pero pues sí son muchos. Somos muchos.



**SEXTA PARTE**

# Hoy día





Morelos, Cuernavaca especialmente, ha sido un lugar de recreo desde la época prehispánica. Hay una gran cantidad de balnearios, de clubes nocturnos, de restaurantes, de casas de descanso, etc., por ello también fluyen las drogas y muchos pagan con sus vidas al involucrarse en el narcotráfico. Aquí aprendemos de la suerte de personas inocentes que perdieron sus vidas.

Además del narcotráfico, otro grave problema que enfrenta la sociedad morelense es el de los secuestros y sus consecuencias. También leemos de un mal milenario, el abuso hacia las sirvientas por parte de sus “patronas”, de un intento de violación o de las razones por las que tienen que emigrar. Sin embargo, no todo es negativo y también leemos cómo lograron escapar, luchar y ser felices.

## Solo los muertos pagan

CINTIA (75 AÑOS)

Todo comenzó hace unos años. Antes no era así, la calle era libre, ahora ya no es. A las ocho de la noche todos se meten a sus casas, se encierran. Hace dos años se puso peor la cosa. A los narcos de allá arriba les dieron cinco minutos para irse y luego otros llegaron a buscarlos para levantarlos, pero como no pudieron hacer el levante se enojaron. En eso llegó la policía y comenzó la balacera por toda la calle. Mi vecina estaba en su ventana y de repente vio una camionetota, y de una de las ventanas salía una metralleta. Ella vio cómo le apuntaban y se tiró al suelo... y tiro al suelo a su mamá de 94 años. Mi vecina cree que la querían matar porque los vio, pero ella no vio a ninguna persona, solo vio la metralleta. Desde allí, ellas oyeron cómo baleaban su casa y luego

la casa del vecino, que tiene una tienda. Él y su esposa se salvaron de *puritita* suerte, porque él estaba parado en la puerta de su negocio y una bala le pasó a un lado, y otra bala le pasó cerca a su esposa, que estaba embarazada. ¡Antes no perdió a su bebé del susto!, ¿verdad?

En el mercado la cosa estuvo horrible. Era el 24, ¿sabes?, el 24 de diciembre como a las siete de la noche, y todavía había mucha gente en el mercado tratando de comprar cosas para la cena y regalos que les faltaban, cuando comenzó la balacera. Todos corrieron para adentro, a esconderse dentro de los locales. Mi hermano le dijo a su esposa que se escondiera y él salió a buscar a sus hijas, que estaban jugando en la entrada con otras niñas. Dice que cuando salió se encontró con un hombre con una chiva, creo que así les dicen a los rifles esos, grandotes, ¿no? El hombre lo vio y lo dejó ir, no le disparó. Mi hermano cargó a su hija y la llevó a su puesto. Cuando iba entrando, una señora le dijo que su otra hija estaba en un puesto, que no se preocupara, que ya la habían escondido. Entonces, él se metió hasta atrás con su esposa y su otra hija esperando a que se fueran los de las armas, esperando a que dejaran de disparar. Uno de los hombres armados entró al mercado buscando a alguien, la gente gritó aterrorizada, pero gracias a Dios no lo encontró y se fue. Estaba como cazando a un animal. Se salió y se subió rápido a una camioneta, porque ya le se acercaba la policía. Entonces la cosa se puso peor, porque se agarraron a balazos allí frente al mercado, con toda la gente allí gritando de miedo, los niños llorando y los balazos por todas partes. No sé cómo no hubo heridos allí. Por mano de Dios, creo. La policía los siguió hasta Sacatierra y allí hirieron a uno de los narcos, que se había bajado de una camioneta, pero se les fueron los otros.

Luego, cerca de un parque un matrimonio recibió balazos. Los mataron, ¡pobrecitos! Dijeron en las noticias que había sido un par de maestros que recién se habían jubilado y no dijeron quién les había



disparado, si los narcos o *la poli*. La policía se llevó al narco herido a un hospital rápido y luego llegaron los narcos a tratar de sacarlo de allí. Dicen que para matarlo, para que no le dijera nada a la policía, pero no se lo pudieron llevar porque la policía estaba preparada y ya habían cercado el hospital.

Allá abajo han encontrado ya varios cuerpos, pero de muchachos desconocidos. Y sí, nos duele y nos asusta, pero lo que más nos ha dolido a todos fue cuando mataron a la hija de Carmelita, eso ha sido lo peor. La muchacha era muy linda y muy jovencita, tenía muchos amigos, pero se metió de novia con un mal muchacho que la engañó y la llevó con los de su banda. Un día la invitó a salir y le dijo que llevara a sus amigas, las más bonitas. Ella [la hija] le pidió permiso a Carmelita y ella le dijo que no, que no fuera, y se enojaron mucho, se pelearon. Cuando su mamá se salió a trabajar la muchacha se fue con el novio. Invitó a otra vecina a ir, pero su mamá no la dejó ir. La amiga se quedó echando chispas, pero no fue porque sus papás estaban allí y no se podía escapar como la otra. La otra, la hija de Carmelita ya no volvió con vida, ni las amigas que se fueron con ella. Las buscaron y las buscaron y nada. Unos días después encontraron su cuerpo tirado en la carretera. Estaba atada, pero su cuerpo estaba completo. Las otras muchachas estaban destazadas, las cortaron a pedacitos y las violaron antes de matarlas. Dicen que a ella no la cortaron porque su novio era uno de los de la banda. Como la policía sabía quién era el novio lo buscaron con helicópteros y lo encontraron por allá, por la Lagunilla, en un techo, limpiando sus armas junto con otros dos. Y que los agarran y los metieron a la correccional para menores.

El novio salió hace una semana y no sabemos dónde esté. Unos dicen que se fue a Estados Unidos porque allá vive su mamá. Ese muchacho que se llevó a su novia para que la mataran salió en unos meses de la correccional, lo dejaron libre cuando cumplió los 18. Así

es la justicia, dicen... y a ella, ¿quién le hace justicia?, ella está muerta y no hizo nada malo. No vendía ni usaba drogas, y ella es la que pagó con su vida.

El entierro de la hija de Carmelita fue tristísimo. Fuimos todos los del barrio y vimos cómo se le doblaban las piernas de dolor. Hubiera querido tirarse a la tumba con su hija. Hubiera cambiado su vida por la de ella. Desde entonces no sonrío. Ella que siempre ayudaba a todos y cantaba en las posadas, ahora ya ni posadas hacemos. Carmelita no es ni la sombra de lo que fue antes, siempre está triste, no sonrío. Se siente culpable por haberse peleado con su hija la última vez que la vio viva. A ver, ¿dime si eso es justicia?

## El secuestro

VICTORIA (80 AÑOS)

Todo ha cambiado tanto. Ahora todo se hace con máquinas. Les llamo las máquinas infernales, porque antes los niños hacían sus propios juguetes, [ahora] todo es prefabricado y el niño lo que hace es destruir el juguete, desarmarlo para ver qué puede hacer con él. El niño está inutilizado. Yo jugaba a las comiditas en un bracerito. Mi papá tuvo a bien hacernos, allá en Sahuayo, una casita pequeña para que jugáramos en ella. Y nos puso columpios en los árboles, lavadero con piletita. Teníamos en casa fuentes y allí jugábamos mucho. Cuando tocaba ir al rancho nos quedábamos allá algunos meses. Cuando subía mucho el agua, de mucha lluvia, nos llevaban a la casa del rancho, y cuando acababan los aguaceros bajaban el ganado y bajan a todos los hijos al pueblo. Y así hicimos la vida, unos meses acá y otros allá. Jugábamos a “Doña Blanca está cubierta de pilares de oro y plata”, al avión, en el suelo, con gis... a los patines.

Me gustó mucho el deporte desde niña. A mis hijos les di actividades físicas, muchas actividades físicas. Una de mis hijas se casó muy joven, de 17 años. Tengo una pena muy grande porque a mi nieta, la hijita de ellos, durante muchos meses estuvo perdida. Ella iba a su preparatoria y la capturaron. Iban a ser las siete de la mañana. Algo salió mal durante el secuestro y se murió. Fue en México... chiquita. Mi yerno pensó que iban a ceder, pero fue muy rápido, murió a los tres días. La mayoría de ellos están ya presos desde entonces. Ya tiene como tres años que la secuestraron. Era una criatura encantadora de 18 años. Fue horrible. Un año y tres meses de búsqueda, hasta que uno de ellos confesó ya estando preso. Confesó y dijo dónde estaban sus restos. Los rescataron y ya los llevamos a sepultar. Eso ha sido lo más tremendo que nos ha pasado.

Mi hija quedó muy marcada, pero ha luchado como las buenas. Acabó su carrera de pedagogía y no había hecho tesis. Entonces, hizo la tesis ya habiendo pasado esa tragedia. ¿Cómo lo hizo? Solo Dios sabe, que la cuidó. Nosotros no sabíamos, mi hija se calló, no dijo nada, fue horrible... por no darnos una pena. Fue horrible. Y no estarla viendo sufrir, callada y sin saber nosotros lo que pasaba. Fueron los empleados, los empleados mismos lo hicieron.

Los hermanitos de ella son los mayores de mis nietos. Desde la tragedia se los llevaron a otro lugar. Pero ya, ya no hay que recordarlo. Yo creo que no hay peor muerte que esa para los familiares.<sup>75</sup>

<sup>75</sup> Aunque Victoria no me pidió que cambiara los nombres para proteger a la familia lo hice de todos modos. La familia de Victoria, de clase media alta, pudo pagar lo que los secuestradores pidieron, pero como dice Vladimir Hernández lo “más sorprendente del secuestro en México no es necesariamente la cantidad de casos, sino su transversalidad: es un problema que no distingue entre clases sociales ni el tamaño del patrimonio”, es decir, le puede suceder a cualquiera. Dos personas más me contaron historias de secuestros, una de ellas, sin grandes recursos económicos, fue la víctima. Cuando su familia pagó parte de su rescate y la dejaron libre se fue de indocumentada

## Me pegaba la patrona

ROSA (55 AÑOS)

En su ensayo “Se necesita muchacha” incluido en la colección titulada *Las indómitas* (2016), Elena Poniatowska discute el fenómeno de las niñas y de las mujeres que dejan sus pueblos para trabajar como sirvientas en las casas de los ricos, en las grandes ciudades de Latino América. Citando a Gloria Leff, Poniatowska señala que “en la Ciudad de México, una de cada cinco mujeres que trabaja es sirvienta y la cifra va aumentando” (2016, p.142), y puntualiza que esas mujeres viven desarraigadas de su sociedad, sufren abusos de los patrones y muchas veces pasan sus vidas en las sombras y sin recibir un salario justo.

---

a Estados Unidos tan pronto como pudo, por miedo a que la secuestraran nuevamente. La otra persona me contó que a su familiar lo llevaron al estado de Guerrero y para poder rescatarlo tuvo que pagarle al ejército mexicano, que “protegía la zona”, y a los secuestradores. Sin saber si su familiar estaba vivo y sin haberlo visto volvió a su casa y tres días después su familiar volvió a pie. Estas dos personas querían contarme lo que vivieron, pero por miedo a que los secuestradores pudieran conectarlos de alguna manera ninguna de las dos quiso que compartiera más detalles. Tenían razón al tener miedo porque “Como parte de la conducta que ahora se detecta en los secuestradores, se encuentra la vigilancia constante durante y después del secuestro contra la familia afectada. Esta acción busca asegurar que la familia desista de cualquier investigación y/o denuncia” (Consejo para la Ley y los Derechos Humanos, s.a., s. p.). “Conforme se incrementó la actividad del secuestrador, también la violencia contra sus víctimas. 75% de los casos, se ha encontrado participación directa de policías federales. Mientras que en 2008 se ejecutaban a 3 de cada 10 víctimas, actualmente se ejecutan a 6 de cada 10. Se han creado cárteles de policías secuestradores, por ejemplo, El Cártel de la Charola que está integrado por más de 6,500 policías, con influencia en todo el país... Ante la participación de policías, las víctimas prefieren no denunciar y se puede asegurar que, solo se denuncia 1 de cada 43 secuestros, situación que genera impunidad para los secuestradores y permite su libre operación” (ídem).

Tengo 55 años y yo estoy estudiando con una maestra. Yo tampoco, no me mandaron a la escuela. Orita Chano [su esposo] no quería que yo fuera a la escuela a aprender, pero yo voy, yo *toy* yendo con mi maestra. Ahí estoy aprendiendo a hacer mi nombre, mi firma, todo. Cómo se escribe un nombre, un, este... sí, pero a ver ya de vieja. Yo no jui a la escuela porque a mi papá lo mataron y, este... mi mamá lo dejaron chiquita con ella. Mi mamá se juntó con su compadre de mi papá y le decía su hermano de mi papá... haz de cuenta, mi abuela y mi tío, el hermano de mi papá, le preguntaron: “Niña, ¿tú qué piensas?, ¿quieres el hombre o quieres tus hijos?, y ella les dijo: “No, pues yo me voy con el hombre. Mis hijos yo te los vengo a entregar”. Y los entregó con mi tío. Mi tío, eran quince chamacos, más ocho nosotros, ¿dónde iba a dar el espacio? Pues no.

Luego, me mandaba a la escuela también y nomás iba a hacer travesuras. Rempujaba los chamaquitos, ¡ji, ji, ji!, y luego pues ya no, ya no íbamos, porque mi tío... pobrecito, trabajaba por 24 horas. Y ya, allí como [nos] quedábamos en la casa yo le ayudaba a mi tía a planchar o a lavar cualquier cosa. Me enseñé a lavar con ella, a hacer la comida, poner frijoles. Luego ella les daba tortilla a sus hijos y nosotros nos daba arroz con pescado y, entes... pero sin tortilla, puro arroz, y nos llenábamos de arroz, muy rico. Y nosotros queríamos tortillas y a veces nos robábamos tortillas. Y ya empezamos a crecer y así, como a la edad de mi niña yo ya trabajaba. Me la pasaba trabajando.

Yo empecé a trabajar de nueve años. Me llevó una señora de la capital *pa'* que le cuidara los chamacos. Mi tía me dio con ella, ya no podía con tanto escuincle ella solita. Me pegaba la patrona porque no aguantaba [cargar] a los niños. Me caía con todo y chamaco y me pegaba la señora. Yo sufrí mucho con ella, pero me ganaba para la papa.

Pero a los once ya empecé a despertar más y me fui para que ya no me pegaran. Me escapé y me fui a trabajar a lo mero céntrico.

Trabajaba en las guarachearías, en Tres Hermanos, así, en tiendas, en Miraflores. El chiste es que yo tenía que trabajar y rentaba mis cuartos, comía en la calle, ya nomás llegaba a dormir. ¡Y mire nomás hasta dónde vine a dar! Anduve en mucho trabajos y ahora, ya ve, estoy en Ocotitlán por el amor, ¡ja, ja! Ya ve, dice que el amor es pendejo, ¡ja, ja!, pero no, pendejo es uno que se enamora, ¡ja, ja!

Ya le aguanté al Chano. No, él no... una vez intentó pegarme, pero yo no me dejé y le dije: “La última vez que me pegas porque ni mi padre me pegaba desde chiquita. Yo no me he dejado de nadie y menos de tú”, y desde entonces no, ya no intentó nada. Le digo: “Yo soy tu compañera para cuidarte, para que estemos juntos los dos (y con la niña que traje pues tres). Nos vamos a llevar bien”.

Antes yo lo celaba mucho y todo, pero después dije: “¿Para qué me amargo la vida? El hombre que es cabrón es cabrón y donde quiera que quiere tiene mujeres”. ¿A poco no es cierto, doñita? Antes, si tu novio te tomaba la mano decían que ya no éramos señoritas. Mi abuelita me ponía un listón en la cabeza para saber. Una vez se me hizo fácil ir al cine y cayó un aguacero, nos cambiamos de salón, ya ve que hay diferentes salones con películas, pues yo me metí en uno y él se metió en otro, y cuando salí no lo encontré. Luego, yo no llevaba dinero y lo que hice fue caminar, toda mojada porque seguía lloviendo. Y caminé y llegué como a las seis de la mañana a mi casa y mi abuela me pega, me pegó bien feo... mire, aquí tengo una cicatriz. Me pegó bien feo con cable de luz, pero lo hizo por mí, para que me cuidara.

Otra vez se me hizo fácil irme a una fiesta con las amiguitas ¡Ay, Santo Chuchito!, y al otro día dice mi abuela: “¿Quién sabe con quién te *fuistes* a revolcar?”, y me pegó bien feo otra vez. Me puso el listón rojo y me pasó el huevo de la guajolota, y no... decía que ya no éramos señoritas, y que ya no valíamos. Y hasta me llevó con el doctor.

Pero ya no, ya no somos tan ignorantes. Porque nos pegaban lo lazo, con varas, con piedras, con lo que fuera. Sí, eso sí es cierto.<sup>76</sup>

## Por qué me vine al norte

LORENA (52 AÑOS)

Mi nombre es Lorena. Nací el 4 de diciembre de 1962, en Huitzucó, Guerrero. Soy la segunda de una familia de siete hermanos. Huitzucó es una ciudad hermosa rodeada de montañas y el lugar donde crecí siendo una niña golpeada. Aún recuerdo que siempre que mi madre descargaba toda su frustración y coraje, o no sé qué, en mí, siempre terminaba refugiándome en casa de mi abuela, se llamaba Agripina. Ella siempre me trató con ternura y siempre me miraba con dulzura, con aquellos enormes ojos que llenaban su rostro de piedad.

Recuerdo que por las tardes el abuelo Manuel llegaba del campo en un enorme caballo blanco y me parecía estar viendo a un rey que llegaba a su castillo. El abuelo fue la figura más importante a lo largo de mi niñez y, al paso del tiempo, fue quien me enseñó a amar todo libro que a mis manos llegaba. Él estaba suscrito a Selecciones de México y tenía un estante enorme de madera con puerta de cristal lleno de esas revistas, no recuerdo de qué año porque él no permitía que nadie tocara sus revistas, siempre las tenía bajo llave. De vez en vez, cuando él se quedaba dormido en la hamaca que él colgaba de un almendro a un árbol de limones. Me acercaba despacio, muy despacio, y sobre su pecho tenía la revista de Selecciones. La tomaba

<sup>76</sup> Rosa trabaja en una pastelería en Tepoztlán. Dejó su casa en Ocotitlán para poder estar cerca de su hija que estudia la secundaria. Por medio del INEA está aprendiendo a leer y a escribir. Rosa ha tomado la rienda de su vida y por ello se siente satisfecha consigo misma.

con cuidado y, acto seguido, subía por una escalera hasta la azotea de la casa donde descansaban las ramas de un gran guayabo. Era agradable estar en ese lugar, la sombra del árbol me protegía y podía leer tranquilamente, a la vez que disfrutaba cortando guayabas. Tan solo la magia del momento se esfumaba cuando escuchaba la voz del abuelo diciendo: “¡Lorena, necesito la revista, baja inmediatamente!” El abuelo se había despertado y por consiguiente se había dado cuenta que había tomado su lectura.

Los años pasaron y entre golpes y carencias de cosas materiales llegué a cumplir doce años. Para aquel entonces me inscribieron a la Secundaria profesor Manuel Sáenz. Como toda niña, me asombraba todo lo nuevo. Ir a la secundaria era como entrar a otro mundo diferente al que estaba acostumbrada, pero como toda etapa llega a su término terminé de cursar el tercer grado [de secundaria] y ahora tenía que pensar que iba a estudiar. En la familia o todos son maestros o doctores y pues yo no podía ser la excepción. Dispusieron que tenía que viajar al estado de Morelos para presentar el examen en el internado llamado Amilcingo, Morelos, Normal Rural, ubicado a las afueras del pueblo con el mismo nombre. Se realizaron todos los trámites y se llegó el día de presentar el examen. Todo me pareció normal. Aún no me daba cuenta que ese día solo era el comienzo de un sinfín de eventos.

Antes de continuar tengo que volver al anaquel de mis recuerdos, y lo hago precisamente cuando tengo siete años, apenas un bebé, era pequeña y estaba indefensa. A esa edad no se piensa en la maldad de las personas, solo se juega, duerme, se hacen travesuras y se sueña, sin pensar en el dolor. El recuerdo duele, no por el daño físico, sino por el daño emocional. Tenía siete años y mi padre intentó violarme en estado de ebriedad. Aún pienso cuando llegaba a casa y él hacía que aquella niña de siete años tocara sus genitales. Lo recuerdo con



claridad. Cuando intentó violarme, mi madre llegó a tiempo y todos corríamos en medio de la milpa sin parar; mis hermanos, mamá y yo, hasta llegar a la calle, para terminar de correr cuando llegamos a casa de la abuela. Al día siguiente me llevaron al doctor, su diagnóstico fue que la violación no se llevó a cabo. Yo no entendí lo que había sucedido, aún no, hasta que pasaron los años. Pienso que emocionalmente no me afectó, pero en mi interior existe el sentimiento de rechazo hacia los padres que obran de tal manera con un hijo o hija. La misión de un padre es proteger lo que supuestamente engendró en un acto de amor.

A través de los años me enteré de casos similares, con la diferencia que tengo que sentirme afortunada de que no pasara más. Algunas de mis compañeras de la secundaria no corrieron con la misma suerte. Sus padres, al abusar sexualmente algunas de ellas quedaron embarazadas y las tenían viviendo en la misma casa, con la mamá. Lo que no entiendo es el comportamiento animal e irracional de la madre al permitir tal vejación para las dos. Me pregunto ¿qué es lo que hace un padre olvidar el concepto de la palabra “papá”? ¿acaso la ignorancia y falta de educación los disculpa ante la sociedad el hecho de que la mayoría de las veces acostumbran acallar este tipo de atrocidades? No lo sé, pero hoy puedo recordar y hablar de aquellos momentos que para mí fueron pesadillas y enterré a través de los años.

La niña que sufrió golpes y toda clase de maltrato pudo sobreponerse y cada día soñaba con un mundo diferente donde ella solo leía y aprendía lo que a su edad no entendía. Así crecí, entre la milpa y el arado, llevando la comida en morrales al abuelo, en el campo, siempre montada en un caballo, mirando las montañas e imaginando lo que había más allá de ellas. El abuelo me decía que era valiente, que no dejara de estudiar, que no quería que siguiera yendo al campo. Amé a mi abuelo sin saber que era mi pilar e inconscientemente quería ser como él que todo lo sabía con tan solo mirar el cielo.

Regresando a lo que tenían planeado para mí, por fin llegó el día del examen, el tiempo dado transcurrió en calma y terminó lo que había comenzado como una aventura, solo necesitábamos esperar el transcurso de los días para conocer los resultados. El día de conocer los resultados estaba ansiosa y cuando vi los resultados mi confusión creció. Había pasado el examen, pero no podía quedarme en el internado de Amilcingo. Fueron 800 estudiantes que quedamos volando. Las autoridades correspondientes nos reunieron en el auditorio y notificaron a los padres que habíamos pasado el examen, pero no había dormitorios suficientes para las 800 aspirantes y se había tomado la decisión de reubicarnos en diferentes normales: Uno, Escuela Normal de Yautepec, Morelos, dos, Escuela Normal de Oaxtepec, Morelos, y tres, Escuela Normal de Tetela del Volcán Profesor Manuel Nárez. Por consiguiente, tuve que aceptar la propuesta. Tenía que cambiar lo que me rodeaba y alejarme de mi pueblo que, para mí, en esa edad, era una trampa que tenía que alejar de mi vida.

Tan solo contaba con 14 años y medio y de pronto me encontré sola en un lugar donde todo era extraño. El día que fuimos aceptadas se realizó una ceremonia a la cual acudieron representantes de la Dirección General de Normales Rurales de la Zona Centro. Plinio fue el encargado de esa dirección, era un hombre de edad avanzada, pero no sé qué pasó y en un momento lo tenía frente a mí y me preguntó qué de dónde era. Le contesté que del estado de Guerrero y, desde ese día, el señor Plinio se hizo mi amigo. Él tenía que ir cada mes a Tétela del Volcán. Él me hizo sentir importante porque me veía como ser humano y, de cierta manera, entendí que no todos los adultos eran malos.

Un buen día, cuando se suponía que él tenía que presentarse a la Escuela Normal para informarse de la situación de las personas ahí becadas jamás llegó. Pasaron los días y una tarde nos reunieron en

un salón para comunicarnos que el señor Plinio había fallecido. Fue como si el suelo se hundiera a mis pies. Él se había convertido en una persona especial que siempre me aconsejaba diciéndome: “Las letras cambian el rumbo de la vida”. Con esa frase evoco su rostro lleno de dulce firmeza. Era bajito, pero elegante. Siempre vestía de traje, corbata y zapatos relucientes, demasiado pulcros. Muchas veces pensé que él no tocaba el suelo al caminar, sus zapatos siempre brillaban como si fuera la primera vez que los usaba. Hoy que escribo acerca de él me siento complacida de haberle conocido y que esté donde esté pueda ver que los consejos que me dio dieron fruto.

Era difícil aguantar el vivir sola. Algunas veces no tenía dinero para la renta o para comer. Alguna vez tuve que entrar a hurtadillas a los huertos y robar fruta. En Tetela lo que sobraba en aquel tiempo era fruta (duraznos, capulines, tejocotes e higos). Terminé de estudiar el primer año, y para el segundo año la Secretaría [de Educación Pública] tuvo la magnífica idea de reunir a los 800 estudiantes para continuar con los estudios en un pequeño pueblo llamado Tezoyuca, Morelos. La llegada al pueblo causó alboroto y disgustó a los pobladores. La mayoría de nosotros teníamos 16 años o apenas los cumpliríamos. Las señoras nos miraban con recelo y era lógico, éramos jóvenes.

Me encantaba mi escuela. Era pequeña pero acogedora. Los corredores tenían grandes macetas rojas y el piso era liso, podía deslizarme sobre él y jugaba. Aún tenía los deseos de una niña. Me asombraban las aves y las hormigas que siempre terminaban con las rosas del jardín. En varias ocasiones la directora de la Normal, tenía que jalarme de las orejas porque me encantaba brincar por el pretil en vez de salir del salón por las escaleras. Ella hacía que regresara y saliera por las escaleras. ¡Ah!, pero siempre tirando de una de mis orejas.

Una vez sentí curiosidad por ver lo que había en un nido de golondrinas que estaba sobre la parte superior de la puerta del salón, tomé

una escalera y subí hasta poder ver el interior del nido. Tres piquitos se asomaban al tiempo que estruendosos ruidos emitieron reclamando la atención de la madre por alimento. Pude tomar una de las aves, pero el error fue poco tiempo, la directora estaba al pie de la escalera y me gritaba: “¡Baja inmediatamente!” Con miedo, obedecí sin replicar y, acto seguido, me tomó de la oreja y me dejó en el centro del patio, castigada. ¡Increíble!, estudiaba para maestra y me castigaban por hacer travesuras de niños. Pienso que era más fácil tratar de vivir en un mundo sin temor, odio, peligro y protegerse a uno mismo viviendo en tu propio interior, donde nadie puede lastimarte ni llegar a ti, a menos que se lo permita. Todo lo sucedido en aquellos años sirvió para darme cuenta de que hay personas buenas y malas, y comencé a crecer, sin darme cuenta, entre los adultos.

En vacaciones de 1978 tuve que ir a Huitzucó. Al llegar me llevé la sorpresa de mi vida. Mi hermana Casca, que para entonces contaba con 11 años, tenía tres meses que se hacía cargo de mis tres hermanos, Manuel de ocho años, Francisco de seis y Sey de dos años y medio. Mi madre los había dejado solos en casa y se había ido a los Estados Unidos pensando en lograr salir de la miseria. Ahora que lo pienso, no hay peor miseria que la que existe en el corazón de una madre cuando deja a sus hijos a su suerte. Casca trabajaba con los vecinos a cambio de comida para mis pequeños hermanos. Mi abuela, al enterarse, se los llevó a su casa y de ahí fueron colocados con diferentes familiares, y de mí nadie se acordó. Regresé al estado de Morelos y proseguí con mis estudios. Podía pagar mi renta y materiales que necesitaba con el dinero que cobraba por hacerles las tareas a mis compañeros y hacerles los dibujos para las clases en prácticas.

El estar sola y sin nadie a mi lado que me aconsejara me hizo presa fácil de caer bajo el hechizo de las bellas palabras... y me refiero cuando conocí al padre de mis hijas. Yo 16 y él 27 años. Las cosas se

dieron, nos conocimos y, pues, pasó lo que tenía que suceder y quedé embarazada. Nos movimos para vivir a un poblado cercano, llamado Acatlipa, donde comenzó una nueva etapa de mi vida. Continué con mis estudios hasta que nació mi hija Ceci, un 3 de noviembre. Ceci era una bebé hermosa, de piel blanca, hermosos ojos verdes y un montón de cabello negro. No parecía mi hija, era bella. Pasaron los meses y terminé de estudiar los tres años de la Normal, pero como no tenía quién cuidara a mi bebé no pude hacer mi servicio social y no me entregaron el título de maestra.

Pasaron los años y en 1983 nace Ari, igual de bella que Ceci. La situación económica se tornó desesperante. Recuerdo que un día, al despertar, solo tenía una telera para dar de comer a mis hijas. No sabía qué hacer. Para ese año me comenzaban a visitar unas señoras de una iglesia cristiana y una de ellas me comentó que podía salir adelante vendiendo pollo, como ella lo hacía, y me ayudó. Me compré los pollos y me enseñó a destajarlos, cuánto costaba cada parte del pollo. Ahora que escribo esto vuelven mis pensamientos atrás y créeme que mis ojos se llenan de lágrimas. Era una niña luchando por sobrevivir. Aún no sé cómo lo logré. Me duele recordar el abandono de la familia hacia mí y ahora que pienso me doy cuenta que saqué fuerzas de ver cada día los rostros de mis hijas.

Gamaliel, padre de mis hijas, es un hombre bueno, pero sin carácter. No conseguía trabajo permanente y por consiguiente siempre teníamos que vivir con limitaciones y carecer de lo más básico, que era la alimentación. Dentro de mí ser algo me inquietaba, quería estudiar, pero no podía hacerlo. O trabajaba vendiendo el pollo en la calle, tocando de casa en casa para poder sacar mis hijos adelante o permitía que mis hijas pasaran penuria. Me prometí que ellas saldrían adelante y ahí estaba yo para apoyarlas. Ellas nunca pasarían por todo lo que tuve que sufrir.

Pasaron cuatro años, después del 83 y en el año 1987 nace Iris Geraldine, mi hermosa morenita. Las cosas habían mejorado. Económicamente estaba logrando lo que todo padre y madre desean dar a sus hijos: estabilidad. Pude comprar terreno y nos movimos a vivir con tan solo un techo de cartón, ni siquiera tenía paredes. ¡La primera noche fue hermosa! El terreno estaba en el campo, entre tierras de cultivo. Podíamos ver las estrellas y sentir cómo el aire fresco acariciaba nuestros rostros. A la mañana tuvimos un brusco despertar, las vacas andaban caminando donde estábamos durmiendo y asustados nos levantamos asustados. El padre de mis hijas reía, y creo que fue para que las pequeñas no se asustaran mucho. Los días siguientes nos dedicamos a colocar paredes de cartón y plantar árboles de ficus, muy comunes en el estado de Morelos.

Por fin teníamos un lugar nuestro dónde las niñas, Ceci, Ari e Iris, podían jugar sin temor a que alguien les dijera que no podían correr o gritar. Los años continuaron pasando y Ceci y Ari entraron a la primaria. Las dos sobresalieron desde que entraron porque ya sabían leer, escribir y lo básico en matemáticas. Cuando estaban en el jardín de niños, por las tardes les enseñaba matemáticas y a leer, así que cuando entraron a la primaria todo fue más fácil desde un principio.

En el segundo año Ari, y dos grados más adelante Ceci, comenzaron a tener problemas porque la maestra les decía que no ponían atención, cosa que me preocupó. Las niñas (mis hijas) decían que lo que las maestras enseñaban lo que ya sabían y se aburrían. Las maestras no supieron canalizarlas, hasta el punto en que me dijeron que tenía que llevarlas al psicólogo. Recuerdo que me enviaron al Seguro Social de Plan de Ayala para que recibieran apoyo psicológico. Terminó la terapia después de tres largos meses y la psicóloga me interpretó sus dibujos diciendo: “Señora, las niñas fueron evaluadas por separado y las dos han dibujado lo mismo sobre su familia”, después me mostró

los dibujos y en todos ellos aparecíamos todos juntos. Ellas siempre dibujaron a su papá y mamá tomados de la mano y con una sonrisa, siempre los cinco juntos y felices. Luego me dijo: “Señora, las niñas están bien, no presentaron conducta negativa. La que necesita un psicólogo es la maestra que pidió que fueran evaluadas”. La única recomendación fue: “Jugar, reír, jugar y reír!” Con la evaluación en la mano, las maestras dejaron en paz a las niñas. Sin embargo, debo reconocer que Ceci y Ari eran especiales, casi genios para la edad que tenían. Siempre eran las de mejor calificación y las que siempre llevaban la bandera. Siempre me sentí muy orgullosa de ellas.

Su llegada a la secundaria fue lo mismo. Eran niñas de 10. Al principio me sentía pavorreal cada vez que asistía a recoger boletas. Ellas siempre sacaban el primer lugar en aprovechamiento. Este historial le pesó a Iris tanto en la primaria como en la secundaria, porque los maestros al escuchar los apellidos le preguntaban si era hermana de Ceci y Ari, y eso le caía muy mal. Ari sacó su primer nueve de calificación en el último mes, para terminar bachilleres, y por poco le da un infarto. Siempre le inculqué que cuando las cosas se hacen, se hacen bien y si no mejor no hacerlas, por lo que se volvió perfeccionista y me arrepentí de haber exigido todo eso.

El año 1992 le llamé “El despertar”. Una tarde Ari, mi hija, me hizo una pregunta que me hizo reaccionar, me preguntó: “Mami, ¿tú para qué estudiaste?”, y le respondí: “¿por qué me preguntas?”, y ella me contestó: “mis amigas en la escuela dicen que sus mamás son doctores y otros dicen que son maestros, ¿verdad que tú eres bióloga?” Me quedé sin habla, nunca pensé que Ari dijera algo así. No sé de dónde sacó esa idea. Fue como si me hubiera caído un témpano de hielo en la cabeza y únicamente acerté en contestar que sí. Ari era una niña que se inventa cada idea... Cierta día, al ir por ellas, a la salida de la escuela una de sus compañeras de salón se acercó a mí y me preguntó

que cuándo podía ir a nadar a la casa, porque Ari le había dicho que teníamos una alberca y caballos en la azotea. Le conteste que yo le avisaría. Cuando llegamos a casa hablé con Ari y le dije que no era bueno decir algo a los demás que no es verdad, porque cuando ellas se den cuenta que mentiste no volverán a creer en ti. Ella lo entendió y ella misma le comentó a su amiga que los caballos eran imaginarios y que la alberca no existía.

A fines de 1992 tomé la decisión de seguir estudiando y me inscribí en una escuela semi escolarizada llamada Teocalli, en la preparatoria abierta. Fue difícil por lo económico, y a la misma vez me inscribí en una escuela para capacitación industrial, CECATI #57, que se ubicaba en Morelos. Fueron dos años capacitándome y adicionalmente también tomé capacitación en Computación.

En 1993, por mero accidente, me entero que en el municipio se estaban contratando operadores y me presenté. Se comenzaron a reír, me entrevistaron y me pidieron que saliera y esperara afuera. Después de 30 minutos me llamaron y me dijeron que de entre todos los entrevistados se decidieron a darme la oportunidad de operar una de sus plantas, que por el momento estaría como auxiliar en el departamento de control de calidad y que tenía que presentarme a trabajar el día siguiente, el tres de diciembre de 1993, fecha que nunca olvidaré.

Es importante comentar que a los tres meses de haber sido contratada me enteré que el trabajo me lo dieron por una apuesta entre el director general y el ingeniero, director del departamento de operaciones. La cual consistía en esperar 15 días en los que supuestamente yo sería sometida a trabajar en el campo, y según el director general no aguantaría. Por su parte, el ingeniero dijo que él sabía que sí podría con el paquete y si pasados los 15 días yo seguía trabajando me darían la planta, y lo logré. Aguanté todo lo que ellos me imponían con respecto al trabajo.



El trabajo era cansado. Tenía que monitorear cada una de las colonias correspondientes al municipio. El problema era que tenía que realizar caminando el monitoreo de cloro residual. Fueron muy crueles conmigo. A los tres meses me llamaron y me comunicaron que aguanté más de los 15 días y que me daban la planta. Y entonces fue cuando me comentaron lo de la apuesta. El ingeniero dijo que el director general, al verme de vestido y tacones, pensó que no aguantaría ni tres días y saldría corriendo. Por su parte, el ingeniero mencionó que vio en mis ojos tanta necesidad de trabajo que él sabía que podría con el trabajo que se me asignara. Me sentí usada, pero a la vez, orgullosa de mí. Era mi primer trabajo, y demostré que era apta para llevarlo a cabo.

Una semana después se me notificó que tenía que comenzar a encargarme de la operación y mantenimiento de la planta, ubicada en Unidad Habitacional, así que las responsabilidades aumentaron. El trabajo en la planta, el trabajo en el departamento de control de calidad del agua y la escuela. Tan solo me faltaba por presentar dos exámenes en la prepa abierta para terminarla: Matemáticas cuatro y cinco. Les tenía pavor y las fui postergando hasta olvidarlas. Me mantuve ocupada con el trabajo, y la casa y cuidado de las niñas, pero siempre con la inquietud de continuar con los estudios.

Para aquel entonces, en el año 1998, el jefe del departamento de control de calidad era una persona muy joven e inteligente, el ingeniero José Juan, y debo reconocer que gracias a él pude continuar estudiando, porque se enteró de que no había terminado la prepa y un día me llamó y me dijo: “Lorena, toma estas son las solicitudes para que presentes los dos exámenes que te hacen falta para terminar la prepa”. ¡Aún recuerdo ese día!, ¡lloré como tonta! Había alguien cerca que se interesaba en mí. Fue un nuevo impulso para mi vida, un nuevo estímulo que terminó por sacarme del mutismo en el que había

caído. No solo pensaba en trabajar para sacar adelante a las niñas, mi arreglo personal también pasó a segundo término. Era como son las personas que se abandonan y creo que ni siquiera se dan cuenta que existen. No sentía que existía, no sé qué fue lo que me pasó, pero olvidé vivir y soñar.

El día de la fecha de los exámenes José Juan me acompañó al lugar donde tenía que presentarlos. Noté que, al llegar al lugar, todo el tiempo él mantenía sus manos hacia atrás. Cuando entré al cubículo me llamó y me dijo: “Lore, esto es para ti, es para que te dé buena suerte”. Era un conejo de chocolate. Nunca imaginé que aquella persona que jamás sonreía fuese capaz de tal demostración de afecto hacia mi persona. Me prometí que nunca me comería el conejo de chocolate; cosa que no pasó, pues lo coloqué en el congelador del refrigerador, y así pasaron los días y me olvidé de él. Cierta día me di cuenta que al conejo de chocolate le hacían falta las orejas y una parte de la cara. Mis hijas se lo estaban comiendo poco a poco y yo ni por enterada. El chocolate se fue poco a poco y desapareció como cuando los amigos se van y no se puede hacer nada por retenerlos. José Juan se convirtió en una persona en mi vida tan importante en mi vida como el mejor amigo que nunca tuve.

Entre el trabajo y la familia los dos teníamos tiempo para hablar y contarnos nuestros sueños, y él siempre me decía que no dejara de soñar y luchara por salir adelante, y así fue. Comencé por realizar los trámites para el examen de admisión a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y mientras realizaba los trámites también pensé que si no lo pasaba intentaría venir a los Estados Unidos para mejorar la situación económica, ya que Ari entraría a la universidad e Iris a bachilleres. Por fin llegó el día del examen. Lo presenté y ¡sorpresa!, lo pasé. Recuerdo que el día en que iban a salir los resultados en los periódicos me levanté muy temprano, era sábado y todos dormían. Salí y fui

a comprar el *Diario de Morelos*. Con gran nerviosismo busqué la página donde aparecían los números de fichas que habían pasado para entrar a la Facultad de Biología y ¡mi número de ficha apareció! Salté de gusto y regresé a casa. La idea de venir a los Estados Unidos de América se evaporaba. Una nueva luz comenzaba a brillar. Si estudiaba podría cambiar muchas cosas en la vida de mi familia y así lo hice.

En 1999 comencé a estudiar. Recuerdo que cuando fui por primera vez a la Facultad de Biología a pedir informes me paré al pie de las escaleras y me dije en voz alta: “Algún día todos los días andaré por estas escaleras”, y el primer día de clases miré desde arriba todos los escalones y me sentí feliz, muy feliz. Fue un sueño hecho realidad. Sentía cómo el aire llenaba mis pulmones. Podía percibir el aroma de las coníferas. El olor a pino era suave y fresco. Entrar a mi primera clase fue como cuando tienes tu primera cita con el joven que te interesa. Sentía los nervios en forma de cosquillas bajo la planta de mis pies. Lo logré, y lo estaba disfrutando. Cuando miraba a mí alrededor solo veía gente joven, yo era la que más edad tenía. Desde ese día algo nuevo nació en mi interior. Todo lo que se desea con el corazón se logra con esfuerzo.

Con el tiempo los maestros me conocieron y me brindaron su apoyo. Algunas veces llegaba tarde a los exámenes y ellos me permitían presentarlo ese día o, bien, otro día. Recibí toda la ayuda de cada uno de ellos. La jefa de la carrera, que para 1999 era la Bióloga Clara, siempre me decía que tenía ganas de escribir mi vida, y enmarcarla y colgarla a la entrada de la oficina de la facultad para que sirviera de ejemplo a los estudiantes jóvenes. Yo tenía 36 años y el hecho de trabajar, estudiar, y atender mi casa y estar pendiente de la educación de mis hijas, según Clarita, era un ejemplo. Nunca reprobé ninguna materia y para el segundo semestre logré que me dieran una beca que consistía en no pagar cada semestre lo que se tenía que pagar, aunque no era la cuota elevada para mí fue un premio.

En el 2003 llegó la oportunidad de participar en un trabajo de investigación de la Universidad a las Islas del Mar de Cortés: Isla Cerralvo, Espíritu Santo y San José. Están ubicadas al sur de Baja California Sur. Cada isla ubicada en esa zona es una belleza. El trabajo consistía en el levantamiento florístico y faunístico de las islas. La universidad recibió el apoyo del departamento de la Marina de México. Es importante mencionar que el viaje fue costado por cada uno de los integrantes, año 2003 a \$3,500.00 pesos mexicanos por persona. Viajamos en autobús de la universidad hasta Mazatlán, Sinaloa. De ahí tomamos el ferri a las 3:30 de la tarde, el cual nos llevó hasta Puerto Pichelingue, La Paz. La Paz es un lugar muy bello y tranquilo. Y nunca vi un solo bote de basura en las calles, es extremadamente limpio. Nos embarcamos en el barco conocido como “El Cañonero-Santos de la Marina”. El viaje fue la mejor de las experiencias de mi vida.

Transcurrió el tiempo. Me ubico en el 2006, ya presenté mi tesis impresa a cada uno de mis sinodales. Tengo preparada mi presentación para mi examen de titulación, el problema es que no tengo dinero para pagar la titulación. En un municipio de Morelos, la situación política era difícil. Los puestos de diferentes dependencias son dadas o repartidas en compromisos de campaña y donde trabaja, la dependencia a la que haré referencia, no era la excepción. Cambiaban de director general como cambiar de calzones. Las elecciones las había ganado el PAN. A este partido le tengo que agradecer todo lo que he tenido que pasar, desde perder mi trabajo hasta colocarme después en otro como verificador sanitario con un sueldo de \$500.00 pesos a la semana, levantarme a las 4:00 am para ir a las diferentes colonias y panteones a fumigar para evitar brotes de dengue entre la población. Aún recuerdo que ni siquiera estaba en nómina. Mi nombre [no] estaba en lista de raya. ¿Cómo llegué a tal situación? De la manera más sucia, cobarde y tonta. Solo por el poder de un director general.

Cuando el señor llegó como director inmediatamente hizo notar que pertenecía al PAN y llevaba la consigna de quitar a todo trabajador que no fuera panista.

Un buen día, como cualquier otro, estaba trabajando en el campo y recibí una llamada por radio de la secretaria del susodicho director general. Me llama y me da la orden de trasladarme a las oficinas centrales porque el director general necesitaba hablar conmigo. Cuando llegué, inmediatamente me hizo pasar. Entré a su oficina, se encontraba de pie en el centro de la oficina. Y acto seguido, caminó hasta donde me encontraba y me abrazó. Reaccioné con molestia y lo empujé, retirándolo de mí. Él se molestó y se justificó diciéndome qué: “por qué lo empujaba”. Yo le contesté que recordara que hoy no era cumpleaños ni de él ni mío o una ocasión especial para abrazarnos. Él, en ese momento llamó a su secretaria y le dijo que le diera un abrazo para enseñarle a la bióloga, o sea a mí, cómo se abrazan los amigos. Ella lo abrazó y su rostro quedó frente al mío. Ella hizo un gesto de desagrado cuando el tipo la abrazó. Le entendí, ella estaba siendo acosada por ese tipo y con tal de conservar su trabajo no dijo nada, solo obedecía órdenes. Al escribir este acontecimiento vivido pienso que aún en este siglo, por lo menos en nuestro país, ser mujer es una desventaja, pues a la mujer no se le respeta como un ciudadano, se le sigue tratando y viendo de forma inferior. A los tres días del fallido abrazo por parte me entregaron una notificación que decía: “Por así convenir a los intereses de este Organismo Operador Municipal, se le remueve de su puesto a partir del 19 de enero del 2006”. No podía creerlo, este tipo me había despedido por no acceder a su acoso. Todo en la vida de mi familia cambió. Ari ya estaba estudiando medicina en Puebla, Iris estaba terminando bachillerato y tenía deseos de estudiar odontología, y yo sin trabajo. Así comenzó un largo peregrinar entregando solicitudes de trabajo en diferentes dependencias, y nada. El único trabajo que pue-

de conseguir fue como verificador sanitario ganando \$500.00 pesos a la semana. Esta situación fue terrible. Salir adelante como mujer y de forma honesta es muy difícil. Si no das las nalgas, no la haces.

El tomar la decisión de dejar mi país para venir a este fue ocupando mis pensamientos. El dinero no alcanzaba, las niñas necesitaban apoyo para continuar con sus estudios y yo no sabía qué hacer o a quién acudir para que me ayudaran con trabajo. Todas las amistades que hice durante el tiempo que trabajé se esfumaron. Nadie me tendió la mano en aquel momento. Así que fue cuando tomo lo poco que tenía trabajado por un mísero sueldo.

Pasaron los meses y un buen día mis compañeros de trabajo tenían una actitud agresiva conmigo. No entendía qué estaba pasando. Les pregunté por qué se estaban comportando así conmigo, a lo que uno de ellos, llamado César, contestó que era yo una mentirosa porque había dicho que ganaba \$500.00 pesos y que no era cierto, que yo estaba ganando \$6,000.00 pesos quincenales, mientras ellos ganaban menos que yo. Me traté de defender, pero en ese momento uno de ellos me extendió la copia de una hoja y me dijo: “Mira, ayer fuimos a entregar al Gobierno del Estado el informe de Gobierno de este municipio y por direcciones está lo que ganan los que integran cada dirección y tú tienes asignado un sueldo de \$6,000.00 pesos quincenales”. ¡Me quedé perpleja! El verdadero sueldo que yo ganaba eran \$6,000.00 pesos y a mí solo se me pagaba \$500.00 pesos, eso lo tenía que aclarar. Le quité el informe a mi compañero y me dirigí hacia la Dirección. Entré a la oficina de la directora, ella firmaba como doctora y ni la secundaria había terminado. Le puse la fotocopia en el escritorio y le pregunté qué significaba eso. Ella la vio y me contestó que era un error de dedo de la persona que captura la información y solo rio y diciendo que no era nada. Me enfurecí de modo tal que le dije que ellos estaban declarando sueldos altos para quedarse con lo demás y que a eso se le llama robar.

Declaraban sueldos altos y se estaban quedando con más dinero, el objetivo no lo sé. Esto sucedió en el 2006. Salí llorando y solo pensé que si no hacía algo más no podría salir de ese mundo de corrupción y mis hijas no tendrían la oportunidad de seguir estudiando.

Unos días antes, trabajando, encontré a una de mis compañeras de la universidad, llamada Maggie. Ella ya se había titulado y me preguntó que por qué no había ido al laboratorio del Centro de Biotecnología con el profesor Enrique y que el profesor les había dicho que si me veían me pidieran que fuera a hablar con él. Le di las gracias y le dije que por favor le dijera que iría a verlo.

Así que un día después del incidente con la directora, fui a la Facultad de Biología y me entrevisté con el profesor. Cuando llegué a su oficina me hizo pasar, me entregó un sobre y me pidió que lo abriera, que era un regalo para mí. Lo abrí y ¡sorpresa! Estaba toda la documentación para que presentara mi examen de titulación con los pagos correspondientes, \$1,500.00 pesos, y me dijo que la doctora y él: “Consideramos todo tu esfuerzo para realizar el trabajo de laboratorio y terminar tu tesis. Los dos veíamos cómo te retirabas a tu casa muy tarde y algunas veces hasta dormiste en el laboratorio para poder capturar los resultados de tus análisis, y por eso te merecías titularte. Sabíamos tu situación económica por la que pasabas y queríamos ayudarte”. Solo lloré y lloré, aún ahora que te escribo esto estoy llorando. Mis sueños se vieron truncados por no aceptar el acoso de un tipo y mis maestros me ayudaban. En aquel momento me sentí desprotegida y al mismo tiempo me daba cuenta que alrededor de cada uno siempre habrá personas buenas que te ayudan en momentos de presión y transición emocional. Gracias le doy a todas las diferentes situaciones que he vivido. Me han ayudado a forjar otra personalidad, a tomar decisiones que, aunque difíciles, han sido de provecho para mis hijas y su futuro. Mi titulación se llevó a cabo el 25 de junio del 2006.

Viajé hasta este país a mediados de julio. Un día sábado a las 5:00 de la mañana subí al autobús en Cuernavaca, con una pequeña mochila. Todas mis esperanzas iban en esa mochila y entré mis manos una pequeña maceta con flores de papel que mi nieta Dalean me hizo para que me acompañaran por el camino. Al ir recorriendo la República mexicana una extraña sensación de vacío me invadía en mi interior. Comenzaba a nacer un sentimiento de soledad y tristeza. No sé de qué forma acertada puedo llamarle. ¿Error por alejarme de lo que más amo o decisión correcta? Atrás dejaba mi casa, mis plantas, mi compañero de la vida por casi 28 años de compartir el mismo techo y a mis hijas. Lo único importante en ese momento donde decidía por ser madre y cambiar el futuro de mis hijas o quedarme a ver cómo mis hijas se convertían en un número más de jovencitas que al no tener apoyo buscan la salida más rápida para salir del atolladero, casándose y llenándose de hijos a temprana edad, un bajo porcentaje de oportunidad de estar casadas, o que puedan continuar con sus estudios.

Con los pensamientos más incomprensibles revoloteando en mi mente llegamos a un pueblo de Sonora. Al bajar noté un pueblo abandonado, las calles sin pavimentar. El viento lograba levantar grandes nubes de polvo de color amarillo mientras mi vista recorría cada lugar cercano tratando de descubrir a alguien atisbando por alguna ventana de alguna casa vieja de aquel pueblo llamado Naco, y no pude ver a nadie. Tal vez no les importábamos o ya estaban acostumbrados a ver cómo las personas llegan solo de paso para cruzar por la línea y perseguir su tan anhelado sueño americano. Con gran curiosidad se abrían las puertas de aquellos cuartos y las personas observaban con un temor en sus ojos. Lo que llamó mi atención fue ver una familia de orientales. No entiendo por qué al vernos comenzaron a llorar y la más anciana dijo algo que nunca entendí.



Comenzaba a oscurecer, tenía ganas de escuchar la voz de mis hijas, salí a buscar algún teléfono. Al salir a la calle no sabía dónde ir. Estaba tan lejos de casa, en un lugar no muy agradable. Busqué y nunca pude dar con un teléfono público. Al regresar al hotel la persona encargada me dijo que si necesitaba usar el teléfono podía hacerlo desde allí y que no era conveniente hacerlo en otro lugar. Así lo hice. Marqué a mi casa y grande mi sorpresa, mis hijas demostraron su preocupación y a la vez me dijeron que alguien les llamó y les dijo que si querían volver a saber de mí tenían que depositar cierta cantidad a una cuenta de banco que les habían dado. Mis hijas sospecharon que todo era una estafa y no habían depositado dinero, pues ellas pidieron hablar conmigo para saber si era verdad que yo estaba en su poder. Es increíble el cinismo de aquellos estafadores porque pusieron al teléfono a una mujer y me comentó mi hija que la voz no era clara, pero sí la confundió y por un momento pensó que era yo, pero muy inteligentemente le dijo a la persona que su papá me estaba esperando y que pronto estaríamos juntos en Florida. La persona del teléfono cayó en la trampa pues respondió que no se preocupara, que su papá ya hubiera preparado todo para que estuviéramos juntos. Mi hija colgó, ellos insistieron, pero ella no contestó más.

Tal vez te preguntes cómo es que ellos obtuvieron mi número. Fácil, antes de llegar a Naco, Sonora, el autobús hizo una escala en otra población y en la terminal realicé una llamada a mi casa. Pudo ser que la persona que estaba detrás de mí, un hombre, remarcó al mismo número y de esa manera obtuvo el número. No sé si ahora en día los teléfonos públicos eran como antes, que podías remarcar al número al que habías marcado antes. Al hablar con mi hija nos pusimos de acuerdo que si sucedía algo similar en los próximos días no hiciera caso a las llamadas. Los demás compañeros pasaron situaciones similares y también en sus casas habían recibido llamadas de

extorsión. De ahí que todos quedamos en no llamar más a nuestras familias.

Llegó el día domingo, se nos notificó que no podríamos salir, hasta el día lunes. El día lunes a las 2:30 de la tarde nos ordenan tomar nuestras cosas, entre ellas, botellas de agua que habíamos comprado el domingo, y subimos a una combi. El camino era de terracería y polvo suelto. Hacía mucho calor. Solo manejaron como diez minutos y llegamos hasta una tranca rustica. Al bajarnos llegó una camioneta blanca y de la cual bajaron ocho hombres vestidos de negro, armados y con gorras de color oscuro. Tanto en la gorra como en la playera se podía leer la palabra AFI. Hicieron que todos subiéramos a su camioneta y nos llevaron a otro lugar. Nos bajaron, nos formaron y pidieron que sacáramos alguna identificación. Todos traíamos la tarjeta de elector. Ellos decían que solo querían saber si había entre nosotros centroamericanos o alguna persona que no fuera mexicana. Nos subieron otra vez a la camioneta y nos regresaron al mismo lugar donde nos levantaron. Asustados, comenzamos a caminar, como a los 20 minutos encontramos una patrulla del ejército mexicano. La persona que nos estaba guiando nos aleccionó diciéndonos que si nos preguntaban con quién vienen solo digan que todos venimos juntos y que somos amigos, “Nunca digan que los estoy guiando”. Así sucedió. Solo preguntaron y nunca pusieron objeción en que continuáramos nuestro camino.

Llegamos a un lado de la vía del tren. Todos nos sentamos a descansar mientras el guía avanzó a mirar más adelante, donde había un cercado de púas, al tiempo que nos gritaba que avanzáramos, que al otro lado estaba Estados Unidos, y ya cansados comenzamos a avanzar hasta el alambrado de púas. Un anciano y yo éramos los últimos. Para poder cruzar el alambrado una persona sostenía una hilera de púas hacia arriba y otra hacia abajo y uno pasaba entre ellas. De pronto, alcancé a escuchar como que rechinaban las llantas de un

carro, lo único que recuerdo es que volteé hacia atrás, justo donde habíamos estado sentados, y pude ver una camioneta de color plata y a un hombre con el cabello largo y un arma con la cual comenzó a disparar hacia nosotros. Aún puedo escuchar al guía gritando: “¡Corran!” Mi mente no registró cómo pasé el alambrado de púas. Recuerdo correr entre arbustos con espinas, no poder respirar, tenía miedo, mucho miedo. Quería dejar de respirar para que aquel hombre no me encontrara. Llegó un momento en que en la desesperación, y los gritos de aquel hombre y el zumbido de los disparos cerca de mí, me obligaron por instinto a tirarme al suelo. Hacía calor y no podía dejar de jadear, me asfixiaba. Me sentía sofocada y no quería que ese hombre me encontrara. Los minutos pasaron y dejé de escuchar los disparos y la voz de aquel demonio. Cuando ya no escuché nada, me levanté despacio, suavemente. Ese momento fue como una pesadilla. No alcanzaba a comprender lo que estaba pasando. Silencio... silencio total. Miré a mi alrededor... nadie. ¡Estaba sola! No sabía qué hacer, no alcanzaba a comprender lo que me estaba pasando. Comencé a caminar. No sabía para dónde ir. Solo caminé y caminé cerca de una hora. De verdad que hasta la fecha no recuerdo cómo pasé el alambrado de púas, ni a qué momento se marchó el hombre del rifle, ni cuándo dejó de disparar. Pienso que los reportajes que las personas ven en la tele no se acercan ni siquiera un poco a lo que realmente las personas sufren cuando deciden cruzar la frontera. Cruzar es como caminar en medio del infierno, es la zona de la muerte y el olvido. La antesala de una muerte anunciada. Seguí caminando y, de pronto, frente a mí apareció el guía. No lo podía creer, pero ¡allí estaba! No me abandonó. Me dijo que lo siguiera, y así lo hice. Después de caminar cerca de diez minutos llegamos donde estaban todos los demás. Pude ver en sus rostros una sonrisa y un muchacho llamado Juan me dijo que se alegraba de verme. Todos dijeron que debíamos perma-

necer juntos. Fue un momento raro. No los conocía, pero fue como si hubiera encontrado a mi familia. Me sentí aliviada y protegida.

Caminamos durante toda la noche subiendo y bajando laderas. Mis piernas se negaban a moverse. Los calambres no me abandonaban, mis músculos estaban adoloridos. Tenía dolor y también frustración. No podía caminar más. Estábamos cansados. Llegamos a las 3:30 de la mañana a un cerro. Era algo así como una trituradora de piedras. Nos acomodamos a la orilla del camino. Ya no teníamos agua y teníamos sed. El guía nos mostró una línea de conducción de agua. Era un tubo de metal como de 30 centímetros de diámetro, imagino que esa era una ruta ya trazada para ellos, pues pude notar que el tubo tenía una perforación y un conector como de 1 ½ pulgadas y conectada a una manguera negra de plástico. Todos esperamos turno para tomar agua. Cuando me tocó casi me vomito, estaba caliente y tenía mal sabor. Después de 30 minutos todos comenzamos con dolor de estómago, lo atribuyo al agua que habíamos tomado. Tuvimos que aguantar porque no llevábamos medicamentos. Cuando amaneció nos ordenaron formar dos grupos y me quedé en el segundo grupo. El primer grupo se subió a una camioneta y, por fin, a las 7:30 de la mañana llegaron por el segundo grupo. Pensé que el sufrimiento había terminado ahí, ¡pero no! Nos llevaron a Phoenix, Arizona. Llegamos a una casa donde nos permitieron bañarnos y comer. Por la tarde de ese martes nos dijeron que nos trasladarían a otra casa. Todos protestaron y preguntaron por qué si nuestros familiares ya habían depositado el dinero acordado en una cuenta bancaria. Momentos antes, ellos constataron que uno de los niños que tenían que entregar en Nueva York, su familia no había pagado y si ellos no pagaban por aquel niño nadie saldría de Arizona.

El martes por la mañana, cuando llegamos a la segunda casa, todos tuvimos que dar el número de teléfono de la persona que respondería por cada uno de nosotros. Ellos llamaron a nuestros familiares y les die-

ron instrucciones respecto al pago y a lo largo del día cada uno de ellos fue pagando. Solo uno no había pagado, era el niño que tenía que ser entregado en New York. Llegó un hombre a la casa al que ellos llamaban el Güero y nos entregaron a él, quien nos llevó hasta otra casa. En el camino nos dijo a todos que si no pagaban por el niño nadie se movería de allí. Al llegar a la nueva casa y entrar nos dimos cuenta que había más personas, solo hombres. Me dio miedo. El Güero miró a todos, se rasco la cabeza, me miró y me dijo que si me quería ir con él a dónde vivía. Le dije que sí, pero que también se llevara a dos niñas, como de unos 20 años, que venían en el grupo. Ellas dijeron que se iban con él. Pero antes, pasó por una tienda grande y compró fruta y ropa para las tres.

Cuando llegamos donde vivía, el lugar era muy pequeño, tan pequeño que apenas y nos podíamos mover los cuatro adentro. Él fue bueno. Por la noche nos dio pastillas para el dolor de piernas y un gel para el dolor muscular. No tomé la pastilla ni me puse el gel porque tenía desconfianza. Las niñas se durmieron y me pase en vela toda la noche. Por la mañana despertó el Güero y vio a las niñas dormidas. Me dijo que si yo también me hubiera tomado la pastilla y puesto el gel hubiera dormido y se me hubiera quitado el dolor de piernas. Él se había dado cuenta que no había tomado nada. Comenzamos a platicar y me confió que era médico. Era por eso que él se expresaba de una manera educada y usaba términos médicos que una persona común no usa. Me comenzó a llamar “tía” y nació una bonita amistad. Tuvo el tiempo suficiente para platicarme que había sido el médico del *Chapo* Guzmán, que habían huido de Sinaloa porque alguien los había delatado y el ejército les cayó en el rancho donde el *Chapo* Guzmán llegó a esconderse. Le miré con curiosidad y él notó que dudaba de su historia. Acto seguido, se levantó y se subió la camiseta, pude ver tres cicatrices del lado derecho, a la altura de sus costillas, y una protuberancia. Al parecer era una costilla que no había sanado

correctamente y tal vez se le había roto por alguna bala. También me contó que tuvo que abandonar a sus padres, que los dejó solos en el rancho. Aun así, siempre estaba en contacto con ellos. Siempre pendiente de lo que necesitaban, aunque sea por teléfono. La mañana avanzó y las niñas despertaron. Era miércoles. Nos dijo que nos prepararíamos, nos llevaría al mirador para que no estuviéramos aburridas y encerradas. Así lo hizo y nos llevó al mirador. Nos mostró hacia dónde se encontraba el aeropuerto y veíamos cómo aterrizaban los aviones sin problema alguno, mientras nosotros observábamos la planicie desde lo alto del mirador.

El jueves por la tarde por fin salimos de Phoenix, Arizona, todos amontonados. A mí me tenía que dejar en Middletown, New Jersey. Durante el camino, tuvimos la oportunidad de convivir entre todos. El caso es que cuando llegamos al lugar de entrega me decía que no me quedara, que me fuera con él, que ellos me ayudarían a encontrar trabajo, que no me quedara en ese lugar. Antes de irse, el Güero me dio una nota con un número telefónico y me dijo que si algún día lo necesitara lo llamara, era el número telefónico de donde vivían sus padres. “Les dices que hablas de parte de ‘MZ’”, esa era la clave, y su padre ya sabía que hablaba de su parte. Pasó el tiempo y hace tres años quise saber de él, marqué y contestaron. Pedí hablar con su padre. Cuando hablé con él solo me dijo que tenían dos años sin saber de él y que en esos momentos estaban velando a su mamá, quien antes de morir pensó en él y dijo que nunca más volvió a ver al Güero.

En Middletown solo estuve 20 días. Mi cuñado pidió a un amigo de New Jersey que me ayudara para que pudiera moverme a Chicago. Buena persona, tienen una panadería en New Jersey. Me compraron mi boleto, me llevaron a la terminal, me dieron una bolsa de pan y refrescos, \$100.00 dólares y la identificación de residencia de la esposa, porque ella se parecía a mí. Así mismo me dijo que hiciera

todo lo que los demás hacían, pues tendría que trasbordar. Fueron momentos de angustia pues no hablaba inglés, no parecía americana y viajaba sola.

Llegué a Chicago y fueron por mí a la terminal. Llegué a casa de mi hermana. Solo viví cerca de un mes allí. Dormía en el piso con un cobertor. Empecé a ubicarme y conocer personas. Comencé a trabajar en oficinas. Fueron largas jornadas de trabajo. Pronto después pensé en rentar un estudio para mí. Cabe mencionar que aquí viven dos hermanos, dos hermanas y mi mamá. Mi mamá tiene la ciudadanía americana. Tiene viviendo en este país como 42 años. Me es difícil decirte que al principio pensé que al estar cerca de mi familia las cosas serían más fáciles para mí, pero no fue así. Cuando llegué a vivir con mi hermana ella me dijo que quería ayudarme, que me iba a dar tres meses no pagando renta para que pudiera pagar lo del coyote que te ayudó a venir. Todo iba bien, pero cierto día que llegué a su casa ella estaba platicando con mi mamá que le decía que no fuera tonta que yo estaba trabajando y que me cobrara la renta. ¡No lo podía creer! Nunca se dieron cuenta de que yo las había escuchado. No sé si a todos les pasa lo mismo, pero me he dado cuenta que las personas cambian en este país. Me sentí sola. Era como si viviera con extraños. Los sentía fríos y sin interés por ayudarme. Aun hoy recuerdo cuando mi hermana habló conmigo y me dijo que lo había pensado mejor y que me iba a cobrar \$150.00 dólares de renta por mes. Recuerdo que esa tarde pensé mucho y tomé la decisión. Al día siguiente, a las 9:00 de la mañana, tomé mi mochila, mi bolsa de dormir y salí de casa de mi hermana. Una amiga me llamó y le comenté lo que había pasado. Fue por mí y me permitió dejar mis cosas en su casa. Fui a buscar un lugar para vivir y no encontré nada. Ya en el trabajo un amigo me comentó que él iba a rentar un departamento. Le pregunté si quería compartir la renta a lo que me dijo que sí. Así pasó un año, y entre

todas las personas que conocí alguien me comentó que si necesitaba un departamento tenía que aplicar. Me llevaron hasta la oficina donde tenía que aplicar y al otro día me llamaron para que pasara por la llave y a dejar el depósito. El primer mes era gratis y desde hace seis años vivo en el mismo lugar. Estoy tranquila, vivo sola, me siento cómoda, puedo pagar mi renta sin problema alguno. En el 2007 un suceso terrible hizo mella en mi familia. Lo que a continuación escribo no es fácil y te pido no lo publiques...

No todo ha sido fácil al vivir sola en Chicago. También he pasado situaciones muy difíciles, desde que te paren y arresten por no tener licencia, o te inventen alguna falta de tránsito o por tu apariencia hispana. He podido acomodarme en trabajo con una familia americana desde hace cuatro meses. Se me invitó a participar en un programa de radio en la estación de radio llamada “Rancho vive, Chicago”. He tratado de enfocarme hacia el área ambiental. Como te comenté hace unos días cuando preguntaste cómo me iba en la radio, hace falta darle un formato objetivo al programa no solo ir a calentar un espacio, pero veo con tristeza que no se hace nada. Es como si cayesen en conformismo, no les interesa el bienestar común, solo que se les oiga por radio y los vean a través de la cámara. Tal vez este mal y mi visión del enfoque de las personas que participan en el programa no es mi objetivo a perseguir... Por el momento estoy cada viernes a las 10:15 de la noche.

El tiempo que he pasado en este país me ha servido para apoyar económicamente a mis hijas. Me he dado el lujo de pagarles su estancia en la Universidad. Ari es médica. Actualmente realiza su especialidad y se encuentra de residente en el IMSS de Puebla, Puebla. Iris terminó de estudiar la carrera de Odontología y, como te mencioné, a fines de abril ella se casó. Ceci es la mayor. Ella ya está casada y no me preocupa. Sé que económicamente está bien. Su esposo es un



hombre honesto y comprometido con su familia. Ellas me han pedido que regrese a México, pero tengo miedo. En México, a la edad de 36 años ya no es fácil obtener un trabajo, ahora imagínate, con la edad que tengo nadie me dará trabajo.

Ahora estoy enfocada en darme tiempo y realizar algo por mí, por mi persona. Me gusta leer, escribir. Me gustaría recibir apoyo para publicar un libro de poesías y cuentos cortos para niños. En sí, tengo tantos proyectos, pero no sé por dónde encaminarme. Me gustaría que el presidente de los Estados Unidos supiera mi sentir hacia este país, lo mucho que me ha dado, hablando de lo económico, y que a pesar de no contar con documentos legales he tratado de hacer las cosas lo mejor posible para integrarme a esta sociedad americana. Pago mis impuestos al IRS con un número ITIN. Soy un ser humano que llegó a este país con un sueño: ayudar a mis hijas a terminar una carrera, y lo he logrado.

A fines de este mes cumpliré ocho años. Años en los cuales he reído, llorado y me he preocupado, pero siempre pensando en salir adelante, sin prostituirme, sin drogas, sin robar y siempre pensando positivo, viviendo siempre adelante. Soy mujer, soy humano, y vivo en este planeta al igual que tú. Tal vez con menos oportunidad de salir adelante por mi status, pero no importa, estaré aquí hasta que se pueda. Si algún día tengo que regresar a México me sentiré orgullosa de mí por haber sobrevivido a una frontera y un desierto sediento de vidas.

Toma lo que consideres útil para tu libro, solo lo de mi hija Iris te pido no publicarlo, mi familia tiene que seguir viviendo con tranquilidad. También te pido mil disculpas por haberme tardado en entregarte esta redacción y también por las faltas de ortografía.

También he tenido la fortuna de que alguien me haya dado la oportunidad de trabajar en radio, en “Radio vive, Chicago”, en el programa llamado “Cosas viejas”, todos los días a las 10:15 de la noche

online. Si algún día deseas ver el programa lo puedes ver en vivo, “Radio vive, Chicago”, “Cosas viejas.”

¡Soy Lorena y me siento afortunada de ser como soy y que, a pesar de los años, sigo soñando!<sup>77</sup>

## De donde vengo

TERESA (54 AÑOS)

Mira, con el tiempo... entre más vieja me he puesto me he dado cuenta de la importancia de mis raíces, de la enorme fortuna que tuvimos de crecer en el barrio de San Antón, en Cuernavaca, Morelos, de conocer a los sacerdotes católicos que promovían la teología de la liberación porque allí se abrió la oportunidad de hacer cosas que ni siquiera nos dimos cuenta de que eran muy diferentes. Por ejemplo, poder ir a las celebraciones religiosas, a las misas, sin velo, poder ir con pantalones, no tener que ir con vestidos, poder participar, así como cualquier... con cualquier vestimenta, en la estudiantina de la iglesia. Acompañar, a mi mamá a las reuniones de las comunidades eclesiales de base donde leíamos pequeños versículos de la biblia, después había todo un proceso de reflexión con vecinos que estaban participando, hombres, mujeres, matrimonios, gente que estaba estudiando de qué significaba la justicia, de qué significaba ese versículo de la biblia en nuestras relaciones cotidianas, por ejemplo, cómo tratar a tus vecinos, a tus padres, a tus hermanos. Entonces cuando a través de todas estas aperturas que trajo el obispo Sergio Méndez Arceo a Cuernavaca, y

<sup>77</sup> Lorena y yo hablamos un par de veces, pero al final ella quiso escribir su historia y me pidió que la ayudará a editar su narración. A su petición omití el episodio que no quería que incluyera y cambié los nombres de sus hijas porque son muy distintos y serían fáciles de rastrear.

la teología de la liberación se abre la posibilidad de que mi mamá nos lleve a clases de teatro con el grupo Mascarones, nos lleve a clases de inglés, porque las madres auxiliaadoras reciben extranjeros religiosos que vienen a visitar a Cuernavaca se nos abre el panorama de que no todo es escuela, que no todo es la secundaria, sino que hay cosas que no nos van a enseñar allí, que vamos a aprenderlas en otro lado.

Viviendo también en el barrio de San Antón, con todas las albercas, la gente que cuidaban las albercas pues... los patrones vendrían los fines de semana, pero de lunes a viernes las albercas eran de nosotros y de nuestros amiguitos. Entonces conocimos todas las casas de San Antón porque teníamos muchas amistades, allí aprendimos a nadar. O sea, crecimos muy sanos porque teníamos la oportunidad de andar en la bicicleta, las calles eran fáciles. Entonces eso permite que cuando yo estoy en la prepa y se inician los movimientos sociales de que no suba el precio del transporte yo me una a la causa, porque la causa era buena, como una causa justa. Y después tengo la influencia de los estudiantes que han sido adoctrinados por los marxistas, leninistas, maoístas y entonces, muy chiquita, como de 15 años, yo estoy leyendo *El Capital* de Marx, estoy leyendo *El Manifiesto comunista* de Marx y Engels, estoy leyendo *El Desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin, estoy leyendo las *Cinco bases filosóficas* de Mao Tse Tun, estoy participando en círculos de estudio y al mismo tiempo traduciéndolos como en una organización social.

Y eso se me traduce después en que en lugar de ir a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y convertirme en abogado o médico, que eran las cosas a las que yo más aspiraba, me pueda inscribir en la Facultad de Economía, porque uno de los muchachos que andan allí de revolucionarios es el hombre con el que me caso. Y entonces, pues ya en la Facultad de Economía saber que se puede hacer estadística y pues darme cuenta que el mundo era más grande

que Cuernavaca, Morelos, y con los visitantes extranjeros y aquí está el Distrito Federal. Todo eso abrió me muchas perspectivas, bueno, se dan divorcios. Por ejemplo, cuando yo descubrí el marxismo me divorcié de los católicos, de las comunidades eclesiales de base, porque los marxistas me dijeron “la religión es el opio del pueblo,” y yo dije “sí, es el opio del pueblo”, porque pues no me gusta la idea del conformismo, y me fui a una excursión.

Fueron influencias muy importantes porque, a pesar de todo, el catolicismo y las comunidades eclesiales de base mi hermana mayor, que tiene seis años más que yo, alcanza a trabajar con unos extranjeros a hacerles la limpieza. Pero ahí llega la gente de CIDOC y también del ejército norteamericano, las fuerzas armadas norteamericanas que vienen a aprender español y traen el método de enseñanza del *Foreign Service Institute* y los religiosos vienen con ellos para formar ese centro y, entonces, los estudiantes que empiezan a llegar para aprender español aquí, una de ellas trae el libro de *Nuestros cuerpos, nuestras vidas* y se lo regala a Carmelita, mi hermana. Y yo lo agarro y entonces allí leo muchas cosas, entre otras, leo todo sobre la salud reproductiva, cuidado de los anticonceptivos, el aborto y esa apropiación de los cuerpos de las mujeres. Y yo tengo la experiencia, a los quince años de embarazarme, y como ya he leído ese libro digo: “¡No, ni madres!, yo no me quedo con este embarazo”, y me porto más revolucionaria y más, más divorcio con el catolicismo. Pero tengo un aborto en condiciones muy insalubres, con muchos problemas. No me costó la vida porque yo creo que mi cuerpo era muy fuerte. Pero este sí me abre el rollo de darme cuenta de que yo soy yo y que sí puedo tomar las decisiones que yo quiera, y qué si hago las cosas, por ejemplo, de quedarme cerca de mis padres, de quedarme en un matrimonio con mis hijos y todo eso que ya va a venir en los próximos diez años, ya son decisiones más porque yo las hago como juzgo más conveniente.

Entonces, a la vuelta de los años, con los estudios de economía y con los conocimientos de inglés que adquiero en estos años muy tempranos de mi vida, entonces cuando viene el divorcio, cuando ya parece que mi vida había quedado muy sedentaria yo puedo decir: “No, yo quiero seguir estudiando y quiero irme al extranjero”, y empiezo a buscar. Yo fui muy autodidacta. A partir de la influencia de leer la Biblia en estas comunidades de base y luego leer todo el marxismo en los círculos de estudio de la izquierda en México, y luego estar estudiando en la Ciudad de México y tener que hacer muchas, muchas cosas por mi propia cuenta para poder pasar mis exámenes, yo soy muy autodidacta. Entonces, cuando digo: “Me voy al extranjero”, me pongo a estudiar yo sola. Armo un grupo de estudio con mi hermana Carmen y con otra muchacha, Rocío. Y nos reunimos y estamos allí preparándonos para el TOEFL. Y hago el examen y empiezo a decirle a todo el mundo con quién trabajo enseñando español nuevamente: “Yo me quiero ir al extranjero, yo me quiero ir al extranjero, yo quiero una beca”.

Y yo me considero una mujer bien afortunada porque pues he tenido muchas vidas. Tuve la vida de mujer casada con... veinte años estuve casada, dos hijos. Luego, en mi vida de mujer divorciada, ya tengo 18 años de divorciada, pues hasta salgo del closet. Me doy cuenta de que mi orientación sexual no es estrictamente heterosexual, sino que soy más bien lesbiana, homosexual, y vivo la vida como tal. Así, por los recursos, y en parte fue por mis habilidades personales, pero por haber crecido en Cuernavaca y por haber tenido todos estos contactos con los extranjeros que venían a Cuernavaca sale alguien me dice:

—Oye, ¿no puedes dar la clase por internet? —Y yo les digo:

—No, ¿pues mejor por qué no te llevas a la maestra? O sea, ¿no me friegues!, ¿no? —Y entonces esa profesora me dijo:

—¿De verdad te vas? —Y le digo:

—Sí, estoy buscando una beca. Quiero estudiar, este... Administración, *Master in Business Administration* —pensando en que vengo de economía, ¿no? —Y ella me dice:

—¡Oh!, ¿de verdad?

Y me dan una beca así. Me la asignan con alimentación, hospedaje. Puedo llevar a mi hijo y me dan un *stipend*. Y luego, allá puedo trabajar, y estudiar y hacer... y saco mi maestría en administración, pero viene el 2001 con lo del... septiembre, del 11 de septiembre, y mi niño está precisamente en la *High School* y ya los están reclutando para el ejército, para el *army*, para el *navy* y todo eso. Y yo dije no, yo no tuve un hijo para que se fuera a pelear por un país que, pues sí me ha dado mucho, pero no es el mío.

Me ha costado mucho trabajo. Hoy... hoy estoy muy agradecida con los Estados Unidos, pero no dejo de ver que pues los privilegios que yo he tenido es por las cosas que los Estados Unidos hacen en el resto del mundo para tener los recursos con los que cuenta ese país. El chiste es que... solo porque me estás entrevistando te lo voy a decir, porque no lo menciono, es que yo me siento sumamente privilegiada de haber tenido la oportunidad, de haber desde aquí en Cuernavaca, conseguido dos becas internacionales desde aquí, prácticamente sin... prácticamente sin buscarlas. Me las pusieron en la mano y me dijeron “¡Órale!”. Yo, realmente, lo único que tuve que hacer era mostrar lo que sabía hacer.

Cuando terminé Economía, daba frecuentemente pláticas sobre la situación financiera mundial y particularmente sobre el manejo de la deuda externa y el manejo del intercambio de... comercial, sobre todo del recurso petrolero de México y, cómo... es decir, que no tuviéramos la capacidad de cambiar esa realidad económica no quiere decir que nosotros no nos diéramos cuenta de cómo las estructuras del poder

se apropian de los recursos y cómo establecen sus marcos legales y cómo establecen sus límites, eh... políticos, para... para garantizar que hay un rendimiento para el capital financiero y que el capital financiero se puede amasar y se puede mover de tal manera que garantice la ventaja perpetua. No importa cómo, ni el esfuerzo que hagan los pueblos. No importa el esfuerzo que hagan los pequeños empresarios de muchos lugares, o sea, con la capacidad financiera de muchos de estos centros que pueden llegar y avasallar y utilizar su... todo su poder para destruir grandes números de personas. O sea, yo todo eso lo sabía, ¿no?, entonces daba pláticas a mucha gente. Ahí conocí pues a muchos personajes muy interesantes y... hice amistad con gente que era investigadora, con gente que ayudaba a los nicaragüenses y a los salvadoreños a cruzar todo México y a llegar a lugares que... de santuario en los Estados Unidos, para poder ayudarlos a salir de las guerras civiles y de toda la violencia que estaban viviendo allá, ¿no? Y todo eso me fue orientando hacía la justicia social. La última vez cuando yo regreso de los Estados Unidos, en el 2002, me dicen que quieren hacer un programa de trabajo social y yo ni siquiera sé que es eso. Pero sé que puedo contactarme con las organizaciones independientes que trabajan con la mujer aquí, que trabajan con los niños, que trabajan con los ancianos y, pues alguien ahí me dice otra vez:

—Oye tú, yo creo que tú eres buena trabajadora social. —Y yo le digo:

—¿Cómo? ¡No, ni madres! Yo soy *Business administration*, yo soy *Economics or whatever*. —Y entonces me dice:

—No, tú eres una trabajadora social.

Y, efectivamente estoy bien contenta de haberme movido al campo del trabajo social. Y allí sí ya no, no quiero caer en la vanagloria, pero puedo darme cuenta de toda esta historia en la que empiezo con la Biblia, con las comunidades eclesíásticas, me voy con el marxismo, me voy con la economía, la administración, luego me meto con la

psicología y termino agarrando toda esta amalgama, ¿no? Pues cuando estaba escribiendo, por ejemplo, mi tesis de doctorado, o sea fue muy difícil, pero yo estaba constantemente alerta de cómo me estaba moviendo transculturalmente y transdisciplinariamente a traer todo. Y entonces, a veces sí me siento un poco... no limitada, ni por encima de los demás, pero muchas veces me quedo callada... muchas veces que me quedo callada porque, pues cuando la gente, por ejemplo, de una disciplina de la sociología está hablando unas cosas yo tengo todo el *background*, todo el esquema de las finanzas, de la economía, de la mercadotecnia, de la organización... del comportamiento organizacional, de... de la psicología, de la política económica, de la economía política, o sea, yo estoy... siento así, casi físicamente cómo estoy yo moviéndome a abarcar todos estos aspectos interdisciplinarios y, este... entonces ahora me muevo muy intuitivamente en el campo de las ciencias. O sea, a lo mejor ahora ya hablo demasiado con autoridad del conocimiento de decir “esto es así”, y así es.

Y, fíjate que para mí lo más maravilloso es que en los... el último año he... platicué con alguien aquí sobre cómo hacer organización social en el Estado de Morelos y me acaban de invitar. Y he venido ya a dar dos cursos a cuarenta personas. Acabo de capacitar a cien personas sobre las técnicas de trabajo social para ayudar a desarrollar las capacidades de las personas que están hasta abajo, o sea. Y allí se vuelve a amarrar porque, pues yo vengo de una familia donde a mi papá lo embargaron, donde día con día vi que teníamos que estar juntando lo de la renta cada mes, donde teníamos una bicicleta para siete niños, donde aprendimos inglés y teatro porque algunas organizaciones sociales venían y hacían todos estos servicios. Pero, como que puedo darle la vuelta a mi vida y traer y ahora ser yo uno de esos adultos que traigo esa visión y capacitación, y esos tipos de recursos para esos niños que hoy están creciendo en medio de la violencia y en



medio de tantas carencias, ¿no?, para que no pierdan ese amor de que ellos pueden y así devolver, de alguna manera, mis privilegios, porque hoy tengo demasiados privilegios y estoy muy consciente de que salí de aquí. Que no era cierto que yo necesitaba haber nacido en cuna de seda o haber nacido en el extranjero para con mis habilidades y haciendo uso de los recursos que se acercaban, sin que fueran perfectos, se puede caminar a... a una oportunidad mejor para todos. Y eso es lo que hago.

Estoy súper, súper feliz. Estoy fuera del closet. Tengo mi novia. Tengo una muy buena relación con mis hijos. Siento que ya llegué, por muchas cosas que he pasado, a esta otra etapa de la vida donde todavía me queda mucho por vivir y puedo hacer lo que quiero, porque no hago cosas malas. Eso es todo lo que te quiero decir.<sup>78</sup>

## No me violó

LIZ (55 AÑOS)

Te voy a contar algo que me pasó cuando era una muchachita. Después de la secundaria comencé a estudiar para maestra de Educación Física en el Colegio Militar. Entonces, venía a ver a mi familia los fines de semana y siempre traía mi ropa y la ropa de cama para lavarla. Un día, más bien una tarde, ya tarde, cuando iba de regreso a la escuela, en el autobús sucedió algo que todavía recuerdo.

Era un domingo por la noche y llevaba, como siempre, mi bolsa con la ropa ya limpia. A medio camino el autobús se descompuso y el chofer le dijo a toda la gente que se bajara y que se fuera hacia otra carretera, que allí pasaría otro autobús que los llevaría. Ya había

<sup>78</sup> Tan pronto como se legalizó el matrimonio entre personas del mismo género, Teresa se casó con su compañera.

oscurecido y sin ningún temor comencé a caminar entre el bosque para llegar al otro camino. De repente sentí una mano que me jalaba fuertemente. Estaba tan sorprendida que ni tiempo me dio de gritar. Era un hombre, un hombre joven, y a leguas se le notaba que estaba borracho, drogado, o las dos cosas. Quería dinero, y cuando le dije que no lo tenía nada se enojó mucho, se puso furioso. Entonces, quería algo más. Forcejeé con él un poco, pero cuando cortó un botón de mi blusa con su cuchillo me di cuenta de que tenía que ser más inteligente que él. Comencé a hablarle y le dije que no se enojara, que no tenía que violarme, que yo tendría sexo con él sin pelear. Se quedó boquiabierto, y antes de que reaccionara comencé a desabotonarme la blusa. Al ver esto él comenzó a quitarse la ropa rápidamente, y cuando ya se había bajado los pantalones le di una patada en los testículos. Me eché a correr tan rápido como podía al otro camino y de suerte estaba pasando el autobús que tenía que tomar. Al verme, el chofer dijo: “¡Señorita, su blusa está abierta!”, “¡Ay, sí!”, le contesté, y sin darle explicaciones me cerré la blusa y me fui a sentar.

Llegué tarde a la escuela y mi jefe de sección me castigó. Le conté lo que me había pasado, la policía fue a buscar al hombre y lo apresó sin mucho trabajo. Yo estaba muy agradecida con mi jefe porque él mismo nos había entrenado para pensar y a reaccionar como yo lo hice en una situación de peligro como la que pasé, pero también creo que tuve mucha suerte.<sup>79</sup>

<sup>79</sup> Es muy interesante que Liz diga que tuvo mucha suerte de no ser violada, cuando en realidad fue su inteligencia, su fuerza y su entrenamiento lo que la ayudó a vencer al posible violador.

## Epílogo

Gracias a los lectores por llegar hasta aquí. Espero que la lectura de este texto haya sido de interés para todas aquellas personas interesadas en la voz de las mujeres de Morelos y que sea una lectura que enriquezca nuestra manera de pensar y estar en el complejo y cambiante mundo contemporáneo. Espero que, como dijo una persona que evaluó este texto, “los relatos los hayan adentrado en la historia del Estado de Morelos, la Revolución y el legado indígena, hasta las tradiciones entrecruzadas con otras culturas amerindias (leyendas, costumbres e historias presentes en las diversas narrativas orales latinoamericanas), así como en la gastronomía, los modos en que las mujeres se ganan la vida y construyen familia a la vez, que, claro, dan un testimonio crítico y social sobre los efectos del patriarcado en el rol femenino. Se sienta en las voces que, con cierta nostalgia, recuentan legados ancestrales, el bagaje antropológico heredado, las luchas socioculturales de las mujeres y la situación contemporánea a la luz de nuevos retos sociales (como la presencia del crimen organizado y la necesidad de migrar hacia otras latitudes buscando oportunidades)”.

Mi deseo era dar voz a las personas que, por una razón u otra, no la tenían. Estos textos resaltan lo cotidiano, lo insólito, lo extraordinario, lo que hace que sus vidas, sus creencias, sus miedos, sus logros, etc., sean importantes por el simple hecho de ser lo que ellas consideran importante o porque marcó su vida. Muchas de estas historias

no pretendían enfatizar las desigualdades de género subyacentes en nuestras comunidades, pero lo hacen. Tampoco pretendían mostrar diferencias socioeconómicas ni la problemática actual que enfrentan estas mujeres día a día, pero lo hacen. Un(a) lector(a) cuidadosa(o) las verá inmediatamente y podrá reflexionar sobre su significado y sobre su impacto en el desarrollo de nuestro Estado.

Vaya pues esta colección en honor a sus vidas.

## Obras citadas

- Alcauter, B. (2020, Septiembre 2), Roberto Palazuelos asegura que vio una flotilla de ovnis en Tepoztlán, Morelos. *El Universal*. <https://www.revistaclase.mx/gente-con-clase/roberto-palazuelos-asegura-que-vio-una-flotilla-de-ovnis-en-tepoztlan-morelos>.
- Alcina Franch, J. (1993). *Calendario y religión entre los zapotecos*. UNAM.
- Asturias, M. A. (1930). *Leyendas de Guatemala*. Ediciones Oriente.
- Aulex. Teopixki. *AULEX- On-line Nahuatl Spanish Diccionario*. <http://aulex.org/nah-es/?busca=teopixki>
- Ayuntamiento de Cuernavaca. (1998). *Parque Melchor Ocampo de la ciudad de Cuernavaca*. Ayuntamiento de Cuernavaca.
- Bayo, J. (s. a.). “Las Mandas”. *Iglesia.cl*. <http://www.iglesia.cl/788-las-mandas.htm>
- Beltrán Rodríguez, L., García-Madrid, I., y Saynes-Vásquez, A. (2017). Cultural Appropriation of a European Plant in Traditional Mexican Herbalism: The Case of Ajenjo (*Artemisia absinthium* L. asteraceae). *Revista Etnobiología*. 46. [https://www.researchgate.net/publication/319490132\\_CULTURAL\\_APPROPRIATION\\_OF\\_A\\_EUROPEAN\\_PLANT\\_IN\\_TRADITIONAL\\_MEXICAN\\_HERBALISM\\_THE\\_CASE\\_OF\\_AJENJO\\_Artemisia\\_absinthium\\_L\\_ASTERACEAE](https://www.researchgate.net/publication/319490132_CULTURAL_APPROPRIATION_OF_A_EUROPEAN_PLANT_IN_TRADITIONAL_MEXICAN_HERBALISM_THE_CASE_OF_AJENJO_Artemisia_absinthium_L_ASTERACEAE)
- Biblia Todo. (2021, Mayo 7). Espiritismo. *Biblia Todo*. <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/espiritismo>
- Castellanos, L. (2007). *México armado (1943-1981)*. Editorial Era.

- Castro, L. (s.a.). ¿Sabes el origen de la frase “Pancho Villa y sus dos mujeres a la orilla? *Viajero de México*. WordPress and Merlin. <https://viajerodemexico.com/origen-frase-pancho-villa-mujeres-orilla/>
- Castro Caycedo, G. (1989). *El cachalandrán amarillo*. Planeta.
- Consejo para la Ley y los Derechos Humanos, A.C. (s. a). Secuestros por año y narco ejecuciones (CDMX). *México Denuncia*. [https://www.mexicodenuncia.org/?page\\_id=103](https://www.mexicodenuncia.org/?page_id=103)
- Córdova, F., y Sugobono, N. (2002), *Leyendas, mitos, cuentos y otros relatos aztecas*. Longseler.
- De Wolf, P. P. (2003). *Diccionario español-náhuatl*. UNAM.
- Diario de Morelos (2019, Enero 21). Iniciaré hoy en Tepoztlán festejo de Los tiznados. *Diario de Morelos*. <https://www.diariodemorelos.com/noticias/iniciar-hoy-en-tepoztl-n-festejo-de-los-tiznados>
- Dubernard Chauveau, Juan. (1983). *Apuntes para la Historia de Tepoztlán*. Juan Dubernard.
- Echeverría, E. (1994). *Tepoztlán, ¡Qué viva la fiesta!* Dirección General de Culturas Populares de Cuernavaca.
- Fernández, C. A. (1999). *Cuentan los Mapuches [sic]*. Ediciones Nuevo Siglo.
- Fierro Alonso, U. J. (2002) Días de huentli: Ciclo agrícola, ciclo ritual en San Bartolomé Atlacholoaya, Morelos. *Cuicuilco: Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Nueva Época*. 9 (26).
- Gallardo Arias, P. (2018). *Mulatos e indios acusados de brujería en la villa de Santiago de los Valles intendencia de San Luis Potosí, siglo XVIII*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- García Fajardo, F. (2011). El ‘mizcotón’: una enfermedad carencial entre los grupos indígenas del estado de Morelos. *Los pueblos nahuas de Morelos: Atlas etnográfico*. En Morayta Mendoza, L. M. (Coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Morelos.

- Gifford, E. S. (1958). *The Evil Eye. Studies in the Floklore of Vision*. The Macmillan Company.
- Girón, A., *et al.* (2008). Breve historia de la participación política de las mujeres en México. *Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD*. Porrúa.
- Gobierno de México. (2019, Diciembre 13). Comisión Nacional de Áreas Protegidas. “Las posadas, tradición navideña”. <https://www.gob.mx/conanp/articulos/las-posadas-tradicion-navidena>
- \_\_\_\_\_. (2011, Septiembre). Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo. “El destino del mes: Tepoztlán Morelos”. [https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/destino\\_mes/tepoztlan/fiestas.html](https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/destino_mes/tepoztlan/fiestas.html)
- \_\_\_\_\_. (2018, Octubre 23). Encuentro cultural de Tepoztlán. [http://sic.gob.mx/ficha.php?table=festival&table\\_id=974](http://sic.gob.mx/ficha.php?table=festival&table_id=974)
- Gómez Gómez, G. P., González Sotelo, J., Hernández Román, L., y Ponce Lira, C. (2004). El empacho, mal de ojo, susto, quebrada de anginas, plantas medicinales frías y calientes, y la limpia en el pueblo de Ahuatepec. *Medicina tradicional de México*. Tlahui-Medic. 18 (2). <http://www.tlahui.com/medic/medic18/empachol.htm>
- González de Matos, H. (2003). *La verdadera historia del jardín Borda*. María Lilia Covarrubias.
- Hernández, F. (1946). Del Tomatl o planta de frutos acinosos. *Historia de las plantas de la Nueva España*. [http://www.ibiologia.unam.mx/plantasnuevaspana/pdf/historia\\_de\\_las\\_plantas\\_III\\_5\\_1.pdf#page=4](http://www.ibiologia.unam.mx/plantasnuevaspana/pdf/historia_de_las_plantas_III_5_1.pdf#page=4)
- Hernández, V. (2016, Mayo 3). Una mirada desgarradora al macabro mundo de los secuestros en México. *BBC News*. [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160311\\_mexico\\_secuestro\\_especial\\_vh](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160311_mexico_secuestro_especial_vh)
- INAH. Tepoztécatl. *Anales del museo nacional de México*. Segunda época. V (2). INAH.

- Landa Ávila, J. J. (2005). *Archivo del zapatismo*. Juan José Landa Ávila.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Mitos y leyendas de Cuernavaca I*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Parque Melchor Ocampo de la ciudad de Cuernavaca*. Ayuntamiento de Cuernavaca.
- Lindstrom, N. (1998). *The Social Conscience of Latin American Writing*. Austin: U of Texas P.
- Lockhart, J., Schroeder, S., y Namala, D (Eds.). (2006). *Annals of His Time: Don Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*. Stanford University Press. <https://nahuatl.uoregon.edu/content/teopixqui>
- López González, V. (1991). *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana. Morelos*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- \_\_\_\_\_. (1980). *Los compañeros de Zapata*. Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos.
- Magdaleno, M. (2006). *Mitos y leyendas de Jiutepec*. El perro es cultura.
- Magdaleno Vega, F. (2012, Febrero). Paulina Ana María Zapata Portillo. *Memoria de enero del 2009 a enero del 2012*. Instituto mexicano de Ciencias y Humanidades. [http://www.imch.org.mx/04\\_archivos/IMCHMem2009-2012.pdf](http://www.imch.org.mx/04_archivos/IMCHMem2009-2012.pdf)
- Maldonado Jiménez, D. (2011). El huentele a los ‘aires’. Coatetelco, Morelos. *Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico*. En Morayta Mendoza L. M. (Coord.). Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Morelos.
- Martínez, Maximino. (1944). *Las plantas medicinales de México*. Ediciones Botas.
- Miranda Lara, M. (2008). Entrevistas sobre el axihuitl (*Eupatorium aschembornianum* Sch.) en Tepoztlán, Mor., México”. *Tlahui-Medic*, Tlahui.com, [http://www.tlahui.com/medic/medic25/axihuitl\\_tepoz.htm](http://www.tlahui.com/medic/medic25/axihuitl_tepoz.htm)



- Montero, F. B. (2021). *Historia del Sitio de Cuautla*. <http://mhiel.mx/Morelos/data/1811-1812%20%202/Historia%20del%20Sitio%20de%20Cuautla.pdf>
- Montes Hernández, S., y Aguirre Rivera, J. R. (s. a.). Etnobotánica del tomate mexicano (*Physalis philadelphica* Lam.). *Revista de geografía agrícola*. <https://docplayer.es/29023140-Etnobotanica-del-tomate-mexicano-physalis-philadelphica-lam.html>
- Montoya-Cabrera, *et al.* (1994). Envenenamiento mortal causado por el aceite de epazote, *Chenopodium graveolens*. *Gaceta médica de México*. 132(4).
- Morelos Cruz, R. (2013, Octubre 29). “Defiende Graco Ramírez la autopista Tepoztlán-La Pera; de deslinda de desacato”. *La Jornada Morelos*. <https://www.jornada.com.mx/2013/10/29/estados/030n2est>
- Observador, El.* (2015, Diciembre 10). Marihuana con alcohol, un remedio casero para el reuma”. <https://www.elobservador.com.uy/nota/marihuana-con-alcohol-un-remedio-casero-para-el-reuma-2015121017500>
- Ortega, K. (2012, Septiembre, 12). Reconocen labor de maestra en Miacatlán. *El sol de Cuautla*. <http://www.oem.com.mx/elsolde-cuautla/notas/n2694021.htm>
- Ortega Olivares, M., y Mora Rosales, F. (2014). Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de Santa Ana Tlacotenco y Santiago Tzapotitlán, nahuas del Distrito Federal, México. *Diálogo Andino*. 43.
- Pérez Cabrera, I., y Castañeda Godínez, M. C. (2012, Julio 3). *Antecedentes Históricos de las parteras en México*. [http://www.aniorte-nic.net/archivos/trabaj\\_antecedent\\_historic\\_parter\\_mexico.pdf](http://www.aniorte-nic.net/archivos/trabaj_antecedent_historic_parter_mexico.pdf)
- Pineda Enríquez, J. (2004). Morelos legendario. *La verdadera historia del Jardín Borda*. En Heberto González de Matos (Coord.). Editorial

La Rana del Sur.

Poniatowska, E. (2016). *Las indómitas*. Seix Barral.

\_\_\_\_\_. (1999). *Las soldaderas*. Ediciones Era y CONACULTA.

Quilaqueo, C. (2011). *Historias, mitos y leyendas de la laguna Blanca, Neuquén, Argentina*. En Susana Perea-Fox y Mariana Iriarte (Eds.). Edwin Mellen Press.

RAE. (2014). “Chiqueadores”. *Real Academia de la Lengua Española*. <https://dle.rae.es/chiqueadores>

Robles Ubaldo, H. J. (1983). *Tépoztlán, breve historia*. Humberto Juvenino Robles Ubaldo. (3ª ed.).

Romero, F. (1994). *Mitos, ritos y leyendas*. Plaza y Janes.

Secretaría de Turismo, (2016. Enero 1). “Programa Pueblos Mágicos”. <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-pueblos-magicos>

Serrano González, R., *et al.* (2011). Animales medicinales y agoreros entre tzotziles y tojolabales. *Estudios mesoamericanos, nueva época*, 11. <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/medicinal/animales>.

Sirenio, K. (2019, Diciembre 2). Lucio cabañas [sic]: el héroe de Atoyac. *Pie de página*. <https://piedepagina.mx/lucio-caban-as-el-heroe-de-atoyac/>

Sol de Cuautla. (2018, Octubre 17). Resguarda el cementerio de Cuautla a personajes históricos de Morelos. *El sol de Cuautla*. <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/resguarda-el-cementerio-de-cuautla-a-personajes-historicos-de-morelos-2138705.html>

Teney, D. (s. a). Hierbas amargas. *Biblia todo diccionario*. <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/hierbas-amargas>

Torres Quintero, G. (1925). *Mitos aztecas: Relación fabulosa de los dioses pertenecientes a los antiguos mexicanos*. Herrero hermanos sucesores.

UNAM. (2014, Mayo 12). Epazote. *Biblioteca digital de la medicina tradi-*

- cional mexicana*. <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=Petiveria%20alliacea&id=7970>
- Valadés, J. (2019, Noviembre 1). *Poleo, ¿remedio poderoso o ingrediente tóxico?* <https://www.about espanol.com/poleo-remedio-poderoso-o-ingrediente-toxico-2880349>
- Velasco Piña, A. (2016). *Tlacaélel: el azteca entre los aztecas*. Porrúa.
- Vibrans, H (Ed.) (2011). *Malezas de México*. CONABIO. <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/lamiaceae/hyptis-suaveolens/fichas/ficha.htm#7.%20Control>
- Vidal de B., B. (1983). *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. IV-VII. Ediciones Culturales Argentinas.
- Villalpando, Valeria. (2018, Octubre 17). “Resguarda el cementerio de Cuautla a personajes históricos de Morelos”. <https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/resguarda-el-cementerio-de-cuautla-a-personajes-historicos-de-morelos-2138705.html>
- Zúñiga Navarrete, Á. (2011). *Breve historia y narraciones tepoztecas*. Zúñiga Navarrete (10<sup>a</sup> ed.).



# Índice onomástico y temático

## A

Aborto 260  
Acapantzingo 60, 123  
Acapulco 57, 200, 203,  
210  
Acatlipa 237  
Aguacates 212  
Ahuacapextle 148  
Ahuatepec 42, 43, 48, 50,  
52, 53, 271  
Ajenjo 168  
Ajo 139, 140  
Albahaca 164, 168  
Alcauter 195, 269  
Alcina Franch 91, 269  
Alcohol 134, 148, 169,  
174, 190, 273  
Alcoholismo 133, 134,  
135  
Alemán Cleto 21, 121,  
122  
Alemán Valdés 39  
Alpuyeca 131, 143, 150  
Amacuzac 131, 132, 212  
Amatlán 67, 152  
Amilcingo 232, 234  
Anenecuilco 27

Angelita 68, 69, 94, 98,  
103, 104, 109  
Argentina 11, 91, 274,  
275  
Arroz 75, 82, 96, 141,  
166, 229  
Asturias 21, 269  
Atongo 69, 93, 114  
Ávila Camacho 39  
Axihuitl 180, 272  
Axitla 96  
Azufre 164, 165

## B

Ballet Folclórico 104  
Barona 21, 43, 44, 45, 46,  
48, 52  
Barragana 61, 62  
Beltrán Rodríguez 168,  
269  
Berta 54, 75, 84, 88, 91,  
99, 187, 191, 193  
Borda 60, 185, 186, 271,  
273  
Brigitte 114, 193  
Bruja(s) 98, 121, 163, 165,  
176, 179, 193

Brujo(s) 22, 141, 179,  
191, 192, 193  
Bueyes 211  
Burros 211

## C

Cabañas 21, 54, 55, 56,  
274  
Cacahuate 208  
Calabaza(s) 79, 139, 150,  
172, 205, 206  
Calavereros 75  
Calleja 61  
Calpulli 33  
Cáncer 53, 169, 203  
Candelaria 79, 146, 149  
Capulines 235  
Cárdenas 38, 39, 216  
Carnaval 70, 74, 77, 78,  
95, 103  
Casa de la cultura 68, 69  
Castañeda Godínez 160,  
273  
Castellanos 58, 269  
Castro 21, 31, 270  
Catolicismo 94, 215, 260  
Cecilia 207

- Celia 39, 161  
 Cedrón 168  
 Celaya 157, 199  
 Cempasúchil 80  
 Centenarios 159, 160  
 Centro Cultural 69, 123, 136, 137  
 Centro de salud 135  
 Cerdos 205, 208, 211, 217  
 Chalma 209  
 Chapala 215  
 Chichicuilotas 216  
 Chihuahua 31  
 Chilacayotas 79, 81  
 Chile 96, 124, 145, 146, 164, 176, 201, 212  
 Chilpancingo 56, 212  
 Chinelo(s) 70, 74, 76, 77, 78, 108, 109, 110  
 Chiquiadores 188  
 Chiquihuite 150, 156  
 Chiva 224  
 Chocolate(s) 68, 156, 171, 212, 242  
 Cintia 223  
 Clemole 171, 172  
 Coatetelco 21, 120, 121, 123, 131, 132, 133, 135, 142, 143, 146, 147, 148, 149, 151, 272  
 Coatlixin 146  
 Conchita 180  
 Córdova 33, 34, 189, 270  
 Crema 112, 125, 141, 212  
 Cristo 73, 75, 175  
 Cuajadas 211, 212  
 Cuautla 20, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 38, 39, 40, 60, 61, 62, 95, 102, 210, 273, 274, 275  
 Cuernavaca 4, 39, 42, 44, 48, 60, 67, 76, 86, 90, 94, 95, 97, 98, 104, 113, 114, 123, 127, 128, 133, 135, 137, 142, 143, 154, 155, 185, 186, 189, 193, 199, 200, 205, 209, 213, 223, 248, 258, 259, 261, 262, 269, 270, 272  
 Curandera(s) 20, 88, 121, 163, 178, 179  
 Curandero(s) 141, 179, 191, 192  
 Curar de espanto 169
- D**
- Delfina 72  
 Delia 204  
 Demonio 70, 84, 176, 192, 251  
 De Wolf 180, 270  
 Día de Muertos 73, 79, 81, 84, 148  
 Distrito Federal 61, 67, 218, 260, 273  
 Doris 186  
 Dubernard 71, 93, 94, 100, 270  
 Duraznos 235
- E**
- Echeverría 70, 131, 142, 270  
 Elizabeth 111, 112, 114, 115  
 Empacho 166, 168, 178, 271  
 Emparedados 49  
 Epazote 169, 170, 274, 273  
 Érica 159  
 Espejo 30  
 Espiritismo 191, 269  
 Estados Unidos 11, 27, 30, 51, 106, 112, 205, 207, 208, 218, 225, 228, 236, 242, 243, 250, 257, 262, 263  
 Estafiate 141, 181  
 Eucalipto(s) 142, 187  
 Eufemio 28, 30  
 Excremento 140
- F**
- Feria del Pescado 123, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 151  
 Fernández 19, 31, 270  
 Fierro 150, 270  
 Frijol(es) 75, 139, 162, 166, 201, 202, 212, 229
- G**
- Gallardo Arias 193, 270  
 García Fajardo 142, 270  
 Gifford 165, 271  
 Girón 62, 271  
 Gómez Gómez 168, 271  
 González De Matos 186, 271, 273  
 Graciela 15, 199

Gregorio 20, 60

Guajes 212

Gualupita 188, 189

Guayaba(s) 59, 96, 167,  
121, 232

Guerrero 56, 57, 62, 109,  
149, 204, 205, 209, 210,  
228, 231, 234

## H

Hediondilla 141

Hernández 60, 61, 173,  
227, 271, 273

Heterosexual 261

Higos 235

Higuerilla 167, 168

Homosexual 19, 106, 261

Huenci 146, 148, 150

Huevo 141, 142, 164,  
166, 176, 178, 179, 230

Huitzilac 67

Huitzuc 231, 236

Humana costeña 62

## I

Iguala 54, 213

INAH 45, 48, 50, 123, 271

Infección(es) 141, 167,  
166, 173, 199

Isaías 20, 27, 32

Itacates 193

Ixcatepec 69, 75, 106

## J

Jantetelco 133

Jarilla 141, 164

Jitomate 169, 208

Jiutepec 67, 86, 205, 272

Jojutla 28

July 20, 27, 28, 29, 33,  
35, 38

## L

La India Bonita 60

La Llorona(s) 86, 88

Landa Ávila 29, 186, 189,  
272

Lindstrom 18, 272

Liz 15, 167, 202, 265, 266

Lockhart 147, 272

López Avelar 40

López Elías 69

López González 28, 29,  
30, 43, 272

López Mateos 38

López Nava 40

Lorena 231, 232, 241,  
258

Lourdes 157, 185

Lucrecia 209, 210

## M

Sierra Madre 146

Magdaleno 38, 48, 49,  
86, 88, 272

Maíz 48, 150, 205, 208

Mal de ojo 72, 141, 164,  
165, 173, 271

Maldonado Jiménez 272

Malinalco 98

Malinalxóchitl 98

Mamá 21, 29, 30, 31, 33,  
38, 47, 50, 53, 59, 60,  
74, 87, 92, 112, 113,

121, 123, 122, 124, 127,  
128, 129, 130, 138, 139,  
140, 141, 142, 152, 153,  
154, 155, 165, 157, 158,  
159, 162, 167, 169, 170,  
171, 172, 179, 185, 193,  
199, 200, 201, 201, 203,  
204, 205, 206, 207, 208,  
209, 210 211, 212, 213,  
214, 216, 217, 223, 225,  
229, 233, 239, 254, 258,  
259

Manda 21

Manteca 166, 167, 173

Mapuche 11, 19, 91, 270

Margarita 30, 43, 46, 60

María 27, 28, 29, 30, 38,  
39, 40, 41, 59, 60, 61,  
62, 85, 123, 130, 137,  
142, 144, 147, 151, 163,  
164, 168, 170, 177, 179,  
211, 271, 272

María de la Luz Amalia  
211

Mariguana 174

Martínez 70, 140, 168,  
180, 181, 272

Maximiliano 59, 60

Mayte 188

Mazatepec 36, 127, 144,  
212

Mazatl 34, 36, 37

Médium(s) 22, 189, 190,  
191

Melchor Ocampo 188,  
189, 269, 272

Merced 53, 216, 217

- Metate 148, 154, 162, 212
- Meza Padilla 56, 58
- Miacatlán 120, 121, 123, 126, 127, 128, 131, 143, 147, 151, 273
- Michoacán 111, 214, 216, 217, 218
- Miranda Lara 180, 272
- Moctezuma 34, 151
- Montero 62, 273
- Montes Hernández 173, 273
- Montoya-Cabrera 170, 273
- Morayta Mendoza 270, 272
- Morelenses 11, 12, 17, 18
- Morelos 11, 12, 15, 17, 18, 20, 26, 27, 30, 32, 33, 39, 40, 41, 43, 61, 62, 67, 69, 70, 75, 76, 82, 102, 109, 111, 112, 121, 123, 128, 136, 150, 156, 179, 185, 186, 205, 210, 212, 223, 232, 234, 235, 236, 238, 240, 242, 243, 244, 258, 259, 264, 267, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275
- Museo(s) 60, 123, 132, 142, 271
- N**
- Nahual(es) 22, 88, 89, 90, 91
- Náhuatl 21, 34, 36, 37, 67, 72, 94, 96, 123, 153, 155, 154, 180, 209, 270, 272
- Narco(s) 223, 224, 225
- Narcotráfico 22, 223
- Nata 201, 212
- Navidad 79, 137
- Nicolás 29, 30, 51
- Ninfa 160, 163
- Nixtamal 148, 211, 212
- O**
- Oaxtepec 94, 234
- Obregón 29
- Ocampo 188, 189, 269, 272
- Ocotitlán 113, 152, 153, 180, 230, 231
- Oklahoma State 15
- Orégano 168, 180
- Orines 140
- Ortega 121, 123, 273
- Ortega Olivares 75, 273
- Ovnis 9, 22, 193, 195, 269
- P**
- Pamela 189
- Papá(s) 44, 54, 57, 58, 60, 68, 74, 82, 84, 87, 88, 89, 90, 91, 104, 105, 106, 107, 112, 113, 126, 127, 128, 129, 130, 138, 139, 141, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 162, 163, 165, 180, 181, 190, 191, 193, 200, 202, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 225, 226, 229, 233, 239, 249, 264
- Partera(s) 121, 124, 160, 161, 202, 273
- Patixtle 180
- Peraza-Rugeley 13
- Perea Avella 15
- Pérez Cabrera 160, 273
- Pericón 70, 71, 72
- Pescado 123, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 215, 229
- Pineda Enríquez 186, 273
- Plumajilla 180
- Poniatowska 47, 228, 274
- Portillo Torres 27, 30, 38
- Posadas 85, 226, 271
- Puente De Ixtla 128, 137, 202
- Pulco 181
- Q**
- Queso 112, 125, 141, 156, 208, 211, 212, 215
- Quetzalcóatl 67
- Quilaqueo 11, 91, 274
- Quinta Lucerito 187
- R**
- Remedios caseros 139
- Requesón 125, 141, 208, 212
- Reses 217
- Reumas 173, 174
- Revolución 20, 21, 27, 28,



38, 43, 44, 47, 48, 50,  
57, 59, 60, 61, 73, 74,  
87, 124, 162, 180, 215,  
267, 272  
Revolucionarias 30, 39  
Revolucionarios 25, 27,  
29, 31, 33, 35, 37, 39,  
41, 43, 45, 47, 49, 51,  
53, 57, 59, 61  
Revolución Cristera 215  
Robles Ubaldo 67, 75, 78,  
94, 100, 274  
Romero 21, 274  
Rosa (*n. p.*) 39, 88, 228,  
231  
Ruda 141, 164, 168, 181  
Rufina 152, 155, 156  
Ruiz Cortines 39

## **S**

Sahuayo 214, 216, 218,  
226  
San Antón 258, 259, 272  
San Juan de los Lagos 21,  
157, 159, 192  
San Miguel 71, 73, 77,  
113  
Santa Cruz 71, 73, 77,  
113, 153, 154  
Secuestro(s) 22, 47, 54,  
223, 226, 227, 228, 270,  
271  
Semana Santa 77, 78,  
124, 145, 146, 150  
Serrano González 172,  
274  
Sirenio 54, 274

Soldaderas 47, 274  
Soledad (*n. p.*) 30, 73, 92  
Suárez Pellycer 15  
Susana 11, 13, 16, 32, 52,  
76, 80, 81, 83, 97, 101,  
102, 108, 115, 122, 274

## **T**

Tamoztla 180  
Taxco 51, 175, 187  
Té 168  
Tecuanes 146, 150  
Tejalpa 163  
Tejocotes 82, 235  
Temetate 148  
Tenextepango 40  
Teney 78, 274  
Teopixki 152, 269  
Teopixqui 146, 147, 272  
Teotihuacán 33, 37  
Teponaztli 94, 95, 96, 97,  
98, 110  
Tepozteca(s) 89, 93, 275  
Tepoztécatl 93, 95, 271  
Tepozteco 8, 22, 78, 92,  
93, 94, 95, 96, 97, 98,  
99, 100, 109, 110, 112,  
191  
Tepoztecos 93, 95, 271  
Tepoztlán 21, 42, 65, 66,  
67, 68, 69, 70, 71, 73,  
74, 75, 77, 78, 79, 81,  
82, 83, 85, 87, 88, 89,  
90, 91, 93, 94, 95, 96,  
97, 98, 99, 100, 101,  
102, 103, 105, 106, 107,  
109, 110, 111, 112, 113,

114, 115, 154, 156, 163,  
180, 181, 191, 195, 217,  
219, 231, 269, 270, 271,  
272, 273, 274  
Tequesquite 162  
Teresa 185, 258, 265  
Tetecala 141, 179  
Tetela del Volcán 234  
Tetelcingas 69  
Tezoyuca 235  
Tiznados 74, 109, 270  
Tlacaélel 34, 35, 36, 37,  
275  
Tlacoyo 162  
Tlacotenco 106, 273  
Tlacuache 166  
Tlahuica(s) 48, 188, 189  
Tlalnepantla 67  
Tlaltizapán 70  
Tlayacapan 67, 70, 77,  
94, 98, 109, 156  
Todos los Santos 171  
Tolinúñ 51  
Tomate 173, 208, 212,  
273  
Tonantzín 57, 58  
Toronjil 180  
Toros 221  
Torres Quintero 274  
Tortilla(s) 49, 75, 139,  
148, 162, 166, 172, 207,  
211, 229  
Tres de Mayo 151  
Tres Marías 151  
**U**  
UAEM 15, 123

University 13, 15, 272

## **V**

Vacas 125, 205, 208, 211, 238

Valadés 181, 275

Varices 174

Velasco Piña 37, 275

Vibrans 180, 275

Vicenta 88

Victoria 214, 226, 227

Vidal 189, 275

Villa 28, 29, 30, 31, 59, 210, 270

Villa de Ayala 28, 30

Vinagre 174

Violación 223, 233

Virgen de Guadalupe 59, 110

Virgen María 85

Virginia Hernández 60, 61

## **X**

Xel-Ha 56, 69, 71, 74, 75, 77, 78, 79, 85, 86, 88, 90, 94, 95

Xochimilco 29, 61, 216, 217

Xochipitzahuatl 109, 110, 111

Xochitepec 136

Xoxocotla 135

## **Y**

Yautepec 67, 70, 94, 95, 98, 109, 188, 234

## **Z**

Zacualpan 70

Zapata 20, 21, 27, 28, 29, 30, 31, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 47, 60, 61, 150, 272

Zapata Portillo 38, 272

Zapote 152

Zapotecos 91, 269

Zorrillo 172

Zúñiga 30, 70, 84, 275

## Semblanza de la autora

La doctora Susana Perea-Fox es profesora de Literatura Latinoamericana en el Departamento de Lenguas y Literaturas de Oklahoma State University. Obtuvo su licenciatura en Español y en Estudios Latinoamericanos en Oklahoma State University, y su maestría en Literatura Peninsular y Latinoamericana así como su doctorado en Literatura Latinoamericana y en Antropología Cultural en The University of Oklahoma. Ha publicado tres libros titulados *Elena Garro y los rostros del poder* (2007), *Historias, mitos y leyendas de la Laguna Blanca, Neuquén, Argentina* (2011) y, junto con la doctora Margarita Peraza-Rugeley, una colección de ensayos titulada *Descifrando Latinoamérica: género, violencia y testimonio* (2018). También ha publicado numerosos artículos, capítulos de libros y entradas de enciclopedias, en las que analiza la obra de autoras y la representación de la mujer en la literatura latinoamericana.





Esta colección de historias orales incluye relatos de vidas, de costumbres, de tradiciones y de creencias contadas desde el punto de vista de habitantes del estado de Morelos. Se narran leyendas, mitos y creencias antiguas y una diversidad de conocimientos que ya desaparecieron o aún se preservan en la memoria y costumbres de la gente. Los textos realzan los procesos de transmisión intergeneracional y los canales de reproducción de la memoria popular y familiar. La colección permite conocer de viva voz el sentir y pensar de estas relatoras acerca de sus vidas, y apreciar el conjunto de sentimientos y emociones que las acompañaron. Cada vida narrada es significativa y enriquece nuestro acervo sobre la diversidad y la complejidad del ser humano. Todo lector podrá verse reflejado en esas vidas y cuestionarse acerca de su propia experiencia y la de sus congéneres. La obra reconoce la alteridad, valora el efecto que estos eventos tuvieron en la gente común y en sus comunidades, y da a conocer la manera en que se recuerdan y procesan dichos eventos. Esta obra busca su audiencia entre los estudiosos de América Latina, México y la historia oral en el mundo. Con *En su voz: vidas, cuentos e historias de morelenses* culmina una de las metas de Susana Perea-Fox, la de dar la palabra a comunidades marginadas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS